



**Berta Elena Vidal de Battini**

## **Cuentos y leyendas populares de la Argentina Tomo III**

### Índice

Introducción

Cuentos de animales

Animales salvajes, animales domésticos, el hombre y los animales

El hombre, el ser más poderoso

18 versiones y variantes

Nota

El hombre, el tigre, la serpiente, el zorro y otros animales

La serpiente ingrata. Un bien con un mal se paga

34 versiones y variantes

Nota

Animales viajeros

14 versiones y variantes

Nota

El viejo y los animales visitantes

5 versiones y variantes

Nota

Los animales se temen

10 versiones y variantes

Nota

El convite

17 versiones y variantes

Nota

La espina en la pata

4 versiones y variantes  
Nota

El hijo de la lechuza  
5 versiones y variantes  
Nota

El muñeco de brea. El muñeco de cera  
10 versiones y variantes  
Nota

El zorro y la perdiz. El silbido. Los hijos pintados  
48 versiones y variantes  
Nota

El burro y el cuervo  
12 versiones y variantes  
Nota

La agudeza de algunos animales  
7 versiones y variantes  
Nota

El sapo y el avestruz  
Quién ve primero la salida del sol  
3 versiones y variantes  
Nota

El león enfermo  
2 versiones y variantes  
Nota

La cabra y los cabritos  
5 versiones y variantes  
Nota

El tigre pierde la presa  
6 versiones y variantes  
Nota

El mono y el yacaré  
10 versiones y variantes  
Nota

El sapo y la rana  
8 versiones y variantes  
Nota

Cuentos de loros  
10 versiones y variantes  
Nota

Los perros  
El perro y el gato  
12 versiones y variantes

El zorro enfermo  
5 versiones y variantes  
Nota

El día de la polvareda  
3 versiones  
Nota

Varios cuentos del zorro  
15 versiones

Nota  
El zorro y el quirquincho  
Los huevos de piedra  
2 versiones  
Nota  
La prueba del frío y del agua  
La apuesta del zorro, la chuña y otros animales  
15 versiones y variantes  
Nota  
Dios y los animales  
Dios y el hombre  
3 versiones  
Nota  
[Dios reparte los años de vida]  
1 versión

El cuento popular de la Argentina conserva, recrea y enriquece la herencia del cuento popular español y revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental pero adquirió características propias que la singularizan.

Este corpus de narraciones tradicionales es el aporte argentino a la ciencia universal del cuento popular.

—11

### Introducción

Este volumen contiene 282 cuentos que son versiones y variantes de 26 temas fundamentales de los que integran nuestra clasificación, basada, casi íntegramente, en las clasificaciones ya clásicas de la narración popular. Entre los temas o tipos de cuentos de la tradición occidental o universal tenemos otros que consideramos creaciones de nuestro pueblo como los de El mono y el yacaré, El día de la polvareda, entre otros.

Repetimos lo ya dicho sobre nuestra determinación de dar todas las versiones y variantes de cada tema general; algunas son muy numerosas por tratarse de temas y motivos de particular preferencia popular, y por ello, de gran difusión geográfica. Consideramos que cada cuento documenta el habla y la riqueza tradicional de la comarca y la región de donde ha sido recogido.

Ya dijimos que los cuentos animalísticos concretan una característica del folklore argentino. A los contenidos en estos tres tomos primeros de la colección debemos agregar los numerosos clasificados como leyendas de animales.

—[12] —[13]

### Cuentos de animales

Animales salvajes, animales domésticos, el hombre y los animales

—[14] —[15]

El hombre, el ser más poderoso

18 versiones y variantes

Cuentos del 560 al 577

—[16] —17

560. El hijo del hombre

#### SALTA

Diz que vivían en la serranía todos los animales y eran amistosos. Que después se han hecho enemigos.

Diz que había el tigre y el pagrón<sup>1</sup> y el toro de aspas como áuja. Los tres eran compañeros y diz que los tres querían conocerlo al hijo del hombre, puesto que decían que es tan capaz.

Y diz que el toro afilaba las astas y decía:

-Desiaría conocelo al hijo del hombre para alzarlo así, en mis astas, y botarlo lejo.

Y diz que el pagrón decía:

-Desiaría encontrarlo al hijo del hombre; lu había de patiar y morderlo hasta matarlo.

Y el tigre afilaba las uñas y decía:

-¡Oh!, ¡ese hijo del hombre, cuando lu encuentre me le guá ir a la casa!

Yo sé que tiene casa y tiene corrales. Le voy hacer oprobios. Lo voy a matar y le voy a cazar l' hacienda.

Y dice el pagrón:

-Yo me guá ir primero a descubrirlo.

Bajó el pagrón y llegó al puesto<sup>2</sup> por la noche. Y áhi lo peliaba al caballo del hombre. Si oían los relinchos del caballo manso. Que lo mordía y lo patiaba el pagrón. Y l'hizo cortar los lazos. Y decía:

—18

-¡Pero no me guá ir, no me guá ir sin encontrar al hijo del hombre!

Se levanta el hombre y encuentra al caballo imposibilitado, y dice:

-¡Juna gran puta!, éste es un pagrón que mi ha dejau así el caballo.  
¡Carajo!, este pagrón nu es di aquí. ¡Aura yo te guá hacer, jodíu, que me vengás a joder!

Li ha largau los perros, li ha echau el lazo, lu ha enlazau y lu ha ensillau. Había síu domador el hombre. Y después lu ha colgau, lu ha capau, li ha cortau las clines, lu ha garrotiau, lu ha montau y lu ha amansau. Y güeno, después de un tiempo, que lu ha hecho trabajar duro y lu ha largau. Y si ha ido a las serranías. Ni sombra de cuando bajó.

-¡Ah! -que dice el tigre y el toro-, ya si ha jodiu el pagrón. ¡Cómo ha güelto! ¿Qué li habrá hecho el hijo del hombre? Y ya contó el pagrón que el hijo del hombre era muy malo y que lu había vencido.

-¡Carajo! -que dice el toro-, yo me quiero ir a buscarlo al hijo del hombre.

Si ha bajau el toro. Y ha llegau al puesto. Li ha abierto la puerta del corral, li ha lastimau l'hacienda y li ha quebrau las plantas.

Y que sale el hombre y ve.

-Ese toro nu es di aquí -dice-. Mañana me las va a pagar.

Lu ha ensillau al caballo y si ha ido en el caballo y lu ha encontrau. Li ha echau los perros, lu ha colgau en el herradero y li ha cortau las astas. Asinita le ha dejau las astas<sup>3</sup>. Lu ha capau y li ha cortau la cola, lu ha dejau pichana<sup>4</sup>. Lu ha uñíu, y lu ha hecho arar.

Y cuando ha queríu li ha dicho el hombre:

-Bueno, ¡carajo!, áura andate.

Lastimau, consumido, flaco, jue llegando ande 'taban el pagrón y el tigre.

-¿Qué ti ha pasau?

—19

Y entonce ha dicho el toro:

-¡Hijo 'e puta!, nu había créido que el hijo 'el hombre juera tan pudiente.

Y le dice el tigre:

-¿Y qué ti ha pasau? Pero si hasta el cuchillo ti ha quitau y ti ha sacau las bolsas. ¡Qué puta!, ¡que serís flojo! Connmigo no va a hacer eso. Y esti otro -que le dice al caballo-, que será tamén flojo, que lu ha hecho yuto<sup>5</sup>, sin clines, flaco, ultimau, lonjiau. Velo a esti otro. Connmigo, no tengan cuidau, no me va hacer eso.

-Vos no sabís, el hijo del hombre tiene un hilo muy juerte. Me lu ha puesto en el cogote y mi ha voltiau y casi mi ha horcau -dice el caballo-.

Y tiene unos ayudantes que muerden y matan.

-Y a mí mi ha hecho lo mesmo -dice el toro.

-Connmigo no va hacer eso.

Y le dice el toro:

-Quién sabe si vuelváis, que si no te hace carne, quién sabe qué te hace.

'Táis muy lindo pa carne. El hijo del hombre es muy hereje<sup>6</sup>. A mí no mi ha muerto, pero me la ha jurau, mi ha dicho que vaya a engordar pa matarme. Entonce que el tigre pega un bramido, afila las uñas y dice que a él no lu asusta el hijo del hombre.

Se va el tigre. Baja y llega al puesto. Si ha entrau al corral, li ha cazau un animal y si ha puesto a comer.

-Que venga no más el hijo del hombre con los ayudantes -ha dicho el tigre.

Y ha salíu el hombre cuando ha óido el alboroto de la hacienda, y que ha

dicho:

-Áhi cerquita 'tá un tigre. Ya hi muerto muchos tigres. Éste no se me va escapar.

Y que llega el hombre y le dice:

-Dañino, perjudisto<sup>7</sup>, ¿pórque me venís a comer las vacas?

Y el tigre le dice:

-¿Vos sos el hijo del hombre?

-Yo soy.

—20

-Vengo a que peliemos.

El hombre tenía un recortau, un rémito<sup>8</sup>, pa matar tigres.

-Güeno, yo guá traer un cañito para dar razones. A las tres razones se vamos a juntar.

-Andá trai lo que queráis.

-Y güeno -es que le dice el hombre, ya con el rémito en la mano-, parate dandomé el pecho, como caballero vamos a peliar. Ya tengo el estuche y cuando te diga a la una, a las dos y a las tres, se vamos a juntar.

-Güeno -ha dicho el tigre, pronto para saltar encima del hombre y matarlo-. Va una, van dos y van tres.

Y a las tres, ¡pum!, le pegó en l'hoya<sup>9</sup> y, antarca cayó el tigre muerto. Y justamente mandó el hombre a hacer carne del tigre muerto.

Y mandó después el hombre a buscar el caballo y el toro de las serranías.

Y han venido, y el caballo le dice al toro:

-¡Che, ve la carne del tigre, como le dijimos!

Y se comprobó que el hijo del hombre es el más capaz.

Manuel Iseas, 90 años. Obraje Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

Narrador de condiciones excepcionales. Tiene un gran repertorio de cuentos tradicionales.

—21

## 561. El hombre y los animales

El hombre, el animal más poderoso

JUJUY

Era cuando recién los animales lu han conocíu al hombre. Se encontró el hombre con el caballo. Se saludaron. Y entonce el caballo le dijo:

-¿Usté es el hombre?

-Sí -que le dice el hombre y medio lo adivinó a lo que venía-, y a mí nadie me domina.

Y dijo el caballo, entonce:

-A mí tamién nadie me domina.

-Bueno, vamos a ver si nadie lo domina.

Entonce quedaron un día de probarse, tenían que peliar o hacer alguna cosa

de fuerza.

Y el hombre, claro, como de costumbre, sacó el lazo, lo enlazó, lo voltió, lo capó, y lo ató al palenque. Y el caballo hacía fuerza, pero el hombre lo ha embozalado, lo ha ensillado y lo ha montau, todavía. Y así lo domesticó. Y ya lo soltó. Ya 'taba mansito y lo soltó. Y ya lo soltó estragau<sup>10</sup>, como decimos.

Y se encontró el caballo con el toro. Se saludan y le preguntó el toro:

-¿Qué te pasa, amigo?

Y el caballo le contó que si había encontrau con el hombre, y que lo había dominau, y que al hombre nadie lo domina. Y el toro se enojó, y lo quería conocer al hombre, y ha dicho:

—22

-A mí tampoco nadie me domina. ¿Cómo puede ser que me domine el hombre?

Llegó la ocasión que se encontraron el toro con el hombre. Y se saludaron.

Y que le dice:

-¿Usted es el hombre?

-Sí -que le dice-, y a mí nadie me domina.

-Yo soy el toro, y a mí también nadie me domina.

-Y vamos a ver si nadie lo domina -dice el hombre.

Y ya se citaron un día para encontrarse, pa ver quién dominaba. Tenían que peliar o hacer algo de fuerza.

Y se encontraron. Hizo lo mismo el hombre. Sacó el lazo, lo enlazó, lo voltió y lo capó. Lo domesticó, lo enyugó y lo hizo arar. Al último también lo largó, también estragau.

Y se encontraron el toro con el tigre. Se saludaron y el tigre le preguntó qué le pasaba que 'taba tan flaco. Y le dijo lo mismo que el caballo.

-El hombre me ha puesto así. Al hombre nadie lo domina.

Y el tigre se enfureció y quedó con deseo de encontrarse con el hombre y hacerle ver que él podía dominar.

Y llegó un día que lo encontró el tigre al hombre. Y también se saludan. Y le pregunta:

-¿Quién es usted?

-Yo soy el hombre.

-¡Ah!, ¿usted es al que nadie lo domina?

-Sí, nadie me domina.

Y bueno. Áhi quedan también de encontrarse y peliar, y ver quién domina. Y se han citau un día en un lugar. Y llegó la fecha. El hombre tomó una carabina y se ha ido al lugar donde se tenían que encontrar. Y se encontraron, y el hombre le dijo al tigre:

-¿Cómo hace usted para enojarse?

Y el tigre le contestó que tenía tres bramidos. Y el hombre respondió que también él tenía tres bramidos, y que después de los tres, tenían que agarrarse. Y el tigre bramó primero. El primero era bajo, el segundo más fuerte y el tercero ya fue espantoso, y sacudía las hojas de los árboles, y caían. Terminó los tres bramidos el tigre y empezó el hombre, y le dijo:

-Mire bien -y el tigre lo miró.

—23

Y el hombre le apuntó y le pegó un balazo en la frente. Y el tigre disparó, salió disparando. Y el hombre que le dice:

-Oiga, amigo, faltan dos.

Y el tigre dijo:

-Que falten -y se disparó.

Y después ya si ha perdíu.

Y en esa forma el hombre se hizo conocer con los animales, que nadie lo domina, como hasta el actual, que nadie lo domina.

Jacinto Cala, 40 años. Agua Caliente. Cochinoca. Jujuy, 1958.

El narrador es agente de policía en la Mina Aguilar. Es un gran narrador.

Todos sus cuentos han sido aprendidos en la Puna.

Es descendiente de familia indígena.

—24

## 562. El tigre y el hombre

### TUCUMÁN

El tigre, el animal más malo, que no lo resiste naide, había oído decir que el hombre era más malo que él, y se dispuso peliarlo. Un día se jué a buscarlo. Oyó que el hombre 'taba hachando en el monte, y allá se jue los bramidos pa asustarlo.

El hombre 'taba hachando y oyó el bramido. Y ya vio que tenía qui hacerle frente al tigre. Y 'taba hachando un tronco grande. Y ya llegó el tigre y le dice:

-¿ Vos sos el hombre?

-Sí -le dice el hombre.

-Te vengo a peliar, a ver si es cierto que sos más malo que yo -le dice.

-Tá bien -le dice el hombre-. Vos que sos más juerte ayudame a partí este tronco y ya peliamo.

-Tá bien -le dice el tigre.

El hombre tenía l'hacha en la rajadura del tronco y le dijo al tigre que meta las dos manos y tire. El tigre metió las dos manos, el hombre sacó l'hacha y el tigre quedó preso y los bramidos de dolor.

Áhi aprovechó el hombre y lo mató al tigre a hachazos y así se salvó.

Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.

—25

## 563. El zorro y el hombre

### SANTIAGO DEL ESTERO

El zorro sabía que el hombre era el que tenía más poder de todos, de todos los que había. Y justamente tenemos más poder, aunque no quiera el zorro.

-Pero a mí no mi hai de embromar -que dijo el zorro.

Y él sabía que el hombre acostumbraba a hachar. Y había sentido una hacha en el monte y se dirigió áhi. Y áhi 'taba un hombre hachando. Y saludó y preguntó si era él el hombre. Le dijo que sí.

-¿ Y qué 'tá haciendo, usté, aquí?



-Estoy rajando una viga -le dice el hombre.

-Vengo -es que le dice- para que me dé alguna idea cómo puedo hacer yo. Y usted, que dicen que es más poderoso, pero más poderoso que yo, no hai ser. Bueno, diz que el hombre estaba con una hacha partiendo una viga con cuña, ¿no?, porque se usaba con cuña efectivamente, para que el trozo se vaya abriendo, ¿no? Y lo llamó el hombre al zorro para que le pusiera la cuña. Claro, pega el hachazo el hombre y lo abre con la hacha, y el zorro viene y le pone la cuña.

-Más, más adentro -es que le dice-, más adentro un poco.

Hasta que el zorro mete la mano en la rajadura y le saca la hacha y quedó prendido el otro. Y así lo embromó. Y ya no pudo embromarlo al hombre. Y claro, y el hombre lo embromó y lo dejó prendido áhi.

José Ignacio Herrera, 64 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero, 1970.

El narrador es semiculto. Originario del viejo pueblo de Río Hondo que ha quedado bajo las aguas del dique que se acaba de construir, se ha radicado en la Nueva Villa a donde ha sido trasladada parte de la población desalojada.

—26

564. El rey hombre

### CATAMARCA

Era un tigre viejo que tenía tres hijos.

El tigre es el rey de los animales. Como era viejo, era el tigre más sabio. Siempre les daba consejos a sus hijos. El primer consejo que les daba, que nunca si acerquen a los dominios del hombre. Y que les decía: -El hombre es el animal más poderoso. Es el rey de todos. Hay que tener cuidado con el hombre porque nadie lo vence. Nu hay que meterse en el reino del hombre. El hombre domina y vence a todos los animales de la creación. Dios li ha dau ese poder.

Cuando el rey viejo se murió, les volvió a dar el mismo consejo a los tres hijos. Dos de los hijos obedecieron al padre. Otro, que era muy soberbio, dijo que él lu iba a buscar al animal hombre y lu iba a vencer.

Entonce salió el tigre joven a buscar al rey hombre. Caminó mucho. No vido a nadie en el camino. Después de muchos días encontró un caballo viejo, casi ciego, flaco. Y dice:

-Oiga, amigo, ¿usté es el rey hombre?

El caballo viejo cuando lo olfatió al tigre se puso a temblar de miedo, y le dice:

-No, no, amigo. ¿Páque lo quiere?

-Lo vengo a peliar.

-No se meta, amigo, el rey hombre es muy feroz. Mire cómo hi quedau yo. Yo era un potro malo, salvaje, y mi agarró y me capó. Y despué mi amansó, y mi hizo trabajar hasta qui hi quedau inútil. Me botó al campo y acá me tiene.

—27

Entonce el tigre siguió otra vez el camino. Por áhi encontró un buey flaco y viejo, y le dice:

-Oiga, amigo, ¿usted nu es el rey hombre?

El buey, muerto de miedo lo que vido al tigre, le dice:

-¡No, no, amigo, yo soy un buey! ¿Qué quiere con el hombre?

-Lu ando buscando pa peliarlo.

-No se meta, amigo con el hombre. Le va ir mal, como mi ha ido a mí.

-Yo soy el rey de los animales -que dice-. Yo lo voy a vencer.

-Yo hi síu un toro muy bravo. Yo hi vencíu también al tigre. Yo hi síu cazau por el hombre. Mi ha capau, mi ha amansau y mi ha hecho arar toda mi vida. Hi arau en tierras muy duras y en pedregales. Cuando ya no servía mi ha botau. Y aquí me ve que no sirvo para nada. Ni pa carne, amigo, porque 'toy flaco y mi carne es muy dura, como la di un animal viejo, ¿no?

Claro, tenía miedo el buey que lo cace el tigre.

-Nu importa -dice el tigre-. Yo soy joven y fuerte. Lo voy a vencer al rey hombre.

Entonce siguió. Llegó ande había un monte. Ha óido unos golpes. Ha pensau qui áhi 'taba el hombre. El hombre 'taba hachando. Ha llegau el tigre. Lo vido y li ha dicho:

-Oiga, amigo, ¿usted es el hombre?

-Sí -le dice-, ¿qué querís conmigo?

El hombre se sorprendió. Disimuló y empezó a mirar ánde había puesto l'escopeta.

-Lo vengo a peliá pa ver cuál es más poderoso.

-'Tá bien, pero yo pelio con discursos. Vos usá tus armas y yo las mías.

Hagamos tres encuentros. A las tres va a ser la vencida.

El tigre ha dicho que bueno. El hombre ha traído l'escopeta. Li ha largau un tiro a la cabeza. El tigre ha disparau y ha llegau ande 'taban los hermanos. Dice qui iba con la cabeza hinchada. Defigurau, dice qu'iba con las municiones, que ni se conocía. Y que ha dicho a los hermanos:

-¡Ay, hermanos! Tenía razón nuestro padre. Nu hay qui llegarse nunca al rey hombre. Él pelia con razones. Con una —28sola razón mi ha dejau cuasi muerto. ¡Que sería si mi hubiera largau las tres razones qui habíamos jugau! El rey hombre es el animal más malo y poderoso.

Ramona Virginia Villafañe de Coronel, 86 años. Ciudad de Catamarca, 1968. Gran narradora. Semianalfabeta. Inteligente curandera popular.

## 565. El hombre y sus razones

### LA RIOJA

Había un tigre viejo, que era el rey de los animales y tenía un hijo.

Antes de morir, le dio consejos al hijo pa que sea un buen rey, ¿no? Y al último, le dice:

-Lo que sí te digo que nunca provoquís al hombre. El hombre es el animal más poderoso y cruel. Vos podís hacer todo, menos ofender al hombre, porque te va a vencer y te va matar.

Bueno... Muere el tigre viejo, ¿no? El hijo si hace rey. Mandaba a topos los animales. Todos le tenían miedo. Él había quedau con la espina de saber cómo era ese bicho que se llamaba hombre, ¿no?, que era tan malo, que no había quién lo vencía.

El tigre joven si ha puesto en camino, ¿sabe? Camina dos días y se encuentra con un güey viejo, achacoso, ¿no?

Le pregunta:

-¿Usted es el hombre, amigo?

-No, no. ¿Qué quiere con el hombre?

-Lo vengo a buscar pa pelialo.

-No, amigo, no se meta con el hombre. Yo era un toro muy bravo. Me enlazó el hombre, me capó, mi amansó, m'hizo arar de la madrugada a la noche hasta que mi ha dejau en el estado que estoy, medio muerto.

Sigue el tigre. Camina un día y se encuentra con un caballo viejo y enfermo, y le dice:

-¿Usted es el hombre, amigo?

-No, no. ¿Qué 'tá queriendo con el hombre?

-Lo vengo a ver pa peliarlo.

—30

-Pero, amigo, no se meta con el hombre. Lo va embromar. A mí me enlazó en las serranías, me capó, mi amansó y m'hizo trabajar toda la vida hasta que quedé bichoco11 y me botó al campo.

-Así será amigo, pero a mí no me va a vencer -le dice el tigre.

Sigue el tigre y al fin se encuentra con el hombre, ¿no? 'Taba en el medio 'el monte, hachando. Cuando lo ve aparecer al tigre se lleva un gran susto, pero disimuló.

-¿Usted es el hombre, amigo? -es que le dice el tigre, ¿sabe?

-Sí -que le dice el hombre-. ¿Qué se li ofrece?

-Vengo a pelialo para ver cuál de los dos vence -dice.

-Muy bien, amigo, pero yo pelio con razones no más.

-Bueno, amigo, largue no más sus razones.

Áhi el hombre que ha agarrau un fusil, ¿sabe?, que tenía afirmau en el tronco di un árbol, ¿no?, y que le dice:

-Áhi va una razón.

Le larga un tiro, ¿no? Lu hace cair di antarca y le saca limpita una oreja. Áhi se levanta revolcandose y se dispara, ¿sabe?

El tigre si ha vuelto a su casa, ¿no?, y que les decía a los otros tigres:

-Tenían fundamentos los consejos de mi padre -dice-. El hombre, con una sola razón, cuasi mi ha muerto -dice-. Si me larga otra me entierra y ni el cuento puedo contar -dice-. Nu hay que meterse con el hombre, es el animal más poderoso.

Eulogio Tejada, 68 años. Villa Unión. General Lavalle. La Rioja, 1968. Excelente narrador. Trabaja como peón en los viñedos de la comarca.

—31

566. El hombre, el animal más valiente

## MENDOZA

El tigre había sentido decir que el hombre era muy valiente y que nadie lo podía vencer, y como él creía que nadie lo podía vencer a él había dicho:

-Yo voy a pelear con el hombre y lo voy a dejar tirado en el suelo.

Todos le decían que no fuera, que el hombre era malo y que no lo podía vencer ningún animal, pero como era porfiado el tigre, se fue a buscarlo al hombre. Anduvo preguntando hasta que llegó a la casa del hombre. El hombre tenía dos perros. Cuando lo vieron cerca al tigre salieron los perros y lo encararon. El tigre le dio un manotón a uno de los perros y lo dejó medio descaerado y al otro casi le sacó la cabeza. Entraron los perros los gritos, medios muertos de dolor y salió el hombre a ver lo que pasaba. Cuando lo vio el tigre, le dijo:

-¿Vos sos el hombre?

-Sí, yo soy el hombre. ¿Qué querés conmigo? ¿Qué se te ofrece?

-Vengo a pelear con vos. Mi han dicho que sos muy malo y te vengo a demostrar que yo soy más valiente y más fuerte.

-Pero, amigo -le dice el hombre-, ¿cómo vamos a pelear sin tener ninguna razón? Yo para pelear tengo que tener una razón por lo menos para hacerlo.

-Bueno -le dice el tigre-, yo quiero pelearte y buscá una razón y peliemos.

—32

Bueno, el hombre le dijo que iba a buscar el libro de razones que tenía y así podían pelear. El tigre esperó. El hombre salió con un máuser. El tigre no conocía estas armas. Y entonces le dice el hombre:

-Ahí va una razón -le dijo el hombre, y le tiró un tiro.

El tigre quedó con una mano rota y ya se dio cuenta que no podía con el hombre. Con la mano colgando, muerto de dolor, disparaba y decía:

-Si así son las razones  
cómo serán los encontrones.

Y se acabó el cuento.

Manuel Pacheco, 85 años. Malargüe. Mendoza, 1974.

El narrador es nativo de la región. Ha pasado su vida en el campo, en un puesto de las sierras (la precordillera).

—33

### 567. El león y el hombre

El león era el rey de los animales y se creía mejor que el hombre. Sintió que el hombre amansaba caballos y novillos pa hacerlos trabajar. Él se indagó de todo. Le habían dicho que el hombre dominaba y que nadie podía con él. Y, claro, quiso conocerlo y se preparó para ir a buscarlo. Y entonces dijo:

-Me voy a ir a buscar al animal hombre, rey del mundo, y voy a ver si es más poderoso que yo.

Siguió el camino, y ya cuando había caminado mucho se encuentra con un buey. Que era sola la osamenta, el buey, que 'taba muy flaco y viejo, que ya no podía ni comer. Y entonces le dice:

-¿Qué te pasa? ¿Pórqe 'tás tan viejo y tan arruinado?

-Mire, amigo lión -le dice el buey-, yo era el novillo más bravo y más gordo qui había en la pampa y caí en las manos del animal hombre y él me redució de novillo a buey. Y me hizo trabajar muchos años. Y el trabajo era tan pesado que me ha largado en este estado que me ve.

-Yo soy el único rey -le dice el lión.

-Bueno, amigo, vaya y vea -le dice el buey.

Al poco andar se encontró con un caballo viejo, todo bichoco, ya sin dentadura, que no podía andar ni comer. Y entonce le dice:

-¿Pórqe te encuentras en ese estado?

-Yo era el potro más arisco que había en este lugar. A mí no se me asentaba una mosca en el lomo. El animal hombre —34mi agarró, me capó, mi amansó, mi obligó a trabajar. Tan manso me hizo que servía para montar y era de tiro. Mi ató al carro, al arado, m'hizo recorrer distancias muy largas. Y tanto hi trabajau en manos del hombre, que mi ha largau incapacitado para moverme hasta pa comer.

-Yo soy el único rey -le dice el lión y sigue-. Lo voy a buscar al hombre pa ver cuál es más poderoso.

-Vaya, amigo -le dice el caballo-, y ya verá que con el hombre no se puede.

Y siguió su camino el lión. Y a poco andar encontró un burrito que lo tenían para acarriar leña. El burro viejo y flaco andaba que casi no se podía mover. Y entonce le dice el lión:

-¿Pórqe te encuentras en ese estado?

-Yo era un burro gordo y guapo, que trabajaba todo el día. Como ya 'toy viejo y no sirvo pa nada, el hombre mi ha botau al campo pa que me muera. Él es el rey del mundo.

Entonce le dice el lión:

-Yo voy a buscar al hombre pa ver cuál es más poderoso. ¿Me darís razón adónde vive?

-Mire, siga esa senda, camine hasta que encuentre una chacra rodiada de pirca. Áhi lo va a encontrar al hombre.

El hombre andaba con una yunta de güeyes, arando. Cuando si asoma el lión por sobre la pirca, justamente llega el hombre áhi. Una vez habiendo llegado, el lión lo llama al hombre. Entonce le dice:

-¿Vos sos el animal hombre?

-Yo soy, ¿qué querís? -le dice el hombre.

-Te vengo a peliar a vos pa ver cuál es más poderoso de los dos -dice el lión.

Justamente el hombre si atraca, si allega ande tenía una arma de juego<sup>12</sup>, la toma y le pregunta al lión:

-¿Cómo querís que peliemos? ¿A razones o a guantones<sup>13</sup>?

—35

El lión le dice:

-A razones.

-Güeno -le dice el hombre-, áhi va una razón y le tira.

-¡Si así son tus razones, cómo serán tus guantones! -le dice el lión, y sale disparando como puede con la pata rota.

Rudecindo González, 56 años. Carrodilla. Godoy Cruz. Mendoza, 1951.

Hombre del pueblo. Buen narrador.

568. El hombre, el animal más poderoso

SAN LUIS

Salió un hombre a trabajar al campo. Era hachador. Y iba con l'hacha y llevaba una escopeta.

El tigre, que es la fiera más poderosa, había oído decir que el ser más poderoso que había en el mundo era el hombre, y como él se tenía mucha fe, decía siempre:

-Desearía juntarme con ese ser del hombre y ver si me puede -y salió a buscarlo.

El tigre anduvo mucho tiempo buscandolo al hombre y llegó en aquel momento cuando el hombre estaba hachando con l'hacha, un árbol. Lo voltió y pasó a otro árbol y se trepó arriba para hacharle los gajos. Cuando llegó el tigre dio un fuerte bramido como para hacerle tener miedo al hombre.

Entonce le dijo:

-¡Ah!, ¡acá te quería encontrar! Me han dicho que vos sos el hombre.

-Sí, sí, yo soy -le dice el hombre-. ¿Qué querís conmigo?

-Yo desiaba encontrarte para ver si sos el más poderoso.

Entonce vio que de dos o tres hachazos que daba el hombre caiba un gajo al suelo. El tigre no se conformó con eso. Siempre tenía la ilusión de vencerlo al hombre. Agarraba los árboles y les daba sacudones, pero no hacía cair ningún gajo.

-Con vos me quisiera juntar pa ver quién es más poderoso le dijo el tigre.

-Ya me voy a bajar -le dice el hombre-. Y me dejás respirar un ratito. Ya veremos cuál es más machito.

—37

Entonces le pidió que se retirara distantito para bajarse. Y el tigre se retiró. Se bajó el hombre y tomó l'escopeta. Y a todo esto el tigre se aprontaba para atacarlo, cuando el hombre le dijo:

-Preparate que allá va una putiada<sup>14</sup> -y le soltó un tiro.

Cayó de espaldas el tigre al suelo y revolcandose. Se enderezó y le dijo:

-Si esto son tus putiadas, ¡cómo serán tus trompadas! -y salió disparando.

El hombre, con una sola putiada, lo revolcó al tigre y le demostró que era el ser más poderoso.

Pascual Fernández, 65 años. La Florida. Las Chimbas. Ayacucho. San Luis, 1952.

Trabajador de campo. Buen narrador.

—38

569. El hombre, el animal más poderoso

SAN LUIS

Esto sucedió en la época en que los animales hablaban.

El tigre era en esos tiempos el animal más poderoso y, malo, pero apareció el bicho-hombre, de quien todos los animales decían que era el más malo.

Enojado el tigre, quiso ver si era cierto, y empezó a buscarlo.

Iba una vez caminando y encontró un caballo muy viejo, y le dijo si era el bicho-hombre. El caballo le dijo que no, que el bicho-hombre era muy malo, más malo que él. Ante, él mordía y pateaba, pero el bicho-hombre lo había dominado y dejado como se encontraba, inútil.

Siguió el tigre y encontró a un burro que al verlo quiso disparar, pero no pudo por estar muy viejo. Le preguntó si era el bicho-hombre y el burro le contestó lo mismo que el caballo y le dijo que el bicho-hombre iba más adelante.

Se apuró el tigre para alcanzarlo y cuando llegó, lo para para preguntarle si era el bicho-hombre, tan malo. El hombre le dijo que sí, y el tigre para hacerle ver que era malo le pidió permiso para pegar tres bufidos. El hombre le dijo que sí. Al primer bufido el hombre tembló todo. Al segundo se le pasó un poco el miedo, y al tercero ya estaba tranquilo.

Entonces el hombre pidió permiso al tigre para pegar él tres bufidos. El tigre le dijo, envalentonado, que pegara los que quisiera. Entonces el hombre sacó un revólver y al primer tiro el tigre pegó un salto. Al segundo disparó asustado y corrió chorriando —39sangre hasta donde estaba el burro y el caballo, a los que les decía asustado:

-¡La pucha!15, ¡qué malo es el bicho-hombre! ¡Pegó unos bufidos más malos que los míos!

Y desde ese día el bicho-hombre quedó como el rey de los animales.

José García, 60 afros. Fortuna. Gobernador Vicente Dupuy. San Luis, 1947. Trabajador de tareas ganaderas. Buen narrador.

—40

## 570. El tigre y el hombre

### SAN LUIS

Que había un tigre que era el más malo de los animales. Y él decía que era el más malo. Y que Juan, el zorro, decía que el animal más malo era el hombre. Y que el tigre no creía. Y que se jue a peliarlo.

Se jue el tigre con el zorro, y por ahí encuentran un güey viejo, y que le preguntan si era cierto que el hombre era el animal más malo que había. El güey les dijo que era muy malo, que él había sido muy arisco, muy bravo, que naide lo sujetaba, y que el ser-hombre lo enlazó, lo marcó, lo señaló y lo domesticó y lo hizo trabajar hasta arruinarlo.

-Miren cómo estoy, ¡si será malo! -y el güey si hacía ver como 'taba viejo y flaco y inútil.

Y que le preguntan ánde es la casa del ser-hombre. Y él le dice que es más adelante, que 'taba cerca. Y siguieron.

Más allá que 'taba un minar viejo. Y le preguntaron si era malo el ser-hombre. Y él les dijo que era muy malo. Que él había sido arisco y bellaco16 y el ser-hombre lo bolió, lo enlazó y lo marcó y lo domó, y lo

hizo trabajar. Y que áhi lo vían inservible de tanto que había trabajado. Y le preguntaron ánde era la casa del ser-hombre y le dijo qui áhi, muy cerquita y se fueron.

Cerca de la casa del hombre había un displayadito<sup>17</sup>, y que el zorro dijo que él se iba a quedar áhi no más. Y el tigre se fue —41 y rayó<sup>18</sup> en la galería ande 'taba el hombre y le dijo que venía a peliarlo. Y le dijo el hombre que él peliaba con razones. Y que le dice el tigre:

-¡Y las tengamos!

-Esperesé -que le dice el hombre-, ya voy a sacar una razón.

Entonce que sacó una escopeta de adentro y le tiró un tiro y que le dice:

-Áhi va una razón.

Y que le pegó en una oreja y l'hizo volar l'oreja. Y entonce que se disparó el tigre y llegó ande 'taba el zorro y le dijo:

-Cómo será de malo el ser-hombre que me corrió con una razón. ¡Cómo será peliando!

Y no lo quiso peliar más.

Francisco Borjas Ábrego, 13 años. La Botija. Ayacucho. San Luis, 1951.  
Niño excelente narrador. Ha concurrido a la escuela primaria del lugar.

—42

571. El tigre y el hombre

SAN LUIS

Es que el tigre andaba buscando al hombre. Que le habían dicho que era el animal más malo y que mataba con el discurso. Y que encontró al hombre hachando un quebracho. Y que llegó el tigre y le preguntó si era él el animal hombre, y él le dijo que sí. Y le preguntó si él mataba con el discurso. Y el hombre le dijo que sí.

-Y a ver tu discurso -es que le dijo.

Y el hombre 'taba rajando un quebracho muy duro y que le dijo que ponga la mano áhi, qui áhi 'taba el discurso d'él. Y puso el tigre la mano y el hombre sacó l'hacha. Y le quedó la mano agarrada al tigre. Y que bramaba de dolor. Y que le dice el hombre:

-Éste es mi discurso.

Y agarró y le pegó con el ojo 'e l'hacha hasta que lo mató.

Elías Alcaraz, 51 años. Las Lomas Blancas. Ayacucho. San Luis, 1951.  
Modesto ganadero. Buen narrador.

—43

572. El hombre, el tigre, el león, el macho y el toro

SAN LUIS

Eran compañeros el tigre, el león, el macho y el toro. Y que habían oído decir que el hombre era el más malo y que ellos creiban que ellos eran los



más malos, y que no los iba a poder vencer el hombre. Y una vez que dice el macho:

-Yo lo voy a ir a buscar para peliarlo.

Y se fue a buscarlo. Y si había anoticiáu que 'taba trabajando en un bajo, el hombre. Y viene, va y lo encuentra haciendo una chacra. Y áhi que ya el macho lo quería llevar por delante. Y ya que tenía una parte del cerco hecha, el hombre. Y el hombre le decía:

-Andate de aquí, dejate de joder.

Y nada, el macho 'taba enfurecíu por matarlo al hombre. Y entonce que el hombre dice:

-¡Ya va ver lo que le va a pasar a este hijuna gran puta!

Se va el hombre a las casas y se trai un lazo a la chacra. Empezó a ir otra vez el macho a manotiarlo.

-Retirate, que yo te voy a joder -le decía al macho.

Que el macho seguía no más. Que no se pensaba nunca que el hombre lu iba a joder, porque era flauchín<sup>19</sup>. Entonce que el hombre agarró el lazo y lu enlazó al macho. Y lo embozala y lu enguatana<sup>20</sup>, lo ensilla y lo muenta. Y lu empezó a tironiarlo y —<sup>44</sup>dale palo, y lo empezó a quebrantarlo.

En el día lo empezó a hacer tirar ramas y en la noche lo tenía a soga. Y el macho siempre estaba lobo<sup>21</sup> no más, no se daba. Y un día agarró y lo capó. Y áhi lo jodió del todo. Y áhi lo tuvo d'esa manera hasta que cercó la chacra del todo.

Los compañeros tenían un bordo<sup>22</sup> ande se juntaban, y el macho 'taba perdido. Y un día lo largó al campo el hombre y allá se fue el macho, y va y se junta con los demás compañeros en el bordo, qui áhi era ande se juntaban todos. Y áhi fue la admiración de verlo tan arruináu. Y le dicen:

-¿Sos el macho o es tu alma?

Y ya le dijo que lu había jodíu el hombre, y les contó todo. Cuando le preguntaban cómo es el hombre, él decía:

-Pero, si es chiquito -que no hallaba cómo decir si es delgadito, lauchín-, pero hay que joderse, no se puede con él.

Y el líon entonce dice que se va a peliarlo al hombre, que va a vengar los compañeros. Que lo va a peliar no más ese día. Y va y lu encuentra al hombre rajando un palo para hacer una batea. Y entonce le dice que lo viene a peliar, el líon. Y el hombre le dice:

-Güeno, ayudame a partir este palo y después peliamos.

Y el líon le pregunta cómo lo puede ayudar. Y el hombre le dice que agarre una parte, que lo tenía abierto al palo con l'hacha y áhi se quedó agarrau de las dos manos el líon. Y agarró el hombre y le metió con el ojo 'e l'hacha en la cabeza y lo mató.

Güeno... De ver que el líon no vuelve, ya sospecharon que lu había muerto el hombre. Y entonce dice el toro que lo va a ir a peliar. Y ya fue el toro y lu empezó a joder al hombre. Y no entendía de dejar de joder. Y entonce fue el hombre a las casas y trajo una azuela y se puso a hacer un palo a la manera de yugo, una mariquita<sup>23</sup> pa amansar güeyes. Y áhi lu enlazó al güey y lo capó. Y lo uñó bien uñido a la mariquita. Luego lo llevó a arar —<sup>45a</sup> la chacra y lo hizo arar de sol a sol. Y ya lo jodió del todo, y el toro malo quedó hecho el animal más manso.

Y un día lo larga el hombre al güey y éste se va al bordo ande se juntaban los compañeros. Y ya les contó todo cómo había síu. Y áhi que dice el

tigre que se va a peliarlo al hombre.

-¿Ve?, mañana mismo voy a ir a peliarlo al hombre -que dice el tigre.

-No vas -que le dicen-. Te va a joder lo mismo.

Y ya se jue no más el tigre a buscarlo al hombre. Y llega el tigre y le dice al hombre que lo quería peliar. Y el hombre le dice que 'taba muy ocupado, que no quería peliar. Y el tigre le dice que le había arruináu los compañeros, pero que con él no iba a joder. Entonce el hombre le dice:

-Güeno, pero yo pelio con razones.

-Y güeno -dice el tigre-, de cualquier forma yo voy a vengar a mis compañeros. Hoy mismo vengo a peliar.

Entonce el hombre le dijo que iba a traír sus razones, que las iba a buscar a las casas. Y va a las casas y trai una escopeta cargada. Y que le dice:

-Atajate, qui áhi va una razón.

Y que reventó un tiro y lu agarró al tigre en toda la cara, y le sacó una oreja limpita y le reventó un ojo. Y áhi el tigre disparó y va ande 'taban los compañeros y les dice:

-Yo no vuelvo ande 'tá el hombre.

-¿Y qué te pasa?

-Tuve una razón con el hombre y miren cómo mi ha dejau. Si tengo dos me mata.

Güeno... Dicen ellos que no se puede con el hombre, que es el más malo. Y áhi va el hombre a buscarlos. Ya redemente<sup>24</sup> lo ven que viene con el lazo y l'escopeta. Entonce lu agarró al macho y lu agarró al güey y el tigre se mandó a cambiar. Áhi no más. Y áhi se separaron los compañeros y dominó el hombre.

Venancio Heredia, 22 años. San Francisco del Monte de Oro. Ayacucho. San Luis, 1951.

### 573. El hombre y el tigre

#### CÓRDOBA

Había un tigre anciano que tenía tres cachorros. Y éste los aconsejaba a los hijos diciendolés que nunca persiguieran al hombre por más que ellos eran considerados como el rey de los animales. Bueno... Pero los cachorros cuando se hicieron grandes, dijeron que lo que el padre les había dicho -ya el padre se había muerto- era una tontera porque ellos eran invencibles, y que iban a salir a perseguir al hombre. Y salió uno de los cachorros.

El tigre caminó mucho hasta que se encontró con un caballo viejo y le preguntó si él era el hombre, que venía a buscarlo para vencerlo. El caballo le contestó que él no era el hombre por cuanto el hombre lo había de vencer con su discurso. Porque con él y con otros, así había ocurrido. El caballo le dijo que él había sido un potro muy bravo, pero que el hombre lo bolió, lo enlazó, lo marcó, lo capó, lo amansó y lu hizo trabajar como quiso, en varias clases de trabajos. Y que áhi lo veía en el

estado en que estaba, viejo y arruinado.

El tigre, orgulloso de su poder, dijo que lo mismo lo iba a vencer al hombre. Y siguió.

Cuando había caminado un buen trecho, el tigre encontró un buey viejo y flaco y le preguntó si él era el hombre, que lo andaba buscando para vencerlo. El buey le contestó que él no era el hombre, pero que no lo buscara porque no lo iba a poder vencer. Que él había sido un toro salvaje de las pampas, que vencía hasta el tigre -el único animal que vence al tigre es el toro-, pero —47— que lo mismo el hombre lo enlazó, lo marcó, lo capó, lo amansó y lo hizo trabajar hasta verse inutilizado como estaba. El tigre dijo que él lo iba a vencer y siguió viaje.

Por fin, en tanto andar, el tigre encontró al hombre, en el medio del monte. El hombre estaba partiendo una gran viga y le ponía una cuña. El tigre le preguntó si él era el hombre. El hombre le contestó que sí.

Entonces el tigre le dijo que lo andaba buscando para peliarlo y vencerlo. Y el hombre le dijo que 'taba bien. Y le dijo el hombre que él había oído decir que el tigre tenía muchas fuerzas en las garras y que si así era, antes de empezar la pelea, que le ayudara a rajar esas vigas. Y el tigre le dijo que sí, y orgulloso de sus fuerzas puso las dos manos en la rajadura de la viga. Rápido, el hombre hizo saltar la cuña con el hacha, y quedó el tigre apretado de las dos manos. Quedó inútil para la pelea porque con las patas no podía hacer nada.

Entonces el hombre se aprovechó y lo maltrató como quiso. Le cortó la cola, le sacó los ojos, le arrancó las uñas, y lo dejó al imposible, como para que no pudiera peliar. Y volvió a acuñar la viga para que saliera, pero ya inútil, herido y muerto de dolor. Cuando se vio libre huyó y el hombre siguió tranquilamente trabajando.

Volvió, como pudo, el tigre, al lugar donde se encontraban sus hermanos y en esas condiciones. Les aconsejó que no peliaran al hombre porque con un discurso lo había dejado casi muerto y inútil y que con otro lo iba a matar. Pero uno de ellos no le hizo caso y dijo que él lo iba a vencer. Y ahí no más salió a buscarlo.

Este tigre hizo el mismo camino que el hermano. Encontró al caballo y al buey y le aconsejaron lo mismo, pero él siguió. El tigre llegó ande 'taba el hombre. Le preguntó si él era el hombre, y él le dijo que sí. Le dijo que venía a peliarlo. El hombre le dijo que 'taba bien, pero que para eso tenía que ir a su casa, porque en su casa también él era rey, y ahí podía insultarlo también. Y el tigre le acetó. Y una vez en la casa sacó el hombre una escopeta, y le dijo que ya estaba dispuesto a que se insultaran, y le disparó un tiro en los ojos y lo dejó ciego al tigre. Y el tigre, ya inútil para peliar, se disparó.

—48

El tigre volvió adonde 'taban sus hermanos y contó todo lo ocurrido. Y les dijo lo mismo que el otro, que no lo podrían vencer nunca al hombre, porque si con un insulto lo había dejado tan mal, cómo sería si hubieran entrado a peliar.

Lorenzo Arturo Ferreyra, 60 años. Villa General Mitre. Totoral. Córdoba, 1952.

Nativo del lugar. Culto. Muy buen narrador.

574. Las manchas del tigre

CHACO

Una vez, el tigre lo vino a buscar al hombre para pelear. Entonce el tigre era bayo, no tenía las manchas que tiene ahora en el cuero.

Encontró un caballo muy maltratado y le preguntó por qué 'taba así. El caballo le dijo:

-Así me ha puesto el hombre, que es muy malo.

-Más malo soy yo. Ya lo voy a pelear -dijo el tigre.

Y jue y lo encontró en el monte, al hombre, que estaba hacheando. Estaba hacheando una palmera y había hecho una gran rajadura, y había puesto una cuña. Y llegó el tigre y le dijo que quería pelear. Entonce le dijo el hombre que le ayude a partir esa palmera, él que tiene tanta juerza.

Entonce el tigre metió las dos manos en la rajadura. El hombre sacó la cuña y el tigre quedó agarrado bien seguro.

Cuando el hombre lo vio al tigre así, sacó el lazo que tenía a mano y le empezó a pegar con el lado de la argolla. Le pegó tanto, que quedó con esas manchas que tiene. Por eso, de bayo que era se hizo overo.

Paulino Gutiérrez, 40 años. Villa Alta. Resistencia. San Fernando. Chaco, 1952.

El narrador oyó este cuento muchas veces entre campesinos de la región.

575. El tigre y el hombre

El hombre, el animal más poderoso

CORRIENTES

El tigre era de pelo blanco o tordillo. Y cuando estaba por morir el primitivo padre de los otros tigres, los llamó a todos los padres, y le dijo:

-Lo único que les recomiendo, mis hijos, es que nunca lo vayan a perseguir al bicho cristiano. Porque el bicho cristiano lo va a ultimar en cualquier forma. Traten de disparar cuando vean al bicho cristiano.

Después quedó<sup>25</sup>. Uno de lo más chico, ya eran grande, le dijo a los hermanos:

-Yo voy a salir en persecución del bicho cristiano.

Entonce le dijo los hermanos:

-Mirá, no te vaye, porque tené en cuenta lo que nos ha recomendado nuestro padre.

Entonce, él, prevalecido de sus dientes y sus uñas no quiso saber nada de lo dicho de sus hermanos. Salió en campaña en busca del bicho cristiano. Bueno... Con el primero que se encontró jue con un caballo. Lo saludó y le dijo:

-¿Vo no so el bicho cristiano?

—51

Entonce el caballo le dijo:

-No. Yo juí cojudo, y el bicho cristiano me castró, me ensilló, me castigó, me hincó con espuelas, y ya me ves, cómo estoy ahora.

¡Zaz! Entonce se despidió del caballo y siguió viaje. Despué se volvió a encontrar con un güey. Y le preguntó si no era él el bicho cristiano. El güey le contestó que él era toro y que el bicho cristiano lo castró, lo ató por carreta, lo hincó mucho con clavo, con la picana, lo castigó mucho, y le dijo:

-Ahí me tené hecho un güey.

Entonce el tigre le dijo:

-¡Cómo! ¿Con esa feroz guampa<sup>26</sup> que tené no te defendé del bicho cristiano? ¡Sos un inútil!

Volvió a despedirse y siguió viaje.

Llegó lejo, en un monte. Sentía unos golpes. Llegó en el monte y se introdució dentro del monte. Y allí se encontró con un hombre. Y lo saludó. Y le dijo si él no era el bicho cristiano. Entonce le contestó que sí, que él era el bicho cristiano. Entonce le dijo el tigre que él venía a pelear con él, que quería pelear con él. Entonce el hombre le dijo que sí, que cómo no. Y el hombre estaba quebrando sus maderas. Y le dijo el

hombre:

-Voy a terminar de quebrar este palo y vamo a pelear.

Y entonce le dijo que le ayude, y que para terminar má pronto.

-Vos me ayudá.

Cuyo hombre tenía una madera medio partida, con una cuña, para que sea má fácil partirla.

Entonce él le hizo poner la do mano, al tigre, en la hendidja, que tenía la madera. El hombre tomó el hacha para seguir hacheando y en vez de pegarle a la madera con el hacha, le pegó a la cuña que tenía para abrir la madera y quedó el tigre apretado de la do mano. Quedó completamente preso, porque le mordió la madera de las manos. Entonce el hombre se jue. Sacó su machete y cortó una cantidá de pedazo de icipó<sup>27</sup>, y vino, y —52con eso lo castigó mucho al tigre. Rompió todo por él la cantidá de pedazo de icipó que trajo. Y el tigre, que era tordillo, quedó overo del castigo. Lo castigó hasta quedarse overo. Y entonce le dijo:

-¿Estás contento? Ya te has peleado conmigo.

Depués, el hombre volvió a encuñar la madera y lo puso en libertá, pero con las manos lastimadas, que fue caminando el bicho con la pata. Entonce se jue. Nunca quiso perseguir al bicho cristiano.

Cuando volvió le dijo lo hermano que eso le pasa por no atendé lo consejo del padre. Y lo hijo del tigre quedaron overo. Y por eso el tigre ahora é overo.

Ramón López, 54 años. Ituzaingó. Corrientes, 1959.

El narrador es conocido de todas por su nombre familiar, Moncho López. Criollo compenetrado con la vida campesina de su región, conoce gran

número de cuentos y leyendas populares. Es bilingüe guaraní-español.

—53

576. El hachero y el tigre

CORRIENTES

Un hachero se encontraba cortando madera solo, cuando de repente mira, se encuentra con un tigre mirandoló, rabeando su cola en señal de que ya tenía su presa. Le dice el tigre al hombre:

-¿Qué estás haciendo?

-Qué querés que haga -le dice.

Dando un fuerte hachazo al tronco hace una raja y deja la hacha puesta. Se acerca el tigre y mostrando su fuerza dice:

-Mirá, de un manotón te lo hago yo.

Mete las manos, el tigre, en la raja, cuando al momento el hachero saca el hacha y queda el tigre agarrado de completo. El hachero le da con su hacha por la cabeza al tigre y lo mata librandosé de una muerte segura.

Se aprende con esto que no hay que ser vivo, sino listo.

Gregorio López, 35 años. Arroyo Marote. Curuzú Cuatiá. Corrientes, 1948. Hombre de campo. Buen narrador.

—54

577. El hombre y el león

El animal más poderoso

RÍO NEGRO

El león se consideraba el más poderoso como rey de la selva.

Había una liona que tenía un lioncito, en las cordilleras<sup>28</sup>, adentro, donde viven los leones, en esas partes, donde hay selva. Bueno, y cuando ya 'taba grandecito el lioncito, le dice a la liona:

-Mamá -dice-, yo soy el rey de la selva. Nosotros como el rey de la selva.

Yo pego un bugido<sup>29</sup>, como sea, acá todos disparan. Las liebres disparan.

Los pájaros, vuelan. Acá no queda nadie, todos se asustan -dice-. Yo quiero salir a recorrer el mundo.

-¿Y pa dónde querés ir?

-Quiero ir por ese arroyo abajo, allá, a ver qué lo que hay.

-Bueno, una sola cosa te pido -dice-. Tené cuidau con el animal hombre, de no encontrarte.

-¿Qué animal hombre? -dice-. ¡Si a mí no me asusta nadie! Si somos el rey de la selva. Aquí no hay quien me gane.

Bueno... Le dice:

-Pero tené cuidado siempre, por las dudas.

—55

Bueno, un día salió el lioncito, ya medio grandecito. Salió de la Cordillera. Cordillera abajo, y encontró una yegua parida. Dice:

-Ajá, éste debe ser el animal hombre. Vamos a ver.

-Y se le arrimó medio cerca a la yegua, claro, tiende a disparar y el potrillo miraba y patiaba, y qué sé yo. Y el león se arrima no más y pegó un salto. Qué, se le prendió del cogote al potrillo. Qué, no hubo escapatoria, se lo voltió no más, y listo. ¡Aha!, contento se iba a decirle a la madre. Y volvió pa la guarida.

-¡Ah!, yo qué le decía; si el animal hombre era tan malo, allá vaya a verlo cómo lo dejé. ¡Si esos son los malos!

Y contó como había muerto al potrillo.

Y le dijo el padre, que se dio cuenta:

-¡Ah!, pero ése no es el animal hombre. Tené cuidau, ese no es el animal hombre.

-¿Que no? Entonce lo voy a buscar.

Entonce, encaprichado, dice:

-Mañana voy a volver a salir otra vez a buscar al animal hombre. Tengo ganas de enfrentarme con el animal hombre.

Al otro día salió otra vez por el arroyo abajo. Por allá encontró un guey.

El buey ya grande.

-Éste debe ser el animal hombre.

Se arrimó, se arrimó, y cuando quiso acordar pegó un salto. ¡Adiós buey!

Contento, victorioso, volvió otra vez allá, a buscar su alojamiento. Y donde andaba el león, siempre disparaban todos los bichos que andaban por ahí. Bueno...

Llegó a la casa de la madre y le contó. Y la madre le dice:

-No, no es el animal hombre ése.

-¿Que no? mañana salgo a buscarlo. Tengo que encontrarlo.

A la mañana, salió como de costumbre. Siguió arroyo abajo, muy contento, asustando a todo bicho que encontraba. Y encontró más abajo que toriaban<sup>30</sup> uno perros. Claro, los perros lo vieron, y empezaban a los toridos. Pero, él iba dispuesto. Medio raro lo hallaba a todo eso. Se arrimó. Y los perros veían. —56Y no eran perros lioneros y disparaban. Siempre disparando para el lado de la casa de ellos. Y dele torido, enojados. Y él iba muy tranquilo. Él iba muy tranquilo dispuesto a todo. En eso sale el dueño de la casa a mirar qué lo que pasaba. Y el león muy tranquilo dispuesto como de costumbre a la pelea.

-¡Un león! -dice el granjero-, ¡ajá!

Marchó pa dentro y se trajo la escopeta. Bueno, y el león iba a peliarlo, dispuesto como siempre. Y sale este hombre.

-¡Ajá, macanudo! -dice.

Preparó la escopeta, ¡paf! ¡A la pucha!, una pata le rompió. Y salió ese león que se las pelaba pa la casa d'él, ¿no? Y llegó a lo de la liona, y la liona le decía:

-Ése es el animal hombre.

-Cómo será -dice- entonce si con un grito que pegó me quebró una pata.

¡Cómo será si pega otro grito!

Carmelo Crespo, 68 años. Villa Llanquín. Pilcaniyeu. Río Negro, 1971.  
El narrador ha nacido en la región en donde toda su vida se ha ocupado como ganadero.

—57

#### Nota

Nuestro cuento El hombre el ser más poderoso, en el que el león (o el tigre) es vencido por el hombre, tiene gran extensión en el país. Los motivos fundamentales de nuestras versiones y variantes son, entre otros:

#### Difusión geográfica del cuento

A. El león (o el tigre) declara ser el más fuerte de todos los animales de la Creación. Otro animal le advierte que el más poderoso es el hombre y él sale para vencerlo.

B. El padre león aconseja a su hijo que nunca se enfrente con el hombre porque jamás podrá vencerlo. El hijo adulto sale a buscar al hombre.

C. El león se encuentra con el caballo y con el buey, quienes le ponderan el poder del hombre, que a ellos los ha dominado y esclavizado.

D. El león se encuentra con el hombre, lo desafía y el hombre —58lo mata o lo hiere con sus armas de fuego o le hace meter las manos en la rajadura de un tronco; allí también lo mata o lo castiga duramente. Se confirma así el poder invencible del hombre.

Los cuentos que tratan el triunfo del hombre sobre los animales más temibles son numerosos. El nuestro, por sus motivos esenciales pertenece a uno muy extendido en el folklore universal y según Espinosa (III, p. 411) es «el más antiguo de la tradición literaria y tal vez el arquetipo primitivo de todos los tipos». Para Aarne-Thompson es el tipo 157.

El hombre, el tigre, la serpiente, el zorro y otros animales  
La serpiente ingrata. Un bien con un mal se paga

34 versiones y variantes

Cuentos del 578 al 611

—[60] —61

578. El hombre, el tigre, la serpiente, el zorro



Un bien con un mal se paga

## SALTA

Había un campesino que salía muy temprano por una quebrada grande y un despeñadero. En una de esas mañanas oyó el grito del tigre que le decía:

-Amigo, amigo, venga para acá para hacerme un servicio.

El campesino se compadeció, fue y lo encuentra apretado de la mano con una piedra. El tigre le pide por favor que le saque la piedra, que le dará en recompensa todo lo que necesite. El campero lo libra de semejante prisión y él mismo pregunta:

-¿No me va a comer?

-Vea amigo, yo me encuentro con mucho hambre -le responde el tigre.

El campesino le dice:

-Vamos al juez.

Y en el camino se encuentran con un caballo flaco. El campero le dice:

-¿Quiere, amigo, servirnos de juez?

El caballo responde que con mucho gusto. El campero principió a contarle al caballo en la forma que lo había encontrado al tigre, como también a lo que se había comprometido. El caballo da la sentencia de que el tigre debía comerlo al campero y le dice estas palabras:

—62

-Comaló porque a mi también los hombres me han dejado flaco.

Entonces el tigre pega un avance al campero y éste le dice:

-¡Eh, amigo, vamos a otro juez!

Después se encuentran con un buey y para igual cosa da la misma orden del caballo. Después salen en busca de otro juez y se encuentran con don Juan, el zorro.

Don Juan venía silbando y el campero le dice:

-¿Quiere, don Juan, servirnos de juez?

El zorro le responde que estaba bien.

-Siempre hice buenas justicias en el juzgado y en la policía -dice el zorro.

El zorro pidió que fueran al lugar donde el campero lo había encontrado al tigre. El zorro le pide al tigre que se coloque la mano como cuando lo vio el campero. El tigre obedece. El campero levanta la piedra y se la coloca sobre la mano. El zorro da la sentencia que es la siguiente:

-Dejeló que muera apretado, y yo tomo este camino y usted se va por el otro.

Rosario Gil, 30 años. Candelaria. La Candelaria. Salta, 1946.

La narradora es maestra de escuela. Oyó el cuento a campesinos de la región.

—63

### SALTA

Una vez un leñador iba entrando en un monte<sup>31</sup> para hacer leña. Iba con su hacha al hombro, cuando se da con don Tristán, el tigre, que estaba con una mano agarrada con una astilla de un hueco de un árbol, donde había una colmena que había querido sacarla y comerla. Después que se había agarrado no había podido sacar la mano y hacía ya varios días que se encontraba colgado. Al verlo al leñador, don Tristán le pidió lo librara, pues ya no podía de dolor y se veía condenado a morir colgado y de hambre. El hombre se negó sacarlo diciéndole:

-Usted es muy peligroso. En cuanto se vea libre va querer comerme.

El tigre le prometía respetarlo en todo momento no haciéndole nada que le pudiera molestar. Tanto clamó que al fin el leñador se condeue y haciendo palanca con el cabo de la hacha, ha conseguido abrir un poco l'astilla. Así ha conseguido don Tristán sacar la mano agarrada, agradeciéndole muchísimo al leñador por el servicio que le ha hecho, siguiendo con su compañero monte adentro. Pero a poco di andar y con el hambre que tenía, le dijo al hombre:

-Mire, amigo, se me hace que voy a falsiar mi compromiso y voy a tener que comermelo, pues, ya no aguanto más el hambre. A más, con mi mano estropiada no voy a poder hacer presa hasta que me mejore.

—64

El hombre le ha dicho entonces:

-¿Ha visto? Por eso yo no quería sacarlo de donde estaba colgado. Porque ya me imaginaba que usted no me respetaría.

En ese momento se ha aparecido don Juan, el zorro. Entonces don Tristán le ha dicho que lo nombraran de juez y que lo que él resolviera lo iban a repetir. Hablaron a don Juan y éste se prestó gustoso para hacer justicia. Don Tristán había pensado que como don Juan tenía que ser contrario al hombre, le daría la razón a él. Eso le había decidido a pedir que lo nombraran juez.

Don Juan, ya en su papel de juez, dijo que había que reconstruir el hecho. Entonces han vuelto al lugar donde estuvo colgado don Tristán. Una vez que han estado en el lugar, ha ordenado al leñador abrir con el cabo de la hacha la astilla del árbol, y a don Tristán le ha dicho que metiera la mano para ver en la forma que se encontraba cuando el hombre lo sacó. Don Tristán no ha querido poner la mano, pero como don Juan era juez, y tenía toda la autoridad, le ha ordenado que la ponga y no ha tenido más remedio que obedecer. Cuando el hombre ha visto la mano de don Tristán atrás de la astilla, ha sacado de golpe el cabo de la hacha y el tigre ha quedado de nuevo apretado, sin poder librarse. Entonces don Juan ha dicho que habiendo estado en esa situación y habiendo sido librado por el hombre, quería don Tristán pagarle esa acción comiéndoselo. Que esa era una picardía que no podía tener perdón de Dios, y que le ha ordenado al leñador que le diera con el ojo de la hacha por la cabeza, lo que el leñador no se ha hecho esperar y lo ha matado de un golpe a don Tristán.

Cuando esto ha sucedido, el hombre le ha pedido a don Juan que le dijera que cuánto le tenía que pagar, a lo que don Juan ha contestado:

-Yo no cobro nada, pero si usted se empeña le estimaría que me diera un par de pollos cada vez que le fuera posible.

El hombre ha accedido gustoso a lo que don Juan le ha propuesto, y quedaron de que él le llevaría los pollos a un lugar que le ha indicado don Juan. El hombre le ha llevado los pollos y don Juan ha quedado encantado, pero ahí no más le ha pedido que le lleve otro par, porque su señora, doña Juana, tenía cachorros y necesitaba alimentarse para tener buena leche.

El hombre le ha llevado los pollos otra vez, y otra vez don Juan le ha pedido otro par. Don Juan no se llenaba nunca y —65 cada vez pedía más pollos. El leñador ya no tenía más gallinas y cansado de pagar una deuda tan grande, le ha dicho a don Juan que le llevaría un par de lechones, en lugar de los pocos. Le ha dicho que los lechones eran ya medio grandecitos. Don Juan encantado ha aceptado y ya se relamía pensando en el bodonió<sup>32</sup> que se iba a dar con los lechones.

Ha llegado el hombre al lugar que tenía indicado para sus entregas, con una bolsa al hombro, muy cansado. Que ha tirado la bolsa delante de don Juan y le ha dicho que estaba tan cansado que no tenía alientos para abrirla, que la abra él. Don Juan muy gustoso la ha abierto. Cuál no sería su asombro cuando ha visto que en lugar de lechones han salido dos perros, que han puesto en fuga a don Juan, y que de no mediar la poca distancia a que quedaba la cueva, lo hubieran alcanzado y lo hubieran muerto. Cuando ya el zorro ha estado en la cueva, seguro, ha llegado el hombre y le ha dicho a don Juan:

-Pero, don Juan, usted se ha asustado mucho por una broma. El zorro con el susto se ha puesto todo sucio, y pasandose la mano por abajo de la cola y mostrandole al hombre, le ha dicho:

-Maver<sup>33</sup>, olé tus bromas.

Y así ya no le ha querido pedir más pollos ni lechones don Juan al hombre. Antenor Sánchez, 73 años. Chicoana. Valle de Lerma. Salta, 1954.

El narrador es un famoso domador y conocedor de la vida del campo en Salta. Gaucho inteligente, ha cursado el Primer Año del Colegio Nacional.

—66

580. El tigre, el quirquincho y el novillo

Un bien con un mal se paga

JUJUY

El quirquincho dice que 'taba en el campo y el tigre lu ha veniu y lu ha pisotiau. Y después que le dice:

-¡Eh! ¡Tío, no me pise!

-¡Ah! Yo cráiba que era bosta 'i vaca.

Y después, dice que le dice:

-Tío, vayasé y esperemé en un trecho en la montaña<sup>34</sup>.

Y después que el quirquincho lleva una hacha. Y después dice que le dice al tigre:

-Yo le voy a echar unos novillas y esté los va a pillar.

Después, a un monte<sup>35</sup> medio grueso lu había mochiau<sup>36</sup> el quirquinchu. Y lu ha abierto al palo y li ha metú l'acha como calza. Y di áhi dice que el tigre ha venú y li ha preguntau por los novillos, po. Y el quirquinchu que li ha dichu:

-Ayude, tío, meta la pata pa rajar el palo.

Y dice que li ha hecho meter la pata en la rajadura y li ha sacau la calza. Y lu ha dejau apretau pa que no lo coma. Y di áhi que li ha dicho:

-¡Soltami! -que el tigre bramaba de dolor.

—67

Y que li ha dicho el quirquincho:

-Ya le voy a echar l'hacienda.

Y éste ha ido a tráila.

Y la ha tráido y él si ha ido no más.

Entonce ha venú l'hacienda balando y el tigre qué va a matar, po, si 'taba agarrau. Y ha güeltiau la hacienda. Y el tigre igual que bramaba de dolor. Y dice que si ha arrimau un novillo y que el tigre li ha dichu:

-¡Soltami!

-No, me vas a comer -li ha dichu el novillo.

-¡Soltami, no te vuá comer!

Y ha estau el novillo, y ha metú das hastas en la rajadura y lu ha soltau. Y ni bien qui lu ha soltau se lu ha comú. Que de estar el tigre áhi 'taba con hambri. Lu ha pagau mal al pogri.

Rosendo Martínez, 75 años. Cerro Chico. Tilcara. Jujuy, 1952.

Pastor colla. No habla quichua, pero conserva hábitos lingüísticos del bilingüismo.

—68

581. El tigre, el zorro y el hombre

JUJUY

Un zorro vivía con el tigre. Era su tío. Siempre lo llamaba tío tigre.

Cuando carniaban un cabrito o cualquier otro animal, siempre comía él lo mejor y le daba al zorro las achuras<sup>37</sup>, y tenía que conformarse el pobre zorro porque debía ser obediente a su tío tigre.

Cuando el tío tigre se llenaba bien, y el zorro le desobedecía en algo, le daba una penitencia. Decía:

-¡Zorro!

-Tío -contestaba el zorro.

-Vení, vamos a la cueva, llevame de la cola.

Iba obediente el pobre zorro porque le tenía miedo. Levantaba la cola del tigre y seguían los dos a la cueva. De rato en rato, el pobre zorro sentía un olor poco agradable. Pero no tenía que decir que eran olores dehagradables<sup>38</sup>. El tigre le echaba bosta encima. El zorro tenía miedo.

-¿Qué sientes? -le decía el tigre.

-Florestica, florestica -decía por detrás, el zorro.

-¡Ah, bueno!

Seguían caminando y llegaban a la cueva. El zorro estaba cansado de hacer este trabajo y de ser obediente a su tío. Su tío era muy severo con él.

—69

Un día, el zorro le dijo:

-Ya no voy a sufrir más mucho. Ahora lo voy a denunciar. Voy a avisar a los vecinos que es él el que se come la hacienda de todos los que estamos cerca de esta cueva. Voy avisar -dijo el zorro.

Durmió pensando, y al otro día temprano se fue a la casa de un señor vecino y le dijo:

-Señor, señor, el tigre se come toda la hacienda de todos los vecinos que están cerca de la cueva de él.

-¿Y dónde es la cueva? ¿Dónde 'tá ese animal bandido, po? -dijo el hombre.

-Por allá cerca, allá, en la montaña. Lejos, áhi 'tá la cueva del tigre.

Ése es ¡malo, malo! Se come la hacienda di ustedes.

-¡Ahora va a ver el tigre! -dijo el hombre.

Se fue... el zorro, después de comunicar lo que él tenía la intención de hacer. Al día siguiente el tigre fue cazado por el hombre. Y le dice:

-No te voy a matar, pero vas a morir aquí, seco de hambre. Ponete abajo de esta piedra. Poné, te digo, tus patas bajo de esta piedra. Esta piedra aquí te va tener hasta que mueras.

Puso el animal las patas. Allí estuvo mucho tiempo. Y gritaba:

-¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me muero di hambre! ¡Por favor, socorro!

¡Socorro!

Oyó un hombre que pasaba por allí cerca ese clamor. Llegó hasta el lugar y encontró al tigre. Entonces al verlo, el tigre se alegró y le dijo:

-¡Ay, por favor! ¡Señor hombre, haceme un favor! ¡Nunca más voy a volver hacer lo que hacía! ¡Perdoname! ¡Perdoname! ¡Haceme un favor! ¡Un favor!

Es la última vez que me voy a portar mal. ¡Sacame esta piedra de encima!

¡Sacame esta piedra de encima!

-Güeno -dice el hombre.

Le sacó la piedra y le dejó libre.

Cuando estuvo libre, se abalanzó sobre él y le dijo:

-¡Te como! ¡Te como porque tengo hambre!

—70

-¡No! ¡No me vas a comer vos! ¡No me vas a comer! -le dijo el hombre-

porque yo te he salvado la vida. ¿Es posible que ahora me quieras comer?

¡No puede ser! ¡No puede ser! Vamos a buscar justicia. Vamos a apelar a un juez. Él tiene que resolver cuál de los dos tenemos razón. Yo que te he hecho un favor o vos que tienes hambre.

Se fueron los dos a buscar un juez. Encontraron un burro, un burro flaco, en el camino. Bien flaco. Le dijo el hombre:

-Mirá, burro, vos sos el juez de este lugar. Cuál de los dos tenemos

razón, yo he librado a él debajo de una piedra grande, que se iba a morir.

Pero él me quiere comer, me quiere comer porque dice que tiene hambre. Que no puede irse a buscar qué comer por otro lado, que me tiene que comer a mí. No puede ser, ¿no cierto, señor Burro?

Y entonce el burro, como tenía, resentimiento con el hombre, porque le

hacía trabajar mucho, le dice:

-Que te coma, porque el hombre ha sido malo conmigo, me ha tratado mal.

¡Que te coma!

-¡Ha visto! ¡Tiene razón, tiene razón! -dijo el tigre.

-No, vamos a buscar otro juez -dijo el hombre.

Fueron a buscar otro juez y encontraron en el camino un caballo flaco,

flaco el caballo. Y le dijo el hombre:

-Señor juez, este tigre me quiere comer. No puede ser.

Dijo el tigre:

-Pero yo tengo hambre.

-Pero yo te he salvado, po. Te he salvado, po -le dijo el hombre-. ¿No es cierto que tengo razón, que debe reconocer?

-No, que te coma no más -dice el caballo- porque los hombres han sido muy malos conmigo, muy malos.

-¡No puede ser! ¡No puede ser! -dijo el hombre.

Se fueron otra vez en busca de otro juez. Encontraron en el camino al muy singular zorrillo. "Taba muy sentado en una piedra.

-¿Usted es el juez de este lugar? -le preguntó el hombre.

-Sí -dijo el zorrillo, como siempre muy alerta-. Yo soy el juez, y el juez que hace justicia. ¿Qué les pasa a ustedes dos?

—71

-El tigre me quiere comer. Yo le he hecho un favor. Le he sacado una piedra grande de encima. Le 'taba apretando las patas delanteras. Se iba a morir de hambre ahí. Yo le he soltado. Ahora me quiere comer. ¿Es justo, señor juez?

-¡No! ¡No, no, no! Eso no es justo. Vamos al lugar y vamos a ver cómo estaba el tigre, y cómo libró usted al tigre.

Se fueron al lugar. Llegaron, y dijo:

-Señor Tigre, ponga usted sus patas como estaban. Y señor, usted, pongale la piedra en la forma que lo encontró.

Puso el hombre la piedra. Dejaron de nuevo preso al pobre tigre.

-¡No! ¡No! -exclamó el tigre.

-Pero no, eso es justicia. Así se hace justicia -dijo el zorrillo.

Y se fueron los dos con el hombre. Entonces le dijo el hombre:

-Ahora, por el favor que me has hecho, ¿qué puedo darte? ¿Cómo puedo pagarte este favor?

-Hombre, no tienes mucho que hacer. Me tienes que dar corderitos chiquitos, tiernitos, cuando yo te los pida y tenga hambre. ¿Quedamos así?

-Bueno, bueno -dijo el hombre.

-¿Sabes cómo vamos hacer para que vos sepas cuándo te dejo yo un corderito? En la estancia, en un chiquero<sup>39</sup>, te voy a dejar un corderito chiquito, que te voy a criar a propósito para vos. Vos, cuando tengas hambre, llegas y dices: ¡Chita! ¡Chita! Y entonces el corderito sale y vos lo comés. ¿Conforme?

-¡Muy bien, amigo hombre! ¡Muy bien!

Quedaron así. Pasó mucho tiempo. El hombre, todas las veces que tenía hambre el zorro, tenía que dejarle un corderito. Y él llegaba: ¡Chita!,

¡Chita!, ¡Chita!, y se comía el corderito.

Bueno, se cansó el hombre. Un buen día dijo:

-¡Oh, este zorro ya me tiene cansado, muy cansado me tiene este zorro!

Ahora no voy a dejar cordero. Nada voy a dejar. Ahora voy a criar perros, perros malos, que lo coman.

—72

Crió los perros. Cuando llegó un buen día el zorro: ¡Chita!, ¡Chita!, ¡Chita!, junto al chiquero, salieron los perros grandes y lo han corrido y hasta darle alcance. Pero mientras corrían, el zorro gritaba, gritaba:

-¡Nietos y biznietos, quedan a cobrar esta deuda del hombre hasta el fin del mundo! ¡Nietos y biznietos, quedan a cobrar esta deuda del hombre hasta el fin del mundo!

De allí que el zorro se hizo dañino porque el hombre no había cumplido con él. Antes nu era. Cuando tenía necesidad de comer, pedía. Desde entonces, no pide, es dañino.

Santusa Osedo, 42 años. Rinconada. Jujuy, 1968.

La narradora es maestra. Nativa de este lugar lejano de la Puna, aprendió el cuento de la madre que era una gran narradora, pero que a los 80 años ha perdido la memoria. La familia es indígena.

—73

582. El tigre, San Isidro y el zorro

Un bien con un mal se paga

## TUCUMÁN

Pues, señores, diz que una vez San Isidro que era melero, había salío pal monte buscando miel. En lo que sacaba una lechiguana, diz que había oído una voz que le decía: ¡Socorro, Isidro, me muero!

Entón, San Isidro diz que se había dao güelta, pa ver di ande salía la voz, pero que nada vía.

Otra vez diz que empezaron unos quejidos muy tristes, como si alguno estuviera finuquiando<sup>40</sup> y nada podía ver San Isidro.

Ya diz que iba a seguir viaje cuando mira pa un lao del camino y lo alcanza a ver a don Ilijonso<sup>41</sup>, el tigre, que había estao apretao con una peña.

Eso no más que vio San Isidro y no quiso ver más. Áhi qui había salío disparando de miedo.

-Venga amigo, ¡no me deje que me voa morir! -diz que le había gritao don Ilijonso-. No lo voa comer, ¡no me tenga miedo, señor!

-Güeno, si no me vas a comer te guá sacar la peña.

-Cómo te guá comer, sinó soy tan mal pagao. ¡Nunca me voa olvidar del favor que hagáis agora! -diz que le había contestao don Ilijonso, el

tigre.

—74

Entón, que San Isidro le había créido, se había ido y le había levantao la peña. Entón que don Ilijonso pudo salir medio cogiendo y quejandose de

dolor, y había quedao echao de dolor áhi no más. Entón que diz que le dice a San Isidro:

-¡Cónque le pagaré tanto favor que me ha hecho, San Isidro, yo que soy tan pobre enteramente!

-Nai, siempre que no me coma, toito está pagao -diz que había dicho San Isidro.

-Qué lo voa comer amigo -diz que había contestao el tigre.

Áhi habían quedao conversando un rato, muy amigos, cuando en eso dice que da un ronquido don Ilijonso y diz que le dice a San Isidro:

-¡Ay! amigo, tres días sin comer nada, y ¡tan gordito que está usted, amigo, y tan lindo pa comerlo, amigo!

-¡Ah! eso sí que no va a suceder, mi amigo -diz que le había contestado San Isidro-. Trato hecho que no se güelva afrecho. Usted me dijo que si le sacaba la peña no me iba a comer, y tiene que cumplir su palabra.

-Vea, amigo -diz que le dijo el tigre-, tengamé lástima, amigo, tres días hi estao sin comer y si no lo como a usted me voa a morir di hambre.

-Bueno, entón, pa que usted me coma, primero vamos a buscar un juez -diz que había dicho San Isidro-. Si él dice que me coma, mi hai comer, y si dice que no, no mi hai comer.

-Güeno -diz que había dicho don Ilijonso-, así será. Y tomaron por áhi los dos, buscando un juez justo.

Por áhi en lo que iban diz que lo habían alcanzao a ver a don Gregorio

-éste era el güey-. Que diz que cuando lo había visto a don Ilijonso, diz que había puntiao disparando de miedo pa medio 'el monte.

-Amigo, amigo, amigo -diz que le había gritao San Isidro-. Venga, amigo, hagamé un favor. Páque somos amigos, entón.

-¡Ay!, amigo, sólo por usted me paro. Qué anda queriendo, amigo -diz que 'bía contestado don Gregorio, de lejos no más, y medio temblando de miedo porque lo vía a don Ilijonso.

—75

-Amigo, lo estoy queriendo pa que me sirva de juez, amigo -diz que le había dicho San Isidro.

-Nai, bueno, viamos primero lo que hay, pu.

-Amigo, en lo qu'hi andao meliando oigo uno que me gritaba que lo favorezca. En eso lo veo a don Ilijonso que había estao apretao con una peña. Nai, yo no lo quería sacarlo por que m'iba comer. Que l'hi sacao la peña. Agora me dice que tiene mucha hambre y que me va a comer, por eso le vengo a molestar, amigo, pa que me sirva 'e juez. Si es que me va a comer, que me coma, y sinó, no.

Entón diz que le 'bía contestado don Gregorio:

-Amigo, así no más sucede en esta vida, cuando uno haga un favor espere un mal pago. Vea amigo don Isidro, yo también cuando hi sío joven jui un güey como no había otro. Mi amo me tenía pa Güenos Aires, pa Córdoba, y toitos mis compañeros descansaban por áhi, pero yo no tenía alce42. Me hacían llegar di un viaje y ya me prendían pa otro. Así m'hi acabao antes de tiempo, señor, haciendoló ganar a mi amo mucha plata, y agora que soy viejo me han echao pal monte, pa que si engordo, me vendan pal matadero y sinó pa que me coman los caranchos. Ya ve amigo, así sucede siempre. Un bien con un mal se paga.

-Amigo don Gregorio, no me gusta su sentencia, vamos a buscar otro juez



más justo -diz qui había dicho San Isidro. Nai, qué más iba decir el güey, si daba en contra e don Ilijonso tenía miedo que lo coma a él.

Güeno, siguieron viaje, por áhi. En lo que iban lu ha alcanzao a ver a don Felipe -éste era el caballo.

¡Qué, cuando lo 'bía visto al tigre, amigo, 'bía puntiau huyendo pa medio 'el monte!

-Amigo, amigo -diz que le 'bía gritao San Isidro-. Venga, amigo, hagamé un favor. ¿Pa que somos amigos sinó pa los casos de necesitar?

-¿Qué quiere, amigo don Isidro? Sólo por usté me paro -diz que había dicho don Felipe, bajando las orejas de miedo y medio teniendosé cuando lo vía al tigre.

—76

-Amigo, lo hi llamao pa que me haga un favor muy grande, amigo. Quiero que me sirva de juez en una cuestión que tengo con este señor don Ilijonso.

-Diga no más, señor, qué se le ofrece, que pudiendo ya sabe amigo lu hi di ayudar.

-Amigo, yo andaba meliando, cuando en eso oigo uno que me gritaba y me pedía socorro. En eso lo veo a don Ilijonso que 'bía estao apretao con una peña. Nai, yo no lo quería sacar por que me hacía que m'iba a comer, pero él me dijo que no me 'bía hi comer, y agora que lo hi sacau, ya dice que me va comer no más y por eso quiero que me sirva de juez.

-Vea, amigo -que le 'bía contestao don Felipe-, cuando usté haga un favor no espere un buen pago. Yo cuando fui joven, era un caballo como no había otro. Lo hice ganar miles de pesos a mi amo, en carreras, en viajes, en fin. Pa las carreras, amigo, no 'bía quién me gane. Así hi acabao antes de tiempo. Agora, que soy viejo y necesito que me cuiden, me han cebao pa que si engordo me hagan jabón, y sinó, pa que m e coman los cuervos. Ya ve, amigo, que un bien con un mal se paga.

-No, amigo, no me gusta usté como juez. Vamos a buscar otro.

Tomaron pal medio 'el monte, don Isidro y don Ilijonso.

Por áhi dicen que iban, nai, don Ilijonso, que ya contaba muy segura la presa, y don Isidro, nai, que iba muy triste porque toito los jueces se estaban poniendo muy mal pa él. Cuando diz que 'bían empezao a sentir como un ruido a espadas que se venía pal lao de ellos.

-Por áhi se me hace que viene la autoridá -diz que había dicho don Isidro. Cuando en eso diz que ya la 'taban viendo que venía por un lao del camino.

Éste era el alcalde, don Juan el Zorro. Diz que venía con una espada más grande qu' él, torciendosé los bigotes y meniandosé pa toitas partes.

-Salú amigo don Juan -diz que li 'bían dicho a un tiempo don Isidro con don Ilijonso, a la autoridar.

-¿Cómo les va muchachos? -diz que les había contestao la autoridar sin mirarlos siquiera.

—77

Que, diz que don Ilijonso medio había empezao a sentarse pa 'trás, cuando lo 'bía visto no más a don Juan. Porque diz que el zorro le ganó no más al tigre. Como el zorro es tan diablo...

-Mi señor alcalde, a usté lo andoy buscando pa que me sirva de juez en una cuestión con este señor don Ilijonso -diz que había dicho don Isidro.

-Siempre me hai dar qui hacer este viejo overo -diz que había dicho don Juan, diciendo por don Ilijonso-. Decí no más, qu' es lo que querís,

Isidro, como que juez soy.

-Señor alcalde, en lo qu' hi andao meliando oigo unos gritos y en lo que me doy la güelta para ver quién me llamaba, lo alcanzo a ver que don Ilijonso estaba apretao con una peña. Yo no lu iba a sacar, cuando él me ha pedío de favor que lo saque, que diz que no m' iba a comer -que 'bía contestao don Isidro.

-Güeno, vamos pa que me mostréis a dónde ha estao el viejo -diz que 'bía dicho don Juan-, porque yo pa ser juez justo hi de ver primero cómo ha estao.

Güeno, diz que se 'bían güelto pa 'trás. Y por fin habían llegao hasta donde lo había hallao a don Ilijonso.

-Velay, aquí ha estao don Ilijonso.

-Güeno, echate, viejo, como has estao -diz que li había dicho a don Ilijonso, don Juan.

-¡Nai qué!, tuvo que hacer no más caso don Ilijonso. Cuando si había echao, diz que le dice a don Isidro, don Juan:

-¿Y vos solo has levantao esa peña, Isidro? Medio no te estoy creando. Ma43, volvela a poner encima como ha estao pa crerte.

Nai, claro, como don Isidro era juerzudo había levantao a la peña y la había puesto encima de don Ilijonso.

-Güeno, agora, pa que otra vez sepa cumplir su palabra, pegale con l' ojo l'hacha.

—78

Nai, qué, don Isidro antes que había terminado de hablar la autoridar, ya diz que le había asentao con tanta juerza, que ni ¡ay! había alcanzao a decir don Ilijonso. ¡Al otro mundo se jue!

-¡Ay!, amigo. ¡Cónque le voa pagar tantas finezas! ¡Señor alcalde, yo soy tan pobre y nada tengo!

-Nai, an cuando sea con un par de chivitos d' esos que vos tenís tan gorditos y tan churitos44, que los hi visto el otro día.

-¡Cómo no, amigo, aunque son dos no más los que tengo, pero l' hi tráir! Usté también ha sío tan güeno, amigo, ¡cómo no l' hi regalar!...

-Güeno, por áhi, en la orilla de tu cerco hi de andar mañana, por áhi me lo has de llevar. Mañana tempranito yo hi de andar por áhi. Güeno, entón, adiós.

-Güeno, adiós, señor alcalde, ¡muchas gracias!

Nai, diz que se habían despedido muy amigos. Nai, a don Juan diz que ya le parecía que estaba haciendo sonar los güenos de los cabritos. Y diz que decía:

-¡Qué güenos bocaos me voa comer mañana! ¡Si no hay otro como yo pa juez! ¡'Tá que me voa poner las botas con el Isidro tonto! Sobre que l' hi visto unas gallinas tan lindas... Y unos patitos... Qué les guá decir. Después que los coma a los chivitos l' hi de hacer la propuesta que me los venda. Me l' hai45 de dar no más -Y diz que 'bía suelto una carcajada muy contento.

¡Nai, que!, eso que se 'bían separao don Isidro también diz que había empezao a pensar en sus cabritos.

-Nai, no me está gustando nada lo de mis cabritos -diz que decía-, y sobre todo que me los ha regalao mi comagre Cecilia, ¡qué le guá dar! ¿No ven? ¿Este pícaro hai querer que le dé mis chivitos? No, no ti dar nada...

Pero, este canejo no me va dejar de embromar. ¡Qué voa hacer por Dios! Güeno, don Gregorio y don Felipe me han dicho que «un mal hai de —79 pagar». Güeno, yo también no m' hi quedar atrás. Yo también lo hi de embromar a don Juan Alcalde. Vamos a ver cómo salimos.

Al otro día bien temprano diz que andaba rondando el cerco don Juan, lamiendosé los bigotes, diz que andaba. De vez en cuando diz que daba un grito ¡cuac!... que decía pa que don Isidro no se olvide d' él.

Ya diz que lo había visto también a don Isidro que venía cargao con una bolsa.

-¡Ajá! ¡Ya viene Isidro! ¡Pucha que parecen gorditos, preparesén dientes!

-Güen día, señor Alcalde, ya l' hi tráido los chivitos -diz que había dicho San Isidro.

-Qué tal, amigo, bajelón no más. Los voa a tantiar primero -diz que había dicho Juan-. ¡Ajá! ¡Gorditos parecen! Abra la bolsa, voa a jugar un ratito primero hasta que se me alijen las uñas un poquito.

-Güeno, señor, preparecé no más. No, que van a querer huyir -dijo San Isidro.

Que antes qui habían acabao de hablar, diz que habían salío dos caschis<sup>46</sup> lanudos, y cuando lo 'bían visto a don Juan lo 'bían puntiao corriendo.

Que don Juan no hay quien lo gane en listo, diz que también había puntiao saltando zanjas, alambraos, cercos. Diz que iba y que decía por áhi:

Arriba piernas,  
abajo zambas,  
que en esta vida  
no se paga más que con trampas.

Y los caschis diz que, ya ti agarro y no te agarro, diz que lo tenían.

Por áhi había encontrao una cueva y áhi se 'bía suelto don Juan. Áhi si había podío salvar don Juan Alcalde. Nai, que los galgos diz que 'bían quedao al lado 'e la puerta, no más. Güeno, —80después que le 'bía pasao la sustiada, don Juan diz que empieza a verse las patitas, y diz que decía:

-¡Ah, mis patitas!, se han portao azora. ¡No hay otras como las mías! Tan churitas y tan ligeras, qué se habían de dejar correr con esos caschis tan fieros.

En eso diz que se ve la cola sucia y que dice:

-¡Ve! Esta cola no sirve para nada. ¡Comela, comela perro, comela! -y diz que iba reculando pa 'trás, pal lao la puerta, sin crer que áhi 'taban los perros.

Cuando en eso me lo 'bían agarrao los galgos, lo 'bían sacao de la cola y me lo había hecho charqui. Nai, don Isidro 'bía quedao riendo de la trampa que le 'bía hecho al zorro.

Nai, yo dentré por un zapato roto pa que usté me cuente otro.

Cecilio Panta, 71 años. El Molino. Chicligasta. Tucumán, 1946.

Campesino rústico. Muy buen narrador.

583. El caso del tigre y el zorro

TUCUMÁN

Una vez estaba el tigre apretado con una piedra en la mano. Por ahí fue pasando un buey. De esos viejos que cuando ya no lo ocupan para el trabajo lo largan al monte. Y justo el tigre lo vio pasar y le dice:

-Che, hermano, vení, dehapretame.

Y le dice el buey:

-No, yo no te dehapreto porque yo, cuando llegué a viejo, me corrieron al monte, me botaron.

Bueno, quedó apretado no más.

Al rato viene el caballo, y le dice:

-Che, ¿por qué no me venís a sacar la piedra?

-No, vos me vas a comer.

-No, te ruego por todos los santos que no te voy a comer. Te ruego. No te como nada yo.

-No, vos me vas a comer.

-No, te ruego, no te voy a comer.

Bueno, el caballo como es tan bueno, se pone a sacale la piedra de arriba de la mano.

Y después cuando ya le sacó la piedra de la mano, el tigre le dijo que lo iba a comer. Y en ese preciso instante iba pasando don Juan. El caballo justo lo vio, lo llamó.

-Don Juan, venga para acá.

Vino don Juan y le dice:

-Don Juan, mire, yo lo dehapreté al tigre de la piedra, y él me dijo que no me iba a comer y después que yo lo dehapreté me dijo que me iba a comer.

-No -dice-, yo soy el juez -dice-. Tengo que vé cómo 'taba el tigre.

Entonce puedo dar el resultado yo -le dice.

Bueno, el tigre se pone la mano y el caballo le pone la piedra. Y don Juan dice:

-Por pícaro, dejelón ahí que se funda.

Carlos Antonio Díaz, 21 años. Lote 16. Río Chico. Tucumán, 1970.

Peón en el cultivo de la caña de azúcar.

584. El tigre ingrato

TUCUMÁN

Por el montecillo, iba por el camino un hombre. Lo ha encontrado al tigre

apretau con un árbol. Entonce el tigre le dice:

-Vea, amigo, porque no hace el favor, me dehapreta. Me dehapreta, vea.

-No -le dice-, usted me va a comer si lo dehapreto.

-No, que no lo vuá comer.

Bueno, muy bien, tanto pedile, lo dehapreta el hombre. Y bué... Por áhi cerquita no más ya lo quiere comer el tigre.

-¿Ha visto? No, no, no, esperesé -dice- vamos a buscar un juez, pa que recién me coma. Vamos a ir a un juez.

Van caminando por áhi, por un camino. Encuentran un caballo ya medio flacucho, ya liquidado. Le dice:

-Éste, este caballo nos va servir de juez -dice el hombre.

-Muy bien, diga lo que es -dice el tigre.

Se para el caballo.

-¿Qué le pasa? -que dice el caballo.

-Vea, este hombre ha 'tau apretau con una rama, o sea el tigre, y me ha pedíu que lo dehaprete, que no me va comer. Y ahora porque lo hi dehapretau me quiere comer. Quiero que usted solucione esta situación.

Y dice el caballo:

-¡Comaló, no más a éste! Porque el hombre es el que mi ha liquidau así y mi ha dejau en este estau.

-No, no, no -dice-. Vamos primero, vamos a otro juez. Segundo, en fin, tercero, tendrá que ser. Recién me va comer.

—84

-Bueno, vamos a otro juez.

Van por áhi. Lu encuentran al buey. Bueno, medio flacucho el buey, liquidau. Le dice el hombre:

-Vea, pensé y quiero que usted me solucione esta situación.

-¿Qué le pasa?

Ya avisa<sup>47</sup> el tipo lo que le ha pasau, como lo que avisó al caballo. Le dice el buey:

-Comaló no más -le dice- porque él mi ha liquidau -dice- y mi ha dejau así, en este estau.

Entonce dice:

-No, no, no, vamos al tercer juez.

Llegaron por áhi, en lo que iban, dice, y lu encuentran al zorro, a don Juan, que le dice:

-¡Ah, usted me va a solucionar este problema!

-¿Qué le pasa? -que le dice.

El tigre diz que era tío del zorro.

-Mire lo que me pasa, aquí el tigre me quiere comer después que lu hi dehapretau, en fin, y ahora quiero que usted me dé una solución a este

caso.

-Bueno, vea, yo, sin ver el caso no se pude solucionar eso. Vamos a ver adonde ha sido el lugar del hecho.

Se vuelven pa atrás.

-A ver, ¿cómo ha síu el asunto?

-Vea, él, el tigre ha 'tau apretau con esa planta, aquí, y él me pedía que lo dehaprete porque no m'iba a comer. Y bueno, ya lu hi dehapretau y me quiere comer. Ahora va ver pa que falle.

-Pa que falle esto tengo que ver cómo ha síu el asunto. A ver, cómo ha

'tau usté. A ver. Echesé.

Se echa el tigre y ya si ha apretau una pierna y un brazo con el gajo 'el árbol. Y dice:

-Aguantesé. Quedesé no más áhi, por desagradecido.

Entonce él, el zorro, le pregunta al hombre:

-Muy bien, amigo, ¿'tá conforme con la sentencia?

Y que le dice el hombre:

-Después que usté mi ha salvau esta situación, ¿con qué le puedo agradecer a usté?

—85

Y que le dice el zorro:

-Y, con lo que sea su voluntá.

-¿Qué le parece? ¿Qué le gustaría que le regale?

-Bueno, una atención, una gallinita...

-Mejor -que le dice- vea, le vuá regalá un señor<sup>48</sup> par de cabritos.

¡Ah!..., ¡el zorro contento!, ¡claro!, ¿no?

-¿Y cuándo me los va traer?

-¿Y adónde quiere que le entregue? Usté dirá -que le dice-, señor juez.

-Vea, en tal parte, en la lomita tal, áhi yo tengo mi casa -dice-. Usté me los lleva para áhi -que dice-. Entonce áhi yo lo vuá esperá.

-Yo le vuá llevá. Tal hora, cerca 'e la oración, que nadie vea, le vuá llevá.

-Muy bien -dice-, yo lo vuá esperá.

Y este hombre, en agradecimiento -ya va vé lo que le había hecho, ¡pobre juez! Li había embolsau en una bolsa otra cosa y si había ido. Se va allá.

Lu espera en la lomita, áhi. Y entonce le llevó la bolsa con los dos cabritos para el juez, y habían sido dos caschis<sup>49</sup> bravos. Cuando el zorro la empezó a arrastrar a la bolsa pa llevarla a la casa de él, para podela devorar, se le abrió la bolsa y salieron los dos caschis. ¡Por Dios!, y lo sacaron al zorro, y lo empezaron a corré. El zorro disparaba para acá, pal otro lado, y seguía por medio 'e los matorrales. Ya traspirado había podido llegar a la cueva. Se entró a la cueva. Y los caschis se quedaron en la boca de la cueva. Y el zorro, después se miraba la cola mojada, no sé qué pasaría áhi, ¿no? La mojación no podía ser sudor. Entonce que decía el zorro, que retrocedía pa ajuera y decía:

-¡Comalón a la cola por floja! ¡Cómo si ha dejau baba con los caschi!

Y para mí que no era baba, sino otra cosa de mal olor.

Y áhi lu agarraron los caschis y lo mataron.

José Cirilo Gómez, 61 años. Estación Aráoz. Leales. Tucumán, 1970.

—86

585. El zorro con el sapo y el gallo

La víbora ingrata

## SANTIAGO DEL ESTERO

El gallo y el sapo eran compañeros. Y salen en viaje. Lo invita el gallo, y se van. Se van a Bolivia, porque querían conocer. Bueno. Y entonces, dice que la hallan a la víbora apretada en un palo y les pide de favor que lo saquen. Dice:

-Voy a ser su amigo, su compañero. No les va pasar nada a ustedes, porque yo no los voy a matar, no les voy hacer nada.

Como que la víbora pica y mata a la gente, les dice eso.

Bueno... Entonces el sapo había empezado a entrar por abajo de tierra, a empujar, empujar. Y lo saca. Y se hincha, porque el sapo se hincha, solivia el palo y sale la víbora. Y bueno, y se van juntos. Ya eran tres. Se van caminando, caminando, caminando... Y por ahí, la víbora diz que lo empezó a perseguir al sapo. Porque al sapo lo come la víbora, lo traga. Y bueno, que a ella le alegaba. Le alegaba diciendo que ella se ha comprometido a acompañarlos y llegar en el destino donde iban. Y que debe ser buena compañera porque lo han sacado del presidio de ahí de donde estaba. Bueno y ahí van discutiendo y lu encuentran a don Juan, que era el zorro.

-¿Y qué hay?

—87

-Venga, señor -es que le dice el gallo-. Usté nos va a ser de juez, aquí. Usté vea, a ésta lo hemos sacau nosotros porque los caminantes lo habían apretau con un palo, y nos ha pedíu de favor que lo saquemos y que va a seguir con nosotros, que nos va acompañar bien, que vamos andar bien en el camino y ahora viene persiguiendoló por comerlo a mi amigo, al sapo.

-¡Ah! -es que dice el zorro-. Cómo no. Yo les puedo servir de juez. ¡Cómo no!

Bué...

-Bueno, ¿y adónde era?

Vuelven pa atrás otra vez, para saber él adonde, de donde lo sacaron.

Van allá, en la esquina donde lo hallaron, ¿no? Y le dice al sapo, el zorro:

-Y usté, ¿cómo lo sacó?

-Yo lo saqué metiendomé por abajo. Me hinché y lo saqué.

-A ver, ma, entre -que le dice-. Entre usté también -que le dice a la víbora.

Que dentre, también. Entró ella también.

-A ver, ma<sup>51</sup>, salga usté -diz que le dice al sapo, y pongalé el palo.

Salió el sapo y quedó la víbora apretada. Así que les hizo un buen juez.

Áhi quedó otra vez, la víbora como estaba, jodida.

-Bueno. ¿Han visto? Vayansé no más. Y no se amiguen con nadie. Vayan solos. Lleguen si pueden en Bolivia.

Rita Vera de Barrionuevo, 92 años. Santiago del Estero, 1970.

—88

El tigre, el caballo y el zorro

### CATAMARCA

Diz que el tigre 'taba agarrau con una piedra muy grande. Como cuatro u cinco días ha 'tau el bicho ahí, muerto di hambre. Y vino por casualidar un caballo. Y le ha pedíu el tigre por favor que lo dehagarrara. Y claro, el caballo le tenía miedo porque era un bicho contrario. Y al fin, después de tantos ruegos y que le decía que nada l'iba hacer, se allegó. Hizo que se dehagarrara. Levantó la piedra. Y bueno, que le agradeció el tigre. Ya que el tigre descansó que le dice al caballo:

-¡Te como! ¡Te como!

Y que el caballo muerto de miedo le dice:

-Pero, cómo me vas a comer, hombre, yo ti hi salvau la vida. Tenemos que ver un juez.

Y dice que entó 'taba pasando el zorro y áhi el caballo le gritaba si él era juez, a ver si sentenciaba, a ver cómo podía salvarse.

Y el zorro contestó que sí, que él era un juez y áhi no más llegó. Y el caballo le dijo que él había salvau al tigre y que ahora se lo quería comer. Y entonce el zorro preguntó que cómo era el caso que había estau. Y entó, que quería ver en el estau que había estau el tigre. Y se jueron ande era que estaba el tigre. Y áhi dijo el zorro que se tenía que ponerse el tigre. Y se puso, y áhi le largó el caballo la piedra encima, en la condición que había estado. Y entó el zorro ha dicho que cómo quería —89comerlo al caballo que lo había librado. Y ha dicho que hay que dejarlo como 'taba ante, en las mismas condiciones por atrevido y que no sabe agradecer. Y lo dejaron entós.

Clemente Eraso, 46 años. San Antonio del Cajón. Santa María. Catamarca, 1951.

587. El zorro juez

### LA RIOJA

Un burro venía pasando por entre las breñas, unos pedregales, y de bien que venía se sosprenió, pegó un rebuzno. En realidá se vio con que estaba un león parado tan cerca de él. Después de eso la sorpresa que tuvo:

-¡Oh, don León, qué hace aquí!

-¡Ay, don Burro, no sabe lo que me pasa!

-¿Qué le pasa?



-Y, vine por acá, buscando qué cazar y se me vino una piedra, sobre la mano, y resulta que me trapió52. ¡Pórque no mi hace el bien, a ver si me saca!

-¡Ah!, imposible don León -que dice-, cómo cre que lo voy a sacar, después a mí mismo me comería.

-No, don Burro, cómo cre semejante cosa. Qué cre que soy tan ingrato, que después de salvarme de esta situación, sacarme de aquí ande 'toy trampiau hace tres días, que no como ni bebo, y que voy atentar contra di usté.

-No, no le creo don León, dice, porque usté, dice, tiene la predilección por nosotros, los burros, que somos la carne preferida di usté.

-Pero, no, don Burro, cómo cre que yo le voy hacer eso. Eso es imposible. Al contrario, le quedaré tan agradecido que me saque de esta situación. Como le digo, tres días sin comer ni beber. ¡Aj!...

—91

-Yo lo sacaría, pero a usté, dice, a usté no lo creo...

-Pero, don Burro, no vaya a pensar semejante cosa. Si usté me saca, hasta le podría jurar que yo no voy a comer los burros.

De tanto rogar si acercó el burro, como pudo, levantó la piedra esa que le estaba aprisionando la mano y salió. Se empezó a lamer la mano, dolorido, hambriento. Cuando ya se sintió un poco mejor, dice:

-Y ahora, adónde puedo ir a cazar yo con mi mano herida. Mire, don Burro, yo creo que no voy a tener otro remedio que comermeló a usté.

-Ha visto, don León. Yo he pensado lo que usté me dice, que yo estaba en lo cierto, que después de sacarlo a usté me iba a comer.

-Y qué querís qui haga. Con mi mano herida, adónde voy a ir a cazar. Y me muero di hambre.

-¡Aj!... Ha visto -le dice-. ¿Y usté es tan créido que es capaz de después de haberlo sacado di ande 'taba prisionero, que me coma?

-¿Y qué querís qui haga?

En eso ha venido un zorro, don Juan, se denominaba entonces, y ha alcanzado a oyer él.

Dice:

-¡Oh, qué dice señor don León!, ¿cómo le va? Qué dice, don Burro, ¿cómo le va?

-Y, aquí 'tamos -que dice- discutiendo. Vea lo que me pasa -dice el burro-. Vengo, lu hallo aquí a don León que si ha agarrau aquí, hacía tres días y después que lo saco de donde 'taba trapiado, ahora me quiere comer.

-Y qué quiere qui haga -le dice el león-. Mire, si ahora, como 'toy herido no puedo ir a cazar, tengo que comerlo.

-Y -que dice-, ¿por qué usted no nos sirve de juez?

-Yo, para ser juez, tendría que volver a los hechos, como estaban al principio. Sinó, no puedo ser juez. Cómo voy a declarar a uno inocente y a otro culpable si yo nu hi visto el principio.

-Bueno, es que tiene razón el señor.

-Sí, si a nosotros los da tamién de darle la razón a don Juan.

-Bueno -que dice-, ¿cómo estaba usté, don León? -dice.

—92

-Así -dice-, que tenía metida la mano así.

-A ver, don Burro, pongalé la piedra como ha 'tau.

Agarra el burro, como pudo, la pechó a la piedra y viene a caerle sobre la mano del león.

-Así, que así 'taba usted.

-Sí -que dice-, así he estado.

-¿Y usted ha veníu y lu ha salvado?

-Sí.

-¿Y ahora que se ve libre lo quiere comer a usted de nuevo?

-Sí, señor.

-Bueno. Yo, el fallo que le puedo dar es que lo deje ahí, como está. Así como está, y usted se va. Por ingrato y mal agradecido.

Pegó un rebuzno el burro y se fue contento.

Isidro Segundo Páez, 53 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja, 1968.

Campesino. Agricultor. Buen narrador.

—93

588. El tigre y el zorro

Un bien con un mal se paga

SAN JUAN

Esto que cuento es de hace muchísimos años. Entonces los animales hablaban igual que nohotros.

Entonces jue que un tigre había cáido en una trampa. El tigre se 'taba quejando de dolor y se allegó un hombre que iba pasando a ver de quién eran estos quejidos. Entonce el tigre le vio cara de güeno y le dice:

-¿Por qué no mi hacís un favor? ¿Por qué no mi abríis esta trampa y me das libertá?

-Sí -dijo el hombre-, pero si te largo sos capaz de comerme.

-No -le dijo el tigre-, cómo te voy a hacer eso. Vamos a ser los mejores amigos del mundo.

Entonces, tanto le rogó el tigre que el hombre lo largó. Di un salto salió de la trampa, y como hacía tres días que no comía lo saltó al hombre. Como 'taba débil el tigre, el hombre pudo hacerse un lado y salvarse. Entonces le dijo el hombre:

-¡Ah!, ¡con que ésas tenemos! -dice el hombre-. ¿No tenís vergüenza, un animal tan valiente como vos, hacer esta traición?

-Tenis razón -dice el tigre-, pero yo estoy muerto di hambre. Pero, mirá, vamos a preguntarle a cinco seres lo que piensan de que yo tengo que comerte ante de morirme di hambre. Si ellos ven que tengo razón ti almuerzo, y sinó te dejo.

—94

-Yo preferiría que fueran seis -dice el hombre, que no estaba muy seguro de la justicia de los animales.

Y empezaron a caminar por la orilla di un arroyo. El primer viviente que

encontraron jue un burro viejo, que parecía triste y cansado. El tigre le gritó que se acercara. Le esplicaron el caso y le dijo el tigre:

-¿Te parece, amigo, que debo o no comerme a este hombre?

-Yo creo que sí -dijo el burro-. Los hombres son muy malvados. Mirá como estoy de viejo y cansado a juerza de trabajar mucho, comer poco y aguantar palos. Comelo en seguida -le dijo.

Igual pasó con un árbol, al que le preguntaron, y el árbol dijo que en pago que él daba su sombra, le cortaba el hombre las ramas y le pisaban las raíces como si no le doliera como a ellos.

Siguieron y encontraron una perdiz y le pidieron la opinión. La perdiz dijo que lo comiera porque a ella los hombres li habían robau los güevos y le habían muerto el marido.

Igual contestó un pescado dorado al que pidieron su opinión. Siguieron caminando hasta encontrar un lagarto que dormía al sol. También dijo que lo comiera porque los hombres eran crueles, que lo perseguían a él sin motivos.

-Güeno -dijo el tigre-, voy a tener güen almuerzo; falta uno solo.

En eso apareció un zorro, que no los quería mucho a los hombres, pero que lo quería menos al tigre. Lo llamó el tigre y le esplicó todo.

-¿A qué hombre te referís? -le dice.

-A ése -le dice el tigre-. Me ha puesto en libertá, pero yo tengo mucho hambre y tengo que comerlo. ¿Te parece justo?

-No comprendo nada -contestó el zorro poniendo cara de inocente.

El tigre volvió a esplicar, pero el zorro decía que no entendía nada. Que no sabía qué era una trampa. Entonce decía que no se podía dar cuenta cómo podía 'tar en la trampa. Entonce el tigre se puso como 'taba. Ya cuando el zorro lo vio seguro, sin peligro del tigre, le dijo al hombre:

—95

-Es mejor que éste se quede ande 'taba. A las fieras no se les puede hacer favores.

El hombre se puso muy contento y el zorro se fue al trotecito, satisfecho de su buena acción.

Victoria Flores, 50 años. Tamberías. San Juan, 1946.

Campesina. Buena narradora.

Variante muy original del cuento tradicional.

—96

589. Un bien con un mal se paga

SAN JUAN

Que eran dos bueyes que sabían andar en un campo. Por áhi viene un tigre y que se comió uno.

Un día, el güey que quedó solo, que oye que un animal bramaba. No se daba cuenta qué animal podría ser.

-Ha de ser mi compañero -que dice.

Créiba que era el alma del buey muerto. Se acercó aonde se óiba el bramido. Había siu un tigre que había estau de espaldas entre unas

piedras, áhi, encajau. Dicen que el tigre caendo de espaldas no puede dar vuelta, que es muy duro del cuerpo.

Cuando lo vio el tigre al buey, que le dijo:

-Sacame, sacame, hermano, por favor.

-No -que le dice el buey-, vos me vas a comer.

-No te voy a comer, hermano; cómo voy a hacer eso.

El buey que se arrimaba y se desharrimaba<sup>53</sup>. Al fin de tanto intarlo, se había arrimau el buey, y lo sacó al tigre y se fueron juntos.

En eso que iban, el tigre iba sintiendo mucho hambre, porque había 'tado muchos días sin comer. Entonce que le dice al buey:

-Teniendo carne, de zonzo me pasaré que no me la coma. Agora te voy a comer.

—97

Y que le dice el buey muy asustado:

-¡No, no, cómo me vas a comer, así no ha sido el trato!

En eso ven que venía un cura a bestia<sup>54</sup>, y que dice el tigre:

-Pongamos de juez al cura.

-Bueno -que dice el buey.

Ya lo pararon y le pidieron al cura que fuera juez, y le contaron todo, y le dijeron que el tigre lo quería comer al buey.

El cura 'taba más asustau que el diablo. Cuando le hicieron ver el caso, pensó que si él decía que el tigre no lo tenía que comer al buey, lo iba a comer a él; entonce dio la sentencia que lo tenía que comer el tigre al buey.

El buey decía que eso no podía ser, que tenían que buscar un juez mejor, que eso no era justo. En eso que 'taba áhi, cuestionando, llega Juan del Campo. Ya lo llamaron de juez, y éste dijo que cómo había siu el caso. Ya le dijieron que el tigre había 'tau cáido, entre unas piedras, que no podía salir, y que áhi se iba a morir si no lo sacaba el buey. Y entonce dice el zorro:

-¡Ah, usté tiene que ir aonde 'staba! Es de la única manera que yo me voy a dar cuenta.

El tigre no quería ir, pero el juez lo echó no más por la melga. Y ya lo hizo ir que se tire como había 'stau. El tigre fue y se tiró entre las piedras, y el buey le puso las piedras que lo apretaban, y lo pircó<sup>55</sup> más bien de lo que había 'stau. Entonce el zorro dijo que lo dejen áhi, por desagradecido, que no lo saquen más. Y así les salvó la vida al buey y al cura.

-Bueno, ¿qué vale lo que me has salvado la vida? -que le dice el cura.

Le dice el zorro:

-No vale más que, mi familia que es tan larga y tan perseguida de los perros, que aonde quera la matan, le rece un responso cuando encuentre alguno de mis parientes muerto.

-¡Cómo no! -le dice el cura.

—98

Se separaron los tres, y se fueron muy agradecidos el buey y el cura.

A poco andar no más, fue el cura y encontró un zorro muerto -éste era el mismo Juan del Campo que se hacia el muerto-, para ver si cumplía o no el cura. Ya el cura se bajó y le dijo un responso. Y siguió. A poco andar, como a dos cuadradas, otro zorro muerto -y era el mismo Juan.

-¡Ay, cierto! -que dice el cura-, tenía razón mi amigo que su familia era muy perseguida.

Se bajó y le rezó al muerto, y siguió. A poco andar, otra vez, otro muerto. Se bajó y le dijo otro responso, y siguió. A poco andar, otro zorro muerto. Ya se bajó y le rezó. Áhi cerca no más otro zorro muerto. Ya se bajó el cura muy fastidiado, y le rezó ligero y siguió. Más adelante, otro zorro muerto. El cura se bajó enojadísimo, lo agarró al zorro de la cola y le dio un golpazo sobre unas piedras. El zorro medio moribundo le decía, en las últimas voces:

-Un bien con un mal se paga.

Y se acabó.

Felisa Chaves de Páez, 56 años. San Agustín. San Juan, 1947.

Lugareña inteligente. Gran narradora. Pronuncia la y y la ll, diferenciándolas como en todo el Noroeste de San Juan, a la manera de Castilla la Vieja.

—99

590. Un bien con un mal se paga

#### MENDOZA

Había una serpiente que se había puesto debajo de una roca a tomar sombra. Y resulta que la roca 'taba mal puesta y durante ella dormía, la tierra se desborona y la roca la aprieta a la serpe<sup>56</sup>. Y entonces queda apretada, solamente con la cabeza afuera. Que tenía siete cabezas. Y la serpiente se pone a quejarse y a pedir por favor que la saquen, por misericordia. Entonces, de pronto viene un hombre de buen corazón y le saca la roca de encima. Ella, en gratificación de lo que la sacó, se lo quiso comer al hombre. Y le dice:

-Toy muerta di hambre y no puedo aguantar más. No puedo ir a buscar qué comer lejos. No tengo más que pagarte el servicio que me has hecho de sacarme de abajo de la roca, con comerte.

Entonces el hombre dice que no podía ser que le correspondiese con comerlo después de haberlo sacado de abajo de la roca y ponerla en libertad.

En ese entonces discutieron el hombre con la serpe. Que el hombre le decía que no era posible que le pagara con comerlo. Y en eso llega otro buen hombre y los encuentra a los dos discutiendo. Uno, decía que no podía aguantar más el hambre, y el hombre que no le podía pagar su buena acción así, que no estaba bien que lo comiese. Y hizo de juez el hombre que había llegado. Y el hombre le dice:

—100

-Yo l'hi hecho un servicio a esta serpe y la serpe me quiere pagar el servicio con comerme.

Entonces la serpe dice:

-Yo no le puedo pagar de otra manera. Yo tengo la presa a mi vista y es con lo único que puedo saciar mi hambre.

Entonces el juez le dice:

-Yo no le puedo creer a ninguno de los dos. Para esclarecer este asunto

bien, yo tengo que ver cómo estaba apretada esta serpe para dar el fallo a quien tenga la razón.

Y entonces así convinieron la serpe y el hombre que sirvió de juez. Y entonces fueron al lugar ande 'taba la serpe. Y ella se enroscó de nuevo y le pusieron la roca encima y la serpe quedó apretada como estaba antes.

Entonces le dice el juez:

-Mirá, eso es para que no siás de mal proceder, que le querís pagar con comerlo al que te ha hecho un servicio. Para que no siás de mala fe, y para que quedís presa. Áhi podís buscar el alimento.

Y entonces le dice al otro:

-Y vos, hombre, ya 'tás salvo de tu apuro.

Y así lo salvó al pobre hombre bueno.

Rudecindo González, 56 años. Carrodilla. Godoy Cruz. Mendoza, 1951.  
Labrador lugareño. Buen narrador.

—101

591. Un bien con un mal se paga

#### MENDOZA

Era una viejita que tenía un hijo tonto. Y que el tonto le pidió permiso a la madre para salir a rodar tierra. Y se va el tonto por una huella para los campos, y en un barrancón encuentra un tigre, que lo había apretado el barrancón. Y entonces el tigre le pide por favor al tonto que lo saque.

-No -le dice el tonto-, vos me vas a comere<sup>57</sup>. Entonces le contesta el tigre:

-Cómo le vuá comere con el bien tan grande que me va hacer.

Entonces se pone a trabajar el tonto y lo saca al tigre del barrancón.

-Bueno -le dice el tigre-, ahora yo me lo como.

Entonces el tonto se defendía que cómo lo iba a comere si lo había sacado de un gran peligro.

Entonces le dijo el tigre:

-Yo me lo voy a comere no más porque un bien con un mal se paga.

Entonces le dice el tonto que tenían que ver a un juez y que lo que sentenciase el juez eso iba a ser. Entonces lo acetó, el tigre —102y tomaron la huella<sup>58</sup>. Por áhi encuentran un caballo viejo que 'staba en una sombra.

-¿Quere que aquél sea el juez? -dice el tigre.

-Güeno -le dice el tonto-, que sea ése el juez.

Entonces cuando el caballo vido al tigre quiso disparar, pero 'taba tan flaco que no podía andar. Entonces le dice el tigre:

-No dispere amigo, que vengo a que nos sirva de juez.

Entonces le conversaron lo que había pasado. Entonces sentenció el juez, que sí se lo debía comere porque un bien con un mal se paga. Que él le había prestau muchos servicios al amo y que él lo había botau al campo a que se muera de viejo y de flaco.

Bueno, entonces el tonto dijo:

-Yo rechazo este juez, no me ha sentenciado bien.

Y le acetó, el tigre. Siguieron la huella. Por áhi divisan una zorra.  
Entonce le dice el tigre:

-Güeno, que aquella sea el juez.

-Güeno, que sirva de juez y que venga.

El tigre había sido compadre de la zorra. Y se acercó la zorra. Ya después que se saludaron, y todo eso, le conversaron el asunto que cómo habían recurrido al juez. Y entonces la zorra le dice:

-Sí, compadre tigre, debe comerselo porque un bien con un mal se paga, pero asigún y conforme. Mire, el juez tiene que ver cómo estaba para poder sentenciar.

Se volvieron los tres adonde 'taba el tigre apretau. Llegaron. Entonce le dice la zorra:

-Usté, compadre, pongasé tal como estaba y el señor le va dejar quer el peñasco.

El tigre sin querer se puso ande estaba y el tonto le dejó quer el peñasco. La zorra lo comenzó a zalameriar al tigre y le dice:

-¿Así 'taba compadre?

-Sí, comadre, así 'taba, pero hagamé sacar el peñasco.

—103

Pero áhi no más la zorra y el tonto se fueron y lo dejaron al tigre apretado.

-Bueno, entonce -le dice la zorra al tonto- ahora que li salvau la vida, ¿cónque me va a pagar usté?

Él le dice:

-¡Soy tan pobre que cónque le voy a pagar!

-¿No tiene gallinas?

-Sí, tenemos unas gallinitas.

-Mañana traigamé una.

La zorra le enseña la casa ande vivía y por donde se las iba a llevar.

Llega el tonto a la casa de la zorra con la gallina. Entonce le dice la zorra:

-Larguemelá por áhi, no más.

Que era una playa<sup>59</sup> ande le dijo. Al momento la zorra mató a la gallina y se metió en la cueva.

-Mañana traigamé otra -le dijo al tonto.

Al otro día le llevó otra gallina el tonto. Entonces se anotició de un vecino que tenía unos perros galgos.

-Y traigamé otra -le vuelve a decir la zorra.

-Yo le voy a tráir tres -le dice el tonto.

Y echó dos perros galgos en la bolsa, y en la boca 'e la bolsa iba una gallina. La zorra empezó a preguntar:

-¿Y qué tráis áhi?

-Le traigo todas las que quedan pa no 'star viajando tanto.

Y entonce como de costumbre le dijo:

-Larguemelás por áhi no más.

Así que le largó la gallina, y cuando la zorra iba a comer la gallina, le largó los galgos. Entonce la zorra salió disparando y se alcanzó a entrar a la cueva. De allá le empezó a decir al tonto:

-Vea qué cierto es lo que dijo mi compadre tigre, que un bien con un mal se paga. Yo t'hi salvau la vida, y ahora me querís matar.

—104

Entonce 'taba retándolo al tonto y se da güelta para atrás y se ve la cola que se le había engrifau60 con el susto, y le dice:

-Ve, de esta cola sucia me hicieron los perros unas cuantas escapadas; me la hi de hacer cortar.

Y sin darse cuenta viene retrocediendo hasta la puerta de la cueva. Y áhi li alcanzan la cola los galgos y la sacaron y la mataron.

Ramón Tapia Ponce, 71 años. Libertad. Rivadavia. Mendoza, 1951.

Agricultor en el cultivo de los viñedos de la comarca. Buen narrador.

—105

592. Un bien con un mal se paga

### MENDOZA

Resulta que en los campos se sentía un grito. En un despeñadero se sentía un grito muy fiero, qu'era como un chillido y un lamento. Y un cazador qui andaba en los campos se allega, y era un viborón que estaba apretado con un peñasco. Y que le dice la víbora:

-Sacame que ya me muero, que 'toy apretada con este peñasco.

-No, no, no te saco, porque me vas a picar -le contesta el hombre, claro, muerto de miedo.

Y la víbora le pide y le vuelve a pedir que la saque, que no le va a hacer nada, que le va a quedar muy agradecida. Y tanto le clamó que la sacara, que al último le dice:

-Te voy a sacar la piedra, pero no me vas a hacer nada.

Cuando la libró del peñasco, se le envolvió en el cogote del hombre y le puso la cabeza contra el ojo, y le dice:

-Te voy a picar.

-No me piqués -que le dice-, por favor. Ti hi sacau y me vas a pagar con una ingratitú.

Y la víbora que le decía que no podía más di hambre y que lu iba a comer.

Y el hombre le pedía que viera lo qui hacía.

-Busquemos un juez, a ver si es justo que me piqués.

Y entonce la víbora le dijo que güeno y lo dejó al hombre. Y fueron a buscar un juez. Y van y encuentran un güey. Y que —106le cuentan el caso y le dicen si es justo que la víbora le pague el bien que li ha hecho el hombre. Y entonce le dice el güey:

-Yo l'hi servíu a mi patrón toda la vida y agora mi ha echau al pasto pa llevarme a matarme al matadero.

-Has visto -le dice la víbora- que un bien con un mal se paga -y se lo quería comer otra vez.

-No, no -que le dice el hombre-, no puede ser; eso no es justo. Tenemos que buscar otro juez.

'Taban discutiendo cuando lo ven pasar a lo lejos a Juan del Campo -así lo llamaban al zorro-. Y lo llaman. Y le piden una sentencia. Y como Juan del Campo es tan astuto dice que le espliquen bien el caso. Y entonce le dice el hombre:



-Aquí, esta señora, 'taba apretada abajo d'este peñasco y yo l'hi sacado, y agora me quiere picar. Ella dice que es justo porque tiene hambre, y yo digo que no me puede pagar así.

Y entonce dice Juan del Campo:

-Yo quisiera verla onde ha 'tau esta señora.

Y ya se jueron. Y levantaron el peñasco. Y se puso el viborón áhi enroscau. Y que el zorro le dijo al hombre que le suelte el peñasco, y el hombre se lo soltó. Y quedó apretau como 'taba. Y entonce que le dice Juan del Campo a la víbora:

-Quedate áhi, no más, como has estado, por ingrata.

Y se jueron y la dejaron a los gritos a la víbora. Y entonce el hombre le dice a Juan del Campo que cómo le puede pagar la hazaña qui ha hecho de salvarlo. Y el zorro le dice:

-Este favor te voy a pedir: cuando enconrés un zorro muerto, hacé un pozo y lo enterrás.

Y el hombre le dijo que cómo no. Cuanto caminó un trechito encontró un zorrillo muerto. Áhi no más hizo un pozo y lu enterró. Caminó otro trecho, y otro zorrillo muerto. Hizo un pozo y lu enterró. Caminó otro trecho, otro zorro muerto. Hizo un pozo y lu enterró. Caminó otro trecho y otro zorro muerto. Hizo un pozo y lu enterró. Y güeno, y tantos zorros muertos encontraba, que ya le dio rabia, y dice:

-Qué tantos zorros muertos, ¡caracho!61

—107

Y agarró un palo, le pegó un palo al zorro que encontró muerto, y l'hizo saltar los sesos, y lo botó pa ajuera del camino.

Por áhi que había ido pasando otro Juan del Campo y había 'tau mirando, y le dijo:

-¿Has visto que un bien con un mal se paga?

Y áhi vio el hombre que era cierto el refrán.

José Mercedes Brizuela, 70 años. Alto del Olvido. Lavalle. Mendoza, 1951.

Peón agricultor en los viñedos de la comarca. Ha cursado los primeros grados de la escuela primaria.

—108

### 593. La víbora ingrata

#### SAN LUIS

Era un muchacho que vivía solo en el campo.

Siempre oía llorar, clamar, abajo di una piedra, cuando pasaba cerca di un lugar.

No sabía qué podía ser, y como le daba lástima este quejido, agarró un día el lazo y se jue pa ver deque se trataba. Llegó y ya vio una víbora grandota que 'taba aplastada por una tremenda piegra.

En cuantito llegó y lo vido la víbora empezó a pedir por favor que la saque, que se li había caido encima ese peñasco. Al joven le dio lástima y enlazó la piegra y a la cincha del caballo la ladió. Y áhi pudo salir la víbora. Pero como ésta había 'tau varios días hambriando, se le vino

encima y le dice:

-¡Me lo como! ¡Me lo como!

Y el muchacho le dice:

-Pero, señora, entre en razón, cómo me va a comer después que l'hi salvau la vida.

Y la víbora lo quería comer nada más. Entonce le dice el mozo que porque no consultan a otros si era justo que ella lo coma después que la ha salvau. Bueno. Consiente la víbora y siguen por el camino. Y áhi no más encuentran una zorra, y la llaman, y le dice el mozo:

-Vea, comadre, le vamos a preguntar una duda qui hay acá. Mire, yo salvé a esta señora di abajo di una piegra y agora me quiere comer. Usté dirá si así se paga un favor.

—109

Y la víbora seguía diciendo:

-¡Me lo como! ¡Me lo como no más!

Y entonce le dice la zorra:

-Y a lo mejor tenga razón esta señora.

-Pero, cómo, comadre, puede tener razón, si yo la hi salvau a ella y ella me quiere comer a mí.

Entonce le dice:

-Bueno, pero vaya a saber, aunque usté la sacó di abajo de la piedra, a lo mejor ella tenga razón.

Entonce consintió la víbora y se volvieron al lugar donde la había sacau el mozo. Entonce le dice la zorra:

-¿En qué forma ha 'tau esta señora? Que se ponga pa ver, porque yo creo que tiene razón.

Entonce se puso la víbora, y el muchacho le puso la piegra pisandolá como había 'tau ante, cuando él la había sacau.

Entonce la vido la zorra y le dice:

-Agora veo que no tiene derecho de comerlo. Quedesé no más como 'taba y aguantésé por ingrata.

Áhi la dejaron pisada y se jueron. El mozo agradecido le dice a la zorra:

-Mire, comadre, mi casa es como si juera su casa. Vaya a buscar alguna gallina cuando guste.

Y la zorra comenzó a ir a buscar gallinas. El hombre tenía gran cantidá de gallinas, pero tantas se jue llevando la zorra, que al fin no li había quedau más que el gallo. Habían entrau a perdecelé y era que la zorra se las llevaba.

Bueno... El hombre guardaba el gallo bien seguro, de miedo que también se le perdiera. Entonce, justamente viene la zorra. Se saludan Y le dice:

-¿Cómo le va compadre?

-Y no muy bien, comadre; con perjuicio ando. ¿Sabe que de tantas gallinas que tenía no mi ha quedau más que el gallo?

Y la zorra le dice:

-En busca de él vengo.

-¡Ah! -que le dice-, pero muy bien, comadre. Esperesé que le voy a buscar máiz, asi lu agarramos.

—110

Estando adentro el muchacho soltó dos enormes galgos que tenía. Y áhi la sacaron a la zorra corriendo. Y la llevaban te mato y te mataré. Y dentró

a correr la zorra y ahí pudo entrar a una cueva. Ya cuando 'taba adentro y medio descansó un poco, la zorra se conversaba ella misma:

-Ustedes, patitas, cómo corrían tan ligero cuando me traían te mato y te mataré los galgos, cómo saltaban ramas, y pozos y pencas, y todo lo que había por todos lados y me salvaron. Y ustedes, ojitos, cómo miraban cuando 'taba en tan apremiada situación, para que pudiera andar por donde fuera más fácil para engañar a los galgos y esconderme. Pero, muy bien, pero, muy bien.

Y en eso que 'taba ahí le pregunta a la cola:

-Y ustedé, colita, ¿qué hacía?

-¡Ah! yo -le dice la cola- me puse sucia de miedo y me enredaba en cuanta rama había a ver si mi agarraban los galgos, porque yo no podía más.

Entonce la zorra enojada le dice:

-¡Salga pa ajuera! ¡Salga pa ajuera cola cochina! ¡Cola hedionda! ¡Cola inservible!

Y empezó a retroceder enojada como pa echar la cola ajuera. Los perros habían quedau en la boca de la cueva esperando que salga, como hacen los perros del campo cuando persiguen un bicho. Y claro, en quantito asomó la punta de la cola la agarraron los perros, la sacaron y la mataron. La hicieron tiras a la zorra, la descuartizaron. Y ahí si acabó todo.

Fausto Agüero, 45 años. La Salina del Bebedero. La Capital. San Luis, 1958.

El narrador es peón salinero. Conoce muchos cuentos que a veces narra a sus compañeros, aunque el pesado trabajo no le deja ánimo para hacerlo, según manifiesta.

—111

594. La víbora ingrata

SAN LUIS

Éste era un hombre que vivía solo en su casita, en el campo. Tenía animalitos y hacía trabajos en su campito.

En sus idas y venidas siempre oía para el lado donde había una gran peña, llantos, clamores. Un día agarró el lazo y se fue a ver qué era esto.

Entonce vio que abajo de la peña 'taba agarrada una víbora grandota.

Entonce la víbora cuando lo vio a este hombre le clamó que le sacara la peña. El hombre tenía recelo, pero la víbora le dijo que ella le iba agradecer, que no le tuviera miedo. Bueno, el hombre enlazó la peña y la sacó. En quantito la víbora se sintió libre empezó a querer comer al hombre y le decía:

-¡Me lo como! ¡Me lo como no más! Entonce el hombre le dice:

-Pero, cómo me va a comer después que la he salvado. Entonce la víbora le dice:

-Hace muchos días que estoy sin comer, así que lo como nomás.

Entonce le dice el hombre:

-Mire, entre en razón, cómo me va a comer. Mire, vamos pal pueblo a buscar alguna persona que nos diga si ustedé tiene razón, que sirva de juez.

Tanto le dijo el hombre que la víbora dijo que bueno y se jueron. En el camino encontraron a una zorra y la pararon. Entonce le dice el hombre:  
-Mire, yo salvé a esta señora de abajo de una peña y ahora me quiere comer. Diga si hay razón.

—112

Entonce la víbora dice:

-Yo lo como y lo como. Y dice la zorra, haciendolé de ojo al hombre:

-Bueno, pero vaya a saber si esta señora no tiene razón. Yo para opinar tengo que ver cómo estaba esta señora.

Entonce se volvieron al lugar de la peña. Entonce le dice la zorra:

-Yo tendría que ver cómo estaba esta señora. En qué forma la pisaba<sup>62</sup> la piedra. A ver, vuelvasé a poner como 'taba antes.

Entonce la pusieron a la víbora abajo de la piedra, bien pisada como estaba antes. Entonce dice la zorra:

-Ahora veo que no tiene derecho de comerlo a este hombre. Se jueron, y le dice el hombre a la zorra:

-Mire, comadre, mi casa es como su casa.

La zorra le agradeció y cada uno tomó su camino.

El hombre tenía gran cantidad de gallinas. La zorra se las había ido llevando. Pasado un tiempo, el hombre vio que no le quedaba más del gallo. Justamente llegó la zorra y se ponen a conversar. Entonce le dice el hombre:

-¿Sabe, comadre, que de tantas gallinas que tenía no me queda más del gallo?

-En busca de él vengo le dice la zorra.

-¡Ah! -que le dice-, pero muy bien comadre. Esperesé que voy a buscar maíz, así lo agarramos.

Entró adentro el hombre y soltó dos enormes galgos que tenía y la sacaron corriendo a la zorra. Y la zorra entró a correr hasta que pudo meterse a una cueva.

Adentro, la zorra, después que descansó un poco, se preguntaba ella misma, ya cuando le pasó el susto:

-Ustedes, patitas, ¿qué hacían cuando me traían corriendo los galgos?

-Nosotros saltábamos ramas y pozos -se contestaba.

-Y ustedes, ojitos, ¿qué hacían en tan apurada situación?

-¡Ah!, nosotros mirábamos siempre adelante, y tratábamos de mirar ande juera más fácil salvarse.

—113

-¡Pero, muy bien! ¡Pero, muy bien!

-Y usted, colita, ¿qué hacía?

-Yo me enredaba en las ramas a ver si me agarraban los galgos.

Entonce la zorra enojada dice:

-¡Salga para ajuera! ¡Salga para ajuera cola cochina!

Y empezó a retroceder y hacía ademán de botar la cola.

Y claro, los galgo que 'taban en la puerta esperando, la sacaron y la mataron.

Nicasio Muñoz, 25 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1988.

El narrador, oriundo del lugar, ha cursado los grados de la escuela local.

Compárese el lenguaje y el estilo de este narrador con los del narrador anterior a quien oyó muchas veces el cuento.

595. La serpiente ingrata

SAN LUIS

Había una vez un hombre que había quedado viudo y tenía muchos animales. Los salía a ver todos los días. Un día iba pasando por cerca de un corral hecho de piedra, y sintió que abajo de una piedra muy grande se sentían unos quejidos, y se sentía que lloraban. Entonces dijo el hombre:

-¿Qué lo que será esto? Si se siente esto a la tarde, cuando vuelva voy a dar vuelta la piedra. ¡Quién sabe no sea el alma de mi esposa que anda penando!...

Bueno, se fue el hombre para el campo, y a la tarde, cuando volvió y iba pasando, sintió que se quejaban y lloraban más fuerte debajo de la piedra. Bueno, se fue no más para las casas porque era tarde. Al otro día temprano ensilló y se fue a dar vuelta la piedra. Le puso el lazo y la ató a la cincha, y la hizo tirar con la mula que tenía ensillada. Cuando la piedra se dio vuelta, saltó una serpiente que había apretada en la piedra, y se lo quería comer al hombre. Entonce le dijo el hombre:

-No me coma, señora Serpiente; mire que yo la hi salvado, l'hi sacado la piedra de encima, yo le hi hecho un bien. Agora usté me quiere comer.

-Yo lo voy a comer no más -le dijo la serpiente-, porque usté no sabe que un bien con un mal se paga.

-No puede ser -le dijo el hombre-. Mire, señora, vamos más allá, a ver si encontramos alguno que los dé la razón. Si usté tiene razón, me come, y si yo la tengo, me deja.

—115

Así lo hicieron. Se fueron. En seguida encontraron un güey que ya no podía caminar de flaco, todo lastimado. Le dijo el hombre a la serpiente:

-Acá le vamos a preguntar a este güey, a ver quién tiene razón.

Bueno, le dijieron:

-Oiga, señor Güey, venga, saquelós de esta duda.

-Mire -le dijo el hombre-, esta señora serpiente estaba apretada abajo de una piedra muy grande, y yo con mi mula le saqué la piedra, y agora me quiere comer. ¿Será justo o no? Ella me dice que un bien con un mal se paga.

-Mire -le dijo el güey-, yo creo que tiene razón la señora Serpiente. Yo ante era nuevo, gordo, mi dueño sabía arar la tierra con mí. La sembraba, la cosechaba, trabajaba todo el año con mí y me atendiya63 muy bien. Agora que m'hi puesto viejo mi han tirado por acá para que me muera. Así es que yo, después de haberle hecho tanto bien, agora él me ha pagado con un mal.

-Bueno -le dijo la serpiente al hombre-, agora me lo como, yo tengo razón.

-No, señora Serpiente, ¡no me coma todavía! Vamos más allá a preguntarle a otro.

Se fueron. Ahí cerca había un caballo reflaco, estaba lastimado en el lomo y en el pecho. Lo llamaron y le dijeron:

-Mire, señor Caballo, usté los va a dar la razón. Yo saqué esta señora

Serpiente de abajo di una piedra, que ya se moría, y agora, en pago d'eso, ella me quere comer, porque dice que un bien con un mal se paga.

-Mire -le dijo-, yo era un caballo hermoso, era muy guapo. A mí me ataban al arado, al coche, en todas parte. Mi dueño si ha puesto rico con mi trabajo, y agora que m'hi puesto viejo mi ha tirado al campo para que me muera; ya no si acuerda más de mí. Así está visto que un bien con un mal se paga.

-Bueno -le dijo la serpiente-, no hay más remedio que lo tengo que comer; yo tengo razón, un bien con un mal se paga.

—116

-No, señora Serpiente -le dijo el hombre-, vamos más allá. A ver, le vamos a preguntar a otro. Si da la mesma respuesta, me come.

Bueno, siguieron. Áhi cerca encontraron una zorra, y le dijieron:

-Oiga, señora Zorra, venga que le queremos hacer una pregunta.

-No -le dijo la zorra-, me van a matar ustedes.

-No, venga -le dijo el hombre-. Esta señora Serpiente 'staba abajo de una piedra muy grande, y yo la saqué di áhi, y agora ella quere comerme. ¿Será justo que después de haberle hecho un bien, me quere pagar con un mal?

-Sí -le dijo la serpiente-, ustedes saben que el que hace un bien, que espere un mal.

-Bueno -le dijo la zorra -yo no puedo dar ninguna respuesta. Yo tengo que ver cómo ha estado la señora Serpiente, para decile cual tiene razón.

Así que se fueron para donde había estado la serpiente, y le dijo la zorra:

-Pongasé como ha estado usted, abajo de la piedra. Y usted -le dijo al hombre- enlace la piedra como la tenía enlazada para darla vuelta.

Bueno, así lo hicieron. Cuando la serpiente si acomodó bien, hecha rosca como había estado, la zorra l'hizo seña al hombre que le tirara la piedra encima. Y áhi se quedó por morirse. Por más que se lamentaba no le hicieron juicio<sup>64</sup>.

Bueno, la volvieron a apretar a la serpiente, y le dijo la zorra al hombre:

-Bueno, amigo, yo lo hí salvado de que no lo coma la serpiente, así que a mí me debe la vida.

Bueno -le dijo el hombre-, mire señora Zorra, vaya a mi casa. Allá tengo gallinas, pavos, patos, gansos. Venga a traer todo lo que usted quiera.

Así que se fue el hombre tranquilo a su casa.

—117

A la noche fue la zorra, y comió bastantes gallinas, y vido que quedaban muchísimas más aves. A la noche siguiente volvió la zorra. Envió a otra zorra más y comieron bastante, y otras gallinas llevaron. Así siguieron viniendo todas las noches. Un día, fue el hombre y vido que no había quedado más que un gallo y un gallineto<sup>65</sup>, que la zorra no había podido agarrar. Al día siguiente 'staba enojado el hombre con la zorra, y de repente, cuando golpearon la puerta, salió el hombre y era la zorra.

-Güen día, amiga zorra, ¿cómo le va?

-Bien -le dijo la zorra-, y a usted, ¿cómo le va?

-Bien -le dijo el hombre-. ¿Cómo no ha venido ante?

-Si hí estado viniendo todas estas noches, y agora vengo a llevar un gallo y un gallineto que ha quedado.

-Bueno -le dijo el hombre-, pase.

Pasó la zorra y se sentó. Entonce el hombre fue y desató tres perros que tenía atados y los trajo y se los arrimó a la zorra. Y la agarraron los perros, y ya la mataban y decía la zorra:

-Bien decía la serpiente que un bien con un mal se paga. Razón tenía.

Miren, yo lo hí salvado a este hombre que no lo coma la serpiente, y agora él me hace matar con los perros.

Y la terminaron de matar los perros.

Julián Aguilera, 39 años. Saladillo. Pringles. San Luis, 1945.

Gran narrador.

—118

596. Un bien con un mal se paga

### SAN LUIS

Había un señor qui había enviudau, y que era muy rico el señor. Después que pasó por el duelo, s'iba a trabajar por la mañana y volvía por la noche. Tenía la casa llena di un todo, pero como tenía perros muy guardianes, s'iba sin cuidado.

Como de costumbre, s'iba, en una noche d'ésas, y oyó, en un bañadito, unos lamentos que daban lástima. Él lu interpretó que sería la señora que andaba penando. Entonce dijo:

-Si mañana oigo otra vez los lamentos, voy hacer coraje, y voy abrir con el cuchillo los montes, y me voy a llegar a ver dónde son esos lamentos. Bué... Se jue.

Al otro día, cuando pasó por áhi, los mismos gemidos en el mismo punto. Entonce él se bajó y con el caballo de tiro, comenzó a hacer una sendita. Cuando ya llegó a una laja grande qui había, vio que di áhi salían los lamentos. Y entonce, él sacó el lazo, enlazó la piedra, ató a la cincha del caballo, y tiró. Y entonce salió una serpiente que le llegó al estribo del caballo, por comerlo, y que le decía:

-¡Me lo como, me lo como!

Entonce él si asustó, y que le dice:

-Señora, l'hi hecho un bien ¿y me va comer?

-¡Ah! -que le dice ella- ¿no sabe usted que un bien con un mal se paga? ¡Me lo como y me lo como!

—119

-¡Pero, señora, cómo va a comerme! ¡Pero, señora!, caminemos por el camino nacional, hasta qu' encontremos algunos señores que nos den algunos pareceres, y después me come.

Y le cedió ella, y siguieron.

A poco andar, ya caminaron un trecho, y ya vinieron unos caballos con mataduras en el lomo, que no podían caminar, y venían unos pájaros comiendolós. Y ya los saludaron. Y ya les dijo el hombre:

-Señores, délos una sentencia.

-¿Qué sería?

-Esta señora l'hi hecho un bien y me quiere pagar con un mal.

-Nosotros himos sido unos caballos muy estimados de nuestros amos. Himos sido muy ligeros, y li himos hecho ganar mucho dinero, miles de pesos a nuestro amo. Cuando ya estuvimos viejos, miren cómo los han largado; que ya los comen los pájaros.

-¡Has visto! ¡Has visto! -le dice la serpiente al hombre- agora te como.

-¡Pero, señora! -le dijo el hombre-, caminemos otro poquito, busquemos otra sentencia y áhi me come.

Al poco andar encontraron unos güeyes. También en el mismo estilo de los caballos, también lastimados por los cuadriles, y por todas partes, que ya se cáiban. Y ya les dijo el hombre, después que los saludaron:

-Señores, delos una sentencia.

-¿De qué se trata? -dijeron ellos.

-Que a esta señora yo l'hi hecho un bien, y ella me quiere comer.

-¡Ha, señores, nohotros himos sido muy estimados de nuestros amos! Le himos dado mucho dinero a nuestros amos en los sembrados y en los negocios. Cuando éramos jóvenes, 'tábamos perdidos en las alfas, agora que somos viejos y enfermos, los han botau nuestros amos para que los coman los pájaros.

Áhi no más la señora se lo quiso comer, y qu' el hombre le volvía a rogar:

-¡No, señora!, que a las tres sea la vencida. Caminemos otro poco y busquemos otra sentencia.

—120

Bué... Qui habían andau un buen trecho. ¿Pórque no si atraviesa una zorra a la distancia. Áhi no más la grita el hombre, pero como él llevaba unos perros, la zorra de lejo le dijo qué quiere.

-Venga, delos una sentencia.

Sin arrimarse, le dijo la zorra que cómo era eso, y que agarrara los perros. Y agarró los perros el hombre y se allegó la zorra, y dice:

-¿Cómo es eso? ¿Cómo es eso?

-A esta señora yo l'hi hecho un bien y ella me quiere pagar con un mal, me quiere comer.

-¡Ah, no, no! Un bien con un bien, y un mal con un mal. Y áhi que la serpiente se lo querís comer al hombre, y que la zorra tan viva que se dio cuenta, y que dice:

-¡Ah! a no ser que la señora tenga razón, y ha de ser no más que la tenga, eso tendría que presenciar yo. ¡Puede tener razón, por lo que veo... Yo quisiera ver cómo estaba esta señora para opinar.

-Güeno, volvamos -dijeron los dos.

Ya volvieron; llegaron al lugar. El lazo había quedado atado a la piedra, y el hombre levantó la piedra.

-¡A ver, acomodesé señora, como estaba, que yo creo qui usted tiene razón -dice la zorra y li hace de ojo al hombre.

El hombre tenía miedo y no entendía, pero al fin entendió, y le largó la piedra en todo el peso. Y la serpiente quedó apretada otra vez.

Y la serpiente gritaba y se lamentaba, pero la dejaron no más áhi pa que se muriera por mal pagadora.

-¡Ah, señora Zorra! -que le dice el hombre-, ¡qué bien me ha hecho! Tengo la casa llena de aves, venga cuando quiera.

-¿Y esos perros?

-Yo les voy echar llave. ¡No tenga cuidado!



Ya la zorra comenzó a ir a la casa del hombre y a comer aves. Él nu estaba casi nunca, y ella se aprovechaba y comía por demás.

—121

Un día viene el hombre del trabajo y nu encuentra más de tres aves ande había cientos. Entonce le dio tanta rabia, que si olvidó del favor que li había hecho la zorra, y dijo:

-Si viene esta grandísima pícara, l'hago charquiar con los perros.

Y en ese momento que tocan las manos. Se levanta, y de repente llega la zorra.

-¡Bueno día, señora! -que le dice- ¿pórque si ha perdiu tanto?

-No, s'hí estau viniendo.

-Ya de las aves no veo más que tres.

-Sí, si nu hay más, y por ellas vengo.

-Güeno, señora, voy a sacar maíz para llamarlas.

Se jue, y abrió la puerta a los galgos, y los perros la sacaron matando a la zorra, y que la zorra gritaba lo que l'iban corriendo:

-¡Bien decía el viborón que un bien con un mal se paga!...

Y ya la agarraban los perros, y en eso encontró una vizcachera y que se zampó áhi. Pero que los galgos eran acostumbrados a esperar hasta que salían los bichos de las cuevas, y que se quedaron en la puerta echados, calladitos.

Y ya la zorra que créiba que 'ataba sola, comenzó hacer gracias de gusto lo qui había pasau el susto. Y decía:

-Patitas, ¡ustedes cómo si hacían pa disparar, aunque hubiera espinas!

Ojitos, ustedes, ¡cómo si hacían para ver pa todos lados!... Orejitas, ustedes, ¡cómo si hacían para oír todos los ruiditos! ¡Y usté, colita! Yo m' enredaba en usté, en todos lados, y por usté casi mi agarran los galgos. ¡Salga, salga p' afuera por pícara y sucia!

Y retrocedía. Y saca la cola como pa tirarla, y los perros qu' estaban áhi, l'agarraron de la cola, la sacaron p' ajuera, y la mataron.

Juan Lucero, 59 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1944.

—122

597. El juez zorro

## SAN LUIS

En cierta época iba un caballo flaco por un sendero, quizá tal vez a buscar un valle donde había agua abundante y pasto. Cuando estaba en el camino, siente que de la ladera de la sierra le pega un grito el lión, y lo llama con estas palabras:

-Señor caballo, señor caballo, por favor, venga, favorezcamé que ya me muero apretado con esta peña.

El caballo se siente un poco con miedo y en un principio no le hace caso, pero en vista de que éste le suplica que vaya, se aproxima, y cuando se aproxima le dice:

-No tenga miedo amigo, no te voy hacer nada, sacame la peña.

Entonces el caballo, condolido de lo que pasaba, le dice:

-Pero, ¿qué me prometes si yo te hago este servicio?

-Que vamos a ser íntimos amigos. Yo no te voy a comer, por el contrario, voy a ser tu protector. Te veo muy enflaquecido. Te llevaré a un lugar donde hay mucho pasto y hermosa agua. Y ahí cambiarás vos completamente de figura. Te prometo que no te voy a comer. Ésa es mi palabra y la voy a cumplir.

El caballo creído le saca la piedra y una vez que el león está libre le dice que sigan por la senda. Habían caminado ya un trecho largo, y le dice el león al caballo.

-Mire, amigo, yo estoy muy cansado, me duele mucho la mano. Descansemos un poco. Yo tengo un hambre que ya me muero y he pensado que no hay más remedio que comerte.

—123

Cuando dice eso, el caballo le dice:

-Y ¿cómo? ¿Eso es lo que vos me prometistes? ¡Qué palabra falsa! ¿no? Cuando están discutiendo, en eso, lo que el león había prometido, aparece un zorro. Le dice el caballo al león:

-Mirá, allá va un zorro. Yo creo que este señor es juez. Lo vamos a llamar para que diga si hay o no razón para que me comas.

Lo hablan al zorro, llegan a donde está y cuál será la sorpresa cuando les dice:

-¿Qué necesitan de mí? Yo soy el zorro juez.

Entonces el caballo le dice:

-Mire, señor juez, el señor León estaba en una situación crítica cuando yo atravieso a pasar por el sendero. Me llama para que le desaprete la mano, la mano que la tenía apretada por una peña enorme, que ya se moría. Hacía dos días que estaba ahí y ahora me quiere comer. Usted dirá si esto es justo.

El zorro le dice:

-Yo, para dar ese fallo, en el asunto de ustedes, tendremos que volver a ir al lugar del hecho.

Se volvieron, obedeciéndole la orden al señor juez. Llegaron al lugar donde estaba, y le dice:

-Bueno, ponga la mano. Usted, apretelé con la piedra.

Una vez que estuvo apretado, le dice.

-Bueno, la condena es que vos tienes que morirte ahí apretado por ser falso de palabra.

La consecuencia es que cuando se promete una cosa, aunque sea de valor, y cueste lo que cueste, hay que cumplirla.

Samuel Zavala, 65 años. La Carolina. Pringles. San Luis, 1969.

El narrador, maestro jubilado, nativo de la región, oyó este cuento hace varios años a Bonifacia Salinas, nacida en La Carolina, de donde nunca salió.

598. El hombre, el tigre, la serpiente, el zorro

Un bien con un mal se paga

#### SAN LUIS

Que se había entrampado un tigre. Que había quedado agarrado de una mano, en la trampa. Que iba pasando un arriero de esos que viajaban antes, y que le pide por favor que lo saque. El arriero le dice que tiene miedo que lo coma después. Y entonces le dice el tigre que no, que iban a ser buenos amigos. Y al fin, tanto le rogó, que lo sacó de la trampa.

Como el tigre había 'tau preso tanto tiempo, 'staba muerto di hambre, y en seguida no más lo quiso comer al hombre. Y el hombre que le dice que cómo lu iba a comer si li había salvau la vida. En eso que 'taban discutiendo, que pasa por áhi cerca el zorro, don Juan. Y que el hombre le dice que lo llaman para que juea juez. Y que el tigre consintió, y lo llamaron.

Lo llamaron al zorro y le contaron que el tigre había 'tau agarrau de una mano en una trampa y que le había pediu que lo sacara. Que lo sacó y que ahora se lo quería comer. Y que el zorro, con toda picardía, le dijo que él tenía que ver cómo había sido, y cómo tenía la mano el tigre. En un descuido del tigre le había dicho al hombre que lo iba a salvar.

Jueron al lugar. El tigre puso la mano y el hombre la agarró con la trampa. Áhi no más s'hicieron un lado. Y le dijo el zorro que se quede no más áhi por desagradecido. El tigre se quedó bramando de rabia, y más lo que le dolía la mano.

Entonces el hombre le dijo al zorro cómo l'iba a pagar ese servicio. Entoce el zorro le dijo que cuando encuentre alguno muerto de su familia, l'hiciera una sepultura juea del camino —125y que lu enterrara dejandolé la cabeza ajuera. Y le agradeció el hombre y se despidieron.

Al ratito no más después que se separaron, encontró el hombre un zorro muerto en el camino. Si apartó del camino, cavó un pocito y lu enterró con la cabeza ajuera. Caminó otro trechito, ¡y otro zorro muerto! Lu enterró lo mismo. Anduvo otro trechito, ¡y otro zorro muerto! Lo volvió a enterrar. Al ratito no más, ¡otro zorro muerto! Güeno, ya se cansó y sí enojó el hombre y dice:

-¡Qué tanto embromar, con tantos zorros muertos!

Y agarró y lo enterró con cabeza y todo y li apisonó la tierra. Y así le pagó al zorro. Y así es, que un bien con un mal se paga.

Leoncía de Morán, 46 años. Concarán. Chacabuco. San Luis, 1951.

Lugareña. Buena narradora.

599. Un bien con un mal se paga

## SAN LUIS

Que lo había apretau a un tigre de las manos un peñón que si ha caído. Y 'taba el tigre bramando de dolor. Y que por áhi pasa un hombre. Y que el tigre le suplica que lo saque.

-No -que dice el hombre-, vos me vas a joder.

-Cómo voy a hacer eso -le dice el tigre, y que le suplicaba que lo sacara.

Y que este tigre había 'tau encajau hacía muchos días y que ya se moría de hambre.

Y lo sacó el hombre con mucho trabajo. Y ya cuando lo sacó y le pasó el dolor al tigre, que le dice al hombre:

-Caray, que tengo hambre. Bueno, yo te voy a tener que comer porque 'stoy sufriendo mucho hambre.

-No -le dice el hombre-, cómo vas hacer eso.

-Claro que te voy a comer -que le dice el tigre.

Y que el hombre le dice que él le ha hecho un bien y que el tigre no le agradece.

Y que el tigre le dice que lo iba a comer porque siempre un bien con un mal se paga.

Entonces que el hombre le dice que no lo coma todavía, que busquen un juez para que sentencie, y que si es justo él se va a dejar comer.

Cuando van por áhi lu encuentran a don Juan, y entonce le dice el hombre si le podía servir de juez, que él lo ha salvado al tigre que estaba apretado, y el tigre le dice que un bien con un mal se paga, y lo quiere comer.

—127

Entonce don Juan dijo:

-Yo tengo que ver la posición que ha estau el tigre. Porque, verdaderamente que se paga un bien con un mal, pero yo no puedo dar sentencia sin ver cómo estaba el tigre.

Y se fueron y el hombre le mostró la peña, que era un peñón bárbaro, que le había apretado las manos al tigre, y le dijo el trabajo que le había costau soliviarla para librarlo al tigre.

Entonce el tigre se puso como estaba en la misma posición y el hombre como pudo solivió la peña, y entonce que el zorro le hace señas que se la suelte. Y quedó el tigre encajau otra vez. Y áhi dio la sentencia Juan. Le ordenó al hombre que lo mate al tigre por pícaro y desagradecido.

Y lo mató el hombre al tigre y se salvaron los dos di un bicho tan malo.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. Los Corrales. San Francisco. San Luis, 1951.

—128

600. El león, la mulita y el zorro

Un bien con un mal se paga

## SAN LUIS

Que estaba el león entrampau y jue la mulita y lo sacó. Y después de sacarlo la quiso comer el león. Y la mulita lo llamó al zorro que él hiciera la justicia. Y le dijo que después de haberlo sacau de la trampa la quería comer. Y entonce dijo don Juan que él era juez, que lo volvería a colocar en la trampa como había estado para él dar la justicia, y después de haberlo colocado lo dejaron áhi no más, porque después de haberlo salvado lo quería comer y áhi quedó el león, y se murió atado en la trampa.

Petrona Sosa de Páez, 44 años. Pie de la Cuesta. San Francisco. San Luis, 1951.

Campesina que nunca ha salido de su región. Aprendió el cuento de la madre que era una gran narradora.

—129

601. El hombre, el tigre, la serpiente, el zorro

Un bien con un mal se paga

## SAN LUIS

Era un hombre que se encontraba solo, viudo. Él cuidaba su casa y sus animales, y tenía aves de toda clase.

Y un día salió al campo. Ató el lazo a los tientos<sup>66</sup> del recado, y salió. Andaba lejo, adentro de una quebrada, qu'iba pasando por delante de un gran peñasco, cuando sintió unos clamores.

-¡Ah! -que dijo-, ha de ser el alma de mi mujer que necesita algo y me pide socorro.

Entonce desató el lazo de los tientos, enlazó el peñasco, lu ató a la cincha, y lo dio vuelta. De repente, se le presenta una serpiente y lo quería comer. Y el hombre le alegaba a la serpiente que cómo lo iba a comer si él le había salvado la vida, que no podía ser que un bien con un mal se paga. Y ya tanto alegaron, tanto le rogó el hombre, que buscaron un juez para que diera su opinión. Que al fin consintió la serpiente, y siguieron viaje los dos.

Después de un rato de caminar, encontraron un caballo, un mancarrón<sup>67</sup> viejo, que andaba a las renguiadas, y lo pararon. El hombre le dijo lo que le pasaba, de la forma que había salvado —130a la serpiente y que ahora se lo quería comer, y que no podía ser cierto que un bien con un mal se paga. Y entonce dijo el caballo:

-Sí, es ciertísimo que un bien con un mal se paga. Cuando yo era nuevo y lo servía, mi dueño me cuidaba muchísimo y me daba del mejor pasto y agua clara, y me ponía a la sombra. Después me tuvo muchísimos años de acá para allá. Ahora que estoy viejo y flaco, me echa a los campos pa que me coman

los pájaros y los gusanos.

-¡Has visto! -le dice la serpiente al hombre, y áhi no más se lo quería comer.

El hombre le volvió alegar que no podía ser, y tanto le dijo que ese juez no servía, que tenían que buscar otro, que al fin consintió la serpiente, y siguieron viaje.

Ya habían andau mucho, cuando encontraron un güey, y el hombre le contó lo que le había pasado, que había encontrado a esta serpiente aplastada por un peñasco y que la había salvado, y que ahora se lo quería comer. Que él tenía que dar su parecer, porque no podía ser que un bien con un mal se pague. Y entonces el güey le dijo:

-Sí, sí, es cierto que un bien con un mal se paga. Cuando yo era juerte, trabajé para mi amo muchos años, de sol a sol, arando sus chacras. Cuando ya me vio viejo y arruinado, me botó a los campos para que me muriera. Acá me tienen sin ningún amparo, esperando morir, cáido en alguna zanja, de hambre y de sé.

-¿Has visto como tengo razón? -le dice la serpiente al hombre-. Ahora te voy a comer no más.

El hombre le volvió a alegar que no podía ser, que eso no era razón, que esos dos animales 'taban muy viejos y chochando, y que no sabían lo que decían. Y güeno..., al fin consintió la serpiente que le preguntaran a otro juez, y que éste iba a ser el último. Y que si le daba la razón, lo comía. Siguieron otra vez.

En eso que iban, encontraron una zorra. El hombre la llamó, pero no se arrimó la zorra de miedo al pichicho<sup>68</sup> que llevaba —131al lado. Pero al fin, el hombre le explicó lo que querían y le contó que la serpiente lo quería comer después que la había sacado de abajo del peñasco.

La zorra, siempre lejito, por si acaso, le dijo que ella no podía decir quién tenía razón si no vía la forma en que 'staba la serpiente y que eran todas las cosas, porque no les entendía bien lo que le decían.

Entonces volvieron para atrás. La zorra iba en l'anca del caballo del hombre, y quería salvarlo con su picardía. Llegaron al lugar. Se enroscó la serpiente, y el hombre enlazó el peñasco, le dio güelta otra vez, y se lo dejó cáir bien encima de la serpiente. Y comenzó otra vez los clamores, la serpiente, y le decía a la zorra que hablara prontito.

Entonce la zorra, cuando vio que no había cuidado que la serpiente se moviera, le dijo al hombre que la deje no más apretada, por desagradecida, y que se vaya. Entonce el hombre le dio las repetidas gracias, y le dijo que pasara por su casa, que tenía muchas aves y le gratificaría con algún cariñito<sup>69</sup>.

Después de unos días, la zorra se arrimó a las casas del hombre, y el hombre le dio una gallina gorda. Después de un tiempo volvió, y el hombre le hizo otro regalito. Pero la zorra no se conformó con eso, y empezó a ir todas las noches y a llevarse por su cuenta las aves. Al fin, el hombre se dio cuenta, cuando no le había quedado más que un pavo rengo y un gallo pelado. Entonce la esperó a la noche, y cuando se fue allegar, le largó los perros. Los perros la agarraron, y cuando la 'staban matando, la zorra decía:

-¡Es cierto que un bien con un mal se paga!...

María Angélica Lucero, 21 años. La Carolina. Pringles. San Luis, 1948.

Muchacha que trabaja en el servicio doméstico. Buena narradora. Aprendió el cuento de la madre.

—132

602. La serpiente, el hombre y el zorro

Un bien con un mal se paga

### SAN LUIS

Andaba un hombre por las serranías. Y sintió en eso, llantos y alaridos que lo sorprendieron. Entonces vio qui abajo de un gran peñasco 'taba una serpiente muy grande apretada. Entonce le preguntó que qué le pasaba.

-Y acá 'stoy -es que le dice- apretada. Le pido por Dios que me salve -es que le dice-, que me saque di acá.

Entonce el hombre vido bien cómo 'taba aquello áhi y agarró una barreta. Y levantó el peñasco y salió la serpiente. Y entonce como 'taba muy pasada di hambre se l'envolvió en el cuerpo al hombre para comerlo. Y entonce el hombre le pidió que no lo coma.

-Vamos a buscar un juez -es que le dice- para ver si el juez cré que es justo que me coma.

Y dijo que güeno, y siguieron recorriendo. A poco andar encontraron un güey muy viejo.

-Usté es el señor Juez -es que le dice el hombre.

Le dijo el güey que sí.

-Venimos para ver que los dicte una sentencia de lo que ha ocurrido.

Entonce le dijeron bien, bien, cómo ha ocurrido el caso. Después de haberlo explicado, dijo el güey.

-Yo, durante hi síu joven hi servido muy mucho a mi amo en sus grandes trabajos de sementeras, de lo que ha conseguido sus grandes capitales. Y agora que estoy viejo, sin aliento y —133sin energía mi amo me ha abandonado a que perezca en los campos. Por lo que creo que un bien; con un mal se paga. Y creo de justicia que debe de comerlo no más la serpiente.

Y áhi lo quiso comer la serpiente y entonce le dijo el hombre:

-Por favor, no me mate todavía. Vamos a buscar al señor Alcalde. Si el señor Alcalde sentencia lo mismo, me entrego a usté.

Siguieron adelante. Al poco andar divisaron un zorro. Entonce le gritó el hombre:

-Oiga, señor, ¿usté será el señor Alcalde?

El zorro se acercó y contestó sonriendo:

-Yo soy el señor Alcade ¿qué les pasa?

Le esplicaron la demanda. Entonce el señor Alcalde dispuso que debía ir a presenciar el punto ande había ocurrido esto y cómo había sido. Y cuando llegaron áhi lo mandó al hombre que levantara el peñasco y la hizo colocar

a la serpiente. Y le venía haciendo di ojo el zorro al hombre, para favorecerlo, seguro. Una vez que estuvo ya áhi, que le dijo la serpiente al hombre que le aflueje despacito el peñasco, que no la ofienda. Entonce que le dijo, que le contestó el señor Alcalde, que un bien con un mal se paga, y que justo era que lo mataran. Pero hoy se paga un bien con un bien, hay que pagarlo con la razón.

-Y por mal agradecida, esta serpiente, tome la barreta y déle un barretazo.

Y el hombre áhi la mató a la serpiente.

Lo que el zorro le salvó la vida al hombre, quedó éste empeñadísimo con el zorro. Cuando terminaron el caso, que le preguntó al zorro qué le debía. Le contestó que no le debía nada, que si de su corazón nacía hacerle un obsequio que él sería muy dueño. Que le dice:

-Me gustaría si tuviera algún gallito o algún pavito, que me gustan algo las cazuelas<sup>70</sup>.

—134

Entonce el hombre le dijo:

-Como no, vaya a mi casa y áhi le entregaré varios.

-Mañana a eso de las tres de la tarde estaré por su casa, pero le pido que cuando yo le pegue un gritito ate los perros, porque yo les tengo un poco de miedo. ¡Son tan malos!

Lo dejó el hombre al zorro. Se fue a la casa para preparar las aves que le iba a entregar. Cuando sale el hombre y se va, que lo habla y le dice:

-Oiga, amigo, le voy a recomendar que cuando encuentre algún zorrito muerto me haga el favor de enterrarlo, dejandolé las narices descubiertas.

-¡Como no! -le dice el hombre.

A poco andar, a un lado del sendero encontró un zorrito muerto. Entonce sacó el cuchillo, cavó una sepulturita y lo enterró. Siguió el camino.

Luego, más allá, otro zorrito muerto. Entonce dijo con un poco de sorpresa:

-¡Qué joder, otro zorro muerto!

Siguió el camino. Luego encontró otro zorro muerto. Entonce ya con rabia dijo:

-Pero, ¡qué joder, carajo<sup>71</sup>, otro zorro muerto!

Lo agarró de la cola y le hizo saltar los ojos de un golpe. Y áhi se vino a comprobar que un bien con un mal se paga.

Pascual Fernández, 65 años. La Florida. Las Chimbas. Ayacucho. San Luis, 1951.

Campesino ocupado en tareas ganaderas. Muy buen narrador.

—135

603. El tigre, el hombre y el zorro

Un bien con un mal se paga



## SAN LUIS

Que se había apretau un tigre una mano en un peñón. Y va un hombre y lo ve. Y le suplica el tigre que lo saque. Le dice el hombre que no, que él lo va a embromar si lo saca. Y que el tigre le suplicaba, que lo saque, que él le va a pagar muy bien. Y lo sacó el hombre. Y que éste 'taba encajau di hacía muchos días. Ya cuando lo sacó el hombre, y le pasó el dolor de la mano al tigre, que le dice, ¡caray!, muy suelto de cuerpo:

-Güeno, te vuá<sup>72</sup> tener que comer porque 'stoy sufriendo mucho hambre.

-No -le dice el hombre-, vos me dijistes que no me ibas a comer. Cómo vas a hacer eso en pago de que t'hi librau yo.

Y el tigre le dice que un bien con un mal se paga y que se lo va a comer no más. Y entonce el hombre le dice que espere, que van a buscar un juez a ver qué solución daba. Y jueron y encontraron un caballo viejo, arruinau, y un güey también inútil, y los dos dijieron que ellos lu habían servíu al hombre y él les había pagau mal. Y áhi se lo quiso comer el tigre al hombre. Y al fin lo convenció que busquen otro juez. Cuando redemente lu encuentran a don Juan.

Y entonce lu habló al zorro, el hombre, a ver si le podía servir de juez.

—136

Y entonce dice don Juan:

-Yo tengo que ver en la posición qui ha estáu encajau este señor. Yo creo que él tiene razón.

Güeno, se jueron. Y que le dice el hombre:

-En esta peña ha estau preso.

Que era un peñón bárbaro. Y le dice al hombre que lu alce. Que lo solivió el hombre qu' era muy fortacho y el juez lo mandó al tigre que ponga la mano. Y cuando 'taba bien apretau el tigre, dio la sentencia el juez:

-Que se quede áhi preso por desagradecido.

Y le ordenó al hombre que lo mate áhi. Y el hombre le pegó con l' ojo 'e l'acha en la cabeza hasta que lo mató. Y se jueron los dos juntos, di amigos. No sé ha sta cuando les duró l'amistá.

Venancio Heredia, 22 años. San Francisco del Monte de Oro. Ayacucho. San Luis, 1951.

Campesino nativo de la comarca. Ha cursado los grados de la escuela primaria. Es un buen narrador.

—137

604. El tigre, el hombre y el zorro

Un bien con un mal se paga

## SAN LUIS

Éste era un hombre que iba del trabajo a su casa. Cuando iba cerca de unas

barrancas muy peñascosas oyó clamores. El hombre curioso se allegó, y abajo di una peña muy grande vido un tigre apretado. Y el tigre le clamaba al hombre por su madre, por su padre, por sus parientes, que lo sacara. Y le decía:

-¡Saquemé! ¡Saquemé! ¡por su máma, por su tata, por los parientes que más quera! ¡Saquemé por vidita suya!

-No -le decía el hombre-. Si lo saco mi hai comer.

-No -le decía el tigre-, no lo viá a comer. ¡Cómo voy a hacer eso!

Al fin tanto rogarlo lo sacó el hombre al tigre y siguieron juntos.

Al rato di andar le dijo el tigre:

-Tengo mucho hambre. ¡Ahora te como!

Y el hombre le decía:

-¿Te salví la vida y ahora me querís comer?

Y el hombre, devisando para todos lados, vido un güey y le dice al tigre:

-Primero vamos a ver qué dice el señor Juez.

Cuando llegan ande 'tá el güey, y el hombre le dice que dé el fallo porque él le ha salvado la vida al tigre y el tigre lo quere comer. Es que le dice el güey:

-Yo no puedo dar ninguna sentencia porque me veo flaco, viejo, inútil, porque el hombre después que me ha hecho trabajar —138toda la vida me ha botau de su casa. El cristiano es muy mal pagador.

-Busquemos otro juez -dice el hombre- éste no sirve.

Y siguieron otra vez. Y al rato el tigre le dijo que lo iba a comer no más, que tenía mucho hambre. Y ya vido el hombre un caballo viejo y le dijo que le tenían que pedir sentencia al señor Juez. Y el caballo les dijo también:

-Yo me veo flaco, viejo, aporriau, con mataduras y chuchoco<sup>73</sup>, por el hombre. Ya ve que en este estau me ha botau a los campos. ¡El cristiano es muy mal pagador!

-Busquemos otro juez -dice el hombre- éste es malo.

Y volvieron a seguir. Y al rato lo quiso comer el tigre otra vez, al hombre. Y el hombre desesperado miraba para todos lados cuando vido un zorro, y le dijo al tigre:

-Vamos a ver, por última vez, qué dice el señor Juez.

-Señor Juez, señor Juez -que le gritaba el hombre- venga, eche una sentencia.

Ya se paró el zorro y que le dice:

-¡Por áhi, no más! no me gusta que se me allegue mucho. ¿Y qué desea? Y ya el hombre le dijo que el tigre lo quería comer después que le había salvado la vida. Que lo había encontrau apretau por una peña, en una barranca.

Y el zorro se puso a pensar, y que le dice que no podía echar sentencia porque tenía que ver cómo había estau el tigre. Y ya se jueron al lugar ande lo había apretau la peña al tigre. Y áhi le dijo el zorro que el tigre se echara. El zorro siempre se ponía lejito no más, de miedo al tigre. Y ya le dijo al hombre que le dejara cáir la piedra. Y el hombre le puso encima la piedra.

-Güeno -que dijo el zorro-, dejalo áhi no más por sinvergüenza, que le hais salvau la vida y te quere comer. Y dale unos golpes con unas piedras, tamén.

—139

Y el hombre le tiró unos peñascazos y se jueron. Y áhi quedó el tigre bramando. Y por áhi, cuando iban juntos, que le dice el hombre al zorro:  
-Señor Juez, ¿y cómo quedo bien con usted? La vida que tengo es por usted.  
Y el zorro le dijo que lo que él quisiera, le podía traer.  
-Güeno -que le dice-, esperemé mañana por áhi, que le voy a traer un cordero.  
Güeno, el hombre se fue a su casa. Al otro día vino. Y ya lo encontró al zorro y que le dice:  
-Acá le traigo cordero.  
El zorro que era muy desconfiau, que le dice:  
-Dejeló por áhi, no más.  
-No, ¡que se le va ir! -que le dice el hombre.  
Y ya que se arrimó el zorro, y salió de la bolsa un perro que había traído el hombre, y que le sacó corriendo al zorro. Y ya lo agarró el perro al zorro, y que el zorro decía cuando el perro lo 'taba matando:  
-¡Mal pagador es el cristiano!  
Y así que el hombre le pagó al zorro que le había salvau la vida.  
Héctor Escudero, 17 años. Río Juan Gómez. San Francisco. San Luis, 1951.  
Campesino. Ha concurrido a la escuela del lugar. Buen narrador.

—140

605. El tigre y el buey

### CÓRDOBA

El tigre lo quiso comer al buey. Y el buey hizo un simulacro. El buey le dijo que 'taba encajado en una piedra, y le dice:  
-Vení, ayudame a desencajarme, que 'toy encajau del asta. Entrá la mano, ayudame a levantar esta piedra, así me comís.  
El tigre le creyó y li ayudó a levantar la piedra. Entonce el buey le largó la piedra y lo dejó apretau al tigre. Así se salvó y áhi quedó el tigre, los bramidos. Y pasó un hombre y le pidió que lo librara. Y el hombre lo libró y el tigre se lo quería comer. Se arrimó el zorro y lo salvó al hombre.  
Robustiano Bustos, 66 años. Tulumba. Córdoba, 1952.  
Esquema y variante del cuento tradicional.

—141

606. El tigre, el burro y el zorro

Un bien con un mal se paga

## CÓRDOBA

Dice que había un criollo que había apretado a un tigre con una piedra porque le tuvo miedo. Momentos después pasa un burro y el tigre le pide por favor que le dehaprete y que sería su compañero en adelante. El burro lo sacó con mucho trabajo. Y se fueron.

El tigre y el burro hicieron varias leguas de camino por lugares que el tigre no encontraba nada de comer. Entonces le dice al burro:

-Parate un poco, compañero, vamos a conversar. Mirá, burrito, he estado seis días apretado con la piedra, he marchado muchas leguas, y no puedo de hambre ya. He venido pensando de que debo comerte a vos, compañero.

El burro le contesta:

-Dejame pensá un par de horas.

Y después le dijo el burro al tigre:

-¿Por qué me querís pagar, compañero, con esa acción tan mala, de comerme después que yo te salvo que murás abajo de la piedra?

Y en eso sienten unos grandes gritos. Que era Juan, el zorro. Llega, y les pregunta que qué les pasa. Entonce el burro le contesta y le cuenta lo que les pasaba. Que después que lo había dehapretado al tigre, quiere pagarle con comerlo. Y le pide que él entre mano en este asunto. Y el tigre dice que bueno, también.

—142

Entonce el zorro les dice que le cuenten cómo ha sido este asunto. Después de contarle el asunto, les dice el zorro:

-Yo no me creo de cuentos. Quiero ver cómo estuvo apretau el tigre para yo dar la sentencia.

Entonce contestan los dos:

-Muy bien. Los vuelvamos a donde 'tuvo la piedra.

Y le dice el zorro:

-¿A ver, cómo 'tuvo apretado?

Y el burro le va a poner la piedra y le dice el tigre:

-Larguemelón, pero despacio, a la piedra.

El burro trató de ponerlo bien apretado. Y cuando tuvo apretado el tigre, le dice el zorro:

-No sería justo que usté, amigo tigre, después de salvarlo el burro, que pague con quererlo comer. Y yo, como me contemplo ser un buen juez, le digo:

-Tú te quedas apretado áhi, para que no seas dehagradecido. Y usté, don burro, los vamos juntos y lo dejamos al tigre apretado por de malas intenciones.

Francisco Villarreal, 53 años. La Costa. Los Hoyos. Río Seco. Córdoba, 1952.

El narrador es Juez de Paz de La Costa, población rural de esta región.

—143

607. El tigre, el hombre y el zorro

Un bien con un mal se paga

### CHACO

Dice que una vuelta estaba un tigre apretado. Y tenía la mano en un hoyo. Y se le había caído una piedra encima de la mano, al tigre. Entonce vino un hombre con varios perros. Vino a caballo y le sacó la piedra de encima de la mano, al tigre. Y entonce el tigre tenía hambre y le quiso comer los perros y el caballo, y lo quiso comer al hombre, también, después que le sacó la piedra de sobre la mano. Entonce el hombre dice que hay que buscar un juez. Y el tigre dice que bueno.

Entonce le preguntó a todos los bichos si tenía razón o no de comerlo el tigre al hombre, después que lo salvó. Entonce venía pasando un zorro. Entonce el zorro dice que tenía razón y no tenía razón. Y entonce el zorro l'hizo meter la mano al tigre en el hoyo para ver en qué forma estaba. Entonce, cuando metió la mano, le pusieron la piedra encima, y así lo salvó al hombre el zorro.

Y entonce el hombre lo invitó un día domingo que vaya, el zorro, para que paseen, porque lo salvó.

Y entonce el zorro fue a caballo en un suri<sup>74</sup> redomón<sup>75</sup>. Y entonce pasieron y comieron bien todo el día. Y tomaron vino. Y tanto tomó el zorro que se puso en curda<sup>76</sup>. Y por áhi el zorro borracho pegaba unos gritos.

—144

Y dice que el hombre tenía unos perros bravos. Y cuando gritaba el zorro diz que los perros se apuraban, y querían salir oyendo que gritaba el zorro.

Entonce le dijo el zorro al hombre, le dijo:

-Más o menos cuando vaya a doscientos metros, largue no más los perros. Entonce el hombre los largó antes. Y en seguida lo agarraron al suri, los perros, el caballo del zorro. Y lo matan al caballo y al zorro. El zorro borracho no sabe lo que hace. Y el hombre no le paga bien al zorro que lo salvó.

Reynerio Coria, 20 años. Gancedo. 12 de Octubre. Chaco, 1960.

Campesino. Peón rural.

—145

608. El tigre, el tatú mulita y el zorro

Un bien con un mal se paga

### CORRIENTES

Un tigre era un bandido muy criminal.

Otro tigre era el comisario. Y entonces lo vio al león, el puma, que era compadre del tigre y le dice:

-Vea compadre, te voy a llevar si me acepta, para sargento, para armar mi comisión, y dentro de ocho días ya vamos a salir a perseguir al bandido.

Y le dice el puma:

-Muy bien compadre, te lo voy a aceptar su pedido.

Entonces arman la comisión y salieron.

Buscan el trillo<sup>77</sup> por donde se guarecía y entonces le dice:

-Vea compadre, por este estero hay un trillo y vamos a tener que entrar.

Era un estero muy grande. Del otro lado 'taba una ilesa. Entonces le dice el tigre al león:

-Vea compadre, vamos a tener que descubrir esta ilesa, en el estero. Vamos a tomar esta picadita<sup>78</sup> que podemos entrar los dos.

Y entraron. El tigre bandido 'taba en el medio. Tenía la cueva en un ombú muy grande. Bueno. Ahí tocó el pito el comisario —146 para juntar la comisión y lo avanzó<sup>79</sup>. Cuando se acordó el tigre ya 'taba en poder de ello y lo tomaron. Lo amarraron y lo sacaron. Y lo llevó ajuera de la ilesa, pasando por el estero.

-Vea compadre, sería mejor de terminarlo a éste -le dice el león.

Y le dice el tigre:

-No compadre, vamos a hacerle sufrir un poco.

Y entonces lo llevaron. Encontraron una tapera del lado de un camino transitante.

-Bueno -le dice el tigre-, aquí hay que estaquearlo<sup>80</sup> de las cuatro patas.

Y bueno, lo deja ahí, estaqueado. Bueno, al otro día pasó el tatú mulita<sup>81</sup>. Le haula<sup>82</sup> el tigre:

-Por favor mulita, ¿quisiera hacerme un favor de desatarme? Te daré una buena correspondiente del favor que me hace.

La mulita es tan güeno, inorante, considerado. Se le arrima y procura desatarlo. Y lo desató. Después que lo suelta le dice el tigre:

-Para corresponderte el servicio tendré que comerte.

-Por favor -le dice la mulita-, que yo te saco de esta pena y usted me va a sacar la vida.

Por ahí viene Juan del Zorro pasando. Lo llama la mulita a don Juan, diciéndole que si pudiera servirle de juez.

-Muy bien -le dice Juan del Zorro-. Para atestiguar este asunto tiene que poner en la forma que 'taba este señor.

Entonces alistó la mulita las cuerdas, los maneadores, y se puso el tigre en condiciones que 'taba. Y lo volvió a estaquearlo.

Eso por ser juez. Entonces le dice Juan del Zorro a la mulita:

-¿En esta forma era lo que 'taba?

-Sí -le dice la mulita.

—147

-Entonces hay que asegurale más. Todavía hay que estirale más, un poquito más.

Y buscó una plancha de piedra por lo menos de setenta kilos y le dice:

-Bueno, mulita, ayudame que esta piedra vamos a sacar de acá.

Entonces levanta la piedra. Lo ayudó la mulita y lo colocó sobre el ombligo del tigre estaqueado.

-¿Así que en esta forma 'taba? ¡Qué bien que había estado! Que usted es una persona muy canalla. Que todo el mundo le tiene miedo. Que a toda persona que lo encuentra que lo mata. Así que aquí va a pagar toda su culpa.

-Bueno -le dice a la mulita-, tan güeno es usted y tan voluntario, pero también tiene un poco de inorancia. Nunca quiera dar la mano a un individuo malo.

-Bueno -le dice la mulita-, tengo un pequeño virtú que tengo que dale a usted, un payé<sup>83</sup>, para caso de necesidá de su vida.

-Muy bien, mulita -le dice don Juan.

-Mire, chamigo<sup>84</sup>, cuando usted entre en un gallinero y que desea comer una gallina, haga un salero hecho cruz, que la gallina cae sola.

-Muy bien -le dice Juan del Zorro-, con un servicio, de otro se paga.

-También cuando usted ande por el campo y le persigue la comisión<sup>85</sup>, a lo mejor que va atrás suyo, y usted va medio cansao, pegue un salto de un metro para atrás. Entonce le hace perder —<sup>148</sup>el rastro, y depué, dentro de un rato, ya puede seguir no má tranquilo, porque se salva. Y así le agradeció la mulita.

La Cruz Chaves, 48 años. Mercedes. Corrientes, 1959.

El narrador en este momentó está preso por numerosos delitos y en la cárcel tomó éste y otros cuentos. Es un gran narrador. Es bilingüe guaraní-español y rústico; su expresión lo denuncia.

—149

609. La víbora, el hombre y el zorro

La víbora ingrata

## ENTRE RÍOS

Había una gran víbora apretada con una piedra en el campo cerca de un camino. A todo el que pasaba le silbaba la víbora. Y nadie le hacía caso. La miraban que era una víbora y todos pasaban. Pero no falta alguno de corazón muy bondadoso, ¿sabe?, que se arrimó. Le pidió que le sacara la piedra hasta que le sacó la piedra. Cuando se estiró, muy grande, el largo de todo, todavía le pide que la lleve a caballo, en ancas. Y el hombre generoso siguió hacienda la obra. La lleva en anca. Después que va un trecho, le dice:

-A que te pico.

-Pero, no, cómo me va a picar.

-No, es que yo tengo ganas de picarte.

Una vez que le salvó la vida, nada. La víbora empecinada que lo iba a picar. Entonce le dice el hombre, le dice:

-Vamos a buscar un testigo, un juez, una persona que nos sirva de juez, a ver si tiene usted razón de hacerlo o no.

Aceptó la víbora.

Encontraron un caballo. Pobre caballo, claro, lo habían espueñado, lo habían maltratado.

-Piqueló, tiene razón -dice-, piqueló. El hombre me maltrata a mí. Qué lección le daba, fijesé, el caballo.

—150

Entonces el hombre le dice:

-Vamos a buscar otro -le dice-, no me conformo con éste.

Le acepta la víbora.

Encuentran un buey.

Tampoco tenía ningún halago el buey, para el hombre, que lo habían maltratado.

-Me hace tirar con otro aunque yo tenga menos fuerza. Piqueló -le dice-, tiene razón.

Y bueno... Por ahí le dice el hombre:

-Vamos a buscar un tercero.

-Bueno -le dice-, éste es el último.

-El último.

Muy bien. ¿A quién lo encuentran? A don Juan el Zorro.

Don Juan el Zorro, hombre que se puede decir entre los animales, astuto, algo así como un gran político. Y dice:

-Vamos a ver cómo son las cosas. Vamos al lugar del hecho.

Marcharon al lugar del hecho. El hombre ni se pensaba lo qué iba a suceder. Ni la víbora tampoco.

-¿Cómo estaba usted? -le dice a la víbora.

La víbora se enroscó.

-Pongalé la piedra -le dice al hombre-. Muy bien. Dejelá ahí no más.

¡Ah!, cuando dijo así, la cara que puso la víbora. Y la cara de contento del hombre, que no sabía con qué pagarle. Entonces el zorro le dice:

-No, no me debe nada.

También haciendo otro negocio, pensando él en sacar otra ventaja.

-No me debe nada.

-Pero cómo no le voy a deber nada. Y que me ha hecho un favor tan grande.

Bueno, entonces le dice:

-Todos los de mi familia que encuentre muertos, me los enterra.

—151

-Como no, encantado.

Montó a caballo y sale para un lado, y el zorro para el rumbo contrario.

En seguida se internó en el monte y se le tiró al suelo, el zorro. Se hace el muerto como es la costumbre de él. El hombre dice:

-Miró, uno de la familia de mi amigo, muerto.

Se bajó, cavó con su cuchilla un pocito y lo enterró. Cumplió, montó a caballo y siguió. El zorro le calculó que iba retirado, se levantó, se sacudió y fue y se tiró más adelante. Y así lo llevó hasta la entrada del sol. A la entrada del sol se le rompe la cuchilla al hombre, caramba, apurado, se le hacía tarde, y lo agarra de las patas al zorro, ¡porquería!, y lo dio contra el suelo y lo mató. Claro, no ve que ya 'taba cobrando mucho, ya.

Candelario Portillo, 63 años. Villaguay. Entre Ríos, 1970.

El narrador es estanciero. Aprendió este cuento de la madre, que sabía muchas narraciones.



610. La víbora, el hombre y el zorro

Un bien con un mal se paga

ENTRE RÍOS

Se cuenta que una vez un hombre iba por un camino, caminando, y encontró una bolsa. Y cuando abrió la bolsa salió una víbora. La víbora le dice:

-Yo tengo que comerte porque tengo hambre.

El hombre le decía:

-Cómo me vas a comer. Yo te salvo la vida y vos me vas a comer.

Y ella, que no:

-Te voy a comer.

En eso acertó a pasar un zorro por ahí cerca. Y dice:

-Vamo a llamarlo a don Juan, él que sabe todo, a ver cómo soluciona este asunto.

Llamado el zorro para que sirva de juez, él quiso saber cómo era la cosa.

Dice:

-Yo, si no veo cómo ha sido no puedo juzgar.

Entonce le dijo a la víbora que estaba en la bolsa:

-Bueno, metete entre la bolsa.

Y al hombre:

-Atale la boca.

—153

Después que la víbora se metió entre la bolsa y le ató la boca, le dice el zorro al hombre:

-Ahora, agarrá una piedra y matala.

Y el hombre agarró y la mató.

Agradecido por la gauchada que le había hecho le dijo que le pidiera cualquier cosa que él lo iba tratar de hacer. Entonce el zorro le dice:

-Mire, amigo, yo lo único que le voy a pedir que si alguna vez encuentra alguno de mis hermanos muertos por ahí lo entierre. No lo deje sin enterrar.

-Muy bien.

Se despidieron. Y tomó el camino, este hombre, y encontró un zorro muerto.

El zorro si había hecho el muerto.

-¡Oh! -esclamó el hombre-, ¡un hermano de mi amigo!

En seguida fue, lo enterró. Marchó otros cien o doscientos metros, otro zorro muerto.

-¡Otro hermano de mi amigo!

Lo enterró. Y así siguió enterrando cuatro o cinco zorros muertos, hasta que por último se cansó. Cuando iba caminando por ahí encontró otro zorro muerto. Dice:

-Éste, que lo entierre otro que yo 'toy cansado de enterrar zorro.  
Y de esa forma, el hombre demuestra muchas a veces la ingratitud por una buena acción, un buen servicio.  
Rafael Lorenzo Vaca, 68 años. Federal. Entre Ríos, 1976.  
Trabajador rural. Oyó este cuento y muchos otros, desde niño, en la región.

—154

#### 611. El tigre, el hombre y el zorro

##### ENTRE RÍOS

El tigre venía por la costa de un arroyo y se acostó a dormir abajo de una barranquera. Cuando 'taba dormido se le deforonó<sup>86</sup> la barranca y lo apretó. Que él no se podía mover de apretado que 'staba.

Y por ahí viene un hombre y le pidió el servicio que lo sacara, que él no se podía mover, que ya se moría.

Y el hombre al fin lo sacó.

Después de haberlo sacao, el tigre lo quería comer. Y entonces el hombre le dice que cómo iba a hacer eso, que después de haberlo hecho un servicio lo iba a comer, que eso no podía ser.

En ese momento va cruzando don Juan, el zorro, y le dice el hombre:

-Vea, amigo, sirvanós de abogao, en este momento.

Y el zorro vino, se acercó, y el hombre le dice:

-Que cómo puede ser esto. Yo después de haberlo sacado al tigre y de haberle salvado la vida, él me quiere pagar con un perjuicio. Yo le diré, me quiere comer él a mí.

Don Juan le contestó:

-Vea, mi amigo, yo quiero ver el asunto, quiero ver cómo 'taba apretado el tigre ahí. Tiene que ponerse en la posición que 'taba, y usted, mi amigo, lo apreta.

—155

Y ya se juearon. Y el tigre se puso en la barranquera. Y el hombre le echó encima un pedazo muy grande de la barranca, y ahí quedó apretado, y el zorro le dijo:

-Áhi tiene, amigo, no sea zozzo. Mi tío tigre que se muera ahí. Y usted nunca se ponga a salvarlo. Mi tío no sabe agradecer. Si lo salva, su vida está perdida.

Bueno. El hombre le agradeció mucho, y le dijo:

-Bueno, don Juan Zorro, ¿cuánto le debo?

-Yo no le cobraré nada, mi amigo. Yo, lo único que le voy a pedir, que todos mis hermanos tocayos que encuentre muertos, los entierre y les deje la cabeza ajuera.

Por ahí, el hombre, se fue a la casa y juntó unas cuantas gallinas y salió a venderlas. Va y lo encuentra a un pariente de don Juan en el camino, muerto. Él cavó con el cuchillo, como Dios lo ayudó y lo enterró y le dejó la cabeza ajuera. Y siguió el camino. Cerquita no más encontró otro pariente de don Juan, muerto. Y otra vez, como Dios le ayudó, volvió a

cavar con el cuchillo y lo enterró y le dejó la cabeza ajuera. Y cerquita, después de marchar, volvió a encontrar otro pariente de don Juan, muerto. Y siguió. Y cerquita otra vez volvió a encontrar otro zorro muerto. Y ya se cansó el hombre, y se abaja el hombre, y con rabia y lo caza de la cola y lo azota con todas sus juerzas contra el suelo.

Y era don Juan, que se 'taba haciendo el muerto para embromar al hombre. Y áhi se levanta el zorro, medio desmayao del golpe, y le dice:

-Vea, mi amigo. Yo le salvé la vida, y un servicio con un perjuicio me paga.

Serafín García, 40 años. Puerto Yeruá. Concordia. Entre Ríos, 1951.  
Trabajador rural. Buen narrador.

#### Nota

Nuestro cuento de Un bien con un mal se paga es uno de los más extendidos como tipo universal; son particularmente numerosas sus versiones y variantes en la tradición de Oriente, de Europa y también de la América española. La versión más antigua es, sin duda, la de La víbora ingrata, oriental y esópica antigua. De nuestras 34 versiones, en 11 entra la víbora o serpiente como personaje, en 3 el león y en 20 el tigre. Sus motivos fundamentales son, entre otros:

#### Difusión geográfica del cuento

A. Un hombre encuentra un tigre, un león o una serpiente atrapado en una peña con riesgo de muerte. El hombre se apiada y le da libertad.

B. El animal ingrato lo quiere comer. Se ponen de acuerdo en consultar a tres —157 jueces. Los dos primeros, animales domésticos, fallan en contra del hombre.

C. El tercer juez es el zorro. Se propone salvar al hombre y declara que, para poder opinar, debe ver cómo estaba el cautivo. El animal ingrato se deja apresar como estaba y el zorro le dice al hombre que lo deje allí hasta que se muera.

D. El hombre recompensa al zorro con pollos o corderos y cuando éste resulta cargoso, le larga los perros, que lo matan.

En nuestro país tiene gran difusión en las provincias más tradicionales y conservadoras.

#### Animales viajeros

14 versiones y variantes

## 612. Los animales viajeros

### SALTA

Diz que eran unos viajeros que se quedan a dormir en el campo. Estos viajeros eran un gato, un pato, un gallo, y un burro y un carnero.

Diz que había óido el gato que los iban a comer a estos animales. Y diz que 'taba oyendo el gato y li había contau al burro. Y diz que después al pato. Y diz que después al gallo. Y diz que después al carnero.

Diz que han dicho los dueños:

-'Mos criau estos animalitos y no tenemos otro pegadero<sup>87</sup>, los tenemos que comer. Áura los vamos a comer.

Diz que entonces si han ido de compañeros. Diz que habían llegau a una cumbre y después diz que habían visto un jueguito bien lejo. Y diz que áhi habían llegau los animales. Y que había juego y cosas para comer. Y ellos si han subíu a los montes, cuando han sentido gente que venían.

Y diz que han venido unos gauchos.

Y diz que a la medianoche muy oscuro han disparau los animales por encima de los hombres. Y el burro les ha pegau patadas, y el carnero los ha topau, y el gato los ha arañau, y ha cantau el gallo y ha clavau la chuza<sup>88</sup>, y el pato que hacía su ¡cuá!, ¡cuá! y ¡pagrecito!, han disparau los gauchos.

—162

Y diz que allá lejo han dicho los gauchos que unos gauchos muy malos le han clavau clavos, y les han pegau con martillo, y con macetas. Y que uno avisaba, ya es de día, y otro era más matón que decía:

-¡Dejemelón pa mí! ¡Dejemelón pa mí! -y era el pato.

Y diz que han dejau plata y todo y han disparau.

Pascual Cardoso, 12 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

Muchacho campesino, muy rústico. Tiene vocación de narrador.

—163

## 613. El burro, el chancho y el gallo

### JUJUY

El burro, el chancho y el gallo, los tres conversaban en el patio. S'iban al chiquero, el burro y el gallo a visitar al chancho.

El chancho le tenía rabia al gallo porque siempre 'taba cantando. Al burro todos los días lo cargaban los dueños. Lo llevaban al campo y lu hacían sacar la leña, lo cargaban con leña.

Entonces, qui un día les dice el chancho:

-¡Ah!, sí, yo soy el más dichoso que todos ustedes, porque yo como di

arriba y yo no trabajo.

-No sé -que dice el gallo-. El comer y el dormir, y no trabajar, a dónde vienen a parar.

-Así, a vos también, cuando se le dé la gana a tu amo te va a torcer el cogote y te va echá a l'olla.

-¡Ah!, nu importa, todo eso lo sé. Qui a mí me van echar a l'olla, eso lo sé. Pero primero a vos.

Bueno... Llega un día domingo y dice el dueño a la señora d'él:

-Ahora vamos acarriar leña, vieja, para que matemos al chancho, porque ya 'tá comiendo de más, 'tá muy gordo y puede venir el calor y después se muere de cualquier cosa.

Ahora 'tán acarriando leña en el burro.

-Ya te 'tán haciendo acarriar leña -le dice el chancho.

-¡Ah!, pero vos no sabís la que te espera -le dice el burro.

Y llega el domingo. Y dice el dueño:

-Vayan no más a sacalo al chancho.

-¡Ucha! -dice el chancho-. Pa qué me sacarán.

—164

-Pa que vaya a pasiar -le dice el gallo-. Vamos a ir a pasiar los tres.

Ya lu iban sacando maniau di adentro al chancho, y le dice el gallo al burro:

-Ahora me toca a mí. Porque cuando ya acaben de comer al chancho me van a comer a mí. La cuestión es que pa que te dejen de cargar a vos como legítimamente a burro, se vamo a mandar mudar. ¡Qué 'tán crendo! ¿No? Porque a mí también me van a comer. Y a vos todo el tiempo ti hacen trabajar y no te dan ni de comer. Vamos a ir a otra parte. Áhi nos van a cuidar a los dos.

Si han mandau a mudar, pues, los dos, el gallo con el burro. A eso de las diez si han ido. Y ya han andado mucho y que dice, el burro:

-¿Adónde vamos a ir?

-Allá, en aquella casa, en aquel palacio del Rey.

El gallo sabía qui áhi vivía un Rey que tenía una hija renga y qui había echau un bando que decía que el que le diga coja a la hija, lo iba a matar, pero si le decía sin que se diera cuenta, lu hacía casar con ella.

Y ya llegaron al palacio y el gallo le dice:

-¿Sabés lo que voy hacer yo? Voy hacer un jardín muy lindo para vendele las flores al Rey, y entonce yo voy a cargar las flores en vos y se las voy a ir a vender.

Y así fue. Y la hija del Rey era renga, coja. Va llegando el gallo:

-¡A las flores!, señor. ¡Vendo flores!

-¡Ah! -dice la Princesa renga igual que yo89-. ¡Qué lindas flores! Venga, venga señor, con las flores. Traiga.

-Sí, aquí hay flores de todas las que a usted le gustan. Entre las flores hermosas, usted escoja, mi reina, escoja.

Y le decía el gallo, coja, y requete coja, y no se daba cuenta la Princesa, claro.

—165

Y el burro le decía:

-No le digás coja porque te va hacer matar.

Y dice el gallo:

-Yo le digo coja y requete coja, y no me va matar. A mí me van a dar un premio con testigos y todo.

No sabían que era gallo. Y le volvía a decir:

-Entre las flores hermosas, usted escoja, mi reina, escoja.

Ella creía que le decía que escoja, pues. Y era que le decía que era coja, ella. Cuando se dio cuenta el Rey que li ha dicho a la hija:

-¡Ay, juna, grandísima!... -que dice-. ¡Va ver ese tipo que ti ha dicho coja! Ahora vos te tenís que casar con el que ti ha dicho coja -le dijo el tata.

Bueno, porque el Rey había dicho que al primero que le diga coja a la hija había qui hacerlo pillar y matalo.

-Bueno, ti ha dicho más de cuarenta veces coja. Ahora usted se casa con el que li ha dicho coja.

Áhi no más han hecho el casamiento, pues.

Y efectivamente, dueño del palacio s'hizo el gallo. Porque él lo pronosticó así, que tenía que triunfar en la vida.

Él tenía la forma di una persona, porque como los animales hablaban, tenía la potestá de trasfigurarse en lo que ellos querían. Pero él no era gallo, era un joven que 'taba encantado en forma de gallo y que 'taba pronosticado que cualquier día tenían que torcerle el cogote y echarlo a l'olla, pero no fue así. Ya 'taba marcau el tiempo de qu'él s'iba a sacar la piola<sup>90</sup>. Entonce fue y se casó con la coja. Pero la coja era multimillonaria. Era la hija del Rey.

—166

Si hicieron el baile, había banquete. Yo cociné, pues, áhi pa que coman los novios.

Así me contaba mi agüelita. Y terminó.

Sixta Castro de Guerrero, 53 años. Tilcara. Jujuy, 1968.

En el cuento se observa la curiosa interpolación de un motivo de cuento maravilloso.

—167

#### 614. Los animales viajeros

##### CATAMARCA

Qui había un viejo con una vieja que tenían un carnero, un burro, un gato, un gallo y un pato. Qu'eran muy pobres.

Y un día no tenían qué comer. A la noche le dice el viejo a la vieja que tenían que carniar el gallo. Y el gato, que estaba en las conchanas<sup>91</sup> del juego, había óido y se va y les cuenta a todos. Entonce los animales

dicen:

-¿Se mandemos a mudar esta noche? ¡Porque te van a matar! -le dice al gallo.

Y se 'bían ido los animales por áhi. Por áhi lo que 'bían ido, 'bían hallao una cabeza de tigre. La 'bían alzao. Y después 'bían hallao otra y la 'bían alzao también, y las 'bían echao en un costal. Y lo 'bían cargao en el burro al costal. Por áhi lejos, los animales se 'bían sentao a

descansar, y llega un tigre a ver si qué andaban haciendo. Entonce el gato le dice al gallo:

-Che, sacá una cabeza, le convidemos al amigo.

El gallo saca la cabeza y el gato le dice:

-Sacá otra más grande, ésa no va alcanzar para todos, somos muchos.

El gallo saca la otra y el gato le dice:

-Otra más grande.

—168

Entonces el tigre le da miedo y dice:

-No se moleste, ya me voy -y se va disparando y les avisa a los otros tigres que hay una gente mala áhi.

Entonce uno de los tigres dice:

-¡Qué van hacer esos pobres!

Y se viene y se enfrenta con el gallo y el gato lo salta y le clava las uñas. Y viene el burro y lo agarra a patadas, y el gallo a chuzazos, el carnero a moquetes, y el pato que daba 'güelta diciendo:

-Dejenmelón pa mí, dejenmelón pa mí.

El tigre se 'bía podido librar milagrosamente y se 'bía disparao, y se 'bía ido a parar en la casa. Y les contó a los otros tigres que 'bían sío muy malos. Y que 'bía un peticito que parecía más malo, y ése decía:

-Dejenmelón pa mí -y menos mal que no me dejaron que sinó no vuelvo.

Después han seguido viaje y se les 'bía hecho de noche. Y 'bían subío a un árbol todos, menos el burro, que 'bía quedao comiendo palos de jarilla.

Como a la media noche 'bían venío unos ladrones, y que 'taban abajo 'el árbol con grandes cantidades de plata robada, contando.

Y en eso que el gallo no podía más, le dice al carnero:

-Che, carnero, mi han dao ganas de mear. Echate, te vuá mear las lanitas.

El carnero bárbaro si había echao abajo, y cáí al suelo, en medio de los ladrones, y éstos, asustaos, han dicho:

-Que 'tá lloviendo carneros -y se van dejando toda la plata.

Inmediatamente se bajan y lo curan al carnero que si había lastimao un poco, y cargan la plata y se van a la casa del viejo y de la vieja. Llegan al patio y se sacuden y cae la plata a montones. Y quedan ricos los viejitos y corren a comprar de todo.

Y pasó el burro por áhi,  
y se dejó un atau de maíz.

Evaristo Guitián, 25 años. Ovejería. Santa María. Catamarca, 1952.

El narrador es pastor en esta meseta situada a 4500 m sobre el nivel del mar.

—169

615. Los cinco hermanos

## LA RIOJA

Eran cinco hombres muy pobres. Vivían como hermanados. Uno tenía un burro, otro un perro, otro un gato, otro un carnero y otro un gallo. Una noche se pusieron a conversar de su pobreza, y discurrir, porque al otro día no tenían qué comer, ni de dónde sacar nada. Entonces, después de un rato de pensar y cavilar, dice uno:

-Yo hi de matar mi burro.

Y dijeron los otros:

-Yo hi de matar mi perro.

-Yo hi de comer mi gato.

-Yo hi de comer mi carnero.

Como el gato y el perro no saben faltar de las orilla de las piedras del juego<sup>92</sup>, oyeron la conversación y allí no más jueron y le repartieron la voz a todos.

Entonces se quedaron pensando y dijo uno de ellos:

-¿Pórque no los ausentamos mañana?

-¡Claro! -dijeron todos.

-Y cómo 'mos de hacer.

-El gato y el gallo que suban sobre el burro, y seguimos huella.

—170

-¿Y qué vamos a comer por áhi? No llevamos nada.

-Lo que cace el gato y el perro, le convidan al gallo. Y el carnero y el burro que coman pasto -dijeron.

Bueno... Y van y llegan a una encrucijada donde estaba un camino muy viejo. Estaban pensando y no hallaban por dónde irse, si por el camino viejo o el nuevo, y dice el burro:

-Saben decir que no hay que despreciar lo viejo por lo mozo, ni lo cierto por lo dudoso.

Eran consejos del burro. Bueno y toman por el camino viejo. No habían sabido ir por áhi porque los tigres habían sabido comer toda la gente y llegaron a la primera casa. No se vía más qui una qui otra cabra y oveja. Lo qui habían dejado los tigres, la poca hacienda que quedó.

Dice uno:

-Aquí no más los vamos alojar.

Y dice otro d'ellos:

-Aquí no hay más que güellas de tigre. Aquí los van acabar esta noche.

Y otro dice:

-No los han de hacer nada. Los quedamos.

Se quedaron. Cuando s'entró el sol, venían bramando los tigres. Ya se oía el bramido. Entonces el gallo dice:

-El carnero que se ponga al frente pa que a él lo vea el tigre y entre directamente a él. Y el burro y el perro, se pongan de cada lado de la puerta para cazarlo de la nuca y no largarlo cuando entre el tigre.

Bueno, ya llegó el tigre más grande y s'entró, pero el burro lo agarró de la nuca, y el perro de una oreja, y claro, abría la boca el tigre, y el gato le arañaba los ojos y la lengua, y el carnero retrocedía y le daba unos botes al tigre y lo hacía quejar. Y los otros no lo largaban. Y el gallo estaba arriba de la muralla y cantaba.



-¡Dejemelón pa mí! ¡Dejemelón pa mí!

Ya le habían dado una paliza enorme al tigre, pero se les escapó y había ganao el campo.

—171

Éste, en el camino encontró otros tigres y les dice:

-Vuelvansén porque áhi hay unos hombres que parecen muy malos, parecen herreros. Me han agarrau con las tenazas -ése era el burro y el perro- y otro mi ha dau unos combazos en la frente -era el carnero- y si me largan, para ese otro, que pedía me dejen para él, tal vez me matan -era el gallo. Y así se quedaron los cinco hermanados a vivir porque no volvieron los tigres a vivir áhi.

Y así termina el cuento.

Laureano de la Fuente, 80 años. Piedras. Castro Barros. La Rioja, 1950. Campesino. Buen narrador.

—172

## 616. Los animales viajeros

### LA RIOJA

Éste que era un gato, un gallo y un burro, muy viejos los tres y como ya no podían ser útiles para nada, los maltrataban en la casa. Por esto un buen día resolvieron salir a rodar tierra.

Caminaron tanto, tanto, hasta que se les hizo la noche. Habiendo columbrado a lo lejos una lucecita se allegaron y comprobaron que se trataba de una luz que salía de la ventana de una casa. Luego resolvieron mirar por la ventana y ver lo que ocurría adentro. Para esto se puso el burro abajo, el gato encima y el gallo más encima. El gallo vio por la ventana que en el interior había unos ladrones contando dinero. Luego se bajó y les contó lo que había visto. Entonces resolvieron apoderarse de la casa y del dinero de los ladrones a fin de pasar mejor vida. Convinieron en que el gallo se coloque en la ventana, el burro en la puerta y el gato entrara y se colocara en un rincón.

Uno de los ladrones creyó que los ojos del gato eran brasas y quiso prender el cigarro y el gato lo arañó. Al mismo tiempo el gallo cantó. Cuando sintieron cantar al gallo, creyeron que era la policía y que el sargento les decía:

-¡Traimeló aquí! ¡Tarimeló aquí!

Los ladrones dispararon, se toparon con el burro, quien les daba patadas. A la noche siguiente volvió el jefe de los ladrones a ver si estaba la policía, y le pasó lo mismo que la noche anterior. —173Entonces los ladrones resolvieron abandonar la casa para no volver nunca. Así el burro, el gato y el gallo quedaron de dueños de casa y vivieron muy felices.

Zapato roto,  
lleno de porotos,  
que mi mamita  
me cuente otro.

Josefa Páez, 52 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja, 1950.  
Lugareña semiculta.

—174

617. Los viajeros

### LA RIOJA

Éste qu'era un burro, un carnero, un gato, un chiñi<sup>93</sup>, un pavo y un gallo que salieron de viaje. Al burro le pusieron unos yoles<sup>94</sup>. Fueron por áhi. Hallaron una cabeza de tigre, vieja ya. Se agachó el gallo, la alzó y la echó a las árganas. En la noche, hicieron noche muy cerca de la casa de unos tres gauchos.

Bueno... Llegaron, le sacaron las árganas al burro. Hicieron juego porque hacía un frío bárbaro esa noche. Cenaron y después el burro y el chiñi se jueron a andar. El pavo y el gallo se subieron a un arbolito. Y el gato con el carnero se quedaron en la oría del juego. Bueno... que dice uno de los gauchos, el más cobarde:

-Voy a ir a ver qué dicen esos amigos que están áhi.

Se jue. Llega y dice:

-Buenas noches.

-Buenas noches -le contestaron el gato y el carnero.

Le pusieron asiento. Se sentó. Que le dice el carnero al gato:

-Poné esa cabeza de tigre que se ase, pa que le hagamos cariño a este amigo.

Entra la manito el gato a los yoles y saca la cabeza de tigre y dice:

-¿Ésta?

—175

-No, es' otra más grande.

Cuando dijo esto el carnero, el gaucho se las echó. Llegó sin respiración a la casa y los compañeros le dicen:

-¿Qué te pasa que volvís tan ligero?

-Callensén, parecen que son muy malos. Tienen unos yoles llenos de cabezas de tigre.

-¡Pero, hombre, que sos cobarde! -le dicen.

-Yo me voy a ir -dice otro y se fue.

El gato y el carnero estaban sentaos a la oría del juego. Llega éste y dice:

-Buena noche.

-Buena noche le contestan.

Le pusieron asiento. Se sentó. Áhi no más lo vuelve a mandar el carnero al gato:

-Sacá una cabeza de tigre, asala pa que le hagamos cariño a este mozo.

Mete la manito el gato al yole, la agarra con las uñas y levanta la cabeza y dice:

-¿Ésta?

-No, es'otra más grande.

La baja y la vuelve a levantar.

-¿Ésta?

-No, es' otra más grande, te digo.

Cuando dijo esto el carnero, el gaucho buscó la puerta. Entonces el carnero le alcanzó a dar un bote y lo tiró pal lau de ajuera de la casa.

Jue a dar lejos. Llega a la casa y le dicen:

-¿Qué te pasa, hom? ¿Qué te pasa?

-Pucha, qui 'bían síu malos. Tienen los yoles llenos de cabezas de tigre.

Ese mozo, poncho blanco, mi ha dau un sopapo que mi ha tirau lejos.

-Pero, que son flojos y cobardes -que les dice el más malo de los gauchos-. Yo me voy ir.

—176

Y el otro se quedó sobando el golpecito. Se jue. Cuando llegó dijo:

-Buena noche.

El gato estaba cabeciando en la oría del juego y el carnero medio dormido.

Y áhi no más lo encararon:

-¡Eya, vieja!

Y lo agarró el carnero; le pegó un bote y lo largó patitas arriba. Y jue el gato y le clavaba las uñas. Y ya vino el burro y lu agarró a mordizcones y patadas. Y ya llegó el chiñi y lo mió bien miado. El tipo que no se podía escapar. El pavo que gritaba: ¡Páu, páu, pacencia! Y el gallo que cantaba: ¡Tengamelón áhi no más!

Por fin se pudo escapar, pero más golpiau que membrillo en árgana.

Y cuando llega le dicen los compañeros:

-¿Cómo ti ha ido, hom? ¿Cómo ti ha ido, hom?

Y él le dice:

-¿No me ven en el estau que vengo? ¡Ta, caramba! ¡Mozos qui habían síu malos! Ve, cuando hi llegau un mozo poncho blanco mi ha dau un sopapo y mi ha voltiau. Y ha veníu un mozo poncho amarillo, con alesnas y me picaba por todas partes. Agora, un mozo poncho plomo qui ha traido un martillo y tenazas y miren cómo mi ha dejau, todo machucau. Después un mocito poncho overo a listas, traiba una loción que mi ha echau que casi m'hi muerto de la fragancia -era el chiñi-. Otro mozo poncho cari, ése parecía más bueno, ése les gritaba: ¡pacencia! Pero, otro mozo poncho colorau, ése parecía que era el más malo, gritaba: Que me lo tengan áhi no más.

Entonce que dicen:

-¡Lo que es yo, no me quedo más aquí! ¡Ni yo tampoco!

Ninguno se quiso quedar. Esas mismas horas, tomaron las de Villadiego.

Cuando fueron pasando por frente donde estaban los viajeros, que canta el gallo, y que dice el gaucho golpiau:

-¡Oh, ése es el que decía que me tengan!

—177

Áhi no más le apretaron los talones a los chuzos. ¿Estas horas dónde irán?

Salté por un zapato roto,  
que unté me cuente otro.

José G. Roldán, 59 años. Tasquín. Vélez Sarsfield. La Rioja, 1950.  
Ganadero. Buen narrador.

—178

618. Los animales que salen a rodar tierra

#### MENDOZA

Que era un matrimonio que tenían un gallo, un gato y un burro. Resulta que esperaban visitas. Y el gato oía la conversación de los dueños de casa que decían que para hacerle una cazuela a las visitas iban a matar el gallo.

Bueno... Y resulta que el gato le avisó al gallo lo que había oído. Y resuelven mandarse a cambiar y le comunican esto al burro. Así resuelven tarde la noche ir a la despensa y cargan unas árganas con toda clase de provisiones. Y muy temprano emprenden viaje. Ya iban el gato, el gallo y el burro. Más allá se encuentran con un pato y les dice:

-¿Dónde van ustedes?

-Vamos a rodar tierra.

-¿Por qué no me llevan?

-Si querís nos podís acompañar.

-Bueno -dice, y sigue con ellos.

Carga el burro y sube el gallo, el gato y el pato. Y emprenden viaje. Al poco trecho se encuentran con un carnero. Y lo invitan también a rodar tierra. Y se va con ellos. Al poco andar se encuentran con un chiñe<sup>95</sup>, que también los acompaña. Habían andado mucho y se les hace la noche. Se quedan a dormir en un bosque. Eligen un lindo lugar. Había sido ahí la guarida de varios leones. Hacen fuego, preparan la comida, comen, y cada uno se va a dormir. El gallo se trepa a un árbol, —179y cada uno de los otros animales se buscan un lugar bien seguro. Y se duermen.

Tarde la noche llega uno de los leones. El primero en despertar fue el chiñe. Y le orinó la vista al león. Éste quedó ciego de dolor y no pudo defenderse. Inmediatamente se despierta el gato y lo rajuña por todo el cuerpo al león. El burro empezó las patadas y el carnero a toparlo con todas sus fuerzas. El gallo decía di arriba 'el árbol. ¡Cococó, cocó!  
¡Cococó, cocó! Al león le parecía que decía: ¡Dejenmelón a mí! ¡Dejenmelón a mí! Y el pato andaba de un lado para otro con su grito: ¡Pah, pah! ¡Pah, pah!

El león maltrecho huyó y se juntó con los compañeros y les contó todo lo que había pasado. Y les dice:

-Huyamos, porque nos han invadido nuestra casa. Y es gente muy mala la que está. Hay uno viejo que tira agua caliente a la vista y quema muy mucho.

Otro con un cuchillo muy agudo me lastimaba. Otro, grande que parece boxeador, me daba golpes muy fuertes. Otro me dio muy muchos golpes. Pero

al que tenía mucho miedo era al que estaba arriba del árbol y parecía decir: ¡Dejenmelón a mí! ¡Dejenmelón a mí! Y al que le agradezco mucho es a un señor petizo que parece el jefe de todos y que decía: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!

Los leones se fueron lejos, disparando de miedo, y no volvieron más a la guarida. Y así se salvaron los viajeros.

Alberto Acevedo, 46 años. Rivadavia. Mendoza, 1951.

Trabaja en las bodegas de la región. Buen narrador.

—180

619. El gallo, el pato y el gato

### MENDOZA

Salieron a robar tierra un gallo, un pato y un gato. Y toman los campos y encontraron una vivienda sola. Y se posesionaron allí. Pero esa vivienda había sido de dos tigres y un burro. Ya vienen los dueños. En eso que ven que hay gente en la vivienda de ellos, no llegaron, estuvieron en parlamento.

-¿Qué será? ¿Qué gente será?

Dispusieron los tigres que juese el burro por tener los pasos más lentos.

Di allá la otra gente ya los estaba vichando<sup>96</sup> también. Entonces se prepararon. Dispusieron que el gato se iba a poner encima de la puerta con el ojeto, cuando entrara, le iba abrochar los ojos con las uñas. Y así lo hizo. Entonces el gallo se subió encima del lomo del burro y le comenzó a dar con las espuelas. El pato que no tenía defensa ninguna, andaba asustado, los ijaridos, y decía:

-¡Cuá, cuá! ¡Cuá, cuá!

El gallo lo había espoliado al burro. Le había sacado el lomo lastimándolo a chuzazos con las púas desde la cola hasta las orejas. Que era una sola sangre no más lo que lo había lastimado. Después de un largo rato, le aflojó las uñas de los ojos el gato, y el burro se las echó, se las espantó<sup>97</sup>. Llegó donde estaban los tigres y los pasó no más, con el dolor que llevaba. Entonces los —181tigres le alcanzaron deseosos de saber qué gente era la que había en la posesión de ellos. Bueno... Entonces les dice el burro:

-¡Es una gente malísima! Cuando yo quise entrar, en ese momento, un joven me cosió los ojos, que parece un zapatero, sí, pues. Luego otro joven que parece ser domador, se subió en mi lomo y me comenzó a dar con las espuelas. Y si no es por un joven petizo que andaba ahí, que le decía: ¡Basta! ¡Basta!, me matan.

Los tigres no quisieron saber nada de la casa y se mandaron a cambiar y no volvieron más.

Ramón Tapia Ponce, 71 años. Rivadavia. Mendoza, 1951.

Trabaja en los viñedos de la región. Buen narrador. Variante del cuento tradicional.

620. Los animales domésticos que salen a rodar tierra

MENDOZA

Eran animales de una casa de familia y 'taban aburridos porque los trataban mal. Dispusieron irse lejos. Dice el gato al pato:

-Che, vamolós a rodar tierra. Vamos a invitar a los otros compañeros. Vamos a invitar al burro, le pegan todos los días, le dan palos, azotes, y no le dan casi qué comer.

El burro se va con los amigos. Pasan a otra casa de familia. Lo invitan a un gallo que 'taba todo arruinau. Y van cuatro. Van a otra casa ande había un cordero criau guacho<sup>98</sup>, que ya 'taba hecho un carnero. Se hizo la reunión de los estropiaus. Se van al campo. El gato y el pato le dicen al burro:

-Vos vas a ser el carguero. Vas a llevar todo. Los vamos a juntar esta noche.

Se juntaron esa noche y lo cargaron al burro con provisiones. Y ya van con rumbo al campo. Iban por el campo y por áhi pegaban unos gritos. El gallo cantaba y balaba el carnero. Y le dicen al burro:

-Sería bueno que vos pegués un grito.

Por allá se encuentran con el león y el tigre. Y los invitan. Se juntan y se van. Estos animales tenían unas cabezas de otros —183tigres y liones qui habían muerto y las llevan. Cuando anduvieron un tiempo devisaron unas casas. Era ya muy de noche.

-Vamos a llegar a una familia que son bastantes malos -dice uno.

Llegan y se van rumbo a las casas onde había tres gigantes. Y se adelanta el gato. Y llega el gato. Saluda y dice si le pueden dar una mesa, un poco larga para comer, que son unos cuantos pasajeros qui andan de paso.

Uno de los gigantes le dice al piñon que tenían:

-Facilitales una mesa.

Llega el burro a la mesa y saca de las cargas las cabezas de tigre y de león que llevaban. Entonces dice:

-Éste es el fiambre que traímos.

Les dio miedo a los gigantes esta gente que parecían cazadores de tigres y liones. Y en l'oscuridá oíban el aullido del gato y la voz del gallo y del pato y no sabían quénes eran.

El gato les dice a los gigantes si les pueden dar posada esa noche para él y sus acompañantes. Y les pide una proporción<sup>99</sup> para hacer fuego. El gigante que los atendía se negó. Entonce se quedaron en un corral viejo.

Más tarde el gato va a dar una vuelta por la casa y dice:

-El chalé de los gigantes los tiene que quedar para nosotros. Se lo vamos a quitar. Los vamos a ganar a la cocina.

Y se fueron a la cocina el gato y el gallo.

-Yo me voy a enterrar en la ceniza de la cocina. Y vos te ponís encima de la puerta de la cocina -le dice al gallo-. Y vos te ganás en la represa<sup>100</sup>

-le dice al pato-. Que el carnero se quede por áhi, ajuera, y que el burro s'eche también por áhi cerquita.

El tigre y el león se quedaban a la guardia, ande no los vieran, junto a

las casas.

Como a las once de la noche, el pión quiso fumar. Era muy vicioso y no tenía fósforos. Se viene a la cocina a encender el —184cigarro. Y ve las lucecitas de los ojos del gato y cre que es juego. Y dice:

-¡Ve, qué bien, hay juego!

Y al ir a encender el cigarro lu agarra el gato con las uñas y los rasguña<sup>101</sup> por todos lados. Y se le descuelga el gallo y lo espuelia con toda la furia. Y si allega el carnero y le da topetazos. Y se levanta el burro y le da un gran mordiscón. Y el pato venía gritando pero nu alcanzó a llegar.

El pión gritaba y manotiaba, hasta qui al fin pudo escapar, y jue a darles parte a los gigantes de lo que li había pasado. Y les dice:

-Uno parece sastre, pincha con una punta de áujas como si cosiera. El otro señor parece domador, tiene espuelas y saca los pedazos a espuelazos. El otro parece carpintero, pega tan fuerte como si pegara con el combo. El otro señor que llevaba las alforjas -que era el burro- parece herrero, lleva unas tenazas muy grandes y mi había agarrau de las espaldas que casi me revienta. Ahora, el último que venía, un señor petizo, que no alcanzó a llegar, que decía: ¡Dejenmelón! ¡Dejenmelón! ¡Dejenmelón!, ése debe ser el más peligroso.

Ese último era el pato.

Los gigantes tuvieron miedo de esta gente tan mala y no quisieron peliar. Así es que los gigantes les dejaron la casa y se jueron calladitos. El tigre y el león 'taban de más también y se despidieron. Y los animales que salieron a rodar tierra se hicieron dueños de la casa y todavía 'tarán viviendo áhi.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.  
Muy buen narrador.

—185

## 621. Los animales viajeros

### SAN LUIS

Había una vez un burro que ya 'taba muy achacoso y no podía trabajar. El dueño lo echó de la casa y él agarró para el monte, para morirse por áhi. En lo que iba, encontró en el camino un perro, que 'taba muy triste, porque el dueño lo echaba, porque ya 'taba muy viejo y no servía para nada. Los dos se contaron las penas y resolvieron seguir juntos. Siguieron camino y al poco andar encontraron una casa y si allegaron. Se han encontrau con un gato y se pusieron a conversar. Había un gallo en la casa que 'taba dele cantar. Entonce el gato les contó que el gallo 'taba cantando porque se 'taba despidiendo, porque habían resuelto irse de viaje. Le preguntaron que porque s'iban y el gato les dijo que como era el día de la dueña de casa él había oído decir que lo iban a carnar al gallo, y que como eran muy amigos, li había aconsejado que salieran los dos de viaje para salvarse. Entonce le dijieron que podían ir juntos porque ellos iban tamién de viaje. Entonce el gato le dijo al gallo y

salieron todos juntos.

Cuando ya habían andado mucho, encontraron una casa sola. Si asomaron y vieron que 'taba servida la mesa, pero no encontraban a nadie. Como ya se 'taba haciendo de noche y sintieron que venía gente, se escondieron unos en una parte y otros en otra. En eso entraron unos gauchos asaltantes que venían con una gran carga de plata. La pusieron en el suelo a la plata, en un poncho. Áhi 'taban ya por repartirse, cuando todos los animales a un tiempo golpearon con las patas y las alas y gritaron. Como hicieron un ruido tan grande, los ladrones —186salieron disparando creyendo que era una cosa del otro mundo. Por allá lejos se juntaron a conversar qué sería eso. Entonce resolvieron volver. Ya si había hecho una noche muy oscura. Uno entró a la cocina y vio dos cosas brillantes como brasas, creyó que eran brasas y fue a encender el cigarro y el gato lo saltó y lo rajuñó, y el hombre disparó. Otro si arrimó ande 'taba el perro, y el perro lo mordió y disparó. Otro se llevó por delante el burro, el burro lo agarró a patadas, y disparó. Otro si allegó al gallo y el gallo se le fue encima y lo picó y lo espuelió, y el hombre disparó. Así dispararon todos. Ya lejos se juntaron y empezaron a decir que qué gente mala y fuerzuda era la que si había acomodado en la casa:

-A mí me tajió uno con cuchillos -era el gato.

-A mí me pegó otro con un martillo muy grande -era el burro.

-A mí me molió otro con unas tenazas con clavos -era el perro.

-A mí me chució otro con unos puñales muy puntudos -era el gallo.

Y ya se fueron y no volvieron más.

Los animales que salieron de viaje quedaron ricos y dueños de una fortuna.

Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.

Campesina. Buena narradora.

—187

622. El burro, el gato, el pato, el gallo y el mono

Los animales viajeros

### CORRIENTES

Esto animale se habían ido de la casa porque habían oído que lo iba a comer a uno y a otro lo trataba mal.

Caminaron todo el día en un campo grande. Y depué, a la noche, llegaron en un rondadero<sup>102</sup>. Se fue en ese rondadero, en casa de uno tigre muy malo.

No 'taba lo tigre y ello se quedó no má.

El burro que era el capatá. Lo otro era peone. Y dijo el burro:

-Yo voy a dormir en esta portada porque soy delicado de mosquito.

Y dijo el pato:

-Yo voy a dormir cerca de esta laguna porque toda la noche voy a tomá agua.



Dice el gato:

-Yo voy a dormir al lado de este fuego porque voy a tener frío toda la noche.

Y dice el mono:

-Yo voy a dormir en esta ramada porque voy a jumar<sup>103</sup> toda la noche.

—188

Dice el gallo:

-Yo voy a dormir encima de esta casa porque voy a cantar toda la noche.

Y a la media noche, muy oscuro, vino lo tigre. Y lo tigre se acomodó cerca del fuego y no vio lo otro animale.

Y depué se apagó un poco el cigarro del mono y se jue a encendé más en el fuego. Y vio una brasita. Él creía que era una brasita y era el ojo de un tigre. Y arrimó el cigarro por él. Y lo quemó al tigre, y el tigre pegó un grito y echó a dispará. Y lo otro tigre se enojó y el gato saltó y le rajuñó. Y el burro le pateó. Y cantó el gallo: ¡Tococoroó! y el pato decía: ¡Jo!, ¡jo!, ¡jo!...

Y ya se fue lejo y ello decía que era gauchillo<sup>104</sup> eso que 'taban en la casa, y dijo uno:

-¡Aay, che rapî! (¡Aay, me ha quemado!)

-¡Aay, che machete'á! (¡Aay, me ha machetado!)

-¡Aay, che garrote'á! (¡Aay, me ha garroteado!)

Y dice que uno que 'taba arriba de la casa, llamaba a todo lo gauchillo para peliá. Y ése era el gallo. Que el má malo era ése que le quería matá y decía:

-¡Mamó pa ra'é ojhó! ¡Mamó pa ra'é ojhó! (¡Hacia dónde se fue! ¡Hacia dónde se fue!) -ése era el pato.

Y ello 'taba contento, que se salvó la vida.

Y así quedó dueño de la casa lo animale amigo que salió de viaje.

Antonio Rodríguez, 12 años. Arroyo Balmaceda. Loreto. Corrientes, 1959.

Niño que concurre a la escuela del lugar. Muy buen narrador.

—189

## 623. Los animales domésticos y el tigre

### CORRIENTES

Una señora vieja, que tenía una hija que tenía cuatro animales, que era un cabro, un gato, un gallo y un pato.

La muchacha todos los días salía en busca de trabajo y a la vuelta traía diferentes cosas para comer. Le decía a la madre:

-Guardá un poco, mamá, para mañana.

Pero la madre no quería atender a la hija. Comía todo. Si era cosa de comer decía:

-¡Vamo a comé!

Si es yerba decía:

-¡Vamo a tomá mate!

Un día dijo:

-Hoy vamo a comé todo. Mañana hemos de matá tu gallo.

-Pero, tiene, mamá, que aprendé a guardá -dice la muchacha.

Después la muchacha le dice al gallo:

-Andate, mi hijo, en el monte, porque tu agüela te amenaza con matate mañana.

Se levanta la vieja y le dice a la muchacha:

-Vamo a matá tu gallo.

Se levanta la muchacha y va en busca del gallo. No lo encuentra y le dice a la vieja:

-¿No ve, mamá?, Dios nos castiga. Se perdió el gallo porque le amenazó al animalito.

—190

Entonces la madre le dice:

-Andate a buscá trabajo, entonces.

Se va la muchacha. Todo el santo día trabaja sin tener descanso. Viene por la noche recién y trae de todo a la vieja, y le dice:

-Guarde un poco, mamá, para mañana.

La vieja le dice:

-Vamo a tomá mate y a comé, que mañana hemo de comé tu pato.

Se levanta la pobre muchacha a la noche y le dice al pato:

-Andate, hijo, a onde 'tá tu hermano, que tu agüela amenaza matate.

Temprano se levanta la vieja y le dice:

-Andá matá tu pato.

Se hace la muchacha que no sabe nada. Lo busca y no lo encuentra. Entonces le dice:

-¿No ve, mamá? Todos los animalitos se van a dir por culpa suya, porque usted lo amenaza.

Entonces ella le dice:

-Güeno, andate a trabajá, entonces.

-Güeno, mamá -le dice.

Todo el día trabaja la pobre muchacha. A la noche le trae de diferente cosa para comé. Le dice:

-Acá le traigo, mamá. Pero no coma todo. Dejamo un poco para mañana.

-Comemo todo, no dejamo nada, que mañana comeremo tu cabro.

La muchacha va y le dice a la noche al cabro:

-Andate, mi hijo, a onde 'tan tus hermanos, que tu agüela te amenaza matate.

Se levanta temprano la vieja y le dice:

-Andá traé tu cabro.

—191

Se fue la muchacha a buscá el cabro. Viene y le dice:

-¡Pero, mamá!, por culpa suya se me van mi animalito. Entonces la vieja le dice:

-Güeno, andate a trabajá, entonces.

Al otro día sale a trabajá la pobre muchacha. A la noche le trae para comé y le dice:

-¡Pero no coma todo, mamá! Deje un poco para mañana, que yo estoy cansada de trabajá.

La vieja le dice:

-¡Qué mañana, ni qué nada! ¡Mañana comeremo tu gato!

La pobre muchacha se levanta a la noche y le dice al gato:

-Andate, mi hijo a onde 'tán tus hermanos, que tu agüela te va a matá.  
Al otro día se levanta temprano la vieja y le dice:

-Andá traé tu gato.

La muchacha sale a buscá el gato. Viene y le dice a la vieja:

-¿No ve, mamá, que por usté me quedé sin ninguno de mis animalitos?  
Se jueron por fin los cuatro animalito. Se encontraron en un tapera. Se hicieron gauchillos los cuatro. Se jueron a onde era la posada de dos tigres.

Llegó la noche. Dijo el gallo:

-Yo voy a dormí allá arriba, en aquella ramada, porque muy pronto, temprano, suelo cantar.

Dice el pato:

-Yo voy a dormí cerca de esa laguna porque pronto me suelo bañar.

Dice el gato:

-Yo voy a dormí cerca del juego, porque pronto me suelo calentar.

—192

Dice el cabro:

Yo voy a dormí en aquel chiquero porque pronto suelo estar de cuerpo.  
Por la noche se arrimaron los dos tigres. El gato estaba durmiendo cerca del juego. Los tigres empezaron a soplar el juego queriendo distinguí éste que estaba ahí, durmiendo. En una de éstas se despertó el gato, y en la oscuridá le pegó por la cara al tigre, le hacheó<sup>105</sup> con la uña. Y disparó el tigre y le dice al otro tigre:

-Vamo, compañero, porque acá hay gauchillos. Uno me cortó en la cara.  
Al pasar por abajo de la ramada cantó el gallo. Más juerte dispararon.  
Pasaron por cerca del chiquero. Salió el cabro. Le atracó un bote y patadas. Más juerte dispararon. Pasaron por cerca de la laguna, y el pato dijo: ¡cuá!, ¡cuá!, ¡cuá!, y ellos oyeron que decía:

-¡Acá se va! ¡Acá se va! ¡Acá se vá!

Salieron disparando los tigres; más fuerte se ían<sup>106</sup>.

Al otro día el señor cabro salió en busca de hojas para comer y se encontró con una osamenta de tigre. Y se le ocurrió ensartar por l'asta y la trajo a la tapera. Y vinieron los tigres a la tarde siguiente y encontraron ahí el cadáver del otro tigre. Ellos creyeron que eran los gauchillos que estaban ahí, que lo mataron al tigre. Entonce salieron disparando de miedo. Creyeron que eran los gauchillos que fundieron al tigre y que los ían a fundir a ello también. Y se quedaron dueño de la casa lo animalito.

Bernardina Fernández, 71 años. Villa Pellegrini. Iberá. San Martín.

Corrientes, 1952.

Campesina rústica. Muy buena narradora.

—193

624. Los animales viajeros

LA PAMPA

Un chacarero tenía un chanco engordando en un chiquero. Y tenía un burro

que trabajaba todo el día, haciéndolo traer leña. Y también un gato, un gallo, un pavo y un pato.

El chanco 'taba sin trabajar y comiendo todo el día. Cada vez que pasaba al lado del chiquero el burro, se reía y le decía:

-Pero, compadre, parece que a usted lo hacen trabajar, y yo tengo la vida de regalón.

Entonces el burro le decía:

-¡Ah!, eso de comer y no trabajar, en algo viene a parar.

Entonces, sucedió un día que todos los de la casa fueron a ver al chanco.

Y entonces el hombre le dijo a la mujer que fuera a preparar los tachos<sup>107</sup> con agua caliente para carniar al chanco. Y el chanco sintió todo. Y en la noche, aprovechó la noche para romper el chiquero y irse al monte.

Entonces vino la casualidad que al burro le habían encajado una paliza, y resolvió también mandarse a mudar.

Esa noche, mientras preparaban los cuchillos y los tachos con agua caliente, oyen los otros animales la conversación de que 'taban por matar el chanco. Y ellos vieron que lo mismo les iba a pasar a ellos, y también resolvieron irse. Bueno... —<sup>194</sup>y se fueron en la noche. Y luego en la madrugada se juntaron en el monte<sup>108</sup>. Y el burro le pregunta al

chanco:

-¿Qué le pasa, compadre?

-Y -dice el chanco-, parece que me iban a carniar hoy, y me disparé a tiempo.

-¿No le decía, compadre, que eso de comer y no trabajar en algo viene a parar? -le dice el burro.

-¿Y usted, compadre?

-A mí me dieron una paliza que me han lastimado por todas partes, y no me quise quedar más.

Y también los otros animales dijeron que habían sentido<sup>109</sup> que lo iban a comer al chanco, y que eso mismo les iba a pasar a ellos, y resolvieron irse.

Todos los animales hicieron una compañía para salir todos juntos. Y siguieron camino en el monte. Hasta que por ahí llegó la noche. Iban la bulla conversando en el monte. Y ellos tenían miedo a los tigres. Y entonces dicen cómo van hacer para correr a los enemigos. Entonces cada uno tiene su parte para hacer ver que eran muy malos.

Y siguieron. Y ya llegaron a un lugar donde había tigres cerca. Y el gallo subió a un árbol y empezó a cantar arriba y a gritar como valiente. El gato agarró y empezó a rajuñar<sup>110</sup> los árboles, con toda su fuerza. El burro rebuznaba y pegaba patadas por todos lados. El chanco se revolcaba y gruñía. El pavo gritaba y iba de un lado para otro.

Entonces esta bulla y ruido se oía de donde 'taban los tigres. Y el tigre más viejo lo manda al zorro que era su sobrino que viera qué gente estaba ahí y qué hacía.

-Te voy a mandar a ver quiénes son éstos -le dice el tigre.

-Bueno -dice el zorro.

Y agarró el zorro y fue despacito al ruido de la bulla. Y llegó entre los pastos despacito. Y vio el zorro todo lo que hacían estos viajeros y estaba muy sorprendido de verlos que parecían —<sup>195</sup>tan malos. Y en eso lo vieron al zorro y lo sacaron corriendo, que ya lo mataban. Y el zorro pegó

unos saltos y hizo unas cuantas gambetas entre los montes hasta que se libró de los perseguidores, y llegó a la casa de los tigres, que ya no podía más.

-¿Qué te pasa, sobrino, que venís tan asustado? -le dijo el tigre.

-¡Usted no sabe, tío, lo que hay ahí! -le dice el zorro-. Hay un ejército de gente muy mala.

Y el tigre le preguntó qué había visto, y entonces él le contó:

-Hay uno que parece un general, que está arriba del árbol, con una gorra colorada, echando pecho. Ése canta y manda para todos lados, y mira si lo obedecen. Se ve que es muy malo y mandón.

Ése era el gallo, que siempre estaba en el árbol para ver si había algún peligro.

-Abajo hay un hombre con una punta de cuchillos en cada mano. Y los afila y los está probando en los árboles, para matar al que se acerque.

Claro, ése era el gato que sacaba las uñas y rajuñaba las ramas y los yuyos.

-Y hay un hombre gordo y de mucha fuerza, que insulta y que atropella para pisotear y matar al que agarre a mano. Ése es un hombre feroz que deshace todo.

Ése era el chanco que se revolcaba y atropellaba para acá: y para allá.

-Hay un hombre grande, que se ve que tiene muchísima fuerza y pega unos gritos muy feos y golpea con unas mazas muy pesadas que hace polvo todo lo que golpea.

Éste era el burro que andaba rebuznando y las patadas y los manotazos de aquí para allá.

Hay otro hombre más chico que anda echando más pecho que el general, que se ve que es muy atrevido, y ése debe ser el más malo. Cuando me vieron y me sacaron corriendo, ése gritaba:

-¡Larguemelón para mí! ¡Larguemelón para mí!

Claro, éste era el pavo.

—196

-Cuando me alcanzaron a ver me sacaron corriendo que ya me alcanzaban. Me pude escapar agata111 porque soy corredor, que si no me matan entre todos.

Ésa es gente muy mala que van a matar a todos los que viven en estos lugares.

Y los tigres estaban tan asustados con lo que contaba el zorro, que agarraron y se mandaron mudar de la zona para siempre. Y dejaron todos los víveres y los agarraron los animales viajeros. Y se quedaron a vivir tranquilos en ese lugar hasta que se murieron.

Cirilo Bustamante, 38 años. Chacharramendi. La Pampa, 1955.

Trabajador rural. Oyó contar éste, y otros cuentos, a un viejecito de Limay, de donde el narrador es originario.

—197

625. El león, el tigre, el perro y el chivo

CORRIENTES

El león, el tigre, el perro y el chivo se salieron de una cárcel y se internaron en un monte. Como el león es el rey de la selva, se hizo capitán de la banda.

El primer día después de la evasión, dice el león:

-Tigre, vos tenés que traer la comida para hoy, que debe ser una vaquilla<sup>12</sup>, porque nosotros todos somos carnívoros, y el que vuelve sin presa va a ser devorado.

Salió el tigre. Regresó con un ciervo.

Comenzaron a comer todos, y el chivo, como no es carnívoro, quedó mirando.

Y le dice el tigre:

-Y vos, ¿por qué no te arrimá a comer?

-¡Estoy de mal humor! -le dice el chivo.

Después le tocó salir al perro. Volvió con un guazuncho<sup>13</sup>. Como siempre, siguen el festín, y el chivo, como no es carnívoro, quedó mirando.

Le dice el tigre:

-Y vos ¿por qué no te arrimá?

-Yo, cuando me pongo nervioso no suelo comer -y se paró en las dos patas y comenzó a afilar los cuernos por un tronco.

—198

Al otro día dijo el león:

-Si el chivo sigue enojado me toca a mí en la cacería.

Salió el león y trajo una vaquilla. Como siempre, siguieron el festín. Y

le invitó al chivo, y el chivo le contestó:

-Ya le he dicho que ando nervioso y no me moleste -y en eso se retiró y se internó un poco al monte.

Cuando quedan solo el león, el tigre y el perro, dijo el león:

-Hasta hoy no salvamos nosotros de que seamos devorados. Vamos a ver qué trae el señor nervioso, que le toca a él mañana la cacería.

Al tocarle el turno al chivo, salió muy de madrugada. Caminó por dentro del monte y en la costa de un cardal vio un bulto tendido en el suelo. Se le arrimó con mucho cuidado y vio que era un león que se encontraba muerto.

Después de cerciorarse bien que se encontraba muerto, le hincó las astas en el cuello. Cuando el león empezó a desangrarse, él se manchó todo el cuerpo con la sangre.

Y cuando no regresaba el chivo y era muy tarde, resolvió el león de ir en compañía del tigre y del perro en busca del chivo. Le encontró por el ruido que hacía entre los cardos, creyendo que éste se estaba ocultando.

Cuando el chivo vio la presencia de éstos que lo buscaban, se paró en dos patas y le dijo al león:

-Venga a comer a éste que de la mañana temprano lo ando persiguiendo y recién terminé de darle muerte.

Con esto, y el león muerto, se quedaron indecisos el león, el tigre y el perro, que ya venían a comer al chivo. Entonces el chivo procedió a topetazos para que se arrimaran a la pieza.

Entonces le dijo el león a los compañeros:

-Aquí tenemos que huir, porque mató a mi hermano rey de la selva, y nosotros que lo teníamos de menos, y lo teníamos de presa segura, no va a matar también.

Y éstos huyeron, y se salvó de que lo comieran, el chivo.

Desde entonces el chivo quedó con su compadrada habitual y usa chiva para

que lo respeten.

Alfredo Melgarejo, 37 años. San Luis del Palmar. Corrientes, 1959.

El narrador es oficial de Policía y nativo de la región.

Variante del cuento tradicional.

—199

Nota

Nuestro cuento de Los animales viajeros tiene una gran difusión en Occidente y se conocen versiones de Oriente. En general presenta un gran número de variantes. Nuestras versiones contienen, entre otros, los siguientes motivos:

Difusión geográfica del cuento

A. Varios animales domésticos se marchan de la casa porque los van a matar o porque los amos los echan por viejos e inútiles. Excepcionalmente figura entre los animales uno silvestre.

B. Los animales encuentran una o dos cabezas de tigre; y fingen que ellos los han muerto cuando se acercan tigres al grupo; éstos huyen.

C. Los animales llegan a una casa ocupada por ladrones y consiguen ahuyentarlos.

D. Los animales se trepan a un árbol, y —200cuando llegan ladrones dispuestos a repartir sus dineros los ahuyentan y se quedan con una fortuna.

E. Los animales atacan a los hombres con sus maneras propias, pero las víctimas las cuentan exageradamente fantaseadas.

Estos motivos figuran entre los que Espinosa (III, p. 386 y sigs.) señala para el prototipo europeo que él ha determinado y que conserva con mayor fidelidad la tradición hispánica, continuadora de la antigua tradición medieval.

El tema ha sido tratado ampliamente en el famoso trabajo *Die Tiere auf der Wanderschaft* por Anti Aarne (FFC, L, N.º 11).

Por algunos de sus motivos pertenece a los tipos 125, 130 y 210 de Aarne-Thompson.

El viejo y los animales visitantes  
5 versiones y variantes

626. El hachero, el zorro, el león y el tigre

TUCUMÁN

Había una vez un viejito muy pobre que ganaba el sustento vendiendo leña en el pueblo vecino.

Un día fue como de costumbre a buscar leña en un carrito al monte y quedaba muy lejos de su casa. Como debía volver al anochecer, llevó consigo carne para hacer un asado. Llegó al monte, desató los bueyes y se puso a cortar leña.

Era pasado el mediodía, cuando se puso a encender el fuego para preparar el asado. En ese momento llegó el zorro y le preguntó:

-¿Qué hace viejito?

Éste le contestó:

-Aquí estoy, amigo Juan, preparando un churrasquito.

Y el zorro le dijo:

-¡Ah!... ¡Tan chiquito el fueguito!... Haga un fuego más grande, yo le voy a traer una gallina.

Inmediatamente se retiró y al rato llegó con una gallina en la boca. Al entregarle le dice:

-Hasta que esté preparada la gallina, voy a dormir un poco, porque anoche me desvelé.

-Está bien, amigo Juan -le contestó el viejito.

Mientras hacía el fuego más grande y preparaba la gallina, apareció un león. Le hizo la misma pregunta que el zorro, contestándole el viejito:

-Aquí estoy preparando este asadito para comer con el amigo zorro.

—204

-¡Uy!... ¡Tan chiquito el fuego!... ¡Hagaló más grande! Yo le voy a traer una oveja.

Desapareció volviendo al rato con una oveja grande y gorda. Al entregarle le dijo:

-Yo también voy a dormir mientras usted haga el asado; me despierta cuando esté cocido.

Le contestó el viejito:

-Está bien amigo león.

Empezó el viejito a aumentarle más leña al fuego, cuando lo sorprendió la presencia de un tigre. Éste le preguntó:

-¿Qué está haciendo, viejito?

Y el viejito le contestó:

-Aquí estoy preparando este asado para comer con el amigo Juan y el amigo león.

-Hagaló más grande -le dijo el tigre- yo voy a traerle un ternero.

Desapareció en el monte, lo mismo que habían hecho el zorro y el león, y regresó en seguida con un hermoso ternero overo. Al entregarlo al viejito



le dijo:

-Yo también voy a dormir un ratito. Cuando esté, me despierta. Por temor a las fieras se apresuró a preparar el asado. Estaba listo ya y los dueños dormían. Temía despertarlos. No encontraba modo de llamarlos. Entonces pensó qué podía hacer para librarse de ellos. Tomó el hacha, y con el ojo le dio un tremendo golpe atrás de la oreja, al tigre. El tigre se levantó bambaleando y se perdió en el monte, se disparó. Pasó a despertar al león. Llenó una pala con brasas y le echó en el anca. El león sorprendido disparó también al monte.

Hecho esto, y como al zorro no le temía, dijo:

-¡Uf!, a éste en seguida lo despierto.

Metió el asador al fuego y cuando estuvo rojo, se lo metió en el upite al zorro. Y el zorro salió gritando también pal monte.

Por temor a que volvieran el tigre y el león, apresuradamente uñó los bueyes, cargó el carro con la leña y los animales que había asado, y se volvió a su casa, con víveres para varios días.

Pasado un tiempo, se encontraron el tigre, el león y el zorro. Después de los saludos de práctica, recordaron de aquella vez que se encontraron con el viejito.

—205

El tigre dijo:

-¡Malo había sido el viejo! Me ha metido un seco<sup>114</sup> tras la oreja que me ha dejado tonto. ¡Hasta ahora me duele!

-Y a mí -dijo el león- ¡me ha dado un mano abierta en el anca, que me ha pelado, y todavía me arde!

-Y pitador había sido este viejo de mierda. ¡A mí me ha metido el pucho del cigarro en el siete y tuavía me duele la quemadura! -dijo el zorro.

Pasó por un zapato roto,  
para que usted me cuente otro.

Máximo Jacinto Lazo, 48 años. Taficillo. Tafi. Tucumán, 1953.  
Ganadero. Buen narrador.

—206

627. El hombre, el zorro, el puma y el tigre

#### CATAMARCA

Éste que era un viejo y una vieja muy pobre y que tenían muchos hijos. No tenían qué darle a los hijos, y de verse tan abatidos por la pobreza, que el viejo alzó un día l'hacha, agarró la marca de marcar animales y una pala, y tomó sin rumbo pal campo.

Anduvo mucho. Por áhi lo que iba halla un árbol grueso y se puso a

hacharlo. En eso llegó un zorro y le dijo:

-¿Qué 'tá haciendo, amigo?

-Aquí estoy hachando este árbol hasta que se me raje la panza di hambre, porque nu hi comíu nada en todo el día.

-No se le dé cuidau -le dice el zorro-, ya le voy a traír un cordero gordo para que comamos juntos. Haga juego y esperemé.

-Qué va a traír este zonzo -dice el viejo- y sigue hachando.

Al poco rato llegó el puma y le dice:

-¿Qué 'tá haciendo amigo?

-Estoy hachando este árbol hasta que se me parta la panza di hambre, porque mi hi comíu nada en todo el día.

-No se le dé cuidau -le dice el puma-. Haga mucho juego. Aurita le voy a traír un capón 115 gordo para que comamos juntos.

—207

-Qué va a traír este zonzo -dice el viejo y sigue hachando.

Al poco rato llegó el tigre y le dice:

-¿Qué 'tá haciendo, amigo?

-Estoy hachando este árbol hasta que se me parta la panza di hambre, porque nu hi comíu nada en todo el día.

-No se le dé cuidau -le dice el tigre-. Aurita le voy a traír una

tambora 16 gorda para que comamos juntos. Haga mucho juego.

El hombre siguió hachando el árbol, lo voltió y le prendió juego. Ya tenía un gran juego y se sentó en un tronco al lau del juego.

Al poco rato llegó el zorro con el cordero. Después, ya llegó el puma con el capón. Y luego no más llegó el tigre con la tambora.

-Bueno, amigo, vamos a carniar -han dicho los animales.

Han carniado, y cuando han terminado de carniar, han colgado la carne.

Entonce le dicen al viejo:

-Bueno, amigo, usté ase la carne, nosotros vamos a dormir un sueño. Cuando 'sté la carne asada nos dispierta.

Que el viejo no sabía cómo quitarles la carne, y de estar pensando, puso la espiga de la marca en el juego a que se caliente. Alzó con la pala una

palada de rescoldo y se la echó en las verijas al zorro. Éste pegó un grito y salió disparando. El viejo corrió, alzó la marca y se la perdió en

el trasero del puma. Corrió y alzó l'hacha y le pegó unos ojazos al tigre.

Áhi salieron los dos animales bramando de dolor, y se botaron al campo.

Y áhi el viejo alzó toda la carne y se fue a las casas a dar de comer a los hijos. Y así los salvó.

Que por áhi si han juntao el zorro, el puma y el tigre, y que le pregunta el puma al zorro:

-¿Cómo ti ha ido?

-Cayate, ¡viejo más manos caliente, éste! Mi ha puesto las manos en las verijas y mi ha quemau. Tuavía ando lastimao.

—208

-Nada es eso -dice el lión-, a mí me ha puesto el dedo en el trasero y mi ha achucharrau la carne. ¡Qué viejo dedo caliente ha sabíu ser!

-Y a mí me ha dau unos guantones 117 que agatas m' hi salvau.

Y así el viejo asustó a los animales y salvó a los hijos del hambre.

Elena Godoy, 20 años. Cañada Larga. Ancasti. Catamarca, 1954.

628. El tigre, el zorro y el león

LA RIOJA

Si habían juntau el león, el tigre y el zorro. Y se van ande había una estancia di un viejo solo.

Bueno... Llegan áhi, y lu atemorizan al viejito. Vivía solo. Le dicen:

-¡Oh, qui hacís viejo aquí!

-Aquí 'tamos -dice.

Dice:

-Y si no los atiende bien lo matamos.

-No, no, todo lo que quieran.

El viejito tenía di un todo.

Bueno... Entonce viene, y dice:

-Qué quiere usté -que le dice al zorro.

-Yo quiero una gallina.

-¡Cómo no! ¿Y usté?

-Una oveja -dice el león.

-¿Y usté?

-Una tampera.

Bueno... Entonce va y les lleva, y va y les da todo.

-Y todo los vamos a servir.

Ya 'taban días sobre días áhi. Ya el viejito, todo les servía a ellos. Se iban al campo. Iban y volvían. Y volvían otra vez a la estancia del viejito. Bueno... Y entonce, un día, ya, que hacían que les hagan tortas, así, en la arena, calentada en la arena. Y bueno, y un día que dice el viejito:

-Qué hago con estos bichos gordos y yo solo.

—210

Viene el zorro y que le dice:

-¿Ya 'tá la cazuela?118

-Ya va 'tar -que le dice.

Se tira a dormir, así, cerca.

Viene el viejito, y tenía el montón di arena caliente y lo pone así. Tenía un alto, ¿no?, con mucho juego. Y dice:

-¿Qué hago con este bicho?

'Taba roncando, tranquilo.

Levanta un poco la ceniza con las brasas a un lau, y lu agarra y le echa, y lo larga.

¡Ah!...

Se manda a mudar.

Bueno... Llega el tigre. Bueno... Llega el tigre y dice:

-¿Ya 'tá la comida?

-Ya, ya va 'tar, ya.

Y áhi no más se tira a dormir tamién.

Y agarra un fierro qui asaba la carne, el asador, ¿no? Y lo pone al juego.

Y el bicho 'taba con la cola abierta, 'taba, todo.

Lo agarra y lo calienta bien al asador y que dice:

-¡Estos bichos que mi han comido todo! Y le mete en la cola.

-¡Madre!... Y salta y se manda a mudar.

Bueno... En seguida viene el león y dice:

-¿Ya 'tá la vaca?

-Ya va 'tar, ya. Dice:

-Bueno, mientras yo duermo, usted me prepara...

-¡Cómo no! -dice el viejito.

Se tira a dormir el león.

Y dice el hombre:

-Ya le guá dar.

—211

Tenía una maza grande. Que dice:

-¡Ya va ver!

Y le larga un mazazo y le pega en las caderas y sale el bicho abierto.

Bueno... Él se queda esperando áhi, ¿sabe? Se queda esperando áhi. No venían ya, ninguno.

Que dice:

-¿Qué hago ahora? Parece que ya se van a ir estos bichos.

Bue... Si ausentaron. El león había tomado para un lado, el tigre por otro, el zorro por el otro lau...

Al tiempo van y se juntan el león y el tigre. Flacos, claro, habían sufrido mucho... Y había una sola aguada. Que tenían que ir al agua áhi. Ya que iba el zorro, claro, lo que lu había quemau, se li había corru el cuero para arriba y si iba riendo, se le vían los dientes por el cuero quemado.

Y que dice:

-Miralo, pues, al zorro. Miralo a Juan, se viene riendo de nosotros.

-Dejalo, cuanto venga aquí lo vamos a pillar y lo vamos a comer.

Ya cuando ha veníu cerca, dice:

-¡Ya vas a ver! -que le dice-. Reíte no más de nosotros.

-¡Oh!, si yo no me río -que dice.

-¿Y pórque 'tás así?

-Ando así como diez días. Ya les guá contar lo que mi ha pasau.

Se llega.

Bué...

-Y pórque 'tá tan flaco, tío tigre, tío león -que les dice.

-No sabís lo que los ha hecho allá el viejo -que dice.

-¡A mí lo que mi ha hecho!

-¿Qué t'hecho?

-¡Qué viejo más fortacho! -dice-. Mi agarrau así de las orejas y mi ha pegau un apretón. Del lau izquierdo hi quedau sordo. Como 'toy, no hi podíu sanar.

Bué...

-¿Y a ustedes qué les ha pasau?

—212

-Que esti hombre, dice, ha sabíu tener el dedo muy caliente -dice el tigre-. Mi ha metíu el dedo en el poto, dice, así. ¡Que mi ha quemau, dice, con el dedo! Hi salíu y agatas hi sanau.

-A mí, ¡nu es nada! -dice el león-. A mí mi ha pegau una piña en las

caderas, dice, qui hi quedau mal, dice, así, con un sobregüeso, dice. Y vamos a ver, si no volvimos más, dice.

-Yo menos.

Y no volvieron más.

Eulogio Tejada, 68 años. Villa Unión. General Lavalle. La Rioja, 1968.

Variante del cuento tradicional.

—213

629. El viejito, la gallina, el zorro, el león y el tigre

SAN LUIS

Había una vez un viejito que vivía solo en un ranchito. Y un día recibió la visita de varios animales, y como les tenía desconfianza, trataba de defenderse. Era tiempo de invierno y era un día muy frío, y los animales salían del monte y se arrimaban a las casas. El viejito 'taba sentau en su cocinita y tenía un juego lindísimo.

Primero llegó la gallina y le dice:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a calentarme alrededor del fuego.

El viejito le dijo bueno y que pasara adelante.

'Taba conversando la gallina con el viejito cuando llegó el zorro. Llegó y saludó:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a calentarme un poquito alrededor del fuego.

El viejito le dijo que se podía quedar no más, que pasara adelante.

Después llegó el león, y con voz más gruesa, claro, le dice lo mismo:

-Buen día, tata viejo, lo vengo a saludar y a que conversemos alrededor del fuego. Vengo a visitarlo.

Y pasó y se quedaron conversando todos con el viejito.

Cuando estaban ahí oyeron el bramido del tigre. Entonce se asustaron y se pusieron nerviosos. Entonce el león dijo.

—214

-No si asusten. Debe ser mi compadre tigre que viene para acá.

Y, efectivamente, a los pocos minutos se hizo presente, y se trataba del tigre. También saludó y con voz muy enérgica dijo:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a conversar un rato cerca del fuego, en este día tan frío.

El viejo le dijo que pasara y empezaron a conversar todos mientras se acomodaban cerca del fuego. 'Taban conversando, cuando por iniciativa del zorro quedaron de reunirse el domingo siguiente y convinieron en hacer una fiestita para obsequiar al viejito, trayendo una cosa de comer dentro de las posibilidades de cada uno. Entonce dijo la gallina:

-Yo traeré una docena de huevos.

-Yo puedo traer un corderito o un chivito -dijo el zorro.

-Yo traeré o una oveja o un capón -dijo el león.

Entonce dijo el tigre:

-Bueno, yo voy a traer un ternero gordo.

Lo único que le pidieron al viejito es que tuviera bastante fuego preparado como para poner todos esos asados para hacerlos al asador. El viejito dijo que con mucho gusto iba a juntar leña y iba a tener un fuego con muchas brasas.

Llegó el domingo y la primera que se hizo presente fue la gallina con su docena de huevos. Saludó y preguntó:

-¿No ha venido nadie todavía?

-No, usted es la primera -contestó el viejito.

El viejito guardó los huevos, y en cuanto la pilló descuidada a la gallina, le torció el cogote, la mató, la peló y la guardó.

Al rato no más llegó el zorro con un corderito gordo. Saludó al tata viejo y preguntó si no había venido nadie.

-No -le dice el tata viejo-, usted es el primero.

Entonces le dice el zorro:

-Prepáreló, arreglélo, mientras yo descanso porque he trajinado mucho para conseguir este corderito tan gordo.

—215

Como había un lindo solcito se fue a dormir al sol. Se tiró de espaldas y se quedó dormido. Cuando el viejo vio que el zorro 'taba dormidazo y 'taba roncando, tomó una pala de brasas y se la tiró en las verijas. El zorro dio un brinco y salió desesperado disparando y no paró hasta quién sabe dónde.

A los pocos minutos llegó el león con un capón gordo. También saludó y dijo si no había llegado alguien antes que él.

-No, usted es el primero -le dijo el viejito.

Entonces el león le dijo al viejito que venía muy cansado porque le había dado mucho trabajo conseguir el capón. Le dijo que lo carne y que lo ase al capón y que él se iba a descansar aprovechando el sol. Y se acostó a dormir de costado al sol.

Entonces el viejito puso a calentar una plancha en el fuego. Cuando se puso bien colorada la plancha, fue despacito y se la asentó en la carretilla del león que 'taba redormido. El animal, desesperado con la quemadura, salió corriendo y también desapareció en el campo. La quemadura de la plancha le dejó la carne viva, con una llaga tremenda.

Y por último llegó el tigre con mucho trabajo, trayendo el ternero prometido. Y también preguntó si no había venido nadie. Y el viejito muy tranquilo le dice:

-No, no ha venido nadie, usted es el primero.

Entonces le dice el tigre:

-Aquí tiene este ternero, carnieló, limpieló. Yo voy a descansar porque he trabajado mucho para cazarlo y traerlo.

Entonces él se tiró a dormir, al sol. Y al ratito comenzó a roncar. Tenía un sueño muy pesado.

El viejito puso a calentar el asador de fierro en el fuego. Cuando lo vio dormido profundamente al tigre, que estaba tirado de espaldas, sacó el viejito el asador colorado de caliente, le levantó despacito la cola al tigre y se lo enterró en el upite119 quién sabe hasta dónde. El tigre salió disparando, bramando de dolor, y se desapareció en el campo, desesperado, con el asador puesto.

En el campo se juntaron el zorro, el león y el tigre y comenzaron a

conversar. El tigre que 'taba echado en el suelo de dolor, preguntó por qué no habían ido a la casa del viejito. Contestaron —216 los dos, que casi no podían hablar también de dolor, que sí habían ido y que él, el tigre no había ido. Entonces empezaron a decir lo que les había pasado. Y entonces dijo el zorro:

-Yo estaba durmiendo de espalda, muy cansado, y muy redormido, y el viejo que debe ser brujo me pasó la mano por las verijas, y no sé con qué cosa que me quemó todo, que no puedo ni caminar.

Entonces dijo el león:

-Yo estaba acostado de costado, también muy dormido porque había transnochado, y el viejo me pegó una cachetada en las carretillas que me ha deshecho la cara, que casi no puedo hablar. Tenemos que ir a ver qué clase de brujo es este hombre y tenemos que matarlo.

Y entonces dijo el tigre:

-A ustedes no les ha pasado nada, ni comparación con lo que me ha pasado a mí. Yo estaba acostado, profundamente dormido, y el viejo brujo me metió el dedo en el trasero y para muestra acá lo tengo todavía. Y era un dedo tan caliente que me ha quemado hasta el alma. Vayan ustedes que no me puedo ni mover. Y seguro que a la gallina la ha muerto porque no se ve por ningún lado.

Y ahí estaba el tigre tirado que daba lástima, en el suelo, y los otros como pudieron salieron y se fueron a la casa del viejo. Llegaron a la casa de noche y muy despacito, para no meter ruido se acercaron. El zorro iba adelante y al llegar vio una lucecita y le dice al león:

-Recién se acuesta, porque todavía está prendida la pavesa de la vela sobre la mesa.

Entonces se animaron y entraron. El zorro adelante. Pero resulta que no era la pavesa de la vela lo que había visto que brillaba, sino los ojos de un gato que tenía el viejo. El gato se tiró sobre el zorro y le clavó las uñas por todos lados y lo mordió. Y avanza el león al lado del zorro, pero se encontró con que al lado de la puerta estaba un carnero que lo agarró a topetazos, que lo hacía saltar de un lado y otro de la paré.

Los dos, lastimados y golpeados vuelven a donde estaba el tigre, que los esperaba. Llegan y el tigre les dice:

-¿Lo mataron al viejo brujo?

—217

Entonces dice el zorro:

-No, como para matarlo. Tiene unos ayudantes que lo defienden y son capaces de matar a cualquiera. A mí me saltó, en la oscuridad, un jovencito que parecía zapatero, porque me clavó las aleznas por todos lados y me ha dejado muy herido.

Y entonces dice el león:

-A mí me agarró un hombre con poncho grueso de lana, con una fuerza muy grande y me ha pegado cada trompada que me tiraba al suelo y me tiraba contra la paré, que me ha dejada el cuerpo molido y creo que me ha quebrado casi todas las costillas.

Y ahí estaban los tres más muertos que vivos y pensando que al viejo brujo no le podían hacer nada, con el poder que tenía.

Y así terminó el viaje de estos tres señores del campo que se querían aprovechar del pobre hombre viejo y solo.

Y pasé por un zapato roto para que usted me cuente otro.  
Jorge Eberto Garro, 55 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1987.  
El narrador es originario del lugar. Actualmente vive en la Capital.  
Aprendió el cuento de la abuela, también nativa del lugar.  
La última parte del cuento repite motivos de los animales viajeros.

—218

630. El tigre, el león, el zorro y la gallina

### SAN LUIS

Sucede que el tigre gobernaba a un león, a un zorro y a una gallina.  
Y en una noche, él mandó que se reunieran para ordenarles lo que iban a hacer. Entonces, le ordenó al león:

-Usted se va a ir a traer una chiva.

Y al zorro le dice:

-Usted se va a traer una bolsa de choclos.

Y a la gallina:

-Usted se va a poner una docena de güevos, y los va a traer también.

En circunstancia que ya 'taban todos reunidos y ordenados, llega un viejito muy pobre, y pide permiso para quedarse esa noche ahí.

-Bueno -le dice el jefe-, quedese, pero va hacer mucho juego y va a preparar la cena.

Bueno... La primera en venir fue la gallina con los güevos. Le dice la gallina al viejito:

-Guarde los güevos, yo voy a dormir un ratito, hasta que venga el jefe.

Entonces, cuando se durmió la gallina, el viejito le torció el cogote y la echó en una bolsa, y echó a los güevos, lo mismo.

—219

Al poco rato llegó el zorro con los choclos, y también le dice que los guarde a los choclos, que él va a dormir un momento hasta que venga el jefe. Entonces, cuando se durmió, el viejo le puso un garrotazo al zorro, que casi lo mató. El viejo echó los choclos en la bolsa. El zorro echó a huir.

En seguida vino el león con una chiva, y le dice:

-Carnielá, viejito, para que haga la cena, yo voy a dormir hasta que venga el jefe.

Cuando el león se durmió, el viejo se sacó una ojota, alzó un poco de rescoldo en la ojota<sup>120</sup>, y le tiró en las costillas al león. El león se mandó a cambiar huyendo. El viejo cargó con la carne también.

En eso vino el jefe, con una vaquillona, y le dice:

-Güeno, viejo, carnie esa vaquillona para que la ponga al juego.

Y preguntó por los demás empleados, si habían venido.

Entonces el viejo contestó que no habían venido, y dijo entonces el tigre:

-Hay razón para que no vengan: la gallina no ha de poner tantos güevos, al león no lo ha de haber dejau llegar el pastor<sup>121</sup> a las cabras, y el zorro no ha de poder alzar la bolsa con choclos. Entonces, yo voy a dormir un poco. Usted haga la cena hasta que venga la demás gente.



Güeno... El viejo, entonces, puso una barreta al juego. Entonces, cuando ya 'stuvo colorada, se la dentro por el upite<sup>122</sup> al tigre. Entonces, el tigre, loco de dolor entró a huir también. Entonces se fueron todos, y el viejito cargó con toda la proveduría.

Al otro día se juntaron los tres, bajando al agua. Los tres que ya no podían de enfermos y de doloridos. Y que se saludaron.

-¿Y cómo te ha ido? -le dice el león al zorro.

-Pero, mal, tío. Yo no he visto viejo más mano pesada. —<sup>220</sup>Me pegó un moquete, me ha dejado medio molí, y vea, me ha bajado una oreja. Y a usted, ¿cómo le ha ido, tío?

-Pero, mal, sobrino. Yo no he visto un viejo más uñado. Me ha clavado las uñas, y me ha pelado todas las costillas<sup>123</sup>, las tengo lastimadas, que no puedo más. Y a usted, tío tigre, ¿cómo le ha ido?

-Pero mal, sobrino. Yo no he visto viejo más dedo caliente. Me ha metido el dedo en el upite, y me ha dejado ardiendo, lastimado, que no sé qué hacer de dolor. ¿Y la gallina?

-¡Ah, de esa tiene que haber dado cuenta el viejo!

De miedo, ni se animaron más a allegarse a donde 'taba el viejo.

César Domínguez, 44 años. El Arenal. La Carolina. Pringles. San Luis, 1939.

—221

#### Nota

El cuento que llamamos El viejo y los animales visitantes, en cierto modo está relacionado con el cuento de Los animales viajeros, y así lo trata Espinosa; como cuento independiente es de los menos documentados en la narrativa popular; sólo tenemos una versión de Curiel Merchán (242-244). Los motivos fundamentales de nuestras 5 versiones y variantes son, entre otros:

A. Un viejo pobre del campo está junto a su fuego y recibe la visita de varios animales; una gallina, un zorro, un león, un tigre, y le piden que los reciba en compañía.

B. Los animales ofrecen traer víveres para comer juntos: huevos, gallinas, corderos, y se marchan a buscarlos.

C. Regresa la gallina, entrega los huevos y se va a dormir; el hombre la mata. Regresa el zorro, entrega las gallinas y se va a dormir; el hombre le echa rescoldo caliente y el zorro huye. Regresa el león, entrega un cordero y se va a dormir; el hombre le pega con el ojo del hacha un tremendo golpe detrás de la oreja y el león medio muerto huye. Regresa el tigre, entrega un ternero y se va a dormir; el hombre le mete en el trasero el asador enrojecido y el tigre desesperado huye. Los animales se reúnen con el tiempo y cuentan en forma fantaseada los castigos del viejo que así se libró de ellos.

Nuestros cuentos son sin duda de raíz hispana, pero más completos que la única versión española conocida de Curiel Merchán.

—[222] —[223]

Los animales se temen  
El chivo, el tigre y otros animales

10 versiones y variantes

Cuentos del 631 al 640

—[224] —225

631. El chivo y el tigre

Los animales se temen

**SALTA**

Diz que un chivo se puso a hacer un desmante. Y diz que hizo el rastrojo<sup>124</sup>, lo cercó a la vuelta y después jue con los güeyes y lo sembró. Y después de que sembró cerró la puerta. Y todas las tardes iba a mirar el rastrojo, si había dado<sup>125</sup>. Y una tarde encuentra las güellas que entraba un bicho. Hasta que al fin fue a rondarlo de noche. Y ya las chacras 'taban con choclos.

Una noche había juntau mucha leña para hacer juego. Y hizo un juego grande. Y 'taba tundeando áhi, y entonce lu encontró al tigre, que había síu el que le hacía daño. Y entonce el chivo le dijo al tigre que porque li andaba haciendo daño. Y entonce le contestó el tigre al chivo:

-Así te quise pillar.

Y bueno, entonce, el chivo dice:

-Yo también te quise pillar así.

Y entonce si han puesto junto al juego, uno de frente al otro. Y los dos esperaban el ataque del otro. Y áhi 'taban vigilando los dos. Y así han pasau toda la noche. Y ya a la madrugada que no podían de sueño y si han dormido parados los dos. Y áhi el chivo se caí al juego, planta los cuernos entre las brasas, —<sup>226</sup>y salta y le da un tope al tigre, y lo tira antarca al tigre en el medio 'el juego.

Y áhi disparó el chivo, y dice el tigre:

-¡Ah! mi ha de saber avisar, no es güeno pegar en traición.

Y se levantó quemau el tigre y se jue huyendo y no volvió más.  
Leucario Gallardo, 48 años. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.  
Hachero de la selva en el obraje del lugar.

—227

### 632. El zorro y el tigre

#### JUJUY

Una vez el zorro le dice al tigre:

-Yo te hago una apuesta, de que te gano a peliar.

-Qué me vas a ganar vos, si yo estoy hecho a matar toros y perros, y hasta la gente me tiene miedo -contestó el tigre.

-Bueno, vení mañana aquí y peliemos. Vas a ver que te gano.

El tigre se jue riendosé. Entonces el zorro se ha ido donde estaban durmiendo dos pumas y ha empezado a tirarles piedras. Entonces un puma le dice al otro:

-Vos no me dejás dormir apedriandomé.

Y el otro le dice:

Vos sos el que me tirás piedras a mí y te hacés el dormido.

Así han seguido discutiendo hasta que se han agarrado a peliar y los dos han quedado muertos. Al otro día cuando vino el tigre para la pelea con el zorro, lo ha encontrao al lado de los pumas muertos y le dice al zorro:

-¿Y estos pumas que están muertos?

Y el zorro le dice:

-Entre los dos me han querido matar y no hi tenido más remedio que matarlos a ellos, y igual te voy a hacer a vos.

Entonces el tigre se ha asustao y salió disparando y diciendo:

-No me matés, seamos más bien amigos.

Y el zorro corría detrás del tigre diciéndole:

-Parate, parate, peliemos si sos tan bravo como decís.

Y de rato en rato se reía y le tiraba piedras. Y el tigre más disparaba.

Silverio Alvarado, 69 años. Barrios. Yavi. Jujuy, 1953.

Comerciante. Hombre de cierta cultura en este lejano lugar de la Provincia.

—228

### 633. El tigre y el chivo

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Un día el tigre andaba en un lugar de monte buscando comida, cuando de repente se encontró en un sitio muy lindo y pensó que podía sembrar y lograría buenas cosechas. Áhi no más empezó a cercar el lugar pensando que si no lo hacía podría venir otro y se adueñaría del lugar. Pero no alcanzó a terminar su obra y dejó para el día siguiente. Pero por razones que

tenía que buscar comida no pudo ir al día siguiente.

Entonces resulta que el chivo andaba en lo mismo, en busca de alimento, y alcanzó a pasar por el mismo sitio que el tigre había elegido y pensó que era un lindo lugar para sembrar, y comenzó a cercar sin darse cuenta que el trabajo ya 'taba empezado. También hizo una parte y pensó que al día siguiente volvería para continuar. Pero, no fue así porque al día siguiente se dedicó a buscar comida. Y entonces ese día vino el tigre y encontró que su trabajo 'taba adelantado, y se dijo que Dios lo estaba ayudando por ser él tan bueno. Y al día siguiente tampoco pudo venir, pero en cambio vino el chivo. El chivo encontró todo cercado y se dijo que Dios lo estaba ayudando por ser él tan bueno. Y así, una vez uno y otra vez otro, empezaron a desmontar el sitio para sembrar, pero nunca se encontraban en ese lugar, y siempre pensaban que Dios los estaba ayudando. Hasta que sembraron maíz. Y ya tenían una chacra grande. Y entonces empezaron unas vacas a dañiniar de noche en la chacra, y decidieron hacer guardia para cuidar. Entonces fue cuando se encontraron y le dijo el tigre al chivo qué hacía en —229ese lugar, a lo que éste le respondió:

-Vengo a cuidar mi sembrado.

Entonces el tigre furioso le respondió:

-El sembrado es mío.

Y así discutieron largo rato hasta que se pusieron de acuerdo y vieron que la chacra era de los dos. Entonces convinieron en cuidar los dos todas las noches el sembrado y buscar comida una noche cada uno. Pero los dos se tenían miedo y trataron de atemorizar al otro socio. Y así, cuando le tocaba al tigre, traía los chivos viejos más grandes que podía encontrar para hacerle tener miedo al chivo. Entonces el chivo por la parte baja decía: «éste es un bárbaro que si me agarra me mata». Cuando le tocaba al chivo buscar comida se traía los tigres viejos que encontraba muertos en el monte. Entonces el tigre pensaba: «éste es un animal malo que si me agarra con esas guampas tan grandes que tiene me destroza».

Y así pasaron varios días y los dos se temían. Hasta que llegó una noche que hacía mucho frío y resolvieron hacer una fogata para calentarse. Se pusieron uno frente al otro a la orilla del fuego. Como los dos estaban vencidos por el sueño porque de miedo no habían dormido antes, empezaron a cabeciar. En una de éstas el chivo se fue sobre el fuego, plantó una de las guampas en el rescoldo. Le hizo saltar rescoldo al tigre y él se quemó la barba. Áhi pegó un salto y largó un grito de dolor. El tigre que también estaba dormitando, cuando sintió el rescoldo que lo quemó y el grito del chivo salió disparando a toda carrera, pensando: «por poco no me agarra este bárbaro y me zampa entre las brasas». El chivo, medio dormido, también pensó: «este loco casi me da un zarpazo y me hace caer en el fuego y me mata a traición». Y áhi no más se las echó disparando.

Y así se terminó la sociedad del tigre y el chivo que no podían ser socios ni amigos.

Víctor Hugo Figueroa, 45 años. Las Flores. Capital. Santiago del Estero, 1976.

634. El chivo y el tigre

SAN JUAN

Que había un bajo muy lindo. Que lo elogiaban el tigre y el chivo.

-¡Qué lindo para hacer una siembra acá! -que dice el chivo una vez.

-¡Qué lindo para hacer una buena sementera! -que dijo otra vez el tigre.

Bueno... Va el tigre y rozó. Después va el chivo y cerca. Después que va el tigre y dice:

-Dios me ayudará, sembrarí.

Y sembró maíz.

Ya 'staba la chacra muy linda. Vienen las catas<sup>126</sup> a comer el maíz.

Entonce que va el chivo gritando, a espantarlas:

-¡Ah, catas!

Y por otro lado sale gritando el tigre, también a las catas. Y áhi se encuentran los dos.

-¡Ah, vos rozastes el bajo! -que dice el chivo.

-Y vos lo cercastes -que dice el tigre.

-Y vos lo sembrastes -contesta el chivo- y la cuidamos los dos a la sementera.

—231

Ya se juntaron, se hicieron socios, y se fueron a vivir en el mismo lugar.

Dormían juntos. Así cuidaban mejor la sementera.

Un día, que se va el tigre y trae un chivo más grande que el socio; lo había muerto por áhi. Tuvieron carne para unos días. El chivo quedó con mucho miedo. No sabía cómo hacer para hacerle ver al tigre que él era más fuerte todavía, porque cuando se acabó la carne el chivo dijo:

-Aquí me toca a mí.

Se fue el chivo al campo a ver si podía traerse un tigre. Ya fue y vio que al pie de un cerro 'staba un tigre durmiendo. Va, se sube al cerro, y le derrumba una piedra encima. Y lo mató con la piedra que le derrumbó. Después que lo mató, se ensangrentó bien las astas, y lo clavó al tigre y se lo llevó.

Llegó el chivo con el tigre casi a la rastra al rial, porque era tan grande que casi no lo podía levantar. Comenzaron a comer la carne del tigre. El tigre socio 'staba muy asustado y que dijo:

-¡Había sido muy malo este hombre!; no es para confiarse.

Esa noche no durmieron ninguno de los dos, porque se tenían miedo. Ya les parecía que el otro lo mataba.

Hacían juego, y pasaban la noche a la orilla del juego. No dormían.

Pasaron tres días sin dormir. A la tercera noche 'staban muy sueñentos; ya no podían más. Y por áhi, vencidos por el sueño, que comenzaron las cabeciadadas los dos. En eso el chivo clavó l'asta en el juego, y el tigre metió las manos en el rescoldo. Los dos se quemaron y como 'staban aturdidos, que no se daban cuenta qué les pasaba, salieron huyendo, porque pensaban cada uno que el socio lo había estropiao. Y botaron la sementera y disparó el tigre y el chivo por tras. Y así se quedó la sementera tan linda, y 'stará por secarse lo que nadie la cuida.

Felisa Cháves de Páez, 56 años. San Agustín. Valle Fértil. San Juan, 1945.

La narradora, excelente, diferencia con claridad y, ll; pronuncia la ll

castiza del norte sanjuanino (Zona de Jáchal).

—232

635. El chivo y el tigre se temen

### CÓRDOBA

Resulta que era en una casa quí había una majada. Y 'taban bastantes flacas las cabras y el chivo 'taba gordo. Entonce dicen los dueños 'e

casa:

-Vamos a carniar el chivo porque no tenemos carne y es el único gordo quí áhi.

Y en ese tiempo los animales entendían cuando hablaban d'ellos, porque era en tiempos dí antes. Y como oye eso el chivo dice:

-Éstos me 'tán por matar. Es mejor que yo me vaya.

Y esperó la noche, el chivo, y saltó el corral y se jue. Y marchó por un monte toda la noche, un monte muy espeso y muy feo. Y ya después de mucho andar, ya cansado s'echó a dormir. Por la mañana temprano andaba pastando, cuando se presentó un tigre. El tigre no lo conocía al chivo, pero el chivo sí lo conocía al tigre. Entonce dice el chivo:

-Acá 'toy perdido, este tigre me come. Lo que tengo qui hacer es no mostrarme cobarde.

Llega el tigre y le dice:

-Buenos días, amigo.

-Buen día -le contesta el chivo.

Y áhi el chivo pega unos saltos y unos estornudos como saben pegar los chivos. Y le dice al tigre:

-¿Quí anda haciendo ustedé, amigo?

—233

Y le contesta el tigre:

-Nada, amigo, hi salido a rodar tierra.

-¿Y ustedé? -le pregunta el tigre al chivo.

-Yo también -le dice el chivo- hi salido a rodar tierra.

Y entonce le dice el tigre:

-Así que podemos hacerlos compañeros y irlos juntos -con la intención, el tigre, de descuidarlo al chivo, matalo y comelo.

Entonce le contesta el chivo:

-Yo no necesito compañero, me basto solo, y para andar mal acompañado, como digo, voy solo.

Entonce le dice el tigre:

-No, amigo, ustedé sabe que entre dos buenos compañeros se anda mejor.

-Bueno -le dice el chivo-, si es ustedé capaz de acompañarme y se va a portar como hombre, vamos juntos.

Y siguieron viaje juntos. Esa tarde le dice el tigre al chivo:

Bueno, compañero, yo voy a carniar para que comamos.

Sale el tigre y al rato vuelve con una corzuela. Y le dice al chivo:

-Áhi tiene carne, compañero, coma si quiere.

Y entonce le contesta el chivo:

-No, coma no más usté, yo no quero carne.

Y siempre el chivo, los saltos y los estornudos para asustar al tigre. Esa noche acamparon en ese lugar. Hicieron juego para pasar la noche. El tigre se puso a un lado y el chivo al otro lado. El chivo no dormía porque le tenía miedo al tigre, cabeciaba y se enderezaba. Y el tigre por lo consiguiente. Se temían los dos. Al otro día emprendieron viaje. A la tarde le dice el tigre al chivo:

-Bueno, amigo, ahora le toca carniar a usté.

Áhi 'tá la parte más triste. Qu'iba a carniar el chivo. Áhi se l'iba a descubrir el asunto. Entonce sale el chivo muy triste pensando de fugarse, d'irse, y dejalo al compañero. Y por áhi iba pensando qu'iba a ser de la vida d'él, cuando viene la suerte y lu ayuda, s'encontrá un tigre muerto en el camino. Lo clavó con las aspas y lo llevó ande 'taba el compañero.

—234

-Áhi tiene carne, compañero. Coma si quiere, sinó dejelá.

Y le contesta el tigre:

-No, compañero, no tengo hambre, 'toy un poco embromau. Pasaron la noche áhi, temiendosé uno al otro. Al otro día emprendieron viaje. Andando, llegaron a una parte, ande como decía el tigre que había familiares d'él.

Y le dice al chivo:

-Compañero, ¿no quere qui hagamos una partida? Yo voy a visitar a unos familiares míos y los puedo invitar a una riunión.

Entonce le contesta el chivo:

-Yo no soy hombre de fiestas, amigo.

-Pero, amigo, vamos a pasar un rato divertido, y después seguiremos viaje -le dice el tigre.

Entonce le contesta el chivo:

-Bueno, asigún como 'sté de cuerpo voy a recibir visitas.

Y sale, entonce, el tigre y se busca otros dos tigres más. Y se viene ande 'stá el compañero. Pero, antes, les dice a los otros dos tigres, que tiene un compañero muy malo, y que los lleva de visita a ver si lo pueden matar entre todos. Cuando llegan ande 'stá el chivo, sale éste a encontrarlos dando brincos, estornudos y balidos, diciendolés a los tigres que 'staba mal del cuerpo que no podía recibir visitas y que se retiraran inmediatamente. Y los otros tigres como sabían que era un hombre tan malo, le tuvieron miedo y se dieron vuelta y se retiraron. Entonce le dice el compañero:

-Pero, amigo, usté me ha hecho hacer un mal papelón. Me ha recebido mal mis familiares.

Entonce le dice el chivo de mala manera:

-Nu estoy para recibir visitas.

-¿Cuándo las podrá recibir?

-No sé compañero, eso será según como 'sté del cuerpo.

Esa noche acamparon áhi. Hicieron juego. Y como hacía dos noches que no dormían, porque se desconfiaban los dos, 'taban con mucho sueño. Se dormía uno, y al ratito no más se despertaba y avivaba el juego, y lo mismo hacía el otro. Hasta que por fin ya no aguantaron más y se durmieron los dos. Y el chivo no 'taba, de miedo, como para dormir echado, si había dormido parado no —235más. Cuando lo venció el sueño, se cayó en el juego. Plantó las aspas en el medio del juego y le saltó todo el juego al tigre.

Y pegó un balido y un salto y cayó sobre el tigre. Entonce el tigre se despertó asustado y con el dolor de la quemadura creyó lu había atacado el chivo. Y pega la güelta y dispara. Y el chivo, como también creyó que lu había atacado el tigre, también pegó la güelta y disparó. Y áhi s'hizo la separación de los dos compañeros.

Juan Muñoz, 59 años. El Pedacito (Cercanías de Villa General Mitre).

Total. Córdoba, 1952.

Campesino. Muy buen narrador.

—236

636. El tigre y el carnero se temen

### CÓRDOBA

El tigre tuvo una chacra y lo buscó de socio al carnero. Y como eran socios, el tigre hace juego para el asado y le dice que va a traír carne.

Dispuso de traír carne y sale el tigre. Al rato vuelve y trajo la madre del carnero que la había muerto. La carniaron y la asaron al asador.

Comieron. Y después se terminó la carne. Y le pidió el tigre al carnero que él busque comida.

Bueno... El carnero no sabía qué hácer, jue, la encontró descuidada a la madre del tigre y la mató a golpes, a topetazos. Y trajo la madre del tigre. Cuando vido esto el tigre no sabía quí hacer. Li agarró miedo al carnero. Y el carnero ya 'taba con miedo, que cuando le tocara traír carne al tigre le iba a traír otro de la familia d' él. Entonce el carnero no quiso saber más nada de la sociedadá y dispuso matarlo al tigre.

Bueno... Entonce un día 'taba el tigre calentándose, abriendo las piernas en el juego y le daba l' espalda al carnero. Entonce el carnero muy calladito se retiró lejo y le pegó un tremendo golpe, un tope di atrás y lo tiró al medio del juego. Y áhi salió corriendo el tigre quemado por todas partes y el carnero di atrás. Le tiró un mochazo<sup>127</sup> y siguió dandolé, dandolé, y lu hizo llegar a un río crecido. Lu hizo entrar y se lo llevó l' agua y áhi se terminó la sociedadá.

Juan López. Las Juntas. Tulumba. Córdoba, 1952.

Campesino. Buen narrador.

—237

637. El tigre y el tigre se temen

### CÓRDOBA

El tigre se 'bía puesto a desmontar un campo para sembrar, y el chivo vino y quebró montes con los cuernos y hizo el cerco. ¡Comedido el hombre! Y viene el tigre y lu encuentra que había hecho el cerco y dispusieron de sembrar en sociedadá los dos.

Resulta que los dos se tenían miedo. Claro, el chivo decía que en cuanto



se descuidara lu iba a comer el tigre. Y el tigre decía que cómo tendría de juerza el chivo que había arrancau los montes y había hecho el cerco. Y resulta que cuando ya 'staba la cosecha se pusieron una noche a cuidar. Y el chivo va y junta leña y traiba los cuernos, las aspas llenas de leña. Y hicieron un juego grande. Y más miedo le tenía el tigre lo que veía que traiba el chivo estas cargas tan grande de leña. Y se 'bían puesto junto al juego, frente a frente. Y en eso se 'bían quedau dormidos. El tigre 'taba sentau. El chivo parau no más. El chivo parau como 'taba lo venció el sueño.

Y en lo que 'taba dormido, se cayó al juego, enterró los cuernos en el medio 'el juego, y saltó el juego y lo quemó al tigre. Y el tigre dormido sintió la quemadura y creyó qu'era el chivo que lo corniaba y entonce se disparó. Lo dejó dueño de la cosecha y no volvió más.

Ovidio Galván, 72 años. Las Cardas. Río Seco. Córdoba, 1952.

Campesino. Buen narrador.

—238

### 638. El tigre y el carnero

#### CORRIENTES

Dice que el tigre 'taba haciendo una casa. Trabajaba un día, y otro no trabajaba. Un día clavó los horcones. Al otro día vino un carnero y vio los horcones y puso las tijeras. Al otro día vino el tigre y dijo:

-Dios me está ayudando.

Puso otra parte del techo. Al otro día vino el carnero y puso otra parte. Y al otro día acabó de techar el tigre. Así, trabajando un día el tigre y otro día el carnero, la casa quedó hecha. Cuando estuvo hecha, los dos vinieron a vivir ahí. Los dos creían que era de él, y que él la había hecho con la ayuda de Dios. Vinieron y se encontraron los dos. Entonce, como ían<sup>128</sup> a vivir juntos, se convidaron para traer de comer. Un día tenía que traer uno, y otro día tenía que traer otro.

El día que le tocó al tigre, se fue a buscar qué comer él. Fue y mató un carnero y trajo. Entonce el carnero quedó con mucho miedo.

Al otro día le tocó al carnero. Se fue a buscar qué comer y no sabía qué traer. Como tiene la cabeza tan dura, se fue a un dátil y le empezó a pegar golpes. Se ía<sup>129</sup> lejo y de allá venía y le pegaba, le trompeaba<sup>130</sup> con la cabeza. Y caían muchos frutos. —<sup>239</sup>Y empezó a juntar. Y en eso que 'taba ahí cayó un tigre. Y entonce le preguntó cómo hacía para voltear tanta fruta. Y entonce él le mostró. Se fue lejo y de allá vino corriendo y trompeó con la cabeza el tronco del dátil. Y el tigre fue a hacer lo mismo. Y se fue lejo y vino a todo correr y pegó con la cabeza. Se partió la cabeza y cayó muerto. Y ahí agarró el carnero al tigre muerto y lo alzó al hombro. Lo llevó y le dijo al compadre:

-Aquí hay que comer.

Y se asustó el tigre. Lo vido y dijo:

-¡Caramba, viene llegando con un compañero muerto!

Y ahí quedaron. Uno se tenía miedo del otro. Y de noche se rondaban los

dos. Los dos se tenían miedo de má<sup>131</sup>.

Después el carnero hizo el giro<sup>132</sup> arriba de la casa para dormir, para 'tar más seguro. Y una noche soñó el carnero, y se movió de más, y se cayó un redépente<sup>133</sup> al suelo.

El tigre vio que se cayó algo y oyó el ruido. Se asustó grande y salió disparando. El carnero aprovechó y lo corrió también. Así el carnero se salvó del tigre que lo quería comer y quedó dueño de la casa.

Verísimo Silva, 58 años. Santo Tomé. Corrientes, 1952.

Campeño de la región. Muy buen narrador.

Al cuento tradicional se ha agregado el motivo de los animales que hacen caer frutas de un árbol, que es un cuento independiente.

—240

639. El tigre y el chivo

### ENTRE RÍOS

El tigre sale a rodar mundo con el chivo. El chivo es una presa del tigre... El chivo, claro, sale a rodar mundo con el tigre, pero con miedo ¿no?

Por ahí se quedan en un lugar, se acomodan.

Entonces el tigre carnea y le trae carne al chivo, pero el chivo no come.

Hace que come, de miedo, y entonces patea y está ahí.

Bueno... Se termina la carne y le toca carniar al chivo. El chivo sale y el tigre se queda esperando.

Cuando el chivo anda por ahí encuentra una oveja muerta y se la trae en las guampas, y le dice:

-Tome, coma compañero.

-No, no voy a poder comer porque esto 'tá crudo -le dice.

Entonces le dice el chivo:

-Espere, compañero dice, le voy hacer leña.

Y halla un paraíso hueco. Y entonces el chivo le pega una topada, le pega dos topadas a ese paraíso grande, hueco y entonces hace mucha estilla de viruta de leña ¿no?

Entonces le dice:

-Áhi tiene, compañero, haga fuego también.

—241

Entonces es adonde el tigre lo empieza a respetar, ¿no? Después, se dentran a separar otra vez porque uno viene a ser presa del otro y entonces de miedo se separan ahí cuando el tigre ve que el chivo ha podido escaparse de sus manos, se separa de él. Ve que tiene mucha fuerza y tiene miedo que lo mate.

Edmundo Raúl Baldengo, 56 años. Estancia La Virgen del Desierto. Lucas Norte. Villaguay. Entre Ríos, 1970.

—242

640a. El mono y el carnero

Versión en guaraní134

CORRIENTES

Oicó ndayé un mono jha un carnero tuyá, jhá oye'ói jhicuáy ca'á bîre, jha upéi jhé'í iñîrúpe:

-Yapîta yajheca ya'ú arä.

El carnero opîta oyatapî jha el mono catú ojho ojheca hoja, jha oyujhú un yagueté pocué jha ogüerú omoï tatápe; jha upépe oguäjhe chupecuéra un yagueté viejo colí jha oporandú mba'épa oyapó jhicuáy, jha jhé'í chupé el mono:

-Ropîta royapó un asadito.

Oma'é el yagueté tatápe jha ojhechá jhapichá pocué, jha okîjhîyé demá. Porque ojhechá que el carnero jhobá rasî. Osênte el yagueté jha ojho.

Jha upéi jhé'í el mono iñîrúpe:

-Ya yupí îbaté porque agä oúbaerä ñandébe.

Jha upéi el mono oñejha'ä oyupí iñîrúpe porque el carnero ndicatúi oyupí, jha upéy jhasîpe oyupí un ramazón ári jha el mono oyupí alto, cogollo pe; jha upéi enseguidante oúma tres yagueté viejo; oyeré tataipîre jha opoí uno gramido, jha el ovechá tuyá okîjhîyé demá, jha upéi sapîante jho'á ipîtepe cuera, jha amó îbatégui el mono o sapucái iñîrúpe:

—243

-El colí viejo péa co che îrú, aníque pe'u.

Jha sobre upéa osê odispará los yagueté oirno'á ogüeyî chupecuéra el carnero, mediante el mono, o salvá iñîrúpe.

César Aguirre, 20 años. Colonia Madariaga. San Miguel. Corrientes, 1950.

El narrador, originario de la región, ha cursado los grados de la escuela primaria. Es bilingüe como todos los correntinos de esta región. Escribe cuidadosamente el texto guaraní.

Leído y corregido por la licenciada Carmen Vavá.

—244

640b. El mono y el carnero

Versión en español

CORRIENTES

Habían andado un mono y un carnero viejo. Y habían estado yendo por un monte. Y después le dijo al compañero:

-Vamo a quedar a buscar qué comer.

Y el carnero quedó a hacer fuego. Y el mono fue en busca de hoja. Y encontró una mano de yaguareté. Y trajo a poner en el fuego. Y al poner en el fuego le llegaron un yaguareté viejo, colí<sup>135</sup>. Le preguntó si qué estaban haciendo. Y le dijo el mono:

-Quedamo a hacer un asadito.

Y entonce miró al fuego el yaguareté y vio la mano del yaguareté muerto y tuvo miedo de má y también porque vio al carnero muy serio. Salió no má y se fue el yaguareté.

Entonce le dijo el mono al compañero:

-Vamo a subir arriba porque ahora van a venir a nosotros.

Y despué el mono procuró a subir y alzar al compañero, porque el carnero no puede subir. Y despué, apena lo alzó en un árbol lleno de rama. Y el mono subió en un árbol alto, allá, en la corona, y al rato llegaron tres yaguareté viejo. Dieron —245vuelta por el fogón y dio unos gramido<sup>136</sup>. Y el carnero tenía mucho miedo. Y al mismo tiempo, ¡zá! se cayó al suelo en medio de entre ello. Entonce, de allá arriba, le dio un grito el mono, al colí viejo, y le dijo:

-El colí viejo, ése es mi compañero. No lo vayan a comer.

Y salieron a disparar los yaguareté creyendo que se iba a bajar a ello el carnero. Mediante eso el mono salvó al compañero.

César Aguirre, 20 años. Colonia Madariaga. San Miguel. Corrientes, 1950.

El narrador traduce el texto guaraní por escrito, al español hablado en la región. La traducción abunda en errores ortográficos y figuran algunas eses y eres finales que no pronuncia.

—246

Nota

Nuestros cuentos de Los animales se temen contienen elementos que los relacionan con los de Los animales viajeros y los de El viejo y los animales visitantes. Sus motivos fundamentales son:

A. El chivo o el carnero tiene que tratar con el tigre como socio o como compañero. En una variante el zorro se enfrenta con el tigre.

B. Ambos se temen. Las circunstancias ayudan al débil a aparentar fortaleza ante el tigre que huye.

A los tres temas damos la difusión geográfica en el mapa que corresponde a los animales viajeros.

—[247]

El convite

El zorro, la cigüeña y otros animales

17 versiones y variantes

Cuentos del 641 al 657

—[248] —249

641. El convite del zorro y la chuña

SALTA

Diz que si habían hecho compagres el zorro y la chuña. Y el zorro se quería burlar de la chuña<sup>137</sup>, y la envitó a su casa. Al otro día ha llegado la chuña y el zorro li ha servido miel, que le gusta mucho a la chuña. Y este pícaro li ha servido en una piegra lisa y li ha dicho:

-Sirvasé, comagrita, sirvasé.

Y áhi la ha jodíu, porque la chuña picaba y picaba y nu alzaba nada. Y el zorro con la lengua lambía la piegra y si ha comíu toda la miel.

Pal siguiente domingo ha hecho el convite la chuña. Y ha llegáu el zorro.

Y áhi la chuña li ha servíu tulpo<sup>138</sup>, qui al zorro le gusta mucho, en un yuro<sup>139</sup>. Y li ha dicho que se sirva por varias veces, pero el zorro lambía no más la boca 'el yuro y no sacaba nada. La chuña metía el pico y comía a su gusto. Y así lu ha comíu sola al tulpo. Y así si ha vengau del zorro, que al fin si ha despedido de la comagre y si ha ido.

Manuel Iseas, 90 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

—250

642. El convite de la chuña

JUJUY

Resulta de que, un día, el zorro resuelve invitarla a la chuña a almorzar a su casa. Le dice:

-Mire, comadre, yo he hecho una mazamorra<sup>140</sup> rica. La invito para que vaya a comer.

-Bueno, como no, compadre. Sí voy a ir.

Efectivamente, llegó la hora del almuerzo y se fue la chuña a comer a la casa del zorro. Y el zorro había preparado una piedra grande, enorme. Y cuando llegó la chuña le dice:

-Bueno, comadre -dice-, ya voy a servir la comida.

Agarró la olla y la vació en la piedra. Y claro, la pobre chuña comía de uno en uno los granitos. Y el zorro, de dos lengüetazos que le pasó a la piedra, la dejó vacía. Y la pobre chuña se quedó con hambre. Ya no había

más caso porque ya si había terminau todo.

Y dice:

-Bueno, ya me voy a vengar yo de esta sinvergüenza, lo que me ha hecho. Así mi ha venido hacer pasar hambre -dice-. Ya lo voy a invitar, yo también.

Pasó el tiempo, y un día lo encuentra al zorro y le dice:

—251

-Compadre -dice-, yo lo invito a comer una mazamorra a mi casa, ahora. Yo también le voy a demostrar que la sé hacer bastante bien -dice-, si no es mejor que usted todavía.

-Cómo no, comadre -dice-, sí voy a ir.

Entonce la chuña preparó la mazamorra en unos yuros, con el pico bien altito. Y ella comía bien, áhi. Sacaba los granos y el pobre zorro, nada. Metía el hocico y la lengua y no podía. Sorbía la mazamorra y no salía. Y en una de esas había sacado la lengua tan grande que se le había hecho como ventosa, y el yuyo áhi se le ha pegado en la boca, y ha salú el zorro dando de alaridos. Por eso dice que la boca la tiene tan grande, porque no se podía tragar el yuro.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

—252

643. El zorro y la chuña

JUJUY

Una vez que el zorro s' hizo compadre de la chuña bautizando un cachorrito del zorro. Y la invitó a un banquete su compadre zorro, un domingo. Y el zorro preparó muchos platos, pero en platos playos<sup>141</sup>. Entonce el zorro le dice:

-Sirvasé, comadre Chuña.

Y el zorro comenzó a comer lamiendo con su lengua. Y la chuña clavaba el pico y no levantaba nada. Y entonce viendo la chuña la burla que li había hecho su compadre, ella también lu invita a su casa el próximo domingo. Le sirvió la comida en una botijita de barro de cuello largo. Y no podía comer nada el zorro. Y la chuña con su pico se come toda la comida preparada.

Así, por más vivo y astuto que se cré un ser, hay otro que lo puede reventar.

Carlota Aparicio de Colombo, 75 años. Tilcara. Jujuy, 1953.

—253

644. El convite del zorro y la chuña

CATAMARCA

Dice que el zorro se hizo compadre de la chuña. Dice que la invitó a su

casa, dice, a comer una mazamorra.

Llegó, dice, la chuña, a la casa del zorro. El zorro echó, dice, una olla de mazamorra sobre una gran piedra laja y le dice:

-Sirvasé, comadrita, sirvasé.

La chuña, dice, picaba en la piedra y apenas podía, dice, alzar algún granito. El zorro, dice, comía y comía y se puso panzón. La chuña, dice, se dio cuenta de la burla del zorro, dice. Con el pico muy dolorido, dice, se despidió y se fue.

A los pocos días, dice, la chuña lo invitó al compadre zorro a comer miel. Al zorro le gusta mucho la miel.

Llegó el zorro, dice, y la chuña trajo un frasco, dice, de pico largo, que había antes. Entonces la chuña, le dice al zorro:

-Sirvasé, compadre, sirvasé.

La chuña, dice, metía el pico y comía la miel que quería.

El zorro, dice, no podía comer nada. Daba vuelta y vuelta y sólo podía lambar, dice, en el cogote del frasco, alguna chorriadita de la miel que sacaba la chuña. Se cansó, dice, de dar vueltas y como vio la venganza de la chuña, dice, muy avergonzado se despidió y se fue.

Perfecto Bazán, 46 años. Belén. Catamarca, 1968.

—254

645. La garza y la zorra

El convite

SAN JUAN

Doña Garza<sup>142</sup> la había invitado a la comadre Juana a un banquete en su casa. La noche del festín, doña Garza preparó mazamorra, pero la puso en una botija cuello largo y angosto, de manera que la zorra no podía sacar ni un granito. La garza le decía a la zorra:

-Sirvasé, comadre Juana. La mazamorra mi ha salido riquísima. Sirvasé sin cumplimiento. Sirvasé.

Y como una farsa la invitaba, mientras ella comía y comía. La zorra lambía la botija y se lí hacía agua la boca, pero sólo sentía el olor de la mazamorra que 'taba muy rica.

La cuma<sup>143</sup> Juana se despide muy agradecida de su comadre y la invita a comer, a la noche siguiente a su casa. Pero esta vez la zorra no jue zonga y se vengó de su cuma. También le sirvió mazamorra, pero la hizo muy jugosa y con los granos muy deshechos, y se la sirvió en una fuente bien plana y ancha. Esta vez la qui hacía postura pa comer era la cuma garza, que no conseguía alzar nada, ni un granito con su pico largo. Esto causó un gran dijusto de la cuma, y la garza sin despedirse de la dueña de casa, levantó el vuelo y se jue, jurando vengarse.

Arcelio Contreras, 63 años. Villa Iglesia. Iglesia. San Juan, 1951.

Campesino rústico. Buen narrador.  
En este cuento se cambia el orden del papel de los personajes.

—255

646. La zorra y el choique el convite

#### MENDOZA

La zorra quería comer al choique<sup>144</sup> y no sabía cómo cazarselo. Y se juntaron un día en el campo. Y se hicieron compadres. Y lo convidó la zorra a una comilona<sup>145</sup> en su casa. Y vino a la comida el choique. La zorra lo esperó al choique con presas de gallina y mazamorra de harina. Y llegó el compadre choique. Y puso las presas de gallina y echó la mazamorra de harina en una piedra. La comadre comía las presas de gallina y al compadre le dijo que comiera la mazamorra de harina. Y el compadre picaba y no podía comer nada. Y el choique 'taba muerto de hambre y se cansó tanto de picar en la piedra, que le dio sueño.

Entonces le dice la zorra:

-Duerma, compadre, un ratito, así descansa. Después vamos a comer otras cositas.

Y se quedó dormido el compadre choique.

Y entonces la comadre zorra llamó a todos sus parientes y lo rodearon al choique dormido. Y lo cazaron en ese momento y se lo comió al compadre, con sus parientes.

Filomena Flores de Pérez, 58 años. Uspallata. Las Heras. Mendoza, 1959.

Lugareña semiculta. Buena narradora.

Variante del cuento tradicional; la invitación es una treta para comerlo al avestruz.

—256

647. La bandurria y el zorro

#### SAN LUIS

La bandurria y el zorro que eran compadres. Una vez que le dijo el zorro:

-Comadre -que le dice-, vaya mañana, la voy invitar con una miel ¡rica!...

Bueno, fue.

Entonces agarró el zorro, tenía una piedra laja, grande, y volcó un poco de miel.

-Sirvasé, comadre.

Qué iba poder comer la pobre bandurria, tiene el pico largo. No podía alzá.

Se saboreaba no más. Y él con la lengua, limpió la piedra.

-¡Tá muy linda! -que le dice la bandurria-, su miel. Me parece que la que tengo yo es más linda. Vaya mañana.

Puso la botea<sup>146</sup> a la mitada<sup>147</sup> de miel y le dijo:

-¡Sirvasé!, compadre.



Y ella metía el pico, la bandurria, y sacaba lleno 'e miel. Y el zorro se saboriaba y lambía la botea y no comía nada. Así que se la pagó.  
Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

—257

648. La zorra y la bandurria

#### SAN LUIS

Una vez que la invitó la zorra a la bandurria<sup>148</sup> a una fiesta. Y la zorra lo que hizo, fechó la comida en una piedra laja, que se volcaba toda. La zorra lambía y comía hasta hartarse, ¡pucha!, pero la bandurria no podía alzar ni un bocau.

Y entonces, después de unos días, la bandurria le hizo otro convite a la zorra. Hizo la comida, y pa que se joda la zorra, fechó en un porongo<sup>149</sup> bien grande y de boca chiquita y angosta. Y así, cuando jue a comer la zorra, no podía sacar nada. Lambía por la oría<sup>150</sup> del pico del porongo, no más. Entretanto la bandurria se comió toda la comida, hasta quedar panzona.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. San Francisco. San Luis, 1939.

—258

649. La bandurria y la zorra

#### SAN LUIS

La bandurria con la zorra que se habían hecho comadres. Entonces la envitó la comadre zorra, un domingo. Que iban a tener un gran almuerzo.

Un potaje que preparó la zorra jue un poco de leche espesada<sup>151</sup>. La sirvió en una piedra laja. Entonces, ¿qué hacía la bandurria? La bandurria tiene un pico como de medio metro de largo. Así que ella no podía comer nada sobre de aquella piedra laja, y se le mochaba el pico, tanto picotiar.

Ella hacía el aparato no más, pero no podía comer nada. Así que el potaje lo comía la comadre zorra no más, porque ella iba lengüetiando no más. Entonces, como la comadre bandurria quedó medio adolorida de la invitación, como le había servido la comida, ella quiso devolverle la mano y la envitó para el domingo siguiente. Y quedó la zorra muy comprometida de ir a la invitación.

Entonces la bandurria hizo la misma comida, leche espesada, y la sirvió en un porongo. Un porongo grande, que tenía, con pico largo. Y ya la envitó que se sirviera. La zorra no sabía cómo hacer para comer y lo lambía por los lados y daba güelta alrededor del porongo. Y la bandurria, como era de pico largo, lo devoró todo. ¡Que jue una güelta 'e mano, no más!...

Santos Gil, 72 años. Buena Esperanza. Gobernador Vicente Dupuy. San Luis, 1951.

650. La bandurria y el zorro

SAN LUIS

Resulta que el zorro la invitó a la bandurria a una comilona. Que se trataba de comer una botea di arrope. Y le sirvió el arrope en una piedra laja de modo que él pudo comer perfectamente y la bandurria no podía. Y después la bandurria se tuvo que vengar. Y le sirvió el arrope en una botea<sup>152</sup>, de modo que la bandurria pudo comer y el zorro no podía. Así que él 'tuvo lambiendo la botea no más por las orías y no comió nada. Se vengó con eso la bandurria.

Dídimo Arias, 60 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto La Rubia. Chacabuco. San Luis, 1968.

Modesto ganadero de estas altiplanicies. Escasamente sabe leer y escribir, pero es inteligente. Conserva las costumbres patriarcales de los viejos criollos de la Provincia. Es un buen trenzador.

651. La chuña y el zorro

CÓRDOBA

Eran compagres la chuña con el zorro.

Y el zorro la invitó a la comagre chuña a comer un potaje en su casa, una vez.

Que a la chuña le gusta mucho el arrope<sup>153</sup>. Y va el zorro, y le pone el arrope en una piegra lisa. Y que le dice:

-¡Venga, comagre! ¡Sirvasé! ¡Sirvasé!

Y va la chuña a comer y no podía alzar nada. Que picaba, picaba, y ¡nada!

Y que le dolía el pico. Y picaba, picaba. Y ya cuando se ha lastimau el pico, que sale y dice:

-¡Qué, mi compagre, que me ha hecho quebrar el pico!

Y el zorro comía lo más lindo. Se acabó el arrope. Y la chuña salió meciendo la cabeza con el pico roto. Que le dolía mucho.

Al tiempo, que lo ha envitau la chuña al compagre zorro. Que le ha dicho que le iba a servir una cosa que a él le gusta mucho. Y que se ha ido el zorro a la casa de la comagre chuña. Y que va y que le pone una botea de miel sobre una piegra. Y que le dice:

-¡Venga, compagre! ¡Sírvasé! ¡Sírvasé!

¡Y qué iba a servirse! Que la lambía no más a la botea por el pico, por todos lados, y ¡nada! Y la chuña metía el pico y sacaba y comía.

Y así se la pagó al compagre zorro. Es artiloso el zorro, pero jue más artilosa la chuña.

Susana O. de Romero, 76 años. Alta Córdoba. Capital. Córdoba, 1952. Mujer de pueblo, rústica. Buena narradora.

652. El zorro y la cigüeña

ENTRE RÍOS (Delta del Paraná)

El tigre nunca pudo con el zorro. De un modo, de una jorma<sup>154</sup> u otra suerte, se le escapaba siempre cuando lo engromaba<sup>155</sup>, pero otros animales lo engromaban al zorro.

Una güelta<sup>156</sup>, el zorro la envitó a la cigüeña<sup>157</sup> a comer y le sirvió la comida en un sartén. Y claro, el zorro comió todo y la cigüeña picaba y no sacaba nada.

Otra güelta, la cigüeña lo envitó al zorro. En un frasco puso aceitunas.

La cigüeña es de pico largo, y claro, metía el pico en el frasco y sacaba las aceitunas. Ella comió todo y el zorro se desesperaba por comer y no podía. Y claro, lo engromó al zorro. Y en esa jorma se desquitó ella.

Alejandro Basaldúa, 56 años. Brazo Largo. Delta del Paraná. Entre Ríos, 1952.

Isleño muy rústico. Pescador y cazador. Analfabeto.

653. El zorro y la cigüeña

ENTRE RÍOS

Éste era un zorro que envitó a la cigüeña para un gran banquete al otro día. Al otro día vino la cigüeña y el zorro pícaro si había alzáu un montón de garras<sup>158</sup> secas y duras. Bueno... Cuando vino la cigüeña él trajo las garras a la mesa y las puso y le dijo:

-¡Sirvasé doña Cigüeña!

Y el zorro masticaba y comía las garras muy gustoso y la pobre cigüeña como no tiene dientes como pa masticá no hacía más que mirar y probar algunos requechitos<sup>159</sup> que de la boca del zorro caían. Bueno... Después de haber terminado el banquete la cigüeña se iba ir, entonces le preguntó el zorro:

-¿Le gustó, doña Cigüeña? ¿'Taba rica la comida?

-Sí, sí, dijo la cigüeña -ni aunque d' esto ella ni había comido.

Y entonces le dijo al zorro:

-Bueno, don Juan Zorro, usted queda invitado para el domingo en mi casa. Vamo a hacer un mediodía.

Y entonces la cigüeña se jue por áhi y se consiguió do botella de miel. Y entonces llegó el domingo y vino el zorro. Y entonces —263la cigüeña lo envitó que juese a la mesa. Y entonces puso la do botella de miel. Y le decía al zorro:

-¡Sirvasé, don Juan! ¡Sirvasé!

-Sí, sí -decía el zorro y miraba no más.

Y la cigüeña comía muy cómoda. Como tiene pico largo, metía el pico en la botella y comía. Y el zorro que nu hacía má que lamber alguna gotas que caían del pico 'e la cigüeña. Y bueno, despué de terminada la comida, el zorro se despidió de la cigüeña. Y la cigüeña le preguntó:

-¿Qué tal le pareció la comida de la fiesta?

-¡Linda! ¡Linda! ¡Todo, todo muy lindo!

Y aunque el zorro no había comido nada.

Y entonce el zorro se fue de cabeza muy gacha. Vio que la cigüeña era un desquite que hacía.

Dora Passarella, 28 años. Villaguay. Entre Ríos, 1957.

—264

#### 654. El zorro y la cigüeña

##### BUENOS AIRES

El zorro invitó a la amiga cigüeña a comer a su casa. Le preguntó qué comida deseaba comer. La cigüeña le dijo que le gustaba mucho la mazamorra. El zorro preparó una mazamorra muy deshecha, casi toda era jugo.

Llegó la cigüeña y le sirvió la comida en una piedra lisa. Él comía a más y mejor, pero la cigüeña sólo pudo levantar dos o tres granitos de mazamorra.

Después lo invitó la cigüeña. Preparó también una rica mazamorra. Y la sirvió en una botella.

La cigüeña comió hasta llenarse y el pobre zorro miraba, y de vez en cuando pasaba la lengua por donde se corría algún poquito de jugo, al sacar la comida la cigüeña.

En esa forma quedaron a mano y ninguno dijo nada.

Silvano Arístides Hernández, 61 años. Mar del Plata. Buenos Aires, 1958.

El narrador es Director de Escuela. Oyó este cuento desde niño a campesinos de la Provincia.

—265

#### 655. El zorro y la cigüeña

##### BUENOS AIRES

Un día la envitó el zorro a la cigüeña a comer a su casa. El zorro hizo una especie de tortilla en un sartén grande, muy finita y deshecha.

Entonce el zorro le decía:

-¡Sirvasé, comadre! ¡Sirvasé, comadre!

La cigüeña picaba con su pico largo y no levantaba nada. Pero el zorro, con la lengua y el hocico levantaba y comía bien. Después, claro, se separaron. Terminaron el almuerzo y cada cual se fue a su casa. Claro, el único qui había comido era el zorro.

Un día la cigüeña lo invitó al zorro a comer a su casa. Entonces preparó mazamorra con leche, de comida, y la puso adentro de una botella, y la sirvió así. Entonces la cigüeña le decía al zorro:

-¡Sirvasé, compadre! ¡Sirvasé, compadre!

Y el zorro quería comer y no podía. Y lambía el pico de la botella y no podía comer. Y la cigüeña, como tiene el pico largo, metía el pico y sacaba y comía. Y así se vengó del zorro.

Antonino Tieri, 72 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

El narrador, nativo de Azul, ha sido resero y puestero y conoce todos los trabajos del campo. Oyó el cuento en los fogones de reseros.

—266

### 656. El zorro y la chuña

#### NEUQUÉN

El zorro la invitó a la chuña<sup>160</sup> para su cumpleaños, para una comida. El señor zorro la invitó con un manjar, una rica mazamorra<sup>161</sup>, y la sirvió en un plato playo<sup>162</sup>. Y claro, como la chuña es de pico largo y la mazamorra tenía mucho jugo, era toda como jugo, no podía comer. El zorro se servía solo el plato. Comió toda la mazamorra.

Al día siguiente lo invitó la chuña al zorro, que era el cumpleaños de ella. Le sirvió la comida en una vasija de cuello angosto, que ella podía meter el pico y comer. El zorro, como no podía comer nada, se conformaba con lamer la vasija de por fuera. Visto eso, el zorro quiso comer a la comadre chuña y le tiró unos agarrones a la comadre. Entonces la comadre, al ver las intenciones del compadre, que la quería comer, tomó el vuelo y se subió arriba de un árbol.

El zorro la convencía a la comadre que baje, que él hacía bromas no más, pero la comadre le tenía miedo.

Estando la chuña arriba del árbol, divisó que venía un campero con cinco perros, y comenzó a contar:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Y el zorro le pregunta:

-¿Qué cuenta, comadre?

-Cuento los deditos de la pata.

Y volvía a contar la chuña:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

—267

-¿Qué cuenta, comadre? -le decía el zorro que 'taba sospechando de la comadre.

-Cuento las uñitas de la pata -decía la chuña.

Así lo tuvo entreteniendo la chuña al zorro. En eso, cuando quiso acordar el zorro, se vio encerrado por los perros y lo mataron, y se salvó la chuña. Al zorro lo embromó la chuña por la mala intención.

Sabino Cárdenas, 65 años. Junín de los Andes. Huiliches. Neuquén, 1960.

Ganadero. Buen narrador. Oyó el cuento a peones del campo.

Al cuento tradicional se agrega el motivo del zorro que quiere cazar por

engaño a un ave.

—268

657. El zorro y la bandurria

### RÍO NEGRO

El zorro y la bandurria eran compadres.

Un día, el zorro la invitó a almorzar a su casa, a la bandurria. Cuando llegó a la casa, le pone el zorro en un plato una sopa de arroz, espesa. La bandurria quería comer, le gustaba, le gustaba mucho, pero con el pico largo que tiene no podía alzar nada. Y resulta que el zorro comía, debe, y comía y comía, y se comió todo. Al fin al cabo se comió toda la comida él. Y el pajarraco los pisotones y no podía comer. Y no comió nada. Entonces al otro día se quiso vengar. Lo invitó la bandurria a comer al zorro. El zorro se encontró que la bandurria le sirvió la comida en una botella.

-Bueno, sírvase, compadre -le dice.

El zorro quería comer y no podía. Le buscaba por todos lados, pero no había caso. La bandurria entraba el pico y comía. El caso es que comió toda la comida y el zorro se quedó lambiendo porque no podía comer. Y entonces le dice la bandurria:

-Qué le parece, compadre, quedamos a mano, ¿no?

Carmelo Crespo, 68 años. Villa Llanquín. Pilcaniyeu. Río Negro, 1971.  
Peón de campo. Buen narrador.

—269

### Nota

Nuestras 17 versiones del cuento que llamamos El convite conservan los motivos fundamentales de la antigua y difundida fábula esópica de la invitación del zorro a una ave a comer en forma que no puede hacerlo, y de la venganza del ave colocándolo al zorro en aprieto semejante. Las aves de nuestros cuentos son, además de la cigüeña, la chuña, la garza y la bandurria. En la variante de La zorra y el choique, los parientes de la zorra rodean al avestruz dormido, lo matan y lo comen. La fábula literaria se enseña en las escuelas, pero el cuento tiene gran difusión en la tradición oral con características regionales.

La espina en la pata

El burro y el tigre. El zorro, la yegua y la potranca

#### 4 versiones y variantes

#### Cuentos del 658 al 661

#### 658. El burro y el tigre la espina en la pata

##### CATAMARCA

Dice qui andaba un burro cojudo, como llamamos acá, solo, dice, porque era bravísimo para peliar. Andaba gordo, lindo. El burro come y ya se descuida de su enemigo natural, el león. Entonce dice qui andaba pastiendo por medio 'e los pedregales, el burro. Cuando menos acuerda se da una vuelta, hace una pequeña vuelta, y lo ve al león que estaba ya cerca, y a más no tenía escape, solamente la viveza lo podía salvar.

-¡Ayayayay, Dios mío! -que dice-. ¡Ay! ¡Si hubiera alguien que me favoreciera!

Se da la vuelta y lo ve al león cerquita.

-¡Ay don León -que dice-, haga el favor, salvemé! Mi ha entrau una espina di algarrobo en la pata -dice- y no me deja vivir. Saquemé la espina -dice- y matemé. Déme siquiera el alivio ése.

-¡A ver! -que dice el león.

Y si arrima a quererle hurgar.

-¡Ayayayay, ay, ay! -que le dice el burro y empezó a encoger la pata.

Y si arrima el león para verle y cuando ya tiene bien recogida la pata, ¡paf!, le da una patada en medio de la frente y lo larga revolcandose al león y, ¡marche!, dice el burro y se va.

El león se lamenta y dice:

-Por tonto mi hi jodido.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

—274

#### 659. El zorro, la yegua y la potranca

##### SALTA

Diz que andaba el zorro con mucho hambre. Nu encontraba presa di animales chicos que él pudiera cazar. Andaba flaco, peludo, jodíu, el pobre zorro.

Lu habían corríu los perros de todas partes porque hacía oprobios en las gallinas y en los corderos de los puestos.

Diz que ha ido trotando por el campo y si ha topau con una potranquita

recién nacida.

-¡Ésta es mi suerte! -ha dicho el pícaro-. Güeno, ya guá hacer carne. Áhi cerquita ha 'tau la yegua y si ha venú las renguiadas, haciendo ruido. Si ha sosprendú el zorro, pero como es tan pícaro y ladino li ha dicho:

-¡Güen día!, señora yegua.

-¡Güen día!, don Juan.

-Hi sabú qui ha tenú esta guagua<sup>163</sup> y la hi venú a felicitar.

-Sí, ha nacú anoche, pero yo nu ando muy bien. Se mi ha clavau una espina de vinal<sup>164</sup> en un vaso y si usté mi ayudara a sacarla mi haría un gran favor.

—275

-Yo se la guá sacar en seguida. Yo sé un poco curar estos males. Así usté puede ir tranquila al monte, y yo mi ofrezco pa cuidar la guagua.

La yegua le agradece y levanta la pata pa que vea el zorro. Entonce el zorro si arrima, y cuando la yegua lo tiene bien cerquita, lu ha cociau en el hocico, li ha pegau una tremenda patada y li han saltau los dientes.

Ahí el zorro ha quedau como muerto, y cuando ha podú moverse, si ha ido arrastrando y no se lo ha visto más. Y esto li ha pasau por atrevido y perjudisto<sup>165</sup>.

Manuel Iseas, 90 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

—276

660. El zorro y la yegua

## SAN LUIS

Andaba andando el zorro, muerto de hambre y sin poder encontrar qué comer. En eso que iba encontró una yegua con un potrillito recién nacido.

-Éste no se me escapa -dijo el zorro-. Buscaré un pretexto para alejar la madre y dejarlo al potrillo solo.

Entonce le dijo a la yegua:

-Vengo, señora, de donde está su esposo y me encargó que le diga que vaya para hablar con usté en seguida, por un asunto muy urgente, y que yo me quede a cuidar el nene.

Pero la yegua le malició que era mentira y le dijo:

-Vea don Zorro, no voy a poder ir porque me he clavado una espina y no puedo caminar.

Entonces el zorro se ofreció para sacarle la espina, a fin de que se juera para comerse el potrillo, y le dijo:

-Yo le voy a sacar, señora, la espina. Digamé donde la tiene.

La yegua le dijo que la tenía en la pata. El zorro jue, miró, y cuando estuvo acomodado para sacarle la espina, le dio la yegua una tremenda patada, y le rompió la cabeza. Y en eso quedó por mal intencionado.

Cleobulino Ojeda, 37 años. Los Tapiales. El Trapiche. Pringles. San Luis, 1948.

El narrador es peón caminero. Ha cursado todos los grados de la escuela primaria.



661. El zorro, el tigre y la yegua

LA PAMPA

Dice que uno vez andaba el tigre con mucha dificultad pa cazar, y el zorro andaba con él. Entonce el zorro le dijo qui áhi cerca había acampao una tropa 'e carro y había una tropilla grande, que podían ir a ver.

-No -dice el tigre-, las mulas son muy desconfiadas y van a bufar.

-La yegua madrina tiene una potranquita gorda. Yo se la puedo conversar a la yegua y usté caza la potranquita -dice el zorro.

Eso le gustó al tigre y se jueron. Ya llegaron. Ya vieron la yegua que 'taba medio sola, comiendo. El zorro la saludó y la empezó a hablar, y le preguntó cómo le iba. La yegua si había dao cuenta y empezó las renguiadas, y entonce le dice:

-Me va mal, porque ando enferma. Ando buscando un herrero que me arregle el clavo di una herradura, que lo tengo flojo y me lastima.

Y áhi le dijo el zorro qui él conocía un herrero y se jue a decirle al tigre que si arrime.

El tigre no quería arrimarse, pero al fin se arrimó a verle la pata a la yegua, y la yegua le dio una tremenda patada en el hocico que l'hizo saltar los dientes. Y como ésa es la parte más delicada del tigre, cayó al suelo revolcandose y la yegua se disparó con la potranca. Cuando vio esto el zorro si alzó, también porque sabía lo que l'iba a pasar con el tío cuando se compusiera, porque el tigre tiene siete vidas como el gato.

Apolinario Pérez, 69 años. Conhelo. La Pampa, 1955.

El narrador es hachero. Oyó contar este cuento cuando era muy joven a un viejo tropero, en la parada de un arreo.

Nota

De nuestro cuento La espina en la pata tenemos dos variantes:

A. El tigre se encuentra con el asno y pretende comerlo. El asno finge no darse cuenta y le pide le saque una espina de la pata. El tigre lo intenta y el asno le da una patada que lo deja casi muerto (una versión).

B. El zorro (o el tigre) se encuentra con una yegua con cría y trata de comerle la potranca. La yegua simula estar renga y pide que le saque una espina de la pata o le arregle un clavo de la herradura. Cuando el cazador lo intenta le rompe los dientes de una patada (tres versiones).

El tema tiene en nuestros cuentos desarrollo independiente; en los españoles estudiados por Espinosa es motivo de otros, que son tradicionales (199, 200, 201, 204 y Espinosa, Castilla 30). En dos cuentos publicados por Chertrudi, en uno es independiente y en otro es motivo (5 y 24). Es muy antiguo y de gran difusión popular; y sus versiones se documentan desde los fabulistas latinos y los Esopos medievales hasta la

tradición moderna. Figura en el Libro de Buen Amor. Para América lo da Rael, 396, y corresponde al tipo 47.3. de Aarne-Thompson.

—[279]

El hijo de la lechuza  
El rey de los pajaritos o Caburé y la lechuza

5 versiones y variantes

Cuentos del 662 al 666

—[280] —281

662. El hijo de la lechuza

#### CATAMARCA

Diz que la lechuza tenía un pichón grandecito, pero no volaba lejo tuavía.

En eso, el rey de los pájaros<sup>166</sup> andaba por el lugar haciendo fechorías.

La lechuza no sabía cómo hacer pa que no le coma su hijo. Lo andaba escondiendo, pero un día tuvo que irse a buscar comida más lejos y para 'tar tranquila, jue a pedirle que no se lo coma al hijo. Entonce el rey de los pájaros le preguntó:

-Y ¿cómo es tu hijo?

-Mi hijo, señor, es el más lindo de todos los pájaros.

Al día siguiente la lechuza se jue tranquila. A la hora el rey de los pájaros tuvo hambre y empezó con su grito raro que tiene, a llamar a los pájaros. Áhi empezaron a llegar. Todos asustados los pájaros revolotiaban. Entonce el rey de los pájaros si acordó del pedido de la lechuza y no sabía cómo hacer para quedar bien. Entonce pensó que se iba a comer el más fiero pa no equivocarse. Y empezó a mirar y a mirar. En eso ve un pájaro muy fiero, de pico arquiau, de patas ganchudas, di ojos grandotes, con unas plumas que parecían prestadas, como son los pichones de la lechuza. Entonce pensó que a ése lo iba a comer, y se lo comió.

—282

A la noche, cuando volvió la lechuza, ya tuvo la noticia y se puso a llorar. Áhi no más se jue a decirle al rey de los pájaros lo que li había hecho. Entonce él le dijo:

-¡Pero, si vos mi habíais dicho que tu hijo era el más lindo y yo m'hi comió el más fiero!

María de Burgos, 76 años. Sumalao. Valle Viejo. Catamarca, 1953.  
Campesina. Pertenece a la familia encargada de cuidar la capilla del famoso Señor de Sumalao.

—283

#### 663. El hijo de la lechuza

##### SAN LUIS

Siempre el rey de los pajaritos llamaba a todos los pájaros y elegía uno para comerle los sesos. A la lechuza ya le había comido varios hijos. Le quedaba uno solo y como 'taba tan triste, resolvió un día ir a la casa del rey de los pajaritos a pedirle que no se lo comiera. Jue y le suplicó que no le comiera el único hijito que le quedaba. Al rey de los pajaritos le dio mucha lástima y le dijo que güeno, que no se lo iba a comer, pero que le diga cómo es el pichón de lechuza. Entonces la lechuza le agradeció mucho y le dijo que el hijito de ella era el más bonito de los pájaros, que él se iba a dar cuenta en cuanto lo viera. Se despidió y se jue muy contenta.

Cuando el rey de los pajaritos juntó a todos los pájaros, eligió el más feo para no equivocarse. Resultó ser el hijo de la lechuza, y los pichones de lechuza son, claro, muy fieritos.

Entonces la lechuza llorando jue a reclamarle al rey de los pajaritos que no había cumplido su palabra. Él le dijo que para no equivocarse había elegido al más feo para comerlo. Y áhi se dio cuenta la lechuza que ella había procedido como madre, y le dijo:

-¿Y usted no sabe que para la madre no hay hijo feo?

Y por eso, cuando se habla de que una madre no ve los defectos de los hijos, se dice, los hijos de la lechuza.

Alicia Bazán, 16 años. La Esquina. El Morro. Pedernera. San Luis.

La narradora es originaria del lugar. Ha concurrido a la escuela primaria. Tiene muy buenas condiciones de narradora.

—284

#### 664. La lechuza y el rey de los pajaritos

Para la madre no hay hijo feo

##### SAN LUIS

Dice que una vez el rey de los pajaritos andaba por cerca di ande tenía su

casa la lechuza. Y la lechuza tenía pichones<sup>167</sup> grandecitos, que ya andaban fuera del nido. Entonce ella piensa que sus hijitos 'taban en gran peligro. Entonce resuelve hacerlo compadre al rey de los pajaritos para que no le coma los pichones.

Bueno... Agarró, la lechuza, se arregló bien, se puso polvo, se peinó, y se puso el manto -ése que usaban las señoras di ante y que algunas todavía lo usan para salir. Bueno... Muy compuesta y arreglada se fue a la casa del rey de los pajaritos. Y ya llegó, y saludó, y la hicieron pasar para adentro. Estuvieron conversando y entonce le dice la lechuza que lo venía a hacer compadre y a decirle que no le vaya a comer los hijitos, que eran sus ahijaditos.

-Bueno -dice el rey de los pajaritos-, pero, ¿cómo voy a saber yo cuáles son sus hijitos, comadre?

-Pero, mire, compadre, es lo más fácil, mis hijitos son los pichones más bonitos que usted va a ver. No se puede equivocar. Ya quedaron así.

Al otro día va el rey de los pajaritos y se pone a llamar, como llama él a los pajaritos para comerlos, con un gritito raro, que los domina a los pajaritos y vienen todos como embrujados, como si tuviera imán este pájaro carnicero y lo dan vuelta gritando y revolotando sin poderse disparar.

—285

Bueno... Ya se llenó el árbol de pajaritos y había muchos pichones. Todos los pajaritos aletaban nerviosos, esperando a cuál agarraba el rey de los pajaritos. Y éste decía:

-Voy a mirar bien, cuales son los más feos de estos pichones porque no quiero quedar mal con mi comadre lechuza. Después de un rato, vio unos pichones feísimos, y ahí no más los cazó y se los comió. ¡Qué pucha!, habían síu los hijos de la lechuza. Al rato no más llegó la lechuza, los llantos y las quejas:

-Compadre, usted no tiene palabra, usted mi ha comíu mis hijitos.

-Pero, comadre, si yo hi comíu los pichones más feos.

-No puede ser, compadre, usted nu ha visto bien -le dice la lechuza.

Áhi jue el equivoco<sup>168</sup> de la lechuza, claro, como para la madre nu hay hijos feos.

Y así, la pobre lechuza perdió lo hijos.

Guillermo Benítez, 73 años. Piedra Blanca. Junín. San Luis, 1951.

—286

665. El rey de los pajaritos y la lechuza

## SAN LUIS

El rey de los pajaritos tiene el poder de comerse a todos los pájaros. Él los llama con un silbidito largo y perdido, y áhi vienen todos revolotando alrededor d 'él, y áhi elige el que quere y lo come. Ése es el poder que tiene.

Que la lechuza había sacau pichones y ya 'taban grandecitos los hijitos. Y si anotició de qui andaba por esos mundos el rey de los pajaritos haciendo de las suyas. Y no sabía cómo hacer para que éste no le coma los hijos. Y

resolvió de169 ir a conocerlo y hacerse amiga.

Y áhi jue y lu habló y s'hicieron muy amigos y le pidió tamén que li alce los hijos170, que si hagan compadres. Y han quedau en eso.

Y güeno, que le dice la lechuza:

-Vea, compadre, no me vaya a comer los hijitos cuando yo salga a buscar comida, ¿oye?

Y güeno, comadre, pero yo no los conozco a sus hijitos, digamé cómo son.

-Mire, compadre, usté los va a conocer cuando los vea, son los más bonitos. Usté los va a ver entre los otros y los va diferenciar por bonitos que son.

—287

Y que un día el rey de los pajaritos 'taba con hambre y empieza a llamar a los pajaritos. Y ya comenzaron a cáir de todos los pajaritos chicos y a revolotiar, ¡pobrecitos!, asustados alrededor del cazador. Y cuando iba a cazar, si acuerda, pues, del pedido de la comadre lechuza. Y empezó a mirar y a remirar. Y claro, había muchos pajaritos bonitos y no sabía cuáles eran los más bonitos. Entonces pensó de171 comer los más feos, para acertar. Y áhi vio unos pichones ojos saltones, con el pico ganchudo, con las plumas descoloridas y alborotadas, los más fieritos de todos, y se los comió. Y justo, eran esos los hijos de la comadre lechuza.

Ya cuando vino la lechuza y vio que andaba por áhi el rey de los pajaritos, claro, se dio cuenta de lo qui había pasado, y llorando, muy sentida, le va a decir al compadre:

-Pero, compadre, ¿no le dije que no me comiera los hijitos? Yo le dije, tuavía pa que los reconociera, que eran los más bonitos.

-Sí, comadre, pero yo m'hi como los fieritos que han estau áhi. ¡Cómo puede ser eso!

Y claro, como nu hay hijos feos para la madre, la lechuza lo confundió al compadre. Y por eso, cuando una madre alaba a los hijos, dicen la gente, los hijos de la lechuza han de ser.

José García, 80 años. San Martín. San Luis, 1933.

—288

666. El hijo de la lechuza

SANTA FE

Éste es el cuento del rey de los pajaritos y la lechuza. Es el que llaman también caburé.

Este rey da un grito y vienen alrededor de él los pajaritos, y él come uno. Elige el que él quiere y lo come; lo despedaza y lo come.

La lechuza era viuda y tenía un solo hijo, y se desesperaba pensando que este pájaro criminal se lo podía matar. Empezó a pensar qué podía hacer para salvarlo. Entonce pidió audiencia al rey y la atendió. Entonce le dice:

-Le vengo a pedir un favor, rey, ya que usté es tan caritativo. Tengo un solo hijo, y es el único sostén mío. Yo le pido que no me lo mate, que me haga ese gran favor. Entonce él le dice:

-Bueno, señora, le prometo que no se lo voy a matar. Pero, ¿cómo podemos hacer para reconocer a su hijo entre todos los pájaros?

Entonces la lechuza le dice:

-Mire, Ray<sup>172</sup>, mi hijo es el más lindo, el más primoroso. El mejor de todos los pájaros es mi hijo.

Llegó el día de la junta de los pájaros. Comenzó a llamarlos el caburé, con ese graznido medio sordo que él tiene. Todos los pajaritos empezaron a juntarse a su alrededor, gritando, alarmados, a ver quién le toca la muerte. Todos estaban temblando de miedo y esperando la suerte que les podía tocar.

El rey empezó a mirar y mirar. Se acordaba su compromiso con la lechuza y buscaba, para no equivocarse, el más feo. El Rey eligió el más feo que había. Una vez que eligió, tiró el zarpazo, lo destrozó y lo mató. Era justo el hijo de la lechuza.

—289

Cuando vino la lechuza y vio lo que había pasado, largó un graznido terrible y empezó a llorar y a echarle en cara al rey de los pajaritos que no sabía cumplir su palabra y que no tenía lástima de nadie. Entonces le dice:

-¡Ray, me ha comido mi hijo! ¡Qué ha hecho! ¡Me ha comido mi único hijo!

Entonces le dice el caburé:

-Vieja adulona, eso te pasa por pretender que tu hijo sea el más lindo, el mejor de todos, cuando es el más feo. Yo elegí el más feo, y tu hijo era el más feo.

Por eso cuando una madre alaba a sus hijos porque sí, se dice: ¡Bah, el hijo de la lechuza!

Pedro Sanón, 58 años. San Carlos. Las Colonias. Santa Fe, 1969.

El narrador oyó este cuento de niño, en la región.

—290

Nota

Nuestro cuento El hijo de la lechuza tiene los siguientes motivos fundamentales:

A. La lechuza pide al caburé o rey de los pajaritos que no le coma sus hijos, y le dice que son los más hermosos de los polluelos, y el cazador se lo promete.

B. El rey de los pajaritos mata a los polluelos de la lechuza, y cuando ella le protesta por su incumplimiento, él contesta que ha muerto a los más feos.

El tema es antiguo. Figura en el cuento esópico de la mona y su hijo (la madre lo considera el más hermoso de los animales) y en el cuento medieval, aún más semejante al nuestro, en el del búho y su cría, citado por Dänhnhard II, 242-243. Espinosa, en su estudio, considera las versiones modernas de la tradición hispánica, y opina que debe ser tema antiguo en la tradición de Europa (p. 353). Corresponde al tipo 247 de Aarne-Thompson.

—[291]

El muñeco de brea. El muñeco de cera  
10 versiones y variantes

Cuentos del 667 al 676

—[292] —293

667. El conejo y el zorro

JUJUY

Diz que un hombre tenía un jardincito. Y había un conejo que se llamaba Martín qu' era muy dañino. Qu' iba de noche y le robaba y le comía las plantas al vecino. Entonce el dueño del jardín hizo un hombre de cera. Y lo puso áhi.

Entró Martín a hacer daño por la noche y se encontró con el hombre de cera y lo saludó. Y como el otro no contestaba nada, le fue a dar la mano, en calidá di amistada. Y claro, al darle la mano muy juerte, quedó prendido de la cera. Entonce le decía el conejo que lo suelte. Y lo seguía agarrando. Entonce le dio un puñete y se quedó prendido de l' otra mano. Entonce le dio unas patadas y se quedó prendido de las dos patas. Y entonce lo mordiá, y se quedó prendido del hocico. Y entonce al día siguiente viene el dueño y lu encuentra al dañino prendido de la cera. Entonce ricién supo que el dañino era el conejo. Entonce lu agarró, lu amarró bien al conejo y lu ha dejáu amarráu en un palo. Y él se jue a preparar l' agua caliente y pelarlo y comerselá. Y en ese momento pasaba el Juan qu' era el zorro. Y lu pregunta al conejo porque 'taba amarrado, preso. En eso el Martín le contesta que 'taba amarrado porque no se quería casar con l' hija 'el hortelano. Entonce diz que el zorro le dijo:

-Y entonce, si vos no te querís casar, amarrame a mí, y me voy a casar yo. Y entonce el conejo lu ha dejado amarrado al zorro, lu ha atau bien pa que no se dispare. Y cuando volvió con l'agua —294caliente para pelar al conejo se encontró con el zorro. Así que el hortelano tuvo qui hacer el castigo en el zorro. Y el zorro que contestaba qu' el se quería casar no más con l' hija del hortelano, que él la quería a su hija, y más rabia le dio al hortelano y lo peló no más al zorro con l' agua caliente.

Marcelina Cruz de Peñaloza. La Quiaca. Yavi. Jujuy, 1951.

Oyó el cuento a la madre, pastora puneña.

—295

668. El mono y el león

JUJUY

Diz que había una vieja que tenía un melonarcito y todas las noches le robaban el mejor melón. Ya no sabía qué hacer para castigar al ladrón. Jue a revisar el melonar y se dio cuenta que por un portillo qui había en el cerco se entraba el que robaba los melones. Entonce la vieja pensó di hacer como un muñeco, como un hombre de cera y ponerlo que cuide el melonar.

A la noche viene el ladrón, que era un mono, y lo ve a éste que 'tá cuidando y le dice:

-Oiga, amigo, hagasé un lau y dejemé pasar.

Como el muñeco no contestaba, le pegó un manotazo y se quedó pegau.

-Largame que te pego con la otra mano.

Le pegó y se quedó pegau.

-Largame que te muerdo -le dice.

Y lo mordió y se quedó pegau de la boca también.

Al día siguiente viene la vieja y lo encuentra al mono pegau del muñeco de cera. Lo pilla y lu ata bien atau di un árbol y se va a calentar agua para matarlo.

El mono 'taba muy triste, esperando la muerte, cuando ve que va pasando un lión y lo llama.

-Venga, amigo, lo quiero saludar porque ya me van a matar.

—296

-¿Y porque te van a matar? ¿Qué has hecho?

-Porque no me gustan las ovejas gordas y me quieren obligar a comer una.

El lión, qui andaba buscando carne, le dice:

-Dejame a mí en tu lugar y yo voy a comer la oveja.

Se puso el lión y lo largó al monito.

Se vino la vieja con l'agua hirviendo y se la echó encima. Lo quemó al pobre lión y lo largó.

El lión, furioso, salió en busca del mono.

Va el lión y lo encuentra al mono descuidau y se lo traga entero. Áhi 'taba el mono en la panza del lión y no sabía por ónde iba a salir. Al fin si acordó que tenía un cortapluma y le cortó la panza y salió disparando.

El lión cayó al suelo y al rato se murió. Volvió el mono y le sacó el cuero. Con el cuero hizo riendas, cincha, lazo y boleadoras.

Dio la casualidá que pasó una tropilla de guanacos y el mono bolió un guanaco y lo ensilló. Montó en el guanaco, pero el guanaco disparó por entre los cerros y lo voltió y lo mató al mono. Y así se terminó.

José Peñaloza, 44 años. Cieneguillas. Santa Catalina. Jujuy, 1952.

El narrador es puneño. Ha concurrido a la escuela primaria. En la actualidad es comerciante y criador, modesto hacendado.

—297

669. El muñeco de cera



## JUJUY

El conejo<sup>173</sup> tenía una huerta de hortalizas. Su compadre el zorro lo visitaba todas las noches y robaba las lechugas, zanahorias y otras verduras. Entonces el conejo resuelve hacer un muñeco grande de cera y lo coloca en la huerta. Por la noche entró el zorro a robar y como ve un hombre alto, parado, le dice:

-¡Buena noche, señor!

Y como no tiene contestación, le dice:

-¡Buena noche, señor! ¿Qué este hombre será sordo? Gritando le dice, entonces:

-¡Buena noche, señor! Contestemé, que si no contesta le doy un sopapo. Y diciendo se lo dio no más y quedó con la mano prendida.

-¡Ay, señor, sueltemé! -lloraba el zorro.

Y seguía llorando y diciendo:

-¡Sueltemé, que si no le doy una patada!

Y le dio una patada y quedó prendido de una pata. El zorro desesperado luchaba por librarse, pero todo fue inútil y gritando más aún le repetía:

-¡Sueltemé, señor, por favor! ¡Sueltemé o si no le doy otra patada! Y le dio no más y quedó con la segunda pata prendida en la cera. Cuando estaba bien atrapado salió el conejo y así cazó al ladrón de sus hortalizas y le dio su buen castigo.

María Elsa Salas de Varela, 28 años. La Quiaca. Yavi. Jujuy, 1952.

—298

## 670. El conejo y el hombrecito de cera

## JUJUY

El caso di un conejo<sup>174</sup> qui hacía daño en un rastrojo. El conejo es siempre dañino. Entraba a comer el trigo, a sacar las papitas, en fin, lo que había en el rastrojo. Molestaba mucho. Picaba las plantitas y comía todo. Y el dueño del rastrojo venía y encontraba hecho el daño y ha resuelto poner una trampita. Le hizo una trampita, un hombrecito de cera, en la puertita por donde entraba el conejo. Entonces en la noche llegó el conejo y al hombrecito le dice:

-Permiso, amiguito, para pasar para adentro.

El hombrecito no le ha contestado.

-Permiso, mi amiguito.

Así, repetidas veces ha insistido en entrar. El hombrecito no le contestaba. Entonces él se nojó diciendo:

-No permita que le pegue porque no me contesta, porque yo tengo necesidad de pasar. No permita que le pegue. Entonces que no le contestó éste, le pegó una patada. La patita se quedó pegada. Después así ha seguido y otra vez, otra patada, y se quedó pegado. Y ya le dio un sopapo. También se le quedó pegada la manito. Con la otra manito le pegó y también se quedó pegado. Y después le decía que le va a dar un chirlo con la cola, con su

colita. También su colita se quedó pegada. Entonces él ha querido morderle. Le ha mordido y se quedó peor pegado.

—299

Al otro día viene el hombre, le encuentra en la trampa, vivo. Le saca y le ata para matarle<sup>175</sup>, y le dice:

-Dañino, ahora vas a morir.

Y le dejó atado para volver y matarle.

Él quedó atadito, hasta que venga el hombre.

Ante que venga el hombre, pasó por ahí un zorro y le preguntó:

-¿Che, por qué 'tás atado?

-Pero, el dueño de este rastrojo quiere que me case con su hija, y yo no me quiero casar. Ésa es la razón que me tiene atado.

-Chey... yo me voy a casar... Yo te deható y dejame atado a mí.

-¡Bueno!

Así hicieron. El zorro deható al conejo y el conejo le dejó atado al zorro, ahí, en su lugar y se fue el conejo haciendolé la burla.

El zorro quedó atado. Cuando volvió el hombre quien lo ató, le dice:

-Por qué 'tás atado vos -le preguntó al zorro.

Y el zorro le dice:

-El conejo me dejó acá porque dice que usted le quiere hacer casar con su hija y él no quiere. Yo me voy a casar, señor.

-¡Tomá, casar! -y le dio unos chirlos.

Y él con el miedo pegó unos tirones, cortó la piola y se fue el zorro. Se fue enojado el zorro a buscarlo al conejo porque si había hecho la burla de él. Se fue a buscarlo, y en tanto buscarlo le encontró al conejo.

Cuando el conejo lo ha visto al zorro, dice que si ha agarrado él di una peña. 'Taba agarrado di una peña. Ante que el zorro hable a él, él le ganó de mano. Le dice:

-Che, hermanito, viene la quemazón, por allá. Se van a quemar mis hijos que 'tán acá adentro. Ahí tengo la casa. 'Tán —300mi señora, mis hijos. Haceme el bien de tenermeló vos a la peña, yo voy a traer un palo para poner de puntal.

El zorro olvidó todo y le quiso ayudar. Él se quedó a agarrar la peña. Y se fue el otro haciendosé más la burla. No había tenu hijos, ni nada. Él se cansó de tener la peña. Al último, no venía el conejo, él largó la peña y salió disparando... Y de verle que era mentira, el zorro se va a buscarle. Se va a buscarle y lo encontró. Y enojado el zorro le ha dicho si por qué li ha hecho esta mala partida, que qué le tiene engañando, burlandosé de él.

-¡Ahora te voy a comer!

-Bueno, si me querés comer, a mí me vas a comer bien cocinado en un horno, no me comás así crudo. Yo te pido qué me comás así. Yo te voy a decir cómo me vas a cocinar.

Y acepta el zorro. Entonces le dice:

-Vamos a cavar un agujero grande y me enterrás ahí y encima ponés la leña que arda. Cuando termine la leña ésa de arder, cuando ya esté en brasas, es seña que yo ya me 'toy empezando a cocer. Y volvés a poner leña. Cuando termine de arder eso, entonces es seña que ya estoy en medio cocinarme. Y volvés a poner leña y echás un pedazo de sal al fuego, y ande termine de arder esa leña, y va a reventar toda esa sal, es seña que 'toy terminado

de cocer. Ya 'toy cocinado, entonce tenís que empezar a comerme guatiado176.

Así lu hizo el zorro. Y él destapa ansioso para comerlo. Nu había nada. Él si había ido cavando un aujero.

Se fue el zorro otra vez en busca del conejo y lo encontró más enojado.

Al verlo el conejo al zorro, ante de encontrarse, se metió en una laguna, a una islita. Llegó el zorro y le dice:

-¡Ahora te voy a comer!

-Bien, tenés que tomar toda esa agua para sacarme. El zorro, a fin de sacarlo de la islita, empezó a tomar l'agua. El zorro siempre tiene miedo del agua y por eso no entraba a la —301laguna. Pero tomaba y tomaba y se ha llenau di agua, y no se terminaba. Él estaba lleno, hinchado.

Salió a caminar un poquito, s'hincó con un palo en la pancita y se murió. Y áhi se murió.

Josefa Lamas de Mamaní, 63 años. Abra Pampa. Jujuy, 1968.

En este cuento aparecen motivos de otros cuentos.

—302

#### 671. El muñeco de brea

##### SAN JUAN

Había un hombre que le robaban muchas cosas de la despensa que tenía. No podía saber quién era el ladrón. Entonces hizo un estudio de hacer un muñeco de pega, como un hombrecito. Lo puso en una pieza con tres divisiones, en la puerta del medio, porque por áhi tenía que pasar el ladrón. Resulta que al siguiente día no vino el ladrón. Al siguiente tampoco. Que al tercer día vino. El que robaba era un mono.

El mono, cuando entró vio el muñeco y le pegó con una mano, y se pegó. Le pegó con la otra, y se quedó pegau también. Le pegó con los pies, y se quedó del todo pegau. Y áhi vino el dueño y lo encontró. Lo llevó y lo metió en una jaula. Después lo sacó y lu ató para marcarlo. Y se puso a calentar la marca.

Cuando 'staba el mono atado vino un lión y le pregunta porqué lo tienen atau.

-Porque no me quiero casar con l'hija 'el Rey -le dice.

-Atame a mí, yo me voy a casar.

-Bueno, chey, ti ataré y yo m'irí.

Viene el hombre con la marca caliente y el lión grita:

-Yo me quiero casar con l'hija 'el Rey.

-Con ésta es l'hija 'el Rey que te vas a casar -le dice, y le asienta la marca caliente-. ¡Que te vaya bien! -le dice, y lo larga.

Y el lión se fue bramando de dolor a buscar el mono para hacerle pagar la que le había hecho.

Martín González, 42 años. Desamparados. Rivadavia. San Juan, 1951.

Criollo originario del lugar. Trabaja en los viñedos y en las bodegas de la comarca.

672. El mono de barro

SAN LUIS

Que era un hombre que tenía una quinta. Y había un bicho que le hacía daño. Un día, descubrió qu' era un mono. Y él, pa agarrarlo, hizo otro mono de barro y le puso pega. Y lo puso en el medio 'e la quinta.

Güé...Ya vino el mono a hacer el daño de costumbre. Y cuando lo vido al otro mono que dice:

-¡Qué suerte que tengo un amigo para divertirme!

Y ya lo desafió a jugar a la taba. Y varias veces lo envité, y como no le contestaba, se enojó. Se allegó y le pegó un chirlo. Se le quedó pegada la mano derecha. Y le dice:

-Largame o de no con ésta otra te guá pegar más juerte. Y en vista que no le contestaba, le pegó un zurdazo. Y quedó pegáu de l' otra mano. Y entós le dice:

Largame o de no te guá pegar con las dos patas.

Y le pegó con las dos patas, y quedó pegáu. Y ya no se pudo mover. Que la pega era muy fuerte. Y claro, al otro día vino el hombre y lu agarró, y lo echó en un saco de cuero pa quemarlo más tarde.

'Taba áhi, cuando pasó el zorro, y como son tan curiosos los zorros, se allegó, y le preguntó al mono:

-¿Y porque 'stás áhi?

-Y, acá mi han echau para darme unas gallinas gordas.

Y el zorro le dice:

—304

-Dejame a mí, entoce.

-Y, desatame -le dice el mono.

El zorro lo desató y se encerró en el saco. El mono lu ató bien y él se mandó a cambiar.

Vino el hombre más tarde y no se podía explicar cómo el mono se le volvió zorro. Pero lo castigó, lo quemó no más por dañino. Y así se salvó el mono.

Mateo Lucero, 47 años. El Arenal. La Carolina. San Martín. San Luis, 1948. El narrador dice que este cuento lo sabe toda la gente antigua de El Arenal.

673. El zorro, el muñeco de pega y el león

SAN LUIS

El zorro era muy ladino, como todos los zorros. Había un almacén y el zorro si había cebado a entrar a ese almacén. Y había un güequito, y por ese güequito entraba y se comía las pasas de higo. Y viendo el almacenero

que le faltaba, se puso en guardia. Y dijo:

-Voy a poner aquí una trampa.

Y puso una especie de muñeco de trapo, y le puso pegapega a todo. Y entonces el zorro al verlo le dice:

-Hacete a un lau, que voy a entrar.

Y como no le contestaba le dice:

-Mirá que te voy a pegar una trompada.

Y le pegó con una mano, y quedó pegado de esa mano.

-Largame la mano mía, que te voy a pegar con la otra.

Y le pegó, y quedó preso de las dos manos.

-Te voy a pegar con un pie -le dice.

Y le pegó y quedó pegado del pie. Y no le quedó más de un solo pie, que pegaba más fuerte. Y le pegó y quedó pegado de las dos manos y de los dos pieses. Al otro día lo pesca el alma cenero. Entonces lo saca, di ande 'taba pegado. Le pone una cadena y lo ata ajuera, en la calle. Mientras tanto calentaba unos fierros para ponerle por el pote, el traste. En esto acierta a pasar un león y le dice:

-¿Qué te pasa, ahijau?

—306

-Aquí me tienen atado, pagrino, porque no soy capaz de comerme una vaquillona que 'stán asando.

Entonces le dice el león:

-Yo te desato y me la voy a comer yo.

Así fue que lo desató y el zorro le ató bien seguro al león. Y el zorro se fue, y si había libertado.

Cuando llegó el momento de hacerle la operación al ladrón, el hombre vio que si había vuelto león, y le dice:

-¡Así que te habías vuelto león! Lo mismo vas a recibir el castigo.

¡Pobre león!, no había comido ni una pasa. Y le aseguró bien y le metió el fierro colorado. Después que le hicieron la operación, lo largaron. Y claro, el león trataba de vengarse de lo que le había hecho el zorro. Y en busca del zorro andaba por ahí el león.

Un día le encontró en un arenal durmiendo al zorro, el león. Y le agarró la pata. Y entonces el zorro, al verse preso, le dijo al león:

-Pagrino, por agarrame la patita me agarró el bastoncito. Entonces el león aflojó y el zorro disparó. Pero en lo que iba disparando el zorro, para alejarse del león, venía un ovejero con varios perros. Y al ver el zorro se los chumbó. Y le agarraron los perros y lo deshicieron.

Juan Lucero, 64 años. El Durazno. Pringles. San Luis.

El cuento tiene motivos de otros cuentos.

—307

674. El monito

## CORRIENTES

Las aguas del pozo de una estancia siempre amanecían sucias de hojas, palitos, boñigas secas. El capataz espía a los peones para ver quién era

el malhechor, pero sin lograr averiguarlo.

Desconfió que fuese algún animal dañino. Mandó hacer un muñeco de cera, que puso de centinela junto al pozo. Efectivamente, fue un monito el que después de beber se entretenía en arrojar basuras dentro del pozo.

Al divisar la figura tuvo recelo, quedándose a observar si hacía algún movimiento, y como no vio nada, se aproximó paulatinamente. Cuando estuvo cerca, miró detenidamente y le habló:

-Dejame beber.

Como no tuvo respuesta, insistió, con igual resultado. Le insultó amenazándole con castigarle.

-¡Con esta mano te voy a castigar! -le dice.

Le enseñó la derecha. No le contestó. Entonces a la figura de cera le dio un manotazo. No hubo contestación y le quedó pegada la mano. Entonces le dijo:

-Con esta otra castigo más fuerte.

Y otro manotazo con la izquierda dio a la figura. Tampoco hubo contestación y le quedó pegada la mano. El monito dijo:

-Ya que no sentiste mis manotazos, con una patada te haré hablar.

—308

La figura recibió una patada y le quedó pegada la pata. Y le dice

-Parece que no sentiste. Ahora con este otro pie sí te haré hablar -y le pegó.

Nada no hubo y le quedó pegado el pie.

-Con un mordiscón por la barriga te haré hablar, ¡sotreta! -le dice.

Y un feroz mordiscón dado en la barriga deja su huella profunda. Como no consiguió ninguna manifestación de vida, se alejó orondo el monito, seguro de haber dado una lección.

El confiado animal, dejó suficiente prueba para identificarlo y así recibir su merecido.

Juan Bautista Acosta. Mburucuyá. Corrientes, 1950.

El narrador es Director de Escuela.

—309

675. El león y el mono

SANTA FE

Dice que había un hombre que tenía un gran olivar y hacía todos los años una gran cantidad de aceite.

Dice que un año este hombre estaba en la tarea de hacer el aceite y empezó a notar que de noche le sacaban el aceite. Entonce empezó a vigilar y descubrió que era un monito el que le tomaba el aceite. Como es tan difícil de cazar un mono porque trepa por todos lados, pensó en ponerle una trampa que el mono no descubra que es trampa. Entonce mandó hacer un mono de cera y le puso encima como una goma bien pegajosa.

El hombre lo puso al mono de cera en el mismo lugar por donde entraba el mono ladrón. En cuanto anocheció vino el mono y cuando vio que el otro le atajaba el camino le dijo:

-¡Hola!, amigo, ¿cómo le va? Me parece que voy a tener un compañero. Como el mono de cera no le contestaba, le vuelve a decir:

-Amigo, no se haga el sordo. Hagasé un lado y dejemé entrar, y si no le voy a dar una paliza.

Tampoco le contestó el mono de cera y el mono se enojó y le pegó un puñetazo:

-¡Tomó por zonzo! -y se quedó pegado.

-¡Largame! -le dice, y le pegó con la otra mano y se quedó pegado.

-¡Largame! -le vuelve a decir y le pegó con las dos patas y se quedó pegado del todo el mono ladrón.

—310

A la madrugada viene el hombre dueño del aceite y lo encuentra al mono pegado, y le dice:

-Así te quería agarrar, ladrón. Ara177 te voy a pelar con agua hirviendo y te voy a poner la marca.

Agarró y lo sacó al mono y lo ató. Hizo juego y puso agua y puso a calentar la marca de marcar los animales.

Por casualidad andaba por ahí el león, y cuando lo vio al mono se acercó y le preguntó qué hacía ahí. Y entonces el mono que es tan vivo le dice:

-Aquí me han atao porque no quiero comer una ternera gorda que tiene el patrón.

Pero, que sos zonzo. Dejame a mí, entonces, yo la puedo comer.

-Güeno, si la querés comer desatame y yo te voy atar acá, pero tené cuidado que no vea el patrón porque no va a permitir que yo deje el lugar a nadie.

El león lo desató al mono y el mono lo amarró bien al león y se disparó.

Cuando vino el hombre se llevó una gran sorpresa de ver que el mono si había convertido en león, pero le dijo:

-Aunque te hagás el león lo mismo te voy a marcar, y te voy a pelar con la agua hirviendo, para que no me vengás a robar el aceite.

Entonces le metió la marca caliente en la anca y le echó la agua hirviendo.

El león daba unos tremendos bramidos y de tanto que hizo juerza se cortaron las piolas y se pudo disparar. Iba quemado y pelado y dando bramidos de dolor.

Ya se dio cuenta el león de la mala jugada que le había hecho el mono, y en cuanto se pudo mover un poco empezó a buscarlo.

Va el león y lo encuentra al mono que estaba comiendo duraznos en un árbol alto, lleno de fruta. El mono lo había visto de lejo y se llenó los bolsillos de piedras y se subió al árbol. Llegó el león y le dijo:

—311

-¡Bajate, mono, porque te voy a comer!

-Sí, me puede comer en seguida, pero primero tiene que probar estos durazno que son riquísimos. Abra la boca, ahí le tiro uno.

El león abrió la boca y el mono le tiró un durazno muy maduro y muy rico.

-Ahí va otro, abra la boca.

Y el león para comer los duraznos que estaban tan ricos, se olvidó de que venía a matar al mono. El mono le dice entonces:

-Ara tiene que abrir bien grande la boca porque le voy a tirar unos cuantos juntos y están muy maduros.

El león abrió bien grande la boca y el mono le tiró todas las piedras que

tenía, le llenó la boca y le quebró todos los dientes. Lo dejó al león medio augado con las piedras, y se disparó.

El pobre león como no podía comer, se murió al poco tiempo. El mono se quedó libre y siguió haciendo picardías ande quera que andaba.

Ramona Andrea Quiroga, 55 años. Campo de los Zapallos. Santa Rosa. Garay. Santa Fe, 1951.

Campesina. Criolla originaria del lugar. Ha concurrido a la escuela de la comarca.

—312

676. El mono de barro

### CHUBUT

Era un hombre que tenía un parral de uvas y siempre se las comían.

Descubrió que era un mono. Entonces un día hizo un mono de barro, le puso por encima pega-pega y lo puso en la puerta por donde tenía que entrar el mono. Y vino el mono y lo vio al mono de barro y creyendo que era vivo, le dijo:

-Buenas noches, amigo.

Y le dio la mano, y se quedó pegado.

Y entonces le dijo:

-Soltame que te doy una trompada -y le pegó y se quedó pegado.

Y le pegó con un pie y se quedó pegado.

Y le pegó con el otro pie y se quedó pegado también. Entonces vino el dueño del parral y lo ató al mono. Y le dijo que le iba a dar una paliza.

Entonces pasaba un león y el mono le dijo:

-¿Qué tal, tío león? ¿Quiere comer una res de carne? Porque yo no la quiero comer, no tengo hambre, me han atado aquí. Entonces dijo el león:

-Bueno.

Y lo desató al mono y el mono lo dejó atado al león.

Y entonces vino el dueño y le dio una paliza tremenda al león. Y el león se fue a buscar al mono para matarlo. Y el mono había robado una olla con tortas fritas y se había subido a un árbol. Y lo vio el león y le dijo:

—313

-¡Ah, monito pícaro, ahora te voy a matar!

Y entonces le dijo:

-Cayate, tío león, subite conmigo a comer tortas.

Y entonces, cuando iba subiendo al árbol, le echó encima la olla con grasa caliente y lo quemó al león. Y se disparó. El león lo salió a buscar.

Un día el león lo alcanzó al mono. Y el mono, cuando vio que llegaba el león, se ató de un árbol. Cuando llegó el león le dijo que él se ataba porque iba a venir un viento muy fuerte y se iba a llevar a todos los árboles y a todas las cosas del mundo, menos a ese árbol.

Y entonces el león le dijo:

-¡Átame a mí, por favor!

Entonces lo ató bien fuerte y se disparó.

Angélica Molina, 9 años. Esquel. Chubut, 1955.



Variante del cuento tradicional, al que se han agregado motivos de las aventuras del mono, del tigre y del zorro.

—314

#### Nota

El tema esencial de nuestro cuento es muy antiguo, y universal por su difusión. Su origen es la India, según las conclusiones del famoso estudio de Aurelio M. Espinosa, *El muñeco de brea* (Madrid, 1947), elaborado sobre 319 versiones de Asia, Europa, África y América. Las variantes son también muy numerosas. Nuestras 10 versiones contienen los motivos fundamentales del cuento tradicional occidental y sus variantes son mínimas. El dueño del huerto, jardín, despensa o pozo de agua es un hombre -en un solo caso es un animal- y el ladrón es un animal. El muñeco o mono destinado a atrapar al ladrón es artificial y recubierto de una sustancia fuertemente pegajosa; se coloca en el lugar por donde debe entrar el ladrón; el ladrón lo cree vivo, le pide le deje libre la entrada, y al no recibir respuesta, le pega con las manos, las patas, —315la cabeza, y queda atrapado. Generalmente se salva engañando a otro animal que deja en su lugar y él huye. Todos estos motivos figuran en la larga lista de motivos tradicionales que anota Espinosa, para quien el cuento primitivo sólo tuvo seres humanos como personajes.

#### Difusión geográfica del cuento

Corresponde al Tipo 175 de la Clasificación de Aarne-Thompson.

El zorro y la perdiz. El silbido. Los hijos pintados  
48 versiones y variantes

Cuentos del 677 al 724

677. El zorro y la perdiz

#### JUJUY

Diz que el zorro ha querido aprender a silbar como la perdiz. No ha sabido como va hacer, po, pa que ella le enseñe. Entonce que li ha dicho:  
-Comagrita, enseñemé, po, a silbar. Mi hais de enseñar, comagrita, po. Vos

silbáis tan alhajito.

Diz que la perdiz le tenía desconfianza, como el Juan es tan pícaro y li ha dicho:

-Pero, compagre, si es tan bocacho<sup>178</sup>, usté, cómo va silbar. Tiene que coserse la boca.

Era pa que el zorro no la pueda cazar.

El Juan ha dicho que sí, que ha de coserse la boca pa silbar. La comagre perdiz li ha cosido la boca. El zorro ha empezau a soplar y algo de silbido le salía. Pero la perdiz ha queríu probar a vean si va querer cazar lo mesmo. Diz que iba silbando el Juan por un caminito di un pajonal, y áhi ha 'tau la perdiz, y cuando ha llegau la comagre li ha volau cerquita de la boca. El zorro si ha olvidado del silbido y ha hecho ademán de cazarla, y se li ha rajáu la boca grande. Ha quedau bocacho del todo, el zorro y ya no ha podido silbar más.

Manuel Zoto, 53. Palpalá. Jujuy, 1959.

Campesino rústico. Buen narrador.

—320

678. El zorro y la perdiz

JUJUY

Diz que el zorro li ha pedío a la perdiz que le enseñe a silbar. Diz que entó la perdiz li ha dicho que se tiene que coser la boca y el zorro li ha pedío que se la cosa. Y diz que se la ha cosío la perdiz, y el zorro ha empezao a soplá pa silbar. Y ha dicho la perdiz que se iba. Y diz que 'taba la perdiz escondida atrás di unas pajas, y cuando iba pasando el zorro ha salido volando. El zorro si ha asustao y ha gritao ¡guác! y áhi se li ha partío la boca hasta las orejas.

Entó el zorro ha empezao a busca la a la perdiz pa comela. Diz que un día la ha encontrao y la ha agarrao. Y cuando si ha sentío perdida la perdiz, ha dicho al zorro que le eche sal y ají para 'tar más rica. El zorro li ha echao por encima de las alas, bien espolvoriada. Entó diz que la perdiz ha sacudío las alas y lu ha dejao ciego al zorro con el ají y la sal, y ella ha salío volando. Y el zorro se quedó meniándose los ojos y gritando de dolor.

Froilana de Olmos, 58 años. La Candelaria. Ledesma. Jujuy, 1940.

Campesina rústica.

—321

679. El zorro y el quirquincho

JUJUY

Estaba el quirquincho tocando su quena en la puerta 'e su casa, cuando redepente<sup>179</sup> se aparece el Cacho, el zorro, y antes qu' el quirquincho

pueda disparar, lo agarra y le dice:

-Si no querís que te coma, enseñame a tocar la quena.

-Bueno, te voy a enseñar, pero vos tenís la boca grande y no vas a poder.

Te tengo que coser, recién vas a poder.

Entonces el quirquincho ha hecho con sus pelos un hilo y le ha cosido la boca al zorro, y le ha dicho:

-Volvé mañana, y te voy a dar mi quena pa que toquís como yo.

Pero el zorro, cuando ha vuelto al otro día, no lo ha encontrado al quirquincho, y le gritaba en la puerta de su cueva:

-Descoseme, hermanito, descoseme la boca para tomar agüita siquiera.

Y el quirquincho di adentro le contestó:

-No te descoso nada, embromate por zonzo.

Y el zorro si ha muerto di hambre.

Silverio Alvarado, 69 años. Barrios. Yavi. Jujuy, 1953.

Lugareño con cierta cultura dentro de su medio.

Barrio es un caserío de pastores.

Variante del cuento tradicional.

—322

#### 680. El silbido de la perdiz

JUJUY

Cierta vez el zorro le preguntó a la perdiz cómo hacía para silbar, a lo que ésta repuso:

-Si quieres silbar como yo, tienes que coserte la boca con un hilo muy fuerte, y dejarte únicamente un agujerito pequeño.

El zorro hizo lo aconsejado, se cosió la boca y todos los días trataba de silbar.

Cuando ya iba muy adelantado en su empeño, es decir, cuando ya silbaba un poco, la perdiz se escondió detrás de una tola<sup>180</sup> y cuando el zorro pasaba por allí, emprendió el vuelo. El zorro se asustó y se rompió la boca de oreja a oreja.

Juan Tejada, 30 años. Humahuaca. Jujuy, 1949.

Maestro. Aprendió el cuento narrado por la generalidad de los lugareños.

—323

#### 681. El zorro y la perdiz

JUJUY

Era en el tiempo en que los animales hablaban. Un día encontró el zorro a una perdiz que silbaba, al rayar el sol.

Causó sorpresa a la pobre perdiz ver a su lado al zorro que pretendía comerla, valiéndose de la astucia.

Se presentó bondadoso y le dijo:

-¿Cómo puedes silbar tan dulce? Quisiera que me enseñes.

Pensaba de esta manera acercarse a la pardiz para comerselá. Mas181 la perdiz le dijo:

-Es imposible que vos podáis silbar con semejante boca, tenís que coserla y dejar un pequeño aujero y ya verás qué fácil es.

Se puso a obedecer el consejo y cuando quiso silbar, salió una voz fina, pero muy rara, y echando una carcajada, rompió la costura, mientras la perdiz le volaba encima de su cabeza.

José Mamaní, 33 años. El Angosto. Santa Catalina. Jujuy, 1953.

Un buen narrador. Su apellido es indígena. Originario de este lejano lugar de la puna jujeña.

—324

682. El zorro y la perdiz

JUJUY

Diz que una vez un zorro ha pillao una perdiz. Al sentirse perdida la perdiz, ha pedido clemencia al zorro. Diz que el zorro li ha dicho que le enseñe a silbar si quiere que no lo182 coma. La perdiz li ha dicho:

-Eso es lo más fácil, pero te tenís que coser la boca si querís silbar.

El zorro li ha dicho que güeno. Diz que entonces la perdiz li ha cosío el hocico a ambos lados de la boca. El zorro ha soplado y diz que li ha salío un soplidito como silbido, y áhi lo ha dejao, po, salvarse a la perdiz.

Diz que la perdiz ha ido y si ha puesto escondidita en un caminito pa asustar al zorro, qui andaba a caballo en un avestruz. El zorro iba hecho un gran jinete en el avestruz, muy ligero por ese camino. Diz que iba probando el silbidito. Y áhi le ha volado de golpe la perdiz. Y si ha asustao el caballo y lu ha voltíao al zorro. Y el zorro ha querío cazar a la perdiz y ha abierto grande la boca sin acordarse que 'taba costuriada, y se li ha rajao, po. Y diz que ha dao un grito terrible y ha quedao con la boca más rajada de lo que la tenía. Y así ha quedao, el zorro.

Rosario Mamaní, 45 años. El Remate. El Carmen. Jujuy, 1949.

Colla analfabeta. Pastora. Buena narradora.

—325

683. El zorro, el quirquincho y la perdiz

JUJUY

Resulta de que el quirquincho preparaba todos los años para el carnaval183, sus carpas184, sus fiestas, unos bailongos tremendos... Todos los mozos y las mozas solían ir a esas carpas porque el quirquincho es buen músico y toca muy bien la quena185. El zorro 'taba envidioso y siempre pensando qué puede hacer para que las mujeres lo sigan a él. Entonces un día, haciendosé el buenito también, le pregunta a la perdiz:

-¡Ay!, comadre, ¡cómo podré hacer yo para aprender a tocar la quena!  
-dice-. Todas las mozas se van con el quirquincho porque él sabe tocar muy bien la quena, y conmigo, yo guitarreo y guitarreo, pero nu hay caso  
-dice-, la gente no se viene conmigo.

-Y bueno, compadre -dice-, yo le voy hablar al quirquincho y vamos a ver qué podemos hacer. Yo creo que él enseña también porque a varios les ha enseñado a tocar la quena.

-Pero, ¿querrá enseñarme a mí? Yo creo, que nu hai querer -decía el zorro.

—326

-No, sí hai querer -le dice la perdiz-. Ya le voy a hablar yo.

Bué...

Se va la perdiz y le habla al quirquincho, y le dice:

-Mirá -le dice-, el zorro quiere aprender a tocar la quena, pero ahora es la nuestra. Ahora nos podemos vengar de todas las que nos hace este sinvergüenza.

-¿Y qué vamos hacer? -le dice el quirquincho.

-Mirá -le dice-, lo que podemos hacer, es coserle la boca. Yo le voy a decir que vos le vas a coser la boca, con esa condición, para enseñarle a tocar la quena.

-Bueno, comadre.

Bué... Se ha vuelto la perdiz.

Cuando vuelve el zorro a la casa de la perdiz, le dice:

-Mire, compadre, el quirquincho le va enseñar a tocar la quena a usted, pero con una condición: usted se tiene que dejar coser la boca, porque con la boca tan grande, el aire se le sale para todos lados y es imposible que aprenda a tocar la quena.

-Bueno, comadre.

-Pero, ¿usted va aguantar el dolor, compadre? Mire que duele mucho.

-Sí, voy aguantar; con tal de aprender a tocar la quena, cualquier cosa aguanto.

-Bueno -dice-, a tal hora vaya usted a la casa del quirquincho, que él le va a coser.

Se fue, efectivamente, y el quirquincho le fruncía bien la boca, le cosía de un lado, le cosía del otro, hasta que le había dejado apenas un aujerito. Y el quirquincho, contento, le dice:

-Bueno, de aquí a unos cuatro días, que ya 'tén las puntadas ésas, cicatrizadas, venga usted que le voy a enseñar a tocar la quena.

Se fue el zorro y volvió a los cuatro o cinco días. Empezó con las lecciones y le iba, pero, a las mil maravillas. Aprendió a tocar la quena, pero de primera. Ya cerca del carnaval, el zorro se ensayaba todos los días en la puerta de la casa. Y la gente lo escuchaba admirado de sentir qué hermoso sabía ejecutar el instrumento.

—327

Entonce puso él también una carpa. Y toda la gente se iba con el zorro, porque el zorro es más farrista que el quirquincho. Había comprado, pero cantidá de bebidas, de adornos para su carpa, de manera que toda la gente se fue con él.

Bueno... Y una tarde el quirquincho le dice a la perdiz:

-¡Ay! -dice-, comadre -dice-, yo creo que usted mi ha arruinau el negocio a mí -dice-. Yo no vendo ninguna entrada y el zorro 'tá lleno de gente.

-Quedesé tranquilo, compadre, ya va ver lo que le voy hacer yo esta noche. Cuando 'tén bajando al carnaval del cerro, áhi va ser la nuestra. Bueno, y el zorro venía batiendo banderas. Tenía buenos hombres que tocaban el bombo, cantores y todo. La cumparsa venía de primera. Y la perdiz 'taba echadita, agachadita bien contra la pirca. Y el zorro pasaba bailando. Y sale la perdiz por entre medio 'e las piernas, le pega el silbido ¡Shish!... Y el zorro, ¡guac!... hizo. Había abierto la boca de oreja a oreja otra vez y se le acabó el carnaval. Le quedó más grande la boca todavía.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

Aprendió este cuento a la abuela en Humahuaca, doña Rosa Centini de Uro, nativa de la Quebrada, y que sabe muchos otros. La narradora es maestra de escuela.

La variante del cuento refleja el ambiente de la Quebrada de Humahuaca en la época del carnaval.

—328

#### 684. La perdiz y el zorro

##### JUJUY

Que una perdiz estaba silbando muy contenta, cuando se acercó un zorro con intenciones de comerla, pero admirado con el modo de silbar de la perdiz, le dijo:

-Si me enseñás a silbar te perdono la vida. A lo que la perdiz le contestó:

-Cuando yo era niña mi madre me cosió la boca y por eso puedo silbar. Si querís te coso la boca y podrás silbar.

El zorro dijo que bueno. La perdiz le cosió la boca y aprendió un soplido que era parecido al silbido. Pero la perdiz, que no le perdonaba los sustos que le hizo pasar, un día se fue escondiendosé por un senderito y le voló de golpe, en la boca misma del zorro. El zorro asustau, y otro poco por el instinto de cazar, hizo ¡huac!, y se le descosió del todo la boca, y se le rajó un poco más. Y desde entonces el zorro tiene tan grande la boca.

Dorila de Córdoba, 53 años. Libertador General San Martín. Ledesma. Jujuy, 1950.

La narradora es semiculta. Oyó contar el cuento a muchos narradores.

—329

#### 685. El zorro y la perdiz

##### TUCUMÁN

Diz que la perdiz iba silbando y el zorro que se moría de ganas de silbar como ella silbaba. Diz que un día la encuentra a la perdiz y que le ha

dicho:

-Comadre, ¿pórque no me enseña a silbar?

-Bueno -que le ha dicho ella-. ¡Pero usté, compadre, tiene la boca muy grande para silbar!

-¿Y qué podíamos hacer, comadre? -que le ha dicho.

-Y... le tendremos que coser la boca -le ha contestado la perdiz.

Y diz que el zorro le ha dicho que sí, que le cosa no más la boca para silbar como ella. Y la perdiz le ha cosido la boca al zorro. Y el zorro ha comenzado a aprender a silbar.

Diz que el zorro se jue por un caminito muy contento porque ya iba a silbar como la perdiz. Que iba silbando despacito. La perdiz se jue adelante, y 'taba en medio de unos yuyitos por donde tenía que pasar el zorro.

Cuando jue a pasar el zorro, ella pegó el volido casi de abajo d'él. El zorro se olvidó que tenía la boca cosida y dio un salto para cazarla, y abrió la boca con tanta juerza que se le rajó más grande de lo que la tenía. Y di áhi perdió para siempre las esperanzas de silbar como la perdiz.

Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tañí. Tucumán, 1951.  
Gran narrador.

—330

686. El zorro y la perdiz

TUCUMÁN

Diz que el zorro quería aprender a silbar. Entonce el zorro era compadre de la perdiz. Y el zorro le dice:

-Pero, comadre...

-¿Qué quere compadre?

-Porque nu hacemos un trato. Porque no m' enseña a silbar.

Entonce ella le dice:

-Bueno, le vamos a enseñar a silbar. Yo le voy a coser la boca.

Y ha queríu el zorro. Le cosió la boca con un hilo bien juerte y le deja bien chiquito. Y le dice:

-Bueno, ahora tiene que silbar.

Y andaba el zorro que quería comé y no podía. No podía tomá agua. No podía comé pajaritos, avecitas. Y andaba ya con mucho hambre, ya el zorro. Y después dice la perdiz:

-¡Ahora va a ver lo que le va a pasar al compadre!

Y va, se esconde en un caminito, muy cerquita d' él y le dice:

-¡Pi!... ¡Pi!... ¡Pi!...

Y entonce el zorro se ha levantau y va a ver qué avecita era. Y áhi vuela ella tocandoló. Y el zorro hambriento abre la boca y pega un grito. Y se li ha descosíu la boca, y se li ha rajáu más de lo que la ha teníu.

Jesús de Escobar, 52 años. Colalao del Valle. Tucumán, 1951.

Campesina rústica. Buena narradora.

687. El zorro y la perdiz

TUCUMÁN

Dice que había una vez un zorro y una perdiz que eran amigos. Y el zorro le envidiaba el silbido de la perdiz. Y que el zorro de noche pensaba, dice:

-¿Cómo hace la perdiz para silbar?

Y él pensaba soñar cómo hacía la perdiz para silbar. Entonce que dice un día, que no se conformaba, que la llama y que dice:

-¿Cómo hacé vo para silbá?

Dice, y dice:

-Es muy fácil.

-¿Y cómo puedo hacé yo para aprender a silbá?

-Y bueno -dice- te tení que cosé la boca.

-Y entonce ¿cómo me voy a cosé yo? -que dice.

-Y bueno, si querí yo te la coso.

Entonce le había cosido la boca. Y había empezau a silbá. Y que 'taba contento de lo que iba aprendé a silbá.

Y dice, claro, ya no le tenía envidia.

Y entonce, un día, que la perdiz que se escuende atrás di un tronco. Y que por áhi tenía que pasar el zorro. Entonce pasa el zorro y que no la ve a la perdí y entó que dice:

-Ahora que me ha enseñado cómo voy a silbar -que dice- no voy a tener problema en comela, total, ya sé silbá.

La perdiz le ha oído y ha tenido cuidado.

—332

Entonce que se va el zorro y se encuende por el lugar donde tenía que pasó la perdí. Y entonce que venía la perdí silbando. Que dice:

-Ahora me la voy a comé -que dice-, sí.

Y entonce que pasa la perdí y que se ha volado; que el zorro se arrepiente de comerlo<sup>186</sup>. Entonce, y claro, y mientras pasaban lo día, dice que el zorro le hacía burla lo que él había aprendido a silbá. Entonce que dice la perdí.

-Ya va a ve lo que te voy hacé -que dice así.

Bué... Y entonce un día venía el zorro silbando. Y entonce la perdí se encuende. Y en lo mejor que el zorro venía silbando que le sale volando, así, di atrás di un tronco. Entonce que el zorro no se dio cuenta que tenía la boca cosida, y entonce quiso comerla, y entonce abrió la boca y se le rajó di oreja a oreja. Y le quedó la boca más grande, quedó bocacho como es.

Candelario Beltrán, 21 años. Simoca. Monteros. Tucumán, 1970.

Campesino inteligente. Buen narrador.



688. La perdiz y el zorro

SANTIAGO DEL ESTERO

La perdiz con el zorro si habían juntado en un camino. El zorro le envidiaba lo que la perdicita chiflaba. Y le pedía que le enseñara.

Entonces dice la perdicita:

-Vos, si no me comes, te voy enseñar a silbar.

-Pero tal cual como vos silbas -le dice el zorro.

Pero si no me cazas...

-¡Cómo no!

-Bueno... Te voy hacer esta operación -le dice la perdicita-. Pero vas a estar consentido. Te voy a coser bien de todos laditos de la boca.

-Bueno.

Le ha cosido bien. Le ha dejado un chiquito en la boca. Y bueno...

-Bueno, dejate andar -le dice-. Dejate andar vos. Yo voy a seguir viaje pero no me vas a comer a mí.

Bueno... Ha seguido viaje la perdicita. Yendo, la perdicita, ha sido más zorra que el zorro. Yendo si ha puesto junto a un camino, la perdicita.

Va, dice que va chiflando el zorro. Claro, va entretenido. Por ahí la perdicita se levanta volando. ¡Uh!... ahí, ante de chiflar pega un grito.

Se le rompe toda la boca. Bueno, entonces que le dice:

—334

-¡Ay!, ¿ti has asustado?

-Sí mi hi asustado mucho. Yo no creí que vos me ibas hacer eso.

-¡Ah!, pero sí, ti hi asustado pero vos nu has hecho como yo ti hi dicho, que tenías que chiflar con cuidadito. Vos has gritado y te has partido la boca. Y siendo que estaba bien cosido.

-¿Y qué voy hacer ahora?

-¿Y qué voy hacer! Nada puedo hacerte -le dice la perdicita- porque coserte más ya está de más. No te puedo coser más. Pero no me vas a cazar.

De por sí se te va agarrar otra vez eso, para que vos empecés a silbar.

-¿Para cuándo?

-Sí -es que le dice-. ¿Estás conforme que se va agarrar otra vez como di ante?

-Sí, sí.

Dice la perdiz:

-Así como yo chiflo vas a chiflar. Y vamos a seguir silbando y vos también vas a poder silbar.

¡Qué va poder silbar! Ya no podía, pus. Y la perdiz seguía silbando y él ya no.

María Manuela Herrera de García, 70 años. Ancocha. Atamisqui. Santiago del Estero, 1970.

Campesina rústica. Buena narradora.

—335

689. El zorro y la perdiz

### SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que el zorro almiraba a la perdiz porque silbaba. Y bueno, después le dice a la perdiz, le pidió que le enseñara a silbar. Y la perdiz dijo que bueno.

-Si quieres te enseño a silbar, pero te tengo que coser la boca -le dice. Y el zorro le dijo que sí. Entonces la perdiz le cosió la boca por los dos lados con un hilo de chágua<sup>188</sup>, porque el chágua tiene hilos y son fuertes.

Y bueno, le cosió. Y la perdiz le hizo una jugada. Le dijo al zorro que tenía que ir silbando por un caminito que había ahí, y que no deje de probar hasta que le salga bien el silbido. Y la perdiz se fue y se puso escondida, allí, por donde tenía que ir el zorro. Bueno... El zorro, entonces iba de aquí, silbando, silbando, contento, claro. Y cuando fue al punto de pasar por donde estaba la perdiz, la perdiz pegó un volido, ahí, juntito al zorro. El zorro se asustó, se olvidó del silbido, y pegó el grito pa cazar la perdiz y se le descosió la boca y se le rajó más. Y ahí quedó peor que antes, y sin poder silbar más.

Felipe Lezcano, 73 años. Media Flor. Capital. Santiago del Estero, 1951. Campesino muy buen narrador.

—336

690. La yuta

### SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que el zorro lo ha queríu cazar a la yuta<sup>189</sup>, y la yuta ha silbau. Y que al zorro le ha gustau el silbido y ha querido aprender a silbar así. Y que le dice a la yuta que le enseñe. Y que le ha dicho que tiene que coserse la boca. Y él ha dicho que bueno. Y que la yuta ha pedíu una hebra d'hilo pal zorro. Y que le ha cosíu la boca y que se ha escondíu en la costa del camino. Y que el zorro iba silbando: ¡Uik! ¡Uik! Y de lo bien que iba aprendiendo a silbar, la yuta que le ha volau encima, y que se ha sorprendíu el zorro y que abre la boca muy grande para cazarla. Y que se le ha rajau la boca. Y así no ha podíu silbar más.

Dominga Lezcano, 48 años. Quimilár. Ambargasta. Ojo de Agua. Santiago del Estero, 1951.

—337

691a. Atojan yutuan

Versión quichua

## SANTIAGO DEL ESTERO

Kara atojan yutuan. Cudiciata apisakara kay atoj, yutu silbasqanta paypas silbanaasakara chaynata nipusakara:

-Yachachiay silbayta.

Y yutu nipusakara:

-Simiyki ancha atun, rini sirasoj.

Y buenoo -nisakara atojqa- y sirapusakara hiluan. Chaymanta a silbasakara atojqa siminta utulayachipuptin. Chaymanta yutu nipusakara:

-Na a aprendenki silbayta, riylla cheqallata silbaspalla.

Y atojqa silbas rin cheqallata y yutuqa ris suyan ñampi, güella costitapi, chaymanta yutuqa asustanaas paas atarin y atojqa asustakus qaparisakara y qaparisqampé siminta interota rajan.

Charayku atojqa kan ancha simin atun.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero, 1951.

El narrador es bilingüe quichua-español, nativo de la región y semianalfabeto.

Narración tomada con la colaboración de Laureta Bravo, que habla quichua, es oriunda de Villa Salavina y Directora de la escuela local.

—338

### 691b. El zorro y la perdiz

#### Versión española del cuento

## SANTIAGO DEL ESTERO

Era que el zorro tenía envidia de la perdiz, que podía silbar, y también él quería silbar igual, y después le dijo:

-Enseñame a silbar.

Y la perdiz le dijo:

-Tu boca es muy grande, te voy a coser.

-Y bueno -había dicho el zorro y le cosió con hilo.

Después silbó el zorro, su boca le habían achicado. Después la perdiz le había dicho:

-Ya has aprendido a silbar, vete no más derecho, silbando no más.

Y el zorro va derecho, silbando. Y la perdiz va, lo espera en el camino, juntito a la huella. Después la perdiz por asustarlo volando se levanta, y el zorro con el susto había gritado, y con el grito la boca entera se le rompió.

Por eso el zorro es de boca muy grande.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Santiago del Estero, 1951.

El narrador, bilingüe, relata el cuento anterior en el español regional de su Provincia.

Villa Salavina, centro de la zona quichuizante de Santiago del Estero, es uno de sus pueblos más antiguos.

—339

692. El zorro y la perdiz

#### CATAMARCA

Había una vez un zorro que quería silbar como la perdiz. Entonces se hizo amigo di una perdiz. Entonces le ha dicho:

-Enseñame, amiga perdiz, a silbar. Así cantamos junto.

Entonce la perdiz li ha dicho que tiene que coserse la boca. Li ha dicho que se tiene que dejar un aujerito como pa que pase un chañar<sup>190</sup>.

El zorro si ha dejáu coser la boca. Dice qui ha empezau a silbar. Nu era un silbido, peru era un soplido como un silbido. Pero lo malo era que el pobre zorro cuasi no podía comer ni tomar agua. Ya andaba por morirse. Una noche el zorro se jue a tomar agua. La perdiz si había escondíu atrás di unos montes. Y áhi lu 'bía asustau al zorro. Y el zorro comu andaba tan débil se 'bia asustau de golpe mucho y se li ha rajáu la boca y áhi si ha salváu, porque ha podíu tomar agua. Dice que la perdiz le 'bía preguntau:

-Amigo, ¿qué ti ha pasau?

Y él que 'bía dicho:

-Nada, amiga, que se mi ha rajau la boca hasta las orejas.

Emiliana Zobraga, 74 años. Londres. Belén. Catamarca, 1951.

Nativa rústica que habita en la región.

—340

693. El zorro y la perdiz

#### MENDOZA

Era la perdiz con el zorro.

-¿Cómo chiflás vos tan bonito? -que le dice el zorro a la perdiz.

El zorro le pidió que l'enseñe a chiflar. La perdiz le tenía miedo que la coma. Pero al fin le dice:

-Bueno, mirá, arrimate acá, a esta taula<sup>191</sup>. Yo te voy a coser la boca pa que chiflés igual que yo.

Le cosió la boca con un tiento. Y empezó el zorro a hacer juerza pa chiflar.

-Seguí chiflando, ya te va a salir como a mí el chiflido. Seguí, seguí chiflando. Sigamos por la vuelta<sup>192</sup> y vos vas probando el chiflido. Siguieron los dos por la vuella y el zorro iba queriendo sacar un chiflidito.

Quedate un momento, yo voy a seguir adelante -le dice la perdiz.

Bueno, siguió adelante. Después siguió el zorro. Iba dele ensayar el chiflido. Por allá 'tá escondida la perdiz. Cuando llega el zorro, la

perdiz pega un volido. La desconoce el zorro y abre la boca para cazarla, y ahí se le raja la boca del todo, y se le acabó el chiflido.

Éste es el cuento de la perdiz y el zorro.

Florencia Lucero, 48 años. Potrerillos. Mendoza, 1951.

Campesina rústica.

—341

694. El zorro y la perdiz

#### MENDOZA

El zorro quería aprender a silbar como la perdiz. Entonce el zorro no tenía la boca chica. La perdiz le cosió la boca y le enseñaba a chiflar. Y el zorro chiflaba: ¡chus!... ¡chus!... Entonce ha venú por un camino, el zorro. Ha venú a deshora de la noche, el zorro, estudiando el chiflido, que él quería aprender. Y que venía dele trote no más. Cuando se le vuela la perdiz di abajo de él. El zorro si asusta, quiere cazar la perdiz y pega un grito ¡cuac!, y se le rajó la boca de oreja a oreja. Y de entonce el zorro tiene rajada la boca hasta los cormillos, y la perdiz jue la que lo sosprendió y l'hizo rajar la boca.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.

—342

695. La perdiz y el zorro

#### SAN LUIS

Que el zorro la perseguía siempre a la perdiz por comeselá. Y andaba, andaba las vueltas el zorro, como hace. Que le dice un día a la perdiz:

-Venga, comadre -que le dice- ¡cómo sabe silbá tan lindo usted!

-Mire -que le dice-, si no me persigue usted más, yo le voy enseñar como va silbar.

-Bueno.

Entonce lu agarró, buscó unos lazos que les llamamos tientos y le cosió bien la boca, de los dos lados. Y le dejó un ahujerito chiquito. Y ya empezó el zorro, shich... shich... shich... Ya quería silbá, ya. Entonce la perdiz se voló por el camino más u menos que se iba ir el zorro. Y se echó abajo di una pajita.

Venía el zorro dele silbá. Cuando va echó la mano sobre la paja, se voló la perdiz. Y si asustó el zorro. Pegó un gritazo. Se descosió la boca hasta cerca de las orejas. Se bañó en sangre. Y desde entonce el zorro quedó bocón y ya no persigue más la perdiz pa que le enseñe a silbá, sinó pa cazala.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

Excelente narrador.

696. La zorra y la perdiz

SAN LUIS

Como la zorra es tan artilosa<sup>193</sup>, quiso aprender a silbar como la perdiz, porque así las engañaba a las perdices y las cazaba mejor. La zorra le rogó tanto a la perdiz, que al fin dijo que güeno. Con mucha cautela le cosió la boca. Le dijo que probara. El zorro hizo fuerza para silbar y el silbido le salió bastante fino. Entonces la perdiz le dijo que ya había terminado el trabajo y se despidió. Entonces, de pícara la perdiz, se escondió por donde tenía que pasar el zorro, y cuando éste pasó, voló y le pasó rozando el hocico. Entonces el zorro, que no podía con su instinto, se olvidó que tenía la boca cosida y hizo el ademán de abrir la boca y de cazarla. Áhi se le rajó la boca muy grande y desde entonces le quedó así, la boca más grande que antes.

José Torres, 60 años. San José. Pringles. San Luis, 1940.

Lugareño de gran predicamento. Buen narrador.

697. El zorro y la perdiz

SAN LUIS

Le preguntó el zorro a la perdiz que cómo hacía para silbar.

-Mire, señora Perdiz, ¿cómo hace para silbar tan finito? ¡Qué me gusta su silbido!

Porque el zorro abre la boca tan grande que asusta y sólo dice: ¡Cuac!...

-Es muy sencillo -le dice la perdiz-. Yo le enseño, si quiere.

-Y ¿cómo?

-Y bueno, le voy a dar unos pespuntos en la boca.

-Y güeno -dice.

Y buscó con qué coser, la perdiz. Y le comenzó a coser la boca al zorro. Y cuando le iba dando los hilvanes, le iba haciendo probar al zorro el grito, hasta que al fin ya le cosió tanto, que le quedó un aujerito en la boca, y le salió finito el grito.

-Ya puede silbar -le dijo.

Y la perdiz le hizo los pespuntos muy cerca de l'orilla de la boca, con la precaución, ¡esta bribona!, de que se le descuesa fácil. Y le dijo al zorro que haga fuerza de silbar hasta que le salga bien. Que vaya por el camino que él andaba siempre silbando.

-Y ¿por qué camino anda siempre usted?

El zorro le hizo seña por el camino que andaba porque ya no podía hablar.

Y por áhi se fue silbando el zorro. Y por áhi le salió bastante bien. Y la perdiz fue y le cortó la retirada. Y se le allegó cerquita del sendero que éste iba a pasar. Y al mismo —345tiempo que iba pasando le pegó un

valido de sorpresa<sup>194</sup>, y el zorro no pudo con su costumbre de cazar perdices, y hizo el ademán de cazarla. Y ahí se le cortaron todos los puntos y se le rajaron todos los ojales. Y ahí le quedó la boca más grande que ante. Y se le acabó el silbido.

Juan C. Ruarte, 66 años. Villa General Roca. Los Manantiales. Belgrano. San Luis, 1951.

—346

698. El zorro y la perdiz

SAN LUIS

Que andaba silbando la perdiz y que lo encontró al zorro, y que la saludó: -¡Cómo le va comadrita! -que la trataba de comadre-. ¿Porqué no me enseña a silbar?

Entonce que le dice ella:

-Bueno, compadre, le voy a enseñar. Ya que me ha pedido le voy a cumplir.

Que la perdiz le tenía miedo y le tenía desconfianza. Y buscó unas raicitas finitas y que con una plumita del ala le cosió la boca. Y cuando le cosió le dijo que aprobara cómo le salía el silbido. Y aprobó el zorro y que le salía como un soplido. Entonce que la perdiz le decía:

-¡Pero, siga, siga ejercitando, ya va a ver que va a silbar bien!

Y seguía aprobando el zorro, y ¡claro! le salía grueso, pero ya se iba pareciendo al silbido. Y que siguió ejercitando. Qu' iba por un caminito, y que la perdiz se escondió, y voló con toda su fuerza, de intento, por sobre la cabeza del zorro. Y el zorro que si olvidó que iba silbando y le tiró el tarascón y se le rajó la boca de oreja a oreja. Y que por un tiempo el zorro no podía comer, y se le pasó la gana de aprender a silbar. Leoncia de Morán, 46 años. Concarán. San Luis, 1951.

Lugareña. Buena narradora.

—347

699. El zorro y la perdiz

SAN LUIS

El zorro tenía envidia lo que la perdiz silbaba tan lindo y él no podía silbar. Por ahí se jue el zorro y se encontró con la perdiz, y le dice:

-¿Sabís que vos silbás muy lindo? Señorita, ¡yo quero que me enseñés a silbar!

Y entonces, la perdiz, muy asustada lo que li hablaba el zorro, le dice:

-Eso será lo de menos, pero hoy no tengo tiempo. Venga mañana a las ocho.

Y jue el zorro, y la perdiz se preparó con una auja con hilo. Y cuando volvió el zorro al otro día le dice:

-Yo le voy a coser bien la boca, y cuando tenga cosida la boca, yo le voy a enseñar lo que tiene que hacer.

Y le cosió la boca. Apenas le dejó un aujerito, que apenas podía resollar. Y le enseñó, y el zorro empezó a silbar.

Entonces le dice la perdiz:

-¡Tá muy bien! Siga no más que ya le va saliendo el silbido. Vayasé por este camino. Cuando vaya por tal parte, usté ya va a silbar mejor que yo. Y se jue el zorro. Y la perdiz va y se le escondió en la oría<sup>195</sup> del camino, cuando el zorro no la vido. Y cuando llegó al —348punto, pegó un volido, la perdiz. Y el zorro pegó un salto y un grito, porque se olvidó que andaba aprendiendo a silbar, y la quiso cazar. Y se le rajó la boca hasta las orejas, y se le acabó el silbido, y no pudo silbar más.

Pedro Álvarez, 69 años. Buena Esperanza. San Luis, 1949.

Peón de campo. Buen narrador.

—349

700. El zorro y la perdiz

SAN LUIS

Quesque un día se le antojó al zorro aprender a silbar como la perdiz. Y que le pidió a la perdiz que le hiciera el gran favor de enseñarle. Que la perdiz le dijo que se tenía que coser la boca, porque así no podía silbar. El zorro ha consentido porque tenía muchas ganas de aprender a silbar finito. Y claro, el grito d'él es tan guaso, que dice, ¡cuác! ¡cuác!, solamente.

Y ya consintió el zorro, y la perdiz le cosió la boca y le dejó un aujerito chiquito. Que el zorro, en lugar de silbido, que hacía ¡chuz! ¡chuz! ¡chuz!, solamente.

-Ya va dando -que le decía la perdiz-. Siga no más probando que ya le va a salir.

Y que el zorro probando el silbido se iba por un caminito. Y claro, que ya se moría di hambre lo que hacía días que no probaba bocáu. Y va se escuende la perdiz entre unos yuyitos, y junto con lo que va llegando el zorro se vuela la perdiz. El zorro se sorprende y abre la boca pa cazarla, y que se le rajó la boca de oreja a oreja. Y ya que se quedó así pal resto de su vida y no aprendió más a silbar el zorro.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. San Luis, 1949.

Muy buen narrador.

—350

701. El zorro quiere aprender a silbar como la perdiz

CÓRDOBA

El zorro quería aprender a toda costa a silbar como la perdiz. Y le pidió por favor a la perdiz que le enseñe. Lo primero que le dijo la perdiz, que tenía que coserse la boca y dejarle un aujerito chico. Y el zorro dijo que



sí. Entonce la perdiz agarró un tiento y le cosió la boca. Le dejó un aujerito de modo qui haciendo cartucho la lengua iba a chiflar. Y silbaba. Andaba meta silbar no más. Y iba por un caminito dele trote y silbando, y lo que iba voló la perdiz que áhi si había escondido. Y el zorro pegó un grito y la quiso cazar, y se le descosió del todo la boca.

Arturo Valentín Reina, 52 años. San Francisco del Chañar. Sobremonte. Córdoba, 1952.

Lugareño de cierta cultura. Buen narrador.

—351

702. El zorro quiere aprender a silbar como la perdiz

CÓRDOBA

-¡Cómo silbáis vos de lindo! -le dice el zorro a la perdiz-. ¿Cómo haría yo para silbar?

-Y, te cosís la boca -le dice la perdiz.

Bué... Y entonce la perdiz le cosió la boca con un hilo bien juerte. Y le dijo que tenía que probar hasta que aprendiera a silbar. Y ya iba aprendiendo a silbar. Bué... Y la perdiz jue y se escondió y él iba pasando por áhi. Y entonce voló de golpe y si asustó. Y quiso gritar y la quiso cazar y áhi se le rajó del todo la boca.

Robustiano Bustos, 66 años. Tulumba. Córdoba, 1952.

Lugareño rústico.

—352

703. El zorro quiere aprender a silbar como la perdiz

CÓRDOBA

Que el zorro la vía a la perdiz que tenía patitas tan blancas y que silbaba tan lindo. Y que se habían hecho compagres. Pero que la perdiz siempre le disparaba al compagre<sup>196</sup>, porque le tenía desconfianza. Y que el zorro era muy envidioso. Que un día dice:

-¡Tan lindo que silba mi comagre! Yo voy a silbar más lindo.

El zorro jue a buscar a la perdiz para pedíle que le enseñe a silbar. La perdiz le dijo que le teniya<sup>197</sup> que coser la boca para que pudiera silbar. Y el zorro como teniya tantas ganas de silbar como la perdiz, le dijo que güeno. Y ya le dijo que venga al otro diya<sup>198</sup> para buscar la proporción para cosele la boca.

Y va la perdiz y busca conque cosele la boca al zorro. Y que le dice a otra perdiz:

-Andá escondete allá, en aquellos yuyitos<sup>199</sup>, al lau del caminito éste. Yo lo voy a hacer ir a mi compagre por el caminito. Te escondís áhi pa que le salgáis de golpe y lu asustís.

Se jue la perdiz y se escondió.

—353

Que le ha cosido la boca al zorro, la comagre, y le ha dicho que tome por el caminito, y ensaye a ver si le sale solo, el silbido. Y que el compagre zorro ha empezado a silbar. Y que ya le iba saliendo el silbido, y él iba al trotecito por el caminito, y en eso que le ha volado la perdiz en las narices del zorro. Y que el zorro se ha pegado un susto, y justo con lo que ha dicho ¡cuaque!, se le ha rajau la boca y no ha podido silbar más. Susana O. de Romero, 76 años. Alta Córdoba. Córdoba, 1952. La narradora es mujer del pueblo, semianalfabeta. Buena narradora.

—354

704. El zorro quiere aprender a silbar como la perdiz

### CÓRDOBA

Era un zorro que salió de viaje. Y la encontró a la perdiz. Y la perdiz, muy asustada, le dice:

-¿Adónde vas? Para que vos hagas viaje hay que coserte la boca. Para que no grites cuando te asustes y no te maten los perros.

-Sí -le dijo el zorro-, yo quiero silbar como vos. Así no corro peligro.

La perdiz le empezó a coser la boca.

-¡Ay! ¡Que me duele! No me cuesto nada.

Pero la perdiz le siguió cosiendo la boca.

Después, el zorro se fue contento, porque le iba saliendo un gritito finito como un silbido. La perdiz si había escondido en el camino y le voló encima de la cabeza. Y el zorro si olvidó que tenía la boca cosida y la quiso cazar. Y áhi gritó ¡Guac! de dolor lo que quiso abrir la boca, y se le rajó la boca de oreja a oreja. Y ya no pudo silbar más.

Juan López, 40 años. Las Junturas. Río Segundo. Córdoba, 1952.

Lugareño de cierta cultura. Buen narrador.

705. El zorro quiere aprender a silbar como la perdiz

### CORRIENTES

El zorro se encontró con la perdiz. Y el zorro le dijo a la perdiz que si le enseñaba a silbar que no le iba a comer. Entonce la perdiz le dijo que se tenía que coser la boca. Y entonce el zorro se cosió la boca. Ella tenía miedo que la coma.

Y el zorro empezó a imitar a soplar. Le enseñaba la perdiz. Y al zorro le salía un sonido distinto al de ella. Pero depué le empezó a salir un silbido finito. Y el zorro de tan aburrido que andaba empezaba a silbar má fuerte. Pero la perdiz ni siquiera se le acercaba, porque conocía el silbido. Y ya el zorro no le podía comer a ninguno porque le conocía el silbido. Y así se fundió el zorro, porque ya no podía comé má.

Reinaldo Fornari, 31 años. San Luis del Palmar. Corrientes, 1959.

Ha cursado los grados de la escuela primaria. Buen narrador.

706. La perdiz y el zorro

ENTRE RÍOS

Ésta era la perdiz que 'staba chiflando en un camino. Entonce vino el zorro y le dijo:

-¿Cómo puede chiflar usted, doña perdiz?

Entonce le contestó la perdiz:

-Claro, yo puedo chiflar porque tengo el pico así, fino.

-¿Y yo por qué no? -dijo el zorro.

-¡Usted tiene la boca muy grande! Entonce le dijo:

-¿Quiere que se la cosa un poco?

-Bueno -dijo el zorro.

Entonce la perdiz agarró una aguja y un piolín y le cosió la boca hasta dejale un pico finito, un aujerito. Y entonce el zorro pudo chiflá. Y se marchó por un camino chiflando, contento. Y la perdiz más pícara se fue volando y se le puso adelante en el camino, que el zorro no se dio cuenta. Cuando el zorro 'taba bien cerquita, ella hizo ¡fruuú!... y voló encima del zorro. Y el zorro se sorprendió y dijo ¡Ah!, y abrió la boca toda grande pa cazá la perdiz y se le rajó la boca más grande que lo que tenía. Y entonce no pudo más chiflá. Intentó, pero no pudo. Y fin.

Dora Passarella, 28 años. Villaguay. Entre Ríos, 1957.

Empleada de servicio doméstico.

707. El zorro y la perdiz

SANTA FE

El zorro quería silbar como silba la perdiz porque le gustaba mucho ese silbido. Ensayaba, pero no le salía ni parecido a un silbido el grito.

Sólo le salía cuac, cuac.

Entonce decidió hablar a la perdiz para que le enseñara. Entonce la trató de comadre, y la atajó un día, y le dice:

-Yo quiero, comadre, aprender a silbar como usted. Yo quiero que me enseñe su silbido porque es el mejor que he óido en toda mi vida.

Entonce le dice la perdiz:

-Usted no va a poder aprender a silbar porque tiene la boca muy grande, compadre.

-Y entonce, ¿qué puedo hacer?

-En la única forma que va a poder silbar es si se cose la boca.

Entonce, él dice:

-Bueno, 'toy decidido, pero me la va a tener que coser usted.

Entonce la perdiz se sacó una plumita dura de una ala y con una raíz se la

cosió. Le dejó un agujerito no más. Entonce le dijo que hiciera la prueba de silbar. Y él hizo la prueba y le salió un silbido fino que lo puso muy contento. Entonce la perdí le dijo:

-Compadre, tiene que seguir silbando muchas veces hasta que le salga bien el silbido, porque a mí me costó mucho aprender.

—358

Después se despidieron. Entonce la perdí 'taba escondida por ahí y se voló y le pasó rozando la cabeza al zorro. Entonce el zorro que 'tá acostumbrado a cazar, la quiso cazar sin acordarse que 'taba con la boca cosida. Abrió la boca y se le descosió y se le rompió un poco. Y por eso le quedó hasta ahora la boca rajada y muy grande.

Rosa Mansilla, 30 años. San Genaro Norte. Estancia La Lolilla. San Javier. Santa Fe, 1961.

Campesina. Ha concurrido a la escuela primaria.

—359

708. El zorro y la perdiz

### RÍO NEGRO

Dice que iba una perdiz, que andaba chiflando, chiflando. Shis... Shis... hacía la perdicitita. Y el zorro dice que se le atraca:

-Che -dice-, ¿por qué no me enseñás a silbar?

-Como no -dice-. Bueno, pero tenés que aguantar un poco. Te voy a coser la boca -dice que le dice-, porque tenés que tener la boca como yo.

-Bueno -que le dice.

Y el zorro dice que aguantaba y aguantaba. Y dele, la perdiz, meta coserle. No sé cómo le cosería, ¿no? Le cosió la boca y le dice:

-A ver, silbá un poquito -que le dice.

Y al zorro algo le salió.

-Bueno -que le dice-, algo aprendiste. Andá despacito no más y vas aprender -dice que le dice-. Bueno, ¿pa cuál lau vas a ir ahora?

-Y me voy a ir pa este lau -que le dice.

Y se fue. Por el caminito se fue, se fue. Al tranco, al tranco el zorro. Y la perdiz se había ido adelante y se perdió atrás de una mata. Y cuando quiso acordar el zorro, la perdiz hizo ¡bum! y se le voló encima de la cabeza. Y claro, el zorro se asustó, abrió la boca, y se rajó toda la

boca.

Apolinario Paileman, 78 años. Conesa. Río Negro, 1971.

El narrador es nativo de la región en donde ha vivido toda su vida dedicada a trabajos de campo. Su apellido es indígena.

—360

709. El zorro y la perdiz

## SALTA

Diz que un día el zorro venía bajando una falda, abajo de un cerro, y lo siente silbar a la perdiz. Y se le venía acercando de ver que silbaba tan lindo la perdiz. Y va, lo encuentra a la perdiz y lo saluda:

-Buen día, comagre -era compagre de la perdiz.

-Buen día, compagre.

-¿Qué tal? ¿Cómo le va?

-¡Caramba! -dice-, dígame, comagre, ¿cómo hace usted para silbar tan lindo? ¿Cómo me gusta!

-Ah, sí, yo siempre silbo. ¿Y usted sabe porque silbo yo? -dice-. Claro, yo silbo porque yo tengo la boca chiquita, y claro, usted no puede silbar porque tiene la boca muy grande -dice-. Lo que va hacer usted pa que pueda silbar -dice-, yo le vuá dar un consejo, pero haga como yo le diga. Vayasé al zapatero y hagasé coser la boca, así va a poder silbar.

-Tá bien, comagre, muchas gracias, pero ¿adónde habrá zapatero?

-Vea, acá cerca no más hay zapatero. Bueno -dice-, mire, vayasé por acá, no tan lejo, vayasé por este caminito. Este caminito va derecho a la casa del zapatero.

Bueno, áhi no más se va al zapatero. Llega ande el zapatero, y si hace cosé la boca. Y la perdiz se le va pu atrás pa esperarlo a la vuelta. Y así, al rato, ya se hizo coser, y se venía silbando. Ya silbaba un

poquito.

—361

Y la perdiz se le escuende en un pajonalcito. Y él venía silbando, porfiando a silbar. Y ya venía llegando ande 'taba la comagre. Y ya venía cruzando ande 'taba ella, y se levanta la perdiz, y cuando se levanta silba y hace ruido y lo asusta al zorro, y lo toma de sorpresa. Y el zorro hace ademán de cazala, y abre la boca y se le ruerpe más grande la boca al zorro, todavía. Y, ¡caramba!, queda enojau, el zorro, y dice:

-Nu hay más caso, ésta es una burla que mi hace. Ahora lo voy a buscar hasta encontrarlo y me lo como.

Y se fue el zorro. Por áhi, en lo que andaba, al tiempo, lo encuentra con muchos pollitos. Y se queda almirau él. Lo saluda:

-Buen día, comagre.

Y se olvida que tenía que comelo. Y diz que le dice:

-Comagre, ¿cónque los pinta usted a sus hijitos tan bonitos?

-¡Oh! -dice-, es la cosa más fácil, compagre, pintalo a los hijitos. ¿Usted nunca ha hecho la prueba de pintá los zorritos?

-No, yo nunca hi hecho eso -dice el zorro.

-Mire -dice-, cuando usted tenga hijos, primero hagasé un horno y junte mucha leña, y tengaló cargau al horno. Y así, cuando la comagre tenga los hijos, que 'sté listo el horno para pintálo.

Y bueno, y así había hecho el zorro. Un día había llegau el tiempo que la zorra 'taba por tener hijitos, y ya tenía él listo el horno pa prende el juego.

Y le dice la perdiz:

-Cuando tenga los hijos prenda el horno. Cuando termine de ardé, que 'sté colorau, tireló a los hijos a todos y cierre, dé güeltas alrededor del horno y diga:

-¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

Y claro, así lo hizo. Y lo gritaba dando güelta, el zorro. Y ya dice que reventaban los hijitos. Y áhi que daba güelta el zorro, y ya no daba más.

—362

-Qué vuá dar güelta, ya no puedo más -que dice el zorro-, ya han de 'star pintaus.

Y había descansau un rato. Descansó un rato y se va a verlos.

-Ya han de 'star pintaus -que dice.

Abre el horno y no había más de ceniza.

-¡Ah!, ¿este consejo que mi ha dau mi comagre! ¡Ah!, ya no lo perdono más.

Ande lo encuentre me lo como.

Se largó a buscarlo otra vez. Entre de varios días lo encontró tomando sol, una mañana.

-Qué tal, cómo anda compagre -dice la perdiz.

-Así, mal, comagre, por todos los consejos que mi ha dau.

-¿Por qué, compagre?

-Sí, porque m'hizo quemar los hijos.

-Seguro qui usté ha de haber descansau.

-Y que no podía más.

-¡Ah!, güeno, nu hay que descansar.

-Güeno, comagre, no lo perdono más, ni le creo más. Me lo voy a tener que comé no más.

-Güeno, compagre, así será. Qué vamos hacer, pero le voy a avisar que mi carne es muy amarga. Usté no me va a poder comer. ¿Sabe compagre lo que va hacer pa que me coma? Va a tener que buscar ají bien picante y sal. Y así pa que me ponga en el cuerpo y más en las alas, porque por áhi soy más amarga. Vaya busque el gusto -dice.

Y se va el zorro a buscar ají y sal. Y ella lu espera áhi. Y trajo el zorro la sal y el ají.

-Güeno, compagre, vea, pongamé más por las alas.

Y así hizo el zorro. L'echó sal y ají y lo cargó más por las alas, y le puso por todo el cuerpo.

-Güeno -dice la perdiz-, ahora ¿sabe lo que va hacer para agarrame? Tiene que abrir los ojos, grande y yo me voy a dejar comer no más.

Y agarra el zorro y abre los ojos grandes, y en eso que abre los ojos el zorro, la perdiz se sacude y vuela y le llena los ojos di ají y sal. Y áhi lo deja ciego al zorro.

Que el pobre zorro se revolcaba en el suelo con el ardor del ají y de la sal en los ojos y la perdiz se pudo salvar. Y áhi termina.

Eusebio Maita, 46 años. Salta, Capital, 1952.

Hombre de pueblo. Gran narrador.

—363

710. El zorro y la perdiz

SALTA

-¿Cómo es qui silbáis tan lindito? -le ha dicho el zorro a la comagre perdiz.

-Yo, compagre, mi cueso la boca di ambos202 laus y mi dejo un aujerito bien chiquito y así qui puedo silbar.

Y él va y le dice a la Juana:

-Qui mi comagre qui ha 'stau silbando muy lindo y mi ha dichu qui se cuese la boca. Che, cosíme, Juana, la boca.

Y entonce que la Juana le cuese, pues, con un hilo.

Y ya li ha salú -que li ha cosú la boca. Y va silbando, silbando. Y la perdiz si ha escondú en las pajas y di áhi ha salú y lu ha hecho asustar. Y dice que si ha asustau, y, si le ha rompú más grande la boca. Y esu que si ha enojau.

-Aura sí que m' hi enojau y la vuá comé a mi comagre.

Y áhi la va buscar pa coméla. Y qui áhi anda y la ve con los hijitus muy overitus y le dice:

-Cómo, comagre, ha pintau lus hijitus bien overitus.

-Pero, yo compagre lus hi hecho pintá en el horno. Usté lus hace así: va y calienta l' horno, eche lus hijitus. Y di áhi déle güelta y güelta del horno y diga:

-¡Pinta guagüita!, ¡Pinta guagüita!, ¡Pinta guagüita!

—364

Y diz que ha calentau l' horno y diz que ha echau lus hijitus. Y ha güeltiau l' horno y si ha quedau callau. Y diz qui abre l' horno y lu ha encontrau carbón y ceniza, y ésu lu ha quemau l' horno. Y ha salú áhi a buscá la comagre. ¡Y ande la va a encontrá, pues!

Leucaria Chovocar de Flores, 64 años. Villa Mercedes. Rosario de Lerma. Salta, 1952.

Campesina rústica. Su pronunciación es típica del colla. Su apellido es indígena.

—365

## 711. El zorro y la perdiz

### SALTA

La perdiz tenía los chiquitos puro pintita, dice. Nacen por la perdí, ¿no?

Entonce que le dice el zorro:

-Che -dice-, como podé hacer vo para tener los chiquitos tan pintaditos.

-Y -dice-, yo los agarro -dice- cuando nacen, yo los meto dentro 'el horno caliente -dice- y áhi se ponen pintitas, pintitas. Se tapa el horno y se dice a la vuelta: ¡guagua pinta!, ¡guagua pinta!, dice, y ya 'stá.

Entonce que le dice el zorro:

-Bueno -dice-, yo voy hacer así.

Y cuando ha tenú la zorra, zorritos, que ha calentau el horno -dice- y los ha metú a los zorritos áhi. Ha tapau bien y dice: ¡guagua pinta!

¡guagua pinta! -que decía, ¿no?, y corría a la vuelta 'el horno.

Y cuando ha abierto el horno, dice que 'taban todos los zorritos muertos, apareciendo los huesitos.

-Juana -dice-, vení ve -dice-. Ya 'tan todos pintaditos. Los ha sacau, dice. 'Taban ya quemau, todos muertos, dice que 'taban.

Entonce el zorro si ha ido a buscar la perdí pa matarla, porque ha hecho matar todos los zorrillos. Y la encuentra a la perdí que estaba ahí escarbando tierra, bañandose con tierra. Y que le dice:

-Vengo a matarte- que le dice.

—366

-Bueno -que le dice-, matame pero tenés que comerme con ají, sinó -dice-, no puedo servir -dice- pa que me comás de otra forma.

-Bueno -dice-, voy a ir a buscar ají.

Se va a buscar ají y le pone.

-Poneme bien -dice- en medio 'e las plumas, el ají. Yo así soy bien sabrosa -dice.

Y le pone -dice- un montón de ají. Y cuando ha 'tau llena di ají, se pegó la sacudida la perdí, y le ha llenau los ojos al zorro de ají. Se ha quedau el zorro -dice- rascandose los ojos. Y entonce -dice- que cuando se ha quedau rascandose los ojos, cuando ya ha vuelto el zorro a mirar que se ha seguío buscando la perdí. La perdí que 'taba arriba di una peña y abajo que había un charco di agua, grande -dice- y que el zorro áhi, en l'agua la ha visto a la perdí, adentro 'el agua. Y que se ha puesto a tomar el agua. Dice:

-Vos aquí no te vas escapar.

Ha tomau tanta, tanta agua, que no la ha podío pillar a la perdí que 'taba ahí. Y la perdí 'taba arriba -dice-. Y que ya se ha sentío el zorro, ya lleno de agua. No podía caminar, ya no podía. Dice que decía:

-No me toquís yuyito, no me toquís palito...

Que iba el zorro ya panza bien bombita. En eso que la perdí que le pega una aletuada, y si asusta el zorro, se pincha con una espina, se le revienta la pancita y si ha muerto.

Felipa Guaymás de Arroyo, 50 años. Chicoana. Salta, 1970.

Lugareña rústica, descendiente de collas. Buena narradora.

—367

## 712. El zorro y la perdiz

### JUJUY

Había una vez un zorro que fue a visitar a una perdiz, y al ver que los hijos de ésta eran overitos, le preguntó cómo había hecho para pintarlos de ese color, a lo que ésta contestó que los había puesto en un horno bien caliente, al mismo tiempo que repetía la siguiente frase:

-¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

El zorro, ansioso de ver a sus tres hijos overitos, se fue a su casa.

Calentó el horno y los puso a los tres adentro, a la vez que con el mayor entusiasmo y siguiendo las indicaciones de la perdiz, pronunciaba la frase aconsejada:

-¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

Luego de un instante, cuál no fue su sorpresa al comprobar que sus tres cachorros, en vez de cambiar de color, se habían carbonizado por completo con el calor del horno.



Lleno de ira y con deseos de vengarse, se fue en busca de la perdiz, a la que encontró muy tranquila. Le dijo furioso:

-¿Por qué me hiciste matar a mis hijos? ¡Ahora te voy a comer!

A lo que la perdiz contestó:

-Podés comerme, pero antes tenés que moler ají y sal para desparramarme sobre mis alas y en mi pecho para que mi carne te resulte más sabrosa.

El zorro en seguida se puso a moler sal y ají y luego lo desparramó en las alas y en el pecho de la perdiz, como habían —368convenido, y en el instante en que abría la boca para comersela, la perdiz levantó el vuelo y sacudió las alas con toda ligereza. El ají y la sal molida le cayeron en los ojos del zorro, que quedó ciego y jamás pudo vengarse. Mientras la perdiz se iba muy contenta a juntarse con sus hijitos.

Juan Tejada, 30 años. Humahuaca. Jujuy, 1952.

Maestro. Natural de la región. Oyó el cuento desde niño, narrado por todos los lugareños.

—369

### 713. El zorro y la perdiz

#### JUJUY

El zorro, como ya sabemos, siempre es un animal astuto y de parte envidioso. Un día encontró a la perdiz. Y le dice. Y no una vez que la encontró, varias veces, le decía siempre:

-¡Cómo hacés vos para tener hijos tan bonitos, pintaditos, chiquitos! ¡Tan bonitos, tus hijitos! ¡Los míos son feos, amarillos!

Ya la tenía cansada a la perdiz, tanto que le preguntaba:

-¡Cómo hacés vos para tener hijos tan bonitos, pintaditos! Los míos son feos, amarillos.

Le contestó la perdiz:

-¿Sabés lo qui hago? Yo prendo el horno, el horno di hacer pan. Pongo mucha leña, que se caliente bien caliente. Y una vez que está bien caliente, saco todas las brasas, así, así como para hacer pan. Limpio bien el horno, bien limpio. Entonce, pierdo mis hijos en el horno y doy vuelta rápido:

-¡Guagua pinta!203 ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

Y después los saco. Y mis hijitos salen bien bonitos, salpicaditos, pintaditos. Pero el horno tiene que 'tar bien fuerte porque si arrebatata. Y cuando 'tá arrebatado, por eso es lo que —370sale pintadito, quemadito. Y eso es lo que mis hijitos tienen. Por eso son bonitos. Así tienes que hacer si quieres que tus hijos sean igual a los míos.

-¡Ah! Bueno -dice la zorra, contenta la zorra.

Entonce fue, buscó mucha leña y prendió el horno. Cuando el horno 'taba caliente, caliente, sacó las brasas, limpió bien y metió los zorritos al horno. Y empezó a dar vuelta, ligero, corriendo:

-¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

Pero, ¡qué pasó!, cuando abrió el horno los pobres zorritos estaban quemados. Se puso a llorar, entonces, la zorra desesperada, y dijo:

-¡Perdiz mala, maldita! Ahora sí que me voy a vengar. Mi has hecho matar mis hijos, mis hijos, mis hijos.

Corrió en busca de la perdiz. Anduvo mucho tiempo. Un día la encontró:

-¡Ahora te encuentro! ¡Ahora te encuentro! ¡Perdiz mala! ¡Mala! ¡Vos mi has hecho matar mis hijos!

-Vos mi has dicho que ti indique cómo hacía yo para que mis hijos sean así bonitos, pintaditos. Yo t'hi indicau. ¿Qué es lo que querés ahora?

-Pero vos no mi has indicau bien y mis hijos si han muerto, si han quemau.

-Miró, zorra, vos no has dau vuelta rápido como yo t' hi dicho. Tenías que dar vuelta rápido y sacarles rápido. La culpa la tenís vos. Vos tenís la culpa.

-No, perdiz, vos tenís la culpa. Ahora te voy a comer, te voy a comer.

-Mirá, zorra, bueno, comeme. Pero antes vas hacer una cosa, si querés comerme.

-Que voy hacer, decime.

-Mirá, no sías tonta, comeme si querés comerme, bien rica, bien rica, bien sazónada. Echame sal, echame pimienta, echame todo condimento. Y después comeme. 'Toy conforme que me comás.

-Bueno -dijo la zorra.

—371

Fue en busca de la sal. Molió la sal, molió pimienta, molió ají. Entonce le dijo:

-Salite, po, perdiz. Parate bien ahora para que te eche todo condimento. Se puso la perdiz con las alas abiertas y fechó toda la sal y el ají molido.

-Ahora ya 'tá, te como. Ahora te voy a comer rica.

-No, no 'toy rica -le dice la perdiz; también era pícara-. Ante de que me comás, me voy a mover un poquito, así me sazono mejor.

-Bueno -dijo la zorra.

Y se movió la perdiz. ¡Paf! Le tiró toda la sal, el ají, todo en los ojos de la pobre zorra. Y salió volando... Y hasta que la pobre zorra 'taba queriendo limpiarse los ojos, la perdiz ya 'taba libre.

-¡Perdiz mala, pero algún día te voy a encontrar! ¡Perdiz mala, te voy a comer! -dice la zorra.

Se fue murmurando de todo la pobre zorra y pasó otra vez mucho tiempo. Llegó a una laguna la zorra. A una laguna bajo unas peñas altas. Y claro, 'taba arriba sentada la perdiz y la sombra reflejada en el agua. Y claro, la zorra, tonta también, miró la perdiz reflejada en el agua, y ella creyó que 'taba ahí. Y ella empezó a gritar:

-Perdiz bandida, perdiz mala, ahora sí que te como. ¿Crees que porque te has entrado al agua no te voy a comer? ¡Te voy a comer! ¡Te voy a comer!

-Comeme. Primero tienes que tomar toda l'agua si querís comerme -le dice la perdiz.

Estaba contenta porque la pobre zorra si había equivocado. Ella 'taba en la peña y la zorra la vía en el agua. Y la zorra dijo:

-¡Te voy a comer!

Empezó a beber el agua la zorra. A beber, a beber. Cuando ya 'taba hinchada la pobre zorra, ¡qué iba a terminar toda una laguna, no iba a terminar!, y ya sintiéndose mal, empezó a caminar la zorra, porque ya no se sentía nada bien. Y todavía para colmo el camino era feo, que tenía que

recorrer para llegar a —372 la cueva. Había muchas tolas, muchas espinas, y como ella era zorra, y como todos los zorros hablaban en quichua, según la leyenda, empezaba a decir:

-¡Ay!, ichu<sup>204</sup>, ichu. ¡Ay!, tola<sup>205</sup>, tola. ¡Ay!, ichu, ichu. ¡Ay!, tola, tola. ¡No me toqués! ¡No me toqués!

Y en una de esas, la pobre zorra, que 'taba tan hinchada, se clavó con una espina y reventó, y se murió, y se salvó la perdiz.

Santusa Osedo, 42 años. Rinconada. Jujuy, 1968.

La narradora es originaria de este lugar lejano de la Puna en donde es maestra de escuela. Es de familia indígena. No habla quichua.

—373

714. El zorro quiere tener hijos overos como la perdiz

JUJUY

Diz que el zorro quería tener hijos overos como los pichones de la perdiz.

Diz que le dijo a la perdiz cómo sus pichoncitos eran overos. Y la perdiz le explicó:

-Yo meto mis hijos en el horno caliente y doy veinticinco vueltas al horno diciendo: ¡Pinta guagüita! ¡Pinta guagüita! ¡Pinta guagüita!<sup>206</sup>

Y el zorro ha puesto sus hijos en el horno caliente y ha dado vueltas diciendo: ¡Pinta guagüita! ¡Pinta guagüita! Y se le han quemado. Y entonces el zorro ha querido comer a la perdiz. Y la perdiz le ha dicho que la coma, pero que le ponga mucha sal, ají y pimienta, y cuando se la ha estado por comer, la perdiz ha aleteado y lo ha dejado ciego al zorro con el ají y la sal y la pimienta, y ella se fue volando.

Óscar Alvarado, 12 años. La Almona. La Capital. Jujuy, 1951.

Alumno de la escuela local.

—374

715. El zorro y la perdiz

JUJUY

Diz que había una vez un zorro muy dañino, y andando por un campo se topó con una perdiz con crías. Al ver a las perdicitas, el zorro le dijo:

-¿Cómo hacís pa tener guagüitas tan bonitas, pintaditas?

A lo que la perdiz contestó:

-Pa tener guagüitas así alhajaditas<sup>207</sup>, hay que hacer calentar bien un horno y meterlas. Luego se tapa bien el horno y dando vuelta alrededor, se va diciendo: ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! Al rato se abre el horno y se sacan las guaguas que salen así pintaditas, churitas<sup>208</sup>.

El zorro creído del consejo de la perdiz, se ha puesto manos a la obra, haciendo como le dijo l'ave, y cuando fue a sacar sus crías, estaban todas quemadas, hechas carbón. Enfurecido el zorro por esta burla, juró comerse

a la perdiz donde la encuentre. Al tiempo la encontró en unos pajonales y la perdiz no pudo escaparse. Cuando el zorro la iba a comer, la perdiz le dijo:

-A mí sin ají no me comen.

El zorro jue a moler ají y trajo en un plato para comerla. Entonce la perdiz batió las alas sobre el plato de ají, y le llenó de ají los ojos del zorro dejandoló ciego y se jue volando.

Rosendo Martínez, 70 años. Tilcara. Jujuy, 1953.

Nativo de la región. Buen narrador.

—375

#### 716. La zorra y la perdiz

JUJUY

Diz que la zorra le pregunta a la perdiz:

-¿Qué hacís vos pa tener hijitos tan bonitos y overitos? Los míos son fieros y gritones.

Y entonce la perdiz le dice que cuando ella los tiene, calienta el horno y los mete en el horno bien caliente, y da güelta alrededor del horno y dice:

-¡Guagua pintu! ¡Guagua pintu! ¡Guagua pintu!

Y entonce la zorra ha hecho eso. Cuando tuvo los zorritos había calentado el horno y los metió en el horno bien caliente, y se puso a dar güeltas diciendo:

-¡Guagua pintu! ¡Guagua pintu!

Después abrió la boca del horno y 'taban hechos carbón los hijos. Y áhi no más se fue y la quería comer a la perdiz. Y la perdiz le dijo que bueno, que la comiera, pero tenía que adobarla. Y había molido mucho ají y sal, y áhi la había puesto. Y cuando la había adobao la zorra, aletió la perdiz, y el ají y la sal la dejaron ciega a la zorra, y la perdiz se voló.

Carlota Aparicio de Colombo, 75 años. Tilcara. Jujuy, 1952.

Persona de gran predicamento en el lugar.

—376

#### 717. La perdiz y el zorro

JUJUY

En cierto lugar se juntaron una perdiz con el zorro. Y el zorro que siempre le gustaba aparecer ser mejor que todos, le preguntó si cómo hacía ella para tener hijos tan bonitos, tan overitos. Y la perdiz le dice:

-Muy sencillamente. Yo enciendo el horno, lo caldeo bien y encierro todos los hijos dentro 'el horno. Y después giro alrededor del horno diciendo:

¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! Y al cabo de un tiempo salen los hijos bien overitos.

El zorro lo hizo, y claro, se l'hicieron carbón los hijos. Se dio cuenta de la burla de la perdiz y salió a buscarla. Y hasta el presente la anda buscando para matarla.

Abdón Castro Tolay, 67 años. Humahuaca. Jujuy, 1968.

—377

718. El zorro y la perdiz

JUJUY

Dici qui una vez el zorro li había encontrao a la perdiza qui era su comagre, qui 'staba pasiendo con sus guaguas en el campo y que li había preguntao:

-¡Ay!, comagre, ¿cómo hacís pa tener tus guagüitas overitos, tan bonitos?

Entonces la perdiza li había dicho:

-Eso es fácil, compagrito. Cuando son chiquitos se los mete al horno caldiau y hay que dar güeltas gritando:

-¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

Después se abre el horno y ya 'stán overitos.

Entonces el zorro se había ido a su casa. Había caldiau bien el horno y había metío sus zorritos al horno. Lo había cerrau bien, amigo, y si había puesto a gritar:

-¡Guagua! ¡Guagua pinta! -a la güelta el horno- ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! -pensando que cuanto más griti, más overitos iban a salir los zorritos.

Al rato abrió la puerta 'el horno pa sacar sus guaguas y 'staban negro no más, limpiu quemaos.

-¡Juera, el zorro!

-Aura me le va pagar -había dicho el zorro y se jue a buscar a la comagri, y ya no lo encontró, ¡di ande!

Evaristo Quispe, 29 afros. Santa Ana. Valle Grande. Jujuy, 1948.

Pastor colla, analfabeto. No habla quichua, pero su expresión es la de los puneños muy rústicos.

—378

719. La perdiz y el zorro

JUJUY

Un día el zorro la encontró a la perdiz con sus guagüitas y le dice a la perdiz:

-¡Qué bonitos son tus hijitos! ¿Cómo los pintás overitos? La perdiz, entonces, le dice:

-Junto mucha leña y prendo el horno, y cuando está bien caliente, tiro mis guaguas adentro y tapo bien. Y camino a la vuelta del horno; gritando y golpiando, digo: ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Guagua

pinta! Y después saco mis guagiitas y todas salen overitas.

Entonces el zorro dice:

-Voy a pintar mis guaguas también para que naides los conozca.

Juntó mucha leña, prendió el horno, y cuando estaba bien caliente, tiró sus hijos adentro. Cerró la puerta y empezó a dar vueltas al horno golpiando y diciendo: ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Pinta guagua! ¡Pinta guagua!

Y cuando abrió la puerta del horno, encontró a sus hijos hechos un carbón.

Y el zorro se enojó y gritó a la perdiz:

-¡Ah!, perra pizpila209. Me has hecho quemar mis guagiitas. Ya vas a ver cuando te agarre.

Por eso la perdiz se esconde bien cuando ve al zorro.

Juana Apaza, 49 años. Barrios. Yavi. Jujuy, 1953.

—379

## 720. El zorro y la perdiz

JUJUY

El zorro era curioso en todo.

-Decíme -le dice a la perdiz-, decíme pórque tus hijitos son tan bonitos, tan overitos.

Entonce, diz que la perdiz le ha contestado:

-Que yo a mis hijitos los hago dorar en el horno. Por eso mis hijitos son overitos. Una vez que los pongo en el horno bien caliente, doy vuelta y digo: ¡Guagua pinto! ¡Guagua pinto!

Entonce el zorro dijo qu'iba hacer lo mismo. Entonce agarró el zorro y ha empezau a juntar leña y a calentar l'horno. Una vez que 'taba caliente l'horno, los metió a los hijitos pa que se doraran. Y seguía dando vueltas al horno como le dijo la perdiz y decía: ¡Guagua pinto! ¡Guagua pinto! Y en cambio de dorarse se 'taban quemando en el horno. Y cuando abrió, todas las guaguas 'taban carbón. Entonce el Juan se jue a buscar a la perdiz diciendo qu'era una traicionera que li había hecho quemar los hijos y que la iba a comer. Y entonce la perdiz le contestó a él que pa que la comiera tenía que comerla bien guisada, que le tenía que poner bastante ají, sal con ají. Entonce lo había dicho que lo echi ají y sal, que lo condimente bien. Entonce el zorro lo empezó por todo el cuerpo a echar ají y sal. Entonce, ya cuando el zorro lo 'taba por comer, empezó la perdiz a golpear las alas y l'echó en los ojos al zorro l'ají y la sal, lo dejó ciego, y se jue volando la perdiz.

José Peñaloza, 44 años. Cieneguilla. Santa Catalina. Jujuy, 1954.

Colla que no ha salido de su región. Ha concurrido a la escuela.

Comerciante. Buen narrador.

—380

## 721. La zorra y la perdiz

## JUJUY

Dicen que una vez se encontraron la zorra y la perdiz. La zorra le pregunta a la perdiz:

-¿Por qué tenis guaguüitas tan lindas y overitas? ¿Cómo has hecho para que sean tan barchilas210?

La perdiz le cuenta que una vez hizo calentar un horno de hacer pan, y después que estuvo bien caliente metió a todos sus hijitos, cerró bien, y dando vueltas alrededor del horno iba diciendo:

-¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

Hasta que abrió el horno y ya estaban todas las guaguas pintaditas.

Entonces la zorra hizo lo que le contó la perdiz, y dando vueltas alrededor del horno sintió que estaban chirriando los zorritos. Abrió el horno y se dio con que todos se habían vuelto carbón. Furiosa se fue en busca de la perdiz para vengarse, pero resulta que la perdiz de un vuelo llegó a un pajonal en medio de una laguna. La zorra, para alcanzarla, se puso a beber el agua, hasta que reventó. Bebió tanta, tanta agua, que al fin se reventó.

Visitación Quispe de Ramos. Punta Corral. Tumbaya. Jujuy, 1952.

Directora de escuela. La narradora expresa que este cuento es general en la comarca. Desciende de familias indígenas.

—381

722. El zorro, la perdiz y los hijitos overitos

## JUJUY

Diz que eran compadres la perdiz con el zorro. Y que la comadre tenía lindos hijitos, chiquitos y overitos. Y que el zorro se envidiaba de que la comadre tenía lindos hijitos. Y le preguntaba el zorro a la perdiz cómo hacía para que los hijitos salgan tan bonitos. La perdiz le ha contestau que tiene que ponerlos en el horno caliente, que lo primero es que el horno esté bien caliente. Que los ponga a los hijitos en el horno y que tenía que dar güeltas alrededor del horno.

Y el zorro se ha ido, ha encendido el fuego en el horno y ha metú los hijitos. Y él daba vueltas. Y después, cuando él estaba dando vueltas, reventaron los zorritos. Y cuando vio que estaban todos carbón no más, se fue a la comadre a decirle que la iba a comer. Porque sus chiquitos se han quemado la iba a comer. Y la comadre le contestó, cómo iba a hacer eso. Y él le dijo que ella le ha hecho quemar los hijito, que la va a comer.

Entonce ella le ha contestado que bueno, que primero la prepare y después la coma. Y entonce el zorro ha tráido sal y ají. Y entonce, cuando ya le estaba por echar sal y ají para comerla, ella voló y la sal y el ají le llenaron los ojos al zorro. Y el zorro ha quedado sin poder ver y se ha salvado así la perdiz.

Rosa Aramello, 15 años. Tilcara. Jujuy, 1952.

Niña del pueblo. Ha concurrido a la escuela primaria. Oyó el cuento a

muchas personas.

—382

### 723. La perdiz y el zorro

JUJUY

Estaban conversando la perdiz y el zorro. El zorro le dijo a la perdiz:

-¿Cómo pintás tus guagüitas<sup>211</sup> tan bonitas?

La perdiz le dice:

-Juntá mucha leña y poné al horno tus guagüitas. Áhi se pintan. Se dice ¡guagua pinto!, ¡guagua pinto!<sup>212</sup>

El zorro dijo:

-Voy a hacer lo mismo.

Juntó mucha leña y puso al horno la leña y sus guagüitas, y también dijo: ¡guagua pinto!, ¡guagua pinto! Pero después de un rato vio quemados a sus guagüitas. Entonces fue a alcanzar a la perdiz y le dijo:

-¡Te voy a comer!

Pero la perdiz le dijo:

-Para que me comás más rico, molé ají y ponelo bajo mis plumas.

—383

Cuando el zorro le puso, red repente<sup>213</sup> se levantó la perdiz y el ají cayó en los ojos del zorro, y el zorro decía:

-¡Ya me muerdo! ¡Ya me muerdo!... -y quedó con ganas de comerse la perdiz.

Anacleto Flores, 12 años. Tafna. Jujuy, 1953.

El niño narrador ha concurrido a la escuela de este lejano lugar de la Puna. En la actualidad es pastor como casi todos los niños de su edad.

—384

### 724. El zorro y la perdiz

Guagua pinta

JUJUY

El zorro siempre anda al acecho de la perdiz, buscando la forma de cualquier manera poderla atrapar. Y esta vez resuelve hacerse el bueno. Y andaba agazapado, buscandolá. Y en una de éstas la perdiz lo vio. Y le preguntó:

-¿Qué hace compadre?

-Y... aquí ando, comadre, la andaba buscando a usted -dice-. Quero hacerle una pregunta. ¿Cómo usted tiene sus guagüitas tan bonitas, su boquita tan



chiquita, cómo pueden silbar tan lindo? En cambio los míos son bocachos, la boca de oreja a oreja tienen. Son horribles. La cola parece escoba de pichana. Nadie los quiere -dice- como no me quieren a mí. Yo quisiera que usted me diga cómo hace usted para que sean tan lindos.

-Y... bueno, compadre -dice-, yo le voy a dar la receta como hago yo para que mis guagüitas sean así lindas. No sé si a ustedes les convendrá hacerla o no. Pero para que vea que yo no soy mezquina, yo le voy a decir.

-¿Cuántos chicos tiene usted, compadre?

-Cinco.

-¡Ah!, bueno -dice-. Tiene que escuchar bien porque según cuántos sean usted tiene que dar las vueltas.

-Cómo no, comadre.

—385

Entonces le dice:

-Usted tiene que calentar bien el horno. Así como lo calienta cuando va a comer un corderito, un chivito, o para amasar. En la misma forma -dice.

-Cómo no, comadre -dice.

Entonces, se va el zorro y junta bastante leña. Cuando ya tiene bastante leña, prende el horno y lo deja calentar. Y echa en la puerta un poco de afrecho. Como ve que el afrecho se dora en seguida, el zorro dice:

-Bueno, ya está el horno listo.

Lo barre bien con la escoba de pichana<sup>214</sup> y los pone a los zorritos bien juntitos a todos ahí. Tapa la puerta del horno y empieza a saltar en una pata como le dijo la perdiz, gritando alrededor, cinco vueltas para un lado y cinco vueltas para el otro:

-¡Guagua pinta!... ¡Guagua pinta!... ¡Guagua pinta!...

Cuando ya empezó a sonar y a haber olor a pelo quemado y asado, el zorro ya se puso contento. Dice:

-Ya van estar. Bueno, los voy a dejar ahí hasta que se enfríe el horno.

Y se fue. Cuando volvió, ya el horno estaba frío. Lo abre, y se da con que los zorritos 'tán asados, todos muertos. Y sale a la carrera a buscarla a la perdiz otra vez para vengarse.

Pasa mucho tiempo. Y no la podía encontrar. Hasta que un día la encontró bien a boca de jarro, y le saltó encima. La perdiz, asustada, le dice:

-¿Qué le pasa compadre? ¿Qué me está por hacer?

-¡Ah!, comadre, dice, yo me voy a vengar de todas las que usted me ha hecho. Mire lo que me ha hecho con mis guagüitas. Todas se me han muerto, causa de que las hi metí en el horno.

—386

-Bueno, compadre, usted no había calentau bien el horno, no mi había comprendí bien a mí.

-¡Ah!, no, no, no... -dice-. Yo hi hecho todo lo que usted mi ha dicho y a mí mi ha ido tan mal, así que yo me voy a vengar di usted. Yo la voy a matar.

-Bueno, compadre -le dice la perdiz-, ya que usted está resuelto a matarme no más, matemé. Pero, una sola cosa le voy a pedir: Que usted, dice, si me quiere matar, mi atonte bien primero, con condimento.

-¿Qué condimento? -le dice el zorro.

-Bastante ají y pimienta -le dice-. Así que usted traiga ají y pimienta. Yo lo voy a esperar aquí, quietita. Busque lo que yo le digo y entonces sí me

va a matar.

Bueno...

Se fue el zorro. Buscó bastante ají, bastante, bastante pimienta. Hizo un montón. Y le dice:

-Ahora qué hago con esto.

-Ahora -dice-, usted dejeló ahí, en el suelito, y agarremé del cogote, pero despacio no más, no me apriete mucho. Y ponga mi cabeza bien en el condimento. Cuando ya esté medio atontada, matemé no más, qué vamos hacer.

Bueno, así hizo el zorro, la trajo despacito del cuello y le puso la cabeza en el condimento. Y la perdiz pegó una aletuada bárbara y un silbido, y lo dejó al zorro ciego con el condimento, pues. El ají y la pimienta lo dejaron mal al zorro.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

La narradora oyó este cuento a la abuela, Rosa Centeno de Uro, en Humahuaca. Uro es apellido indígena. La narradora es maestra de escuela.

—387

Nota

Este cuento de El zorro y la perdiz es uno de los más populares de nuestros cuentos de animales. Damos 48 versiones de las numerosas recogidas. Es la expresión del triunfo del débil sobre el fuerte, tema que encanta al campesino y al hombre del pueblo; la perdiz, ave indefensa y tímida, burla con ingenio al zorro, el más pícaro y astuto de los cazadores del monte, famoso por burlar al tigre y al león.

Difusión geográfica del cuento

Dos son las variantes fundamentales que se dan en el cuento:

1. El zorro quiere aprender a silbar como la perdiz; es la general en el país.
2. El zorro quiere tener hijos overos como los polluelos de la perdiz; se da en el noroeste en combinación con la primera.

El burro y el cuervo

La trilla

12 versiones y variantes

Cuentos del 725 al 736

## 725. El burro y el cuervo

### SALTA

Dice que una vez el burro había sembrau trigo. Y se le había dau muy lindo. Ya lo había segau. Lo tenía ya en l' era<sup>215</sup> para trillarlo. Y bueno, agarró y lo trilló al trigo. Y pensaba él, para aventarlo, cómo s' iba arreglar. No sabía cómo hacer. Él no podía aventar a pala, nada. Y entonce alvierte él que andaba arriba un cuervo y dice:

-¿Sabe que me voy hacer el muerto?

Y así había hecho. Se había tirau en el campito y había dau güelta el sieso<sup>216</sup>. Y es claro, de verlo al animal tirau áhi, ha créido que 'taba muerto, y se viene a pique el cuervo. Y se asienta en el burro el cuervo, y áhi le ve el sieso salú al burro. El cuervo siempre tira a picar en donde es blando, si no son los ojos, es el sieso. Y áhi li ha picau el sieso al burro. Y claro, lo qui ha pegau el picotón el cuervo, cierra el sieso el burro y lo apreta de la cabeza al cuervo. Entonce se levanta. El cuervo aletaba, tiraba mucho viento, y el burro daba güelta galopando en l' era. Y así tuvo dando güeltas hasta que aventó todo el trigo. Y claro, lo que lo soltó, quedó el cuervo para siempre con la cabeza pelada.

Eusebio Maita, 46 años. Salta, 1952.

—392

## 726. El burro y el cuervo

### TUCUMÁN

Diz que había un hombre que 'staba por aventar una cebada. Y no lo podía hacer. Y ya viene el burro y diz que le dijo:

-¿Qué hace que no avienta la cebada?

-Que no había viento, que le dice.

Entó, que le dice qu' él iba a aventar si le da un almú de cebada, o de no, que le deje la paja. Y entó que le dice:

-Vayasé no más pa las casas. Ya cuando esté yo le voy a avisar.

Se jue el hombre pa las casas. El burro s'hizo el muerto áhi, al lau de la cebada, en l'era. Y con el permiso di usté<sup>217</sup>, diz que había dau güelta el ocote, el burro. Y entonce diz que había veníu un cuervo dando vueltas, y viendo si había algún animal muerto de esos qu' él come. Viendo que 'staba muerto el burro, se bajó y si arrimó, y tispíó<sup>218</sup> al burro del ocote. Y diz que el burro lo ciñó y lo capujó, po, de la cabeza y del cogote al cuervo. Y entó que él se levantó, y ha comenzau a volazar en la cebada. Y el cuervo iba aletiendo y iba aventando la cebada. Y el burro con el cuervo agarrau de la cabeza dio güeltas y más güeltas, hasta que terminó

de aventarla a toda, y recién se jue y se tiró al suelo. Y lu había largado al cuervo.

Y que dice entonce el cuervo:

-Primero al ojo, y no al ocote -y salió volando.

—393

Y di áhi quedó la cabeza pelada. Y es el que dicen el jote. Y así es el jote, con la cabeza pelada. Y que de entonce pica primero a los ojos del animal y después al ocote.

Nacioncena Sasso, 63 años. Los Zazos. Tafí. Tucumán, 1951.

Campesina. Buena narradora.

—394

727. El cuervo y el burro siembran trigo

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Hizo una sociedad el burro con el cuervo para sembrar trigo. Habían dispuesto sembrar a medias. Bueno, la siembra la iban hacer entre los dos, pero la cosecha del trigo tenía que hacerla el burro y él tenía que pisar en la era el grano. Y por cuenta del cuervo corría lo que se llama el aventar, separar la paja del grano.

El cuervo había decidido embromarlo al burro. Hizo trabajar primero sus cosas y guardó su grano. El burro comedido le ayudó también a embolsar y guardar los granos.

Y llegó el momento en que el burro tenía preparado, ya, pisado en la era su grano, y el cuervo se negaba a aventarle la paja del grano. Y se preparaba. Le decía dos o tres veces que le ayude, de acuerdo al convenio. Y el cuervo no quiso ayudarle. Y ya tenía amontonado su trigo, y amenazaba un cambio de tiempo. Se levantaban unos nubarrones muy negros, y afligido el burro por lo que el cuervo le iba a dejar perder su cosecha, decide apelar a un engaño, y se hizo el muerto. El sol estaba fuerte, a pesar de los nubarrones que se armaban, pero por el calor que hacía era segura la tormenta. Entonces el burro se tira y se hace el muerto. Y el cuervo andaba volando, buscando presa, carroña. Y lo vio al burro caído, en el rayo del sol.

-Y éste parece muerto -dice para sus adentros.

Empezó a bajar, un poco, haciendo círculos. Empezó a bajar. Y después, ya le llamó más la atención y dice:

-Bueno, capaz que me toque comerlo también a mi socio y agarrar el trigo para mí antes que llueva.

—395

Se posó en un árbol. El burro ni respiraba siquiera. Estaba quietito. Y ya seguro de que estaba muerto, el cuervo decide bajar, y lo primero que come el cuervo en el animal muerto es el ano y después los ojos. Y decide empezar por el ocote. Y al primer picotazo, el burro ciñó el ocote y lo aprisionó al cuervo del cuello. Y entonces se enderezó. Y el cuervo desesperado empezaba a aletear para zafarse. Entonces el burro, con toda presteza, empezó a galopar, a dar vuelta por el montón de trigo, entonces

quiérase o no, el cuervo tuvo que aventarle la paja del trigo cosechado por el burro. Y una vez que terminó todo el trabajo, lo soltó. Pero parece que apretó tanto el burro, que le cayeron plumas al cuervo. Desde ese entonces, dicen que el cuervo quedó pelada la cabeza.  
Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.

—396

728. El jote y el burro

### CATAMARCA

Dice que una vez un sembrador tenía un trigo, y que ayudado por su burro lo había cosechado. Faltaba limpiarlo de paja. El burro ya estaba cansado. Había tirado la balsa<sup>219</sup> con el trigo para que el hombre hiciera la parva y había trillado el trigo después.

Escuchó a su amo que decía:

-Mañana vamos a tener que volver otra vez a ver si aventamos el trigo. No corre ni un aire este día. Por más que le silbo a este Anselmo, no viene.

El hombre le silbaba al viento como le silban en el campo:

-Anselmo, juisch..., juisch... Anselmo, juisch... juisch... Y el viento no aparecía y no pudo el hombre aventar el trigo. Se fueron a la casa.

Al otro día, el burro tempranito se fue a la trilla<sup>220</sup>. Se tiró al suelo y estiró las patas como si estuviera muerto. Resolló tragando mucho aire para hinchar la panza.

El jote lo vio en seguida y comenzó a revolotear. Los cuervos descubren en seguida a los animales muertos. Vio que era el burro y dijo:

-Es el burro el que está muerto y ya está hinchau.

—397

Se dejó caer y saltando se arrimó. El burro había levantado la cola y abierto bien grande el ocote<sup>221</sup>. El cuervo busca siempre las partes más blandas, y le tiró el primer picotazo al ocote del burro. Entonce el burro le trampió<sup>222</sup> la cabeza frunciendo el ocote. El jote aletaba desesperado. El burro se levantó y empezó a dar vueltas por la trilla con el jote que aletaba cada vez más fuerte. El burro abría el trigo con las manos y dele vuelta y vuelta mientras aletaba el jote hasta que el trigo estuvo bien limpio. Entonce lo largó. El cuervo, maltrecho y con la cabeza pila<sup>223</sup>, se asentó en un árbol y hizo el juramento:

Juro, juro,  
primero iré al ojo  
y después al culo.

Desde entonces, el jote tiene la cabeza pelada y, cuando come la presa, primero le saca los ojos y recién lo rompe por el ocote.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

—398

729. El burro y el cuervo

La trilla

#### CATAMARCA

Era un labrador que había sembrado trigo. Y se dio muy lindo el trigo. Y maduró y lo segó. Hizo la era y acarrió el trigo en la balsa. Preparó la parva<sup>224</sup> y lo trilló al trigo. Pero no corría viento y no lo podía aventar. Y 'taba muy triste este hombre. Y viene un burro y le dice:

-¿Qué le pasa?

-Y ve, que tengo ya listo el trigo para aventarlo, y 'ta por llover y no puedo aventarlo porque no hay viento. ¿Y qué hago? Ya se me va a mojar el trigo.

-Dejeló por mi cuenta -le dice el burro.

El burro había ido a la era y si hacía el muerto. Si había tirado en l' era y había puesto la cola levantada, que se le viera bien abajo 'e la cola como si estuviera muerto.

Viene un cuervo cuando ha visto a este animal muerto. Y ha creído que podía comer de esa parte, claro, que se vía tan linda. Y ha metú la cabeza pa picar, en el traste<sup>225</sup>. Y el burro aprieta el traste y lo agarra al cuervo. Y el cuervo, lo que se vía así, empezó a aletiar. Aletiaaba, aletiaaba, y el burro daba vuelta en la era. Y empezó a aventarle el trigo. Y al cuervo lo largó, el burro, cuando 'taba el trigo listo. Y ha quedau pelau al cuervo y que dice:

-Yulo, yulo,  
primero los ojos  
y después el culo.

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

—399

730. El burro y el jote

## MENDOZA

Una vez 'taba un burro en una era de higo. Y se echó áhi a dormir. Entonce llegó un jote. En ese entonce los jotes no tenían la cabeza pelada. El jote creyó que el burro 'taba muerto. Se le fue allegando por atrás, que al jote le gusta picar lo blando. Liba a picar el poto<sup>226</sup>. Y el burro s'hizo el muerto, y abrió el poto, el burro. El jote fue a picarlo y el burro cerró, frunció el poto y le agarró la cabeza. Y le apretó bien la cabeza. Que la tenía bien adentro del estantino<sup>227</sup> del burro. Y el pájaro aletaba y no li aflojaba el burro. Y áhi comenzó a correr por l'era y con los aletazos del pájaro se aventaba el trigo. Y no lo largó hasta que no le limpió todo el trigo. Cuando li aventó el trigo lo largó y el jote salió con la cabeza pelada. Y ende entonce el jote quedó con la cabeza pelada hasta el presente.

Juan Lucero, 59 años. Ancón. Guaymallén. Mendoza, 1951.

Muy buen narrador.

—400

### 731. El burro y el jote

## MENDOZA

El burro hizo sembrar la cebada, la había hecho segar y la había trillado. La tenía en l'era, qui había preparado, y claro, los pájaros se la 'taban comiendo y no tenía cómo aventarla. Y pensaba y pensaba cómo hacer. Y en una de ésas s'hizo el muerto y vino el jote. Los jotes andan siempre buscando animales muertos. Y ya si arrima el jote y el burro ni se movía. Y lo daba vuelta el jote pa ver por onde lo pica. Y le buscó abajo 'e la cola y lo picó. Y áhi el burro cerró el ocote y li agarró la cabeza. Y el jote comenzó a hacer juerza pa soltarse y aletiar. Y el burro empezó a galopiar por l'era, y déle y déle. Y comenzó a volar la paja. Y áhi lo tuvo el burro al jote hasta que quedó limpita la cebada. Y al fin lo soltó el burro, claro, ya no lo necesitaba. Y de entonce le quedó la cabeza pelada al jote.

José Mercedes Brizuela, 70 años. Alto del Olvido. Lavase. Mendoza, 1951.

—401

### 732. El jote y el burro

## SAN LUIS

Había una vez un señor que había trillado trigo, en una era, y lo 'taba por aventar con la pala y no corría viento. Así que lo tiraba y no se aventaba. Y vino un burro y le dijo que si quería que él le iba a dar una manito, que él le iba a ayudar.

-Bueno -dijo el hombre.

Y se tiró al suelo, el burro, echado en la era. S' hizo el muerto. En eso vino el jote y lu empezó a picar por detrás. Lo empezó a picar por la cola. Y el burro abrió un poco la cola. Y metió la cabeza el jote, y lu apretaba el burro. Entonce el jote empezó a aletiar. Y el burro empezó a galopar alrededor de la parva<sup>228</sup>. Y aletiaba y no lo largaba. Y el burro seguía la carrera. Así que en un ratito tuvo aventau el trigo. Y lo largó, y por eso, de entonce, el jote quedó la cabeza pelada.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

—402

733. El burro y el jote

SAN LUIS

Había un hombre de campo qui había sembrau un poco de trigo. El burro era pión del hombre. Cortaron el trigo, lo amontonaron y lo pusieron en la playa<sup>229</sup> de la era para trillarlo.

El burro tomó el trabajo por tanto. Y se puso a trabajar. Trilló bien trillau el trigo pero cuando llegó el momento di aventarlo no lo podía aventar nada. Apenas hacía volar unas pajitas con cada resoplido.

Entonce dispuso el burro hacerse el muerto cerca de la parva para ver si agarraba algún pájaro para hacerlo trabajar.

El burro se tiró como muerto y se puso con la cola levantada. En eso vino un jote revolotiando y si asentó sobre el lomo del burro y ya vio que el burro había muerto. Y lo comenzó a dar güeltas al burro y jue y lo picó en el ocote<sup>230</sup>. El burro tenía el ocote abierto. Metió áhi la cabeza el jote, y el burro apretó el upite<sup>231</sup> y lu agarró de la cabeza. Entonce se levantó el burro con el jote agarrado así y empezó a dar güeltas sobre el trigo trillado. Y el jote aletiendo, dele aletiar a todo lo que daba, aventó todo el trigo. Entonce recién le aflojó el burro al jote y lo largó. Y el pobre jote salió el cogote pelau, y quedó así, para siempre con el cogote pelau.

Lorenzo Calderón, 80 años. El Durazno Alto. Pringles. San Luis, 1960.

—403

734. El burro y el jote

SAN LUIS

Que era un burro que tenía que aventar, no sé bien si un trigo o una alfa.

-¿Y cómo voy a hacer? -decía el burro.

Pensó, entonce, de hacerse el muerto pa que vinieran los pájaros a comerlo.

Y así jue. Se tiró muerto, sobre lo que tenía que aventar. En seguida no más empezaron a revolotiar los pájaros<sup>232</sup>. Y en seguida no más se bajó uno de los jotes. Y ya le vido el ocote al burro, lustroso de gordo. Y claro,



como era una parte blandita, jue y lo picó di áhi. Y áhi no más lo agarró el burro, frunció el ocote y lo agarró de la cabeza. El jote medio augau empezó a aletiar y el burro empezó a galopiar por toda l'era, di un lau pal otro. Y empezó a aventar su semilla. Y así, hasta que terminó todo. Y di áhi lo largó al jote. Y de entonce el jote ha quedau pelau pa todo el viaje. Y el burro acabó su trabajo.

Santos Gil, 72 años. Buena Esperanza. Gobernador Vicente Dupuy. San Luis, 1951.

—404

735. El burro y el jote

SAN LUIS

Qu'era un hombre que había sembrado su trigo. Y ya lo cortó y lo acarrió pa trillarlo, al trigo. Hizo l'era, y en el medio, la parva. Y salió a buscar trillador. Y nu hallaba. Y por áhi, en tanto andar encontró al burro, y le preguntó si no conocía un trillador, qu'él necesitaba uno pa un trigo que ya tenía emparvau. Y el burro le dice:

-Yo se lo trillo, amigo, y pa mañana se lo doy.

Y trataron por el precio y todo. Y entonces lo trajo, y le mostró l'era y la parva, y se jue el hombre y áhi se quedó el burro, y no sabía cómo aventarlo. Y áhi estuvo pensando. Y al fin tuvo una idea, hizo una bajada del trigo y se botó a muerto en el medio é l'era. Y ahí estaba largo a largo, y se dio güelta, medio fiero, el ocote. Y el jote, que siempre andaba dando güelta, ya vido que estaba un animal muerto áhi, y se bajó al humo<sup>233</sup>. Y ya vido que estaba el muerto con el ocote dado vuelta, y áhi no más, ¡amigo!, le tiró el picotón al ocote. Y áhi no más frunció el burro el ocote y lu agarró de todita la cabeza al jote. Y se levantó el burro y empezó a trillar al galope. El jote, medio augau, aletiaaba y aletiaaba, y iba aventando el trigo que el burro trillaba. Y el burro, dele y dele, iba trillando, y, a la vez, aventando. Él iba pisotiando, y el pájaro, dele aletiar y aventar. Y, —405claro, al rato, no más, quedó el trigo limpito. Y entonce, ya cuando terminó, lo largó al jote, y, claro, de que lo había teníu agarrau tan juerte, se le había pelau la cabeza al jote. Al día siguiente ya entregó el burro el trigo y cumplió el trato con el hombre.

Y di áhi le quedó pa siempre la cabeza pelada, al jote.

Juan Lucero, 67 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1959.

—406

736. El burro y el jote

SAN LUIS

El burro tenía unas parvas de trigo trillado y quería aventarlo, y no

hallaba gente para aventarlo. Y entonces el burro dice:  
-¿Cómo voy a hacer para aventar este trigo? De alguna forma tengo que hacer.

Y pensaba y pensaba, y al fin se arregló. S'hizo el muerto. Y 'taba tirau en el suelo cerca de la parva. Ya 'taba muerto, áhi, botau al sol, estirau largo a largo. Y cuando 'ta ba muerto empezaron a volar los pájaros, los jotes. Y viene un jote y se asienta en el muerto. Y el burro 'taba con el ocote bien abierto, y va el jote, justo, y le pica el ocote. Y entonces el burro le ciñó la cabeza con el ocote, y el jote lo que se vido preso empezó a aletiar. Y entonces el burro comenzó a dar güeltas en l'era, y el pájaro aletiaba y él iba a aventarlo. Y aventó una güena parte del trigo. Y cuando se cansó el burro lo largó al jote, y claro, el jote quedó medio azonzau y con la cabeza pelada. Y al rato se volvió a hacerse el muerto, el burro, y volvió a agarrar otro jote en la misma forma, y volvió a disparar por el trigo, y áhi terminó de aventar el trigo. Y claro, el jote 'taba muy avergonzau de lo que le había pasau por haberlo picau al burro en el trasero y no en otra parte, y es que dice:

-Te juro y te conjuro,  
que primero al ojo  
y después al culo.

—407

Pero así el burro aventó no más el trigo y el jote se quedó toda la vida con la cabeza pelada. Y así es, pues.  
Pedro Álvarez, 69 años. Buena Esperanza. Vicente Dupuy. San Luis, 1947.  
Hacendado. Buen narrador.

—408

Nota

El cuento explica por qué el cuervo tiene la cabeza pelada. Sus motivos fundamentales son:

Difusión geográfica del cuento

A. El burro siembra trigo, lo siega y lo lleva a la era para trillarlo; lo trilla y no sabe cómo puede aventarlo.

B. Observa que el cuervo vuela sobre su cabeza. Se tira en la era como muerto y descubre el ano.

C. El cuervo baja y va a picar al muerto, como acostumbra, en el ano. El burro cierra el ano y le aprisiona la cabeza. Da, entonces, vueltas a la carrera sobre la capa de trigo; el cuervo aletea desesperadamente y avienta el trigo. El burro larga al cuervo que ha perdido, en el esfuerzo, las plumas de la cabeza.

Desde entonces nuestro cuervo tiene la cabeza pelada.

Nuestro cuento puede figurar entre las leyendas explicativas.

—[409]

La agudeza de algunos animales  
7 versiones y variantes

Cuentos del 737 al 743

—[410] —411

737. La mula y el gato

#### LA RIOJA

Estando juntos la mula y el gato, en una noche muy oscura, se sacudió la mula. Entonces se asustó, y dijo:

-¡Ay!, ¿qué es lo que va cayendo?

Entonces el gato le dice:

-¿Por ese pelo que se te cayó lo que te sacudistes te asustás?

La mula sentía el ruido del pelo que iba cayendo en el aire, con el oído tan fino que tiene, y el gato lo vía con los ojos que ven hasta lo más chiquito, en la mayor oscuridad.

Juan Carrizo, 70 años. Tarquín. Vélez Sarsfield. La Rioja, 1952.

El narrador es originario del lugar.

—412

738. El perro, el gato y la mula

#### SAN LUIS

Quesque<sup>234</sup> una vez si habían juntau a conversar en un corral, el perro, el gato y la mula. Taban discutiendo los tres cuál tenía mejor poder del oído y de la vista. El perro y la mula decían que naide les ganaba a oír. El gato decía que naide le ganaba a él ver. Y cada uno se ponderaba y no se podían poner di acuerdo.

Era una noche oscura como boca de lobo, no se veían ni las manos. En una de éstas que 'taban áhi, la mula para las orejas y se pone nerviosa, y dice:

-Oigan ese ruido que hace temblar el aire.

-Sí -dice el perro-, es el temblor di algo que cái, ¡guarda!  
-No si asusten, compañeros -dice el gato-, yo lo veo muy bien, es un pelo que viene cayendo en el aire. Miren, aquí 'stá.  
Y áhi vieron que empalmaron en las virtudes que Dios les había dado a los tres. En lo sucesivo no discutieron más.  
Juan Lucero, 70 años. El Durazno. San Luis, 1959.

—413

739. El perro y el gato

La agudeza de algunos animales

#### CORRIENTES

El perro y el gato apostaron cuál de ellos veía primero pasar al ratón. Quedaron en silencio, en la oscuridá, mirando el techo. De pronto, dijo el gato:  
-Ojhasáma, porque jhoá i jhagué, che ajhechá (ya pasó, cae su pelo, yo veo).  
Dijo el perro:  
-Che ndá jhechái, pero ajhendú (yo no veo, pero oigo).  
Así que ninguno de los dos ganó la apuesta.  
Wenceslao Acevedo, 16 años. Loreto. Corrientes, 1959.  
La narradora traduce espontáneamente sus frases en guaraní.

—414

740. La prueba de la vista y del oído

#### ENTRE RÍOS

Otra vez iban dos paisanos arriando unas ovejas ¿no?, en un campo. Cuando llegaron a una escampada del campo, así, bien despejada de árboles, pararon. Y como a mil metros había un algarrobo grande, grande, ¿no? Y uno de lo paisano que quería ser más mentiroso que el otro, le dice:  
-Vea, éste, compadre, mire. Bajo aquel algarrobo hay dos hormigas peliando.  
Imaginesé, usted, a mil metros ver dos hormigas peliando. ¡Ndé re jhecháí!<sup>235</sup>  
Entonce éste mira, ¿no?, hacia el árbol, y como no alcanzaba a distinguir, pero, pa salvar la situación d' él, le dice:  
-Mire, amigo, la verdad, yo no las veo, pero, sí, siento el ruido de las trompadas que se 'tán dando.  
Antonio Salúm, 31 años. La Paz. Entre Ríos, 1970.

Cuentecillo de burla que se basa en el de La agudeza de los animales.

—415

741. El perro y el gato

### ENTRE RÍOS

El perro y el gato salieron de compañeros a rodar mundo, ¿no?, de compañeros los dos. Y bueno, salieron de mañana temprano y llegaron de mediodía, comieron y se acostaron a sestiar. Y el perro se pegó unos revolcones, claro, antes de salir, claro.

Y áhi siguieron. Se fueron toda la tarde, marchando. De noche llegaron en otro lugar. Y 'taban cenando. Dice que 'taban los dos sentaus, en silencio, no hablaban ni uno ni otro. Dice que dice el perro:

-Pero, mirá, un ruido, parece que viene un avión. Oí ese ruido.

Y entonce dice que el gato se levanta y mira así:

-¿Pa qué lau? -dice que le pregunta el gato.

-Para acá se siente el ruido.

Entonce que miró y que le dice el gato:

-Pero, no, si es un pelo de los tuyos, que el viento lo levantó y se lo trae por el aire.

El perro tiene un gran oído y el gato una gran vista, por eso oyeron y vieron lo que no ve ni oye nadie.

Pedro Mazzuco, 66 años. Federal. Concordia. Entre Ríos, 1970.

Ganadero. Buen narrador.

—416

742. El gato y el perro

### BUENOS AIRES

El gato y el perro se juntan. 'Taban en un monte alto una noche muy oscura. 'Taban conversando. La noche era serena pero muy oscura. Entonce el perro sintió un ruido. Dejó de conversar y le dice al gato:

-¿Qué es ese ruido que siento?

El gato miró pa arriba y dijo:

-Es un pelo que anda trompezando en la punta de los árboles.

El perro oyó lo que no oye naides, el pelo que andaba en el aire. El gato ve lo que no ve naides, en la mayor oscuridá, el pelo que se movía con el viento en la punta de los árboles. Así es el oído del perro y la vista del gato.

Antonino Tieri, 72 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

El narrador es nativo de Azul. Ha sido resero y conoce todos los trabajos de campo.

—417

743. El perro y el gato

BUENOS AIRES

Entre el perro y el gato se hizo una discusión. El perro discutía que no había un animal que tuviera el oído mejor que él y el gato que no había un animal que tuviera mejor vista. Que no se podían arreglar. Y una noche, de esas noches muy oscuras, se ponen el gato y el perro para ver quien ganaba. El perro siente un ruido y dice:

-¡Qué ruido fuerte!

Y el gato dice:

-Sí, efectivamente, es un pelo. Lo veo que viene volando.

Y ahí quedaron iguales. Empataron los dos.

Ignacio Piñero, 66 años. Bahía Blanca. Buenos Aires, 1957.

El narrador oyó este cuento a reseros de Castelli y de otros lugares de la Provincia de Buenos Aires.

—418

Nota

El tema de nuestro cuento es el muy conocido que exalta la agudeza de la vista o el oído de algunos animales como el gato, el perro, la mula, y que alguna vez se la atribuye el hombre.

Corresponde al Tipo 238 de la Clasificación de Aarne-Thompson.

—[419]

El sapo y el avestruz

Quién ve primero la salida del sol

3 versiones y variantes

Cuentos del 744 al 746

—[420] —421

#### 744. Quién ve primero el sol

##### CATAMARCA

El sapo 'taba entre unos pastitos, y viene el suri a tomar agua. Y como es grande el suri, es orgulloso y lo quiere pisar al sapo. Y el sapo si hace un ladito di un salto y le dice:

-¡Epe, amigo!, no pise. ¿No ve que hay gente?

-Como sos tan petizo<sup>236</sup> no te vide -le dice el suri, cuasi sin mirarlo.

-Seré petizo pero veo más lejos que vos. Si querís ti hago una apuesta -que le dice.

-¿Y qué apuesta me podís hacer vos?

-A ver quién ve primero el sol mañana, en este mismo lugar.

-Muy bien, don Sapo, cómo no, convocados -que li ha dicho el suri.

Al día siguiente han llegado muy temprano a ese lugar, ¿no?, los dos qui hacían la apuesta. Cada uno tenía derecho de buscar el lugar que quiera.

Ahí el suri si ha subido a un altito mirando al naciente, al Este, di ande sale el sol. El sapo si ha puesto en un montoncito de tierra mirando al poniente, al Oeste, para el lado de la Cordillera. En cuanto empezó a clariar, el suri, para ver, saltaba y estiraba el cogote, que ya no daba más. El sapo 'taba quieto, pero en eso gritó:

-El sol... el sol... ya lo vi... ya lo vi...

—422

Se da güelta el suri y ve bañadas con la luz del sol las cumbres de la Cordillera. Y güeno, le ganó el sapo y el suri quedó con el cogote estirado y las piernas muy largas, como es al presente.

Ramona Villafañe de Coronel, 86 años. San Fernando del Valle de Catamarca, 1968.

—423

#### 745. El sapo y el avestruz

##### MENDOZA

Que resulta que el avestruz, como es grande, lo mira en menos al sapo, porque el sapo es tan chato. Una tarde que se encuentran, el avestruz para réirse, lo desafea:

-Haber quién ve el sol primero, mañana.

-Güeno -dice el sapo.

Al otro día bien temprano se levantan. Entonce el avestruz se pone mirando pal naciente, pa abajo. Entonce el sapo se pone mirando pa arriba, pa la Cordillera<sup>237</sup> adonde alumbrá primero el sol. Claro, el avestruz tiene las patas largas y el cogote largo, y el sapo se pierde en el pastito, tan chato comu es, y el avestruz créiba que ganaba lejos. Al rato no más le gritó el sapo:

-¡Mirá, ya salió el sol!

Y el avestruz miró a la Cordillera, y lo vido, claro, alumbrando las cumbres. Y claro el sapo lo vido primero y le dice entonce el choque<sup>238</sup>:

-Mi has ganado. Bueno, pero mirá, te corro una carrera.

-Güeno -le dice el sapo.

-Vamos a poner un plazo de quince días.

-Güeno -le dice otra vez el sapo.

—424

El avestruz se réiba, claro, porque 'taba seguro que di un tranco no más que diera lo dejaba atrás el sapo.

Y entonce el sapo se buscó otros cólegas, y metro a metro ponía un sapo.

Áhi 'taban escondidos entre las basuras de la orilla de la cancha. Y él se puso al otro lado de la raya, como haciendo de ganador.

Y para el momento de la carrera pusieron vedores, jueces de largada, y avisaron a la gente que juera. Y todos hicieron apuestas. Claro todos jugaban al avestruz.

Y güeno, llegó el momento de la carrera, y ya se me prepararon y largaron la carrera. Y el avestruz, tranco que pegaba en la carrera, siempre vía un sapo adelante d' él. Y más si apuraba, y lo mismo. Y el choique decía:

-Yo tan veloz que soy, pero este sapo siempre me lleva adelante la carrera.

Entonce, una vez que llegó a la raya, el sapo ya estaba del otro lado, y le ganó. Y el sapo con voz altanera le dice:

-¡Oh!, ¡señor Choique!, te gané la carrera.

-Bueno -dice el avestruz-, con vos no se puede, me ganás todas las apuestas.

Rudecindo González, 56 años. Carrodilla. Godoy Cruz. Mendoza, 1951.

Trabajador en diversas tareas de los viñedos, el cultivo predominante de la región. Ha cursado los grados de la escuela primaria.

A este cuento de quién ve primero el sol, el narrador agrega el de la carrera del sapo y el avestruz.

—425

746. El sapo y el avestruz

## SAN LUIS

Que un día se han encontrau en una quebradita, el avestruz y el sapo.

Que el avestruz, claro, lo despreciaba al sapo y ni lo miraba, ni lu ha saludau, ni nada. Ya lu iba a pisar, cuando el sapo li ha gritau:

-¡Epa, don! No pise a la gente. Hay que ser más educau.

-Disculpe, amigo, no lu había visto -le dice el avestruz dando una espantada-. Comu es tan petizo usté, me tengo qui agachar mucho pa mirarlo, y como yo soy tan alto, ando mirando siempre pa arriba.

-Yo soy petizo -li ha dicho el sapo-, pero soy capaz de ver la luz del sol primero qui usté.

-¡No diga, amigo!

-Si quere le hago una apuesta.

-Ya 'tá. Mañana los vamos a poner al alba pa ver quen ve primero la luz del sol.

-Li aceuto -le dice el sapo-. Cada uno va a elegir el lugar que más le



convenga.

Ya han convenú el precio de la apuesta y si han despedú. Al otro día, oscuro tuavía, con estrellas, si han vuelto a encontrar. Ya li ha dicho el avestruz que él se va a subir a una lomita qui había áhi.

-Güeno -ha dicho el sapo-, le dejo tomar ventaja.

El avestruz se subió a la lomita y se puso a mirar pal naciente, pal lau que nace el sol.

—426

El sapo se quedó áhi no más, pero se puso a mirar pal poniente, a las cumbres di unas sierras altas que tenía al frente. Y áhi quedaron hasta qui aclaró. Entonce el sapo dio un salto y empezó a gritar:

-La luz, la luz del sol. Yo la vi primero, yo la vi primero. Gané, gané...

Se dio güelta el avestruz, y claro, vido todas las cumbres alumbradas por el sol, qui alumbra a lo alto, antes de nacer por el Este. Y áhi le ganó el sapo y el avestruz tuvo que pagar la apuesta.

Juan Lucero, 60 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1945.

—427

Nota

En las 3 versiones de nuestro cuento, el avestruz apuesta al sapo, por el que siente desprecio, a quien ve primero la salida del sol. El avestruz se instala en un alto mirando hacia el Este; el sapo toma lugar en un bajo mirando hacia la Cordillera de los Andes, al Oeste. El sol se refleja en las cumbres antes de salir, y gana el sapo.

Es el Tipo 120 de la Clasificación de Aarne-Thompson.

—[428] —[429]

El león enfermo

2 versiones y variantes

Cuentos del 747 al 748

—[430] —431

747. El león enfermo

SAN LUIS

Había un puma viejo que pidió por favor que le busquen un burro por áhi

porque no podía cazar, ya muy viejo, y que se lo traigan a la casa de él. Comiendo carne de burro dura, firme, él se iba a componer con seguridad. Al amigo zorro que le sabía pedir, que en otras ocasiones sabía comer lo que dejaba el amigo puma. El zorro le traía perdices en recompensa. Pero lo que es las perdices no lo alimentaban al león. Fue el zorro y halló un burro que había estado trabajando mucho, revolcándose, y le dijo:

-¿Qué le pasa, amigo, que trabaja tanto acá?

Bueno, dijo que los patrones le hacen trabajar mucho.

-Entonces, en cambio, le conviene a usted ir a una parte de donde vengo yo.

Hay agua, está solo, y ahí lo va a hallar a su amigo.

No tenía ganas el burro de ir con el zorro.

-¡Vamos! ¡Vamos! Seguro, lo va a pasar muy bien ahí.

Con esa seguridad se fueron al campo. El zorro al trote adelante. El burro iba como desconfioso<sup>239</sup>, al principio. Fueron y llegaron a una cañada muy linda. Había buen pasto.

-¿Ha visto que es lindo?

-Sí, es lindo, señor, pero 'tar solo casi no me gusta.

-¡Uh!, aquí es muy lindo.

—432

Y es cierto, no había animales y había muchos pájaros. Al otro día vino el zorro a ver cómo había amanecido el amigo. Tabo contento el burro cuando lo vía al amigo. Se alegraba cuando lo vía al amigo.

-Manda decir el Rey que vaya para conocerlo, para anotarle el nombre.

-¿El Rey? No. Yo no quiero saber nada con el Rey.

-Pero, no, si es muy bueno. Y a más que es amigo mío.

Quería llevarlo ande 'taba el león.

-¡Y vamos! ¡Y vamos! ¡Y vamos! Ya que ha venido acá y que somos amigos, ¿cómo me va a despreciar?

¡Putas!, ya se fueron. Ya lo convidó no más. ¡Pero va con una desconfianza el burro!...

Ya comenzó a llegar. Allá, en aquel punto que había estado bien cerquita, comenzó a agarrar los olores del león. Desconfioso el burro. Se olfatiaban mutuamente. Pero también ya se preparó el león para dar el salto.

Cuando tuvieron frente a frente, pegó la vuelta cerrada el burro y le pegó con las dos patas una patada en el pecho, y lo guastó<sup>240</sup> al león. Y ahí cayó al suelo. Y clamaba el león:

-¡Este es el momento más difícil de mi vida! ¡Cómo me voy a creer que voy a errar un salto tan lindo! Que lo tenía ya a la mano. Pero será porque estoy tan viejo.

Clamaba y clamaba, pobre león, de dolor y de hambre. Jue el zorro, corrió y le trajo una perdiz, y casi ya no la pudo comer el león estropiado como 'taba.

Así que lo mató el burro, al último, al león.

Delfín Prado, 75 años. Cortaderas. Chacabuco. San Luis, 1968.

Campesino nativo del lugar. Un gran narrador.

—433

## El león enfermo

### CÓRDOBA

El león estaba en una cueva porque ya era muy viejo y no podía salir a hacer presa. Había una zorra muy viva. Ella fue a ofrecerle que le iba a llevar una presa si le hacía parte en la carne. Entonces se fue a buscar un burro viejo, que 'taba entre unos cardales. Y va y lo convida que se vaya con ella al monte para salvarse del yugo del amo, para que no lo tuvieran comiendo cardos secos, en una tierra donde todos eran libres.

Bueno... Entonces el burro dijo que sí y ya la sigue a la zorra. Y ella lo va guiando para hacerlo pasar por donde 'taba el león.

Y cuando llegan ahí, le salta el león y el burro alcanza a dispararse y no lo puede cazar. Entonces el burro se da cuenta de todo y él se va a sus cardos secos. Después va la zorra y lo comienza a hablar:

-Señor Burro, ¿pórqe se ha hecho ver tan cobarde?

Y después le dice que ella lo había llevado allá para probar su valor y darle el mando de una provincia, por eso le quería presentar el Rey.

Entonces le contesta el burro:

-Andá no más con tu Rey y tu provincia. Yo prefiero los palos de mi amo y no las garras de tu Rey.

Eloísa Martínez de Ponce, 81 años. Tulumba. Córdoba, 1952.

Lugareña de cierta cultura. Muy buena narradora.

—434

### Nota

El antiguo tema esópico del león enfermo perdura en nuestros cuentos. En estas versiones el zorro lleva con engaños al asno ante el león que ya no puede salir a cazar. El león hambriento salta sobre su esperada presa, pero el asno alcanza a huir o le da dos tremendas patadas y lo deja por muerto.

Es el Tipo 50 de la Clasificación de Aarne-Thompson.

La cabra y los cabritos

5 versiones y variantes

Cuentos del 749 al 753

749. La cabrita y sus tres hijitos

SAN JUAN

Ésta era una cabrita que tenía tres hijitos, y el más chico era renguito. La cabrita tenía que salir todos los días a buscarse la vida, y dejando a los cabritos encerrados, les ordenaba que no salieran del cuarto hasta que ella no volviera. Y cuando llegaba para que la conocieran, ella les decía:

Hijitos, yo soy tu mamita,  
traigo leche en las tetitas,  
agua en las cornetas,  
y leña en las costillas  
para encender la candelita.

Y así salían los hijitos.

Cuando un día sale la cabrita al campo, y viene un gigante a donde estaban los cabritos, que los quería comer, y para que salieran les dice, imitando la voz de la madre:

Hijitos, yo soy tu mamita,  
traigo leche en las tetitas,  
agua en las cornetas,  
y leña en las costillas  
para encender la candelita.

Entonces les dice el renguito a los otros cabritos:

-No abran la puerta, ésa no es mi mamita.

—438

Y los otros le decían que sí, que era.

Entonces les dice el renguito:

-Yo me voy a esconder debajo de este almú<sup>241</sup>, y ustedes si quieren abran la puerta.

El renguito se escondió en el almú y los otros abrieron la puerta. Cuando apenas abrieron la puerta, el gigante se los comió. Entonces el gigante se encerró, esperando que viniera la cabrita. Luego viene la cabrita y dice:

Hijitos, yo soy tu mamita.  
Traigo leche en las tetitas,  
agua en las cornetas,  
y leña en las costillas  
para encender la candelita.

Entonces el gigante le contesta:

-Yo soy gigante de los gigantes, si salgo te he de comer.  
Se devuelve la cabrita, llorando, al campo. Por ahí, en lo que iba  
llorando, encuentra un carnero.

El carnero le pregunta:

-¿Por qué llorás, cabrita?

-¡Cómo no voy a llorar, si el gigante se ha comido mis hijitos!

-No te aflijás -le dice el carnero-, yo lo voy a matar.

Y se devolvieron. Cuando llegaron a la casa, la cabrita dice en la puerta:

Hijitos, yo soy tu mamita.  
Traigo leche en las tetitas,  
agua en las cornetas,  
y leña en las costillas  
para encender la candelita.

Y el gigante contesta:

-Yo soy gigante de los gigantes, si salgo te voy a comer.

—439

Y el carnero le dice:

-Yo soy carnero de los carnerales, si entro te voy a matar.

Entonces abre la puerta el gigante, y empezaron a pelear. Pelearon y  
pelearon hasta que el gigante se lo comió al carnero.

Se va la cabrita, de nuevo llorando, al campo. Por ahí encuentra un  
chivato. Y el chivato, lo que la ve llorando, le dice:

-¿Por qué llorás, cabrita?

-¡Cómo no voy a llorar, si el gigante me ha comido mis hijitos!

-No te aflijás, yo lo voy a matar.

Y se devuelven otra vez, y ya cuando llegan, la cabrita dice:

Hijitos, yo soy tu mamita.  
Traigo leche en las tetitas,  
agua en las cornetas,  
y leña en las costillas  
para encender la candelita.

Y el gigante dice de adentro:

-Yo soy gigante de los gigantes; si salgo te he de comer.

Y el chivato le contesta:

-Yo soy chivato de los chivatales, si entro te voy a matar.

Abre la puerta el gigante y empiezan a pelear. Pelean y pelean, y al fin el gigante se come al chivato.

Se va la cabrita muy triste, llorando, al campo, de nuevo. Por ahí encuentra una hormiguita, y la hormiguita le pregunta:

-¿Por qué llorás, cabrita?

-¡Cómo no voy a llorar, si el gigante se ha comido mis hijitos, mi tío y mi tata!

-No llorés, yo lo voy a matar.

-¿Cómo lo vas a matar, vos, tan chiquita?

-Ya verés, yo lo voy a matar.

Se devolvieron.

Ya cuando llegaron, dice la cabrita:

Hijitos, yo soy tu mamita.  
Traigo leche en las tetitas,  
—440&#8594;  
agua en las cornetas,  
y leña en las costillas  
para encender la candelita.

Y el gigante le contesta:

-Yo soy el gigante de los gigantes, si salgo te he de comer.

Entonces la hormiguita le dice:

-Yo soy hormiga de los hormigales, si entro te mataré.

La hormiguita se entra con mucho cuidado por la rendija de la puerta, se le sube despacito por la pierna del gigante, y se le prendió con un picotazo en el ocote. El gigante, que andaba descuidado, dio un gran salto, se dio un golpe y pegó con una piedra en la cabeza. Y ahí se murió. Entonces aprovecharon para buscar un cuchillo. Lo abrieron al gigante, y sacaron a los dos cabritos vivos, al carnero y al chivato, cuando en eso los habla el renguito que lo saquen de abajo del almú. Y cuando lo sacaron, les dice a sus hermanitos:

-¿Han visto? ¿No les decía yo que no era mi mamita, y ustedes no me llevaban el apunte?

Y entonces la madre les dice:

-Eso les pasa para que siempre sean obedientes y hagan lo que la madre les enseña.

La cabrita le agradeció mucho a la hormiguita, le dio un granito de trigo,

y la hormiguita se fue muy contenta.

María Elena de Núñez, 27 años. Chucuma. San Agustín. Valle Fértil. San Juan, 1945.

La narradora aprendió el cuento de la madre, Rosa V. de Costa, de 69 años, que sabe muchos otros.

El cuento tradicional de La cabra y los cabritos ha asimilado motivos del cuento de La viejita y la hormiguita.

—441

750. La chiva y los chivitos

### CORRIENTES

Había una chiva con chivitos que vivía en el campo. En ese campo había un tigre y la cabrita tenía mucho miedo que le comiera los hijitos.

Un día la cabrita tenía que salir y les dejó recomendado a los hijitos que a nadie abrieran la puerta.

Después que la chiva se fue, el tigre, que andaba cerca se arrimó y golpeó la puerta. Dice que los chivitos miraron por la cerradura y vieron que no era blanco como la madre.

-¿Quién es? -le dijieron los chivitos.

-Soy yo, tu mamá -les dijo el tigre.

Entonce le dijieron los chivitos:

-Usté no es nuestra mamá porque ella es blanca.

Dice que entonce fue el tigre a una panadería, compró harina y se la echó por todo el cuerpo. Fue otra vez a la casa de los chivitos y golpeó la puerta. Los chivitos miraron por la cerradura y vieron que el que venía era blanco.

-¿Quién es? -le dijieron.

-Soy yo, tu mamá -dijo el tigre con su voz gruesa.

-Usté no es nuestra mamá porque tiene voz gruesa y nuestra mamá tiene voz delgada.

Dice que el tigre fue a un almacén y compró huevos y tomó unas yemas. Volvió otra vez a la casa de los chivitos y golpeó la puerta.

-¿Quién es? -dijieron los chivitos.

—442

-Soy yo, tu mamá -dijo el tigre con voz fina.

Entonce los chivitos miraron por la cerradura y viendo que era blanco y tenía la voz fina dijieron que era la mamá y abrieron la puerta. El tigre entró y se tragó a todos los chivitos, menos a uno que se escondió en un cajón. Cuando la chiva vino el chivito salió y le contó lo que les pasó a los hermanitos. La chiva madre tomó un cuchillo y salió a buscarle al tigre. Le encontró que estaba cerca de una laguna, muy dormido. Tenía la barriga grande, grande. Entonce ella le abrió la barriga con el cuchillo y salieron los chivitos vivos. Le llenaron la panza con piedras. Cuando el tigre se despertó, tenía sé, se arrimó a la laguna para tomar agua y como tenía la barriga muy pesada, se cayó al agua y se ahogó.

Natividad Díaz, 17 años. Garabatá. San Luis del Palmar. Corrientes, 1958.

751. La cabra y el león

NEUQUÉN

Ésta era una cabra que tenía siete hijitas. Y ella siempre salía al campo a comer pastitos y a traile agua a los chivitos, a los hijitos.

Y un buen día el león entró, llegó, 'taban solos, y dentro el león y les cerró la puerta. Y ellos se escondieron en una mesita de luz, otro en el ropero, otro abajo de la cama, para que el león no se los comiera.

Ya se hizo tarde y llegó la cabra y golpió la puerta. Y le dice:

-Abranmé la puerta, hijos,  
que traigo agua en las astas  
y leche en las tetas -les decía, ¿no?

Y entonces dice el león, di adentro:

-Yo soy león de la lionería,  
si dentraría,  
te comería -le dijo el león.

Bueno. Ella, la cabra, se fue a caminar por ahí y no encontró a nadie. Y pasa una hormiguita y le dice:

-¿Qué hacís cabra, que 'tás tan triste?

-Cómo no voy a 'tar triste -dice- si ha dentrau el león a mi casa y mi ha comiú a mis hijitos.

Entonces la hormiguita le dice:

-¿Cuánto me vas a pagar si yo te lo saco al león?

—444

Entonces le dice:

-¿Qué lo que querés que te pague?

-Me pagás... (en ese tiempo no eran carteras, eran costales de plata).

-Me pagás un costal de plata -le dijo a la cabra.

-¿Y cómo lo vas a sacar?

-Yo sé como lo voy a sacar -dice la hormiguita, y se fue.

La llevó la cabra a la hormiguita. Y llegaron. Dice:

Abranmé la puerta, hijos,  
que traigo agua en las astas  
y leche en las tetas.

-Yo soy león de la lionería -le dijo el león de adentro- todos los que dentrarían, me los comería.

Y dice la hormiguita:

-Yo soy hormiguita del hormigal,  
y si me dentro adentro de tu colita,  
ti hago saltar -le dijo la hormiguita.

Bueno, volvió a decirle la cabra:

-Chicos, abranmé la puerta,  
que traigo agua en las astas  
y leche en las tetas.

-Yo soy león de la lionería -dice el león-



los que dentrarían me los comería.  
Le dice otra vez la cabra:  
-Abranmé la puerta, hijos,  
que traigo agua en las astas  
y leche en las tetas.  
-Yo soy lión de la lionería -dice el lión-  
los que dentrarían me los comería.  
Le dice la hormiguita:  
-Yo soy hormiguita del hormigal,  
si yo dentro adentro  
ti hago saltar.

—445

Entonce entró la hormiguita. Entonce el lión, cuando la hormiguita entró y se le prendió en la colita, al lión, lo hizo saltar. Y como lo picaba, saltaba, y saltaba, se pegó contra la pared, y cayó y se murió no más. Se mató. Lo mató la hormiguita al lión. Entonce entró la cabra. Y le abrió su hijito. Uno salió de abajo 'e la cama, otro del ropero, otro de la mesita de lú.

Y la cabra le pagó a la hormiguita el costal de plata.  
Ana Rosa Chandía, 67 años. Catán-Lil. Neuquén, 1970.  
La narradora es una campesina analfabeta.

—446

752. La chiva y su dos chivitos

#### CHUBUT

Había una chiva que tenía dos chivitos y que vivían en un rancho.  
Un día salió la chiva a buscar leche y agua. Les dijo a los chivitos que tengan mucho cuidado con el lión que los quiere comer. Que no le abran la puerta si viene.  
Vino el lión y golpió la puerta, y dijo:  
-Abran hijitos que soy la madre de ustedes.  
Los chivitos se dieron cuenta que era el lión y le dijeron:  
-No, no abrimos, vos sos el lión que nos querís comer.  
Entonce el lión se quedó escondido por áhi cerca. Vino la chiva, golpió la puerta y dijo:

Abran la puerta, hijitos,  
que traigo leche en las tetas  
y agua en las cornetas.

Entonce abrieron y entró la chiva y le contaron los chivitos, y les dijo que si entra el lión se escondan en un cajón que tenían áhi.

Entonce sale otra vez la chiva y el león viene y dice con la voz muy fina,  
como si fuera la voz de la chiva:

Abran la puerta, hijitos,  
que traigo leche en las tetas  
y agua en las cornetas.

—447

Abrieron despacito la puerta y cuando vieron que era el león, dispararon y  
se escondieron en el cajón.

El león entró cerrando la puerta, y como no los hallaba por ninguna parte,  
se quedó esperando que salieran.

En eso vino la cabra y dijo:

Abran la puerta, hijitos,  
que traigo leche en las tetas  
y agua en las cornetas.

Entonce oyó que el león dijo:

-No te abro nada.

Entonce la chiva conoció que era el león y pensó que li había comido los  
hijitos y le dice:

Salí, león, de mi ranchito  
que traigo para mis hijitos,  
leche en las tetas  
y agua en las cornetas.

Y el león le contestó:

Yo soy el león de la lionería  
y si salgo pa fuera te comería.

Entonce la chiva se fue llorando por un caminito a buscar que la ayuden.  
Encontró un caballo y el caballo le preguntó porque lloraba. Ella le

contestó qui había entrado un león en su rancho y que seguramente li había comido los hijitos y que no lo podía sacar. El caballo le preguntó cuánto pagaba para sacarlo al león. Ella le contestó que dos fardos de pasto. Y el caballo le dijo:

-Vamos, yo te lo voy a sacar.

Ve, jueron al rancho y el caballo entró. Lo agarró a patadas al león, pero el león lo lastimó, y no lo pudo sacar. El caballo salió corriendo.

Volvió la chivita llorando por el caminito y encontró un güey, y le dijo:

-¿Pórqe llorás?

—448

La chiva le contestó:

-Si ha entrado el león a mi ranchito, mi ha comido los hijitos y no quere salir.

-Vamos, yo te lo voy a sacar -le dijo.

Se jueron al rancho y la chiva golpió la puerta y dijo:

Abran la puerta, hijitos,  
que traigo leche en las tetas  
y agua en las cornetas.

Contestó el león y la chiva le dijo:

-Salí león de mi ranchito.

Y entonce le dijo el león:

Yo soy el león de la lionería  
y si salgo pa juera te comería.

Entón entró el güey y lu agarró a cornazos al león, pero el león lo venció y salió corriendo el güey.

De nuevo volvió la chiva llorando por el caminito. Encontró una hormiguita y le preguntó pórqe lloraba, y la chiva le contó lo que le pasaba. Se ofreció la hormiguita pa sacarle el león y le dijo cuánto le pagaba. Y le dijo que dos panes.

-No quero -le dijo- porque es mucho.

-Bueno, te doy un pan.

-No, dame una rebanada.

Entón se jueron corriendo. Llegaron. Le dijo la chiva al león que saliera y contestó lo mismo:

Yo soy el león de la lionería  
y si salgo pa juera te comería.

Entón entró la hormiguita por una rendija, se le subió al lión por la pierna y se le prendió en el poto del lión. Ahí el lión pegó un bramido, dio un salto muy grande y salió corriendo y no volvió más.

—449

Entón salieron los cabritos y se pusieron muy contentos de haberse salvado.

Después vino la hormiguita con otras hormiguitas y cada una se llevó una miga de la rodaja de pan y se jueron muy contentas.

Blanca Navas de Estefanía, 35 años. Trevelín. Futaleufú. Chubut, 1954.

Aprendió el cuento de la madre. Buena narradora.

—450

753. La chiva y el zorro

CHUBUT

Ésta era una chiva que tenía cinco chivitos.

Un día la chiva salió a pasiar y le dijo a los chivitos que no dejen entrar al zorro porque los anda por comer el zorro.

Los chivitos por jugar, si olvidaron de cerrar la puerta. Llegó el zorro y encontró la puerta abierta y se entró. Se comió tres chivitos. Del hambre que tenía se los comió enteros. Los otros dos corrieron por el campo. Cuando volvió la chiva vinieron los dos chivitos, entonces la chiva preguntó por los otros tres. Y los chivitos le contaron lo que pasó. Entonce lloró mucho con los dos chivitos.

Entonce la chiva y los chivitos salieron a buscar al zorro. Uno de los chivitos llevaba aúja, el otro el hilo y la chiva llevaba la tijera.

Después de mucho andar encontraron al zorro durmiendo debajo di un árbol.

Corrieron los dos chivitos, lo apretaron al zorro, y la chiva con la tijera le abrió la panza, y salieron vivos los cabritos que había comido, y le pusieron unas piedras pesadas adentro. Después le costuraron de nuevo la panza y se jueron lo más contentos.

Entonce el zorro salió corriendo, se puso a disparar. Y llegó a un río. Le dio mucha sé, y cuando se agachó para tomar agua con el peso de las piedras se cayó en el río y se augó. Y así murió el zorro que es tan pícaro.

Infraín Salazar, 12 años. Trevelín. Futaleufú. Chubut, 1954.

Lo aprendió del padre que sabe muchos cuentos y es hachero en un obraje de la zona cordillerana. En esta colonia de galeses sólo narran cuentos los criollos.

—451

Nota

Nuestras 5 versiones del cuento de La cabra y los cabritos son recreaciones del tan popular cuento de niños del mismo tema, que ha alcanzado difusión universal. En ellas la bestia cruel es el tigre, el león, el zorro, y curiosamente, un gigante. En tres de ellas hay intercalación de motivos del cuento de la hormiguita, que desaloja de la casa a los peligrosos asaltantes que otros animales poderosos no han podido sacar.

El cuento está clasificado como el Tipo 123 por Aarne-Thompson.

—[452] —[453]

El tigre pierde la presa  
6 versiones y variantes

Cuentos del 754 al 759

—[454] —455

754. El tigre, el chivato y el quirquincho

El tigre pierde la presa

SAN JUAN

Había una vez un tigre muy malo y tenía aterrorizados a todos en ese lugar. Un güen día, recorriendo el campo, encontró un chivato, que de viejo que era si había perdido en el campo, y no podía dar con la majada que si había ido a las casas. Ya cuando estuvo cerca, le preguntó:

-¿Qué andas haciendo por mis dominios?

El chivato, al ver el tigre, se le fue el corazón a la boca y muerto de miedo le contestó:

-¡Perdonemé, tío Tigre, soy tan viejo que me perdí en el campo, y no sé por dónde ando!

Entonces el tigre, gritandolé lo que lo vía humilde al chivato, le dijo:

-¡Ahora te como! ¡Ahora te como!

El tigre lo iba a saltar y el chivato le imploró que espere, que no lo coma todavía, y le dijo:

-Por favor, tío tigre, no me coma, yo ya soy muy viejo y estoy muy duro.

Mire esa higuera llenita d' higos, yo le puedo pelar higos pa que coma los más maduritos.

Entonces le dice el tigre al chivato, viendo la higuera llena de higos:

-No te comeré si me pelás todos esos higos sin romper ninguno.

—456

El pobre chivato, muerto de miedo, se pone a pelar los higos, pero entre que era tan viejo y que tenía tanto miedo en vez de pelar los higos los rompía a todos. Entonces el tigre, que 'taba hambriento, muy enojado, le gritó:

-Ahora te como -y si abalanzó sobre el chivato.

El chivato, viendo que no tenía salvación, le imploró otra vez diciendolé:

-Por favor, tío Tigre, no me coma, dejemé primero rezar algunos responsos antes de morir. Los voy a rezar bien juerte pa que Dios mi ayude a morir.

Entonces el tigre le gritó muy enojado:

-Bueno, rezá, y apurate, que tengo mucho hambre. Mientras tanto aprovecharé para afilar los dientes porque tu carne hai ser muy dura.

El chivato empezó a balar con desesperación, haciendoló crer al tigre que rezaba. El chivato pensaba que con sus balidos iba a llamar la atención de los dueños o de los que anduvieran por áhi, y lo iban a salvar. Después de un rato le dice el tigre:

-Bueno, basta de responsos, ahora te como.

Por favor, tío Tigre, ya voy terminando. Voy a decir otro y nada más.

Y seguía balando el chivato. En ese momento iba pasando cerca un quirquincho y cuando oye los balidos desesperados del chivato, si acerca. El quirquincho venía di un festín que si había dado con el compadre zorro, en un animal muerto qui habían encontrado. El quirquincho traiba una tripa llena de grasa, algunos pedacitos de carne y sangre. La traiba al hombro. La llevaba para comer al día siguiente. Cuando lo vio al tigre que 'taba por comer al chivato le gritó con todas sus fuerzas:

-Pero, mi amigo, ¿no le da vergüenza asustar de ese mudo a un viejo y pobre chivato?

Entonces el tigre, bramando de rabia, le dice:

-¿Cómo ti atrevís a hablarme en ese tono? A vos también te voy a comer.

—457

Y entonces el quirquincho le contesta con tono burlón:

-Qué vas a comer vos... No te metas conmigo, porque si te metís, no vas a ser el primer tigre que de un solo golpe le saco los sesos.

El tigre, furioso con el quirquincho, tan chico y tan atrevido, suelta al pobre chivato, para matarlo. El chivato, que ya se créiba finado, dando gracias a la Providencia, salió disparando. El tigre si abalanzó sobre el quirquincho, pero el quirquincho le sacudió en el medio de la cabeza con la tripa, y lo bañó con sangre, y con los pedazos de grasa. El tigre, asustado de esto, cayó de espaldas al suelo, y al pasarse la mano por la frente se tocó los pedazos de grasa que le habían quedado pegados, y creyendo que eran los sesos que se le habían saltado, decía:

-¡Me ha sacado los sesos! ¡Me ha sacado los sesos! ¡Ahora moriré! ¡Pobre de mí!

Más muerto que vivo de susto, se recostó sobre el pasto a esperar la muerte. Ahí estuvo un buen rato hasta que se dio cuenta que había sido burlado por el quirquincho, y bramando de rabia lo salió a buscar, y

también a buscar al chivato. Pero no encontró a ninguno, y se quedó sin presa y burlado. Y esa era la venganza de las animales más débiles, del tigre que es tan malo.

Arcelio Contreras, 63 años. Villa Iglesia. Iglesia. San Juan, 1951.

El narrador, persona de cultura, es un buen conocedor de las tradiciones de este lejano lugar de la Provincia.

—458

### 755. El tigre y el quirquincho

#### SAN LUIS

El tigre andaba con mucho hambre porque no podía cazar nada. Quesque se topó con el quirquincho y áhi no más le dijo:

-Te guá comer, arrimate -y le puso una mano encima-. "Tás gordo y aunque siá di un bocau me vas a servir.

El quirquincho se llevó un gran susto, pero no perdió el tino, y quesque le dice:

-Esperesé un ratito, no me coma, tío Tigre, que le voy a cantar antes un cantito.

Y áhi no más se puso a cantar el quirquincho:

Currurucú ñuñú,  
Rinrrín ringuilinchín<sup>242</sup>.

Y eso li hizo mucha gracia al tigre y quesque le dice:

-Ja, ja, ja, que me gusta. Cantá otra vez.

Y el quirquincho repetía:

Currurucú ñuñú,  
Rinrrín ringuilinchín.

Y el quirquincho cantaba y con todo disimulo iba cavando una cueva.

Y el tigre le decía:

-Ja, ja, ja, que me gusta. Cantá otra vez.

—459

Y el quirquincho repetía el canto:

Currurucú ñuñú,  
Rinrrín ringuilinchín.

Y ya cantó varias veces y tenía bien hecha la cueva y entonces el tigre le dice:

-Güeno, basta de canto, que ya te guá comer.

Y en eso se metió en la cueva el quirquincho y le dice di adentro:

-Tío Tigre, a mí ya no me come.

El tigre pegó un salto y metió la mano en la cueva y lu alcanzó a agarrar de la cola. Entonces le dice el quirquincho:

-Tire, tío tigre, que es una raíz.

Y como el quirquincho es tan juerte en la cueva, y el tigre vio que era tan firme lo que él había agarrau, se creyó que era una raíz, y lo soltó.

Y así se salvó el quirquincho cantor.

Y ya se sabe que quirquincho que se mete en la cueva sólo se lo saca si se le puede hundir el cuchillo.

Gerardo Ponce, 70 años. San Martín. San Luis, 1931.

Modesto hacendado. Buen narrador.

—460

#### 756. El tigre burlado

#### CHACO

Una vez el tigre hizo una gran fiesta en su casa. Invitó a los animales, ligeros y despaciosos, a concurrir. Y después, él los iba acompañar, como amigo, cuando se fueran a su casa.

Esta reunión la hacía con la intención de que al que quedara último, cuando fueran caminando, se lo comería tranquilamente.

Y bueno... en eso que estaban ahí todos reunidos y que ya habían farreado bastante, a eso de la madrugada, le dice el perro a toda la compañerada:

-Bueno, señores compañeros, ha llegado la hora de que todos los que al caminar sean despaciosos, se pongan en marcha.

Todos entendieron, y como el perro se había dado cuenta de la intención del tigre, quedaron los que corrían más ligero, atrás, como la gama, el ciervo, el perro, el avestruz.

Salieron todos juntos. Y el tigre iba último. Llegaron a un río y empezaron a pasar. Después de un rato, cuando al perro le pareció que todos los bichos ya habían bandeado el río le hizo seña a los demás, y como había mucha polvareda, les dijo:

-¡Alerta, compañeros!

Y le tiró en los ojos toda la tierra al tigre, y salieron disparando.

Mientras el tigre se limpió al vista perdió mucho tiempo, pero lo mismo los siguió lleno de ira.

Cuando llegaron el perro y los demás animales lo encontraron al carnero que no se había animado a bandear el río, y le dijeron:



-¡Largate al río que ya viene el tigre!

—461

El carnero contestó:

-¡No sé nadar!

-Entónce, revolcate entre el barro, hasta que no se te vea nada.

Y así lo hizo. Se revolcó y parecía un montón de barro, el carnero. Y se quedó sin moverse.

Cuando llegó el tigre a la costa del río, se encuentra con toda la bichada al otro lado, haciendolé burla. El tigre desesperao y furioso, miraba y caminaba de un lao a otro buscando algún palo pa tirarles. En eso vio unos cuernos, los agarró y los tiró a la otra orilla. Y era al carnero al que había tirado.

El carnero, una vez del otro lado del río, satisfecho de haberse salvado, le dijo al tigre:

-¡Muchas gracias, señor Tigre! Usted me ha hecho un gran favor.

Y reunidos siguieron haciendolé burla al tigre. El tigre respondió lleno de ira:

-¡Ahijuna!, ¡si hubiera sabido que era el carnero lo comía!

Paulino Gutiérrez, 40 años. Villa Alta. Resistencia. Chaco, 1952.

Persona de cultura. Muy buen narrador.

—462

757. El zorro se salva del tigre

### ENTRE RÍOS

Una güelta lo encontró el tigre al zorro, que lo andaba buscando pa matalo por las picardías que le había hecho. Lo encontró de golpe. Entonce le dijo el tigre:

-Ara<sup>243</sup> te voy a comer.

-No tío, no me coma -le dijo el zorro- que tengo para usté una nidada de güevos de avestruz, y es una lástima que se pierdan.

Al tigre le gustan mucho los güevos de avestruz y áhi entonce se amansó, y le dice:

-A ver si es cierto. Llevame ande 'tá la nidada.

Salieron a buscar la nidada y por chiripa<sup>244</sup> encontró el zorro una nidada con güevos de avestruz y áhi se salvó.

Entonce le dijo el zorro que podían hacer juego y asar los güevos y eso le gustó mucho al tigre. Y el zorro hizo juego y puso a que se asaran los güevos. Al rato el zorro le dan un güevo bien asadito pero tibio. El tigre lo comió y quedó contento. Entonce le dice:

-Abra la boca, tío, que le voy a echar uno más rico todavía.

El tigre contento abrió la boca y el zorro le zampó uno hirviendo y lo quemó al tigre. El tigre se revolcaba de dolor, y se aprovechó y se juyó entonce, el zorro.

—463

Después de unos días que se curó el tigre lo salió a buscar al zorro pa comerlo. Va y lo encuentra cerca de una vizcachera, durmiendo. Y áhí lo

agarra el tigre y ya se lo estaba por tragar, y el zorro le dice:  
-Espere, tío, que le cante un cantito de despedida ante que muera.  
-Cantalo -le dice el tigre-, pero rápido porque ya no más te como, te trago entero.  
Y cantaba entonces el zorro y se iba haciendo para atrás, pa donde 'taban las cuevas de la vizcachera:

Currují, currují,  
que a la barriguita  
de mi tío tigre  
voy a ir a parar.

Y al tigre le hacía mucha gracia el canto y le decía que lo repitiera. Y el zorro lo repetía y caminaba pa atrás, hasta que en una güelta se zampó a una cueva y lo jodió al tío, y así el tigre se quedó sin la presa.  
Osvaldo Córdoba, 23 años. La Arenera. Gualeguaychú. Entre Ríos, 1959.  
Peón que trabaja en la extracción de arena. La Arenera: caserío disperso.

—464

758. El tigre y el mono

El tigre pierde la presa

#### MISIONES

El tigre se iba en el monte<sup>245</sup> y lo encontró al mono dormido en un rayo de sol. En este monte hay pocos lugares donde entra el sol, é todo muy cerrado. Y el tigre lo despertó al mono. Y el mono al ver al tigre, asustado empezó a gritá, y movía lo pelo del jopo. El mono mueve mucho esto pelo que hace reír. Y al tigre le gustó eso, y él quería hacé lo mismo. Y el tigre le dijo al mono que no lo iba a comé si él le mandaba el remedio para él hacer así también, con eso pelo de la cabeza. Entonce el mono le dijo que sí, que le iba a hacer un remedio para que él haga mejor todavía. Bueno, le dijo que tenían que ía un lugar y que él le iba enseñá muy bien. Y siguieron hasta encontrar un árbol alto que tenía mucha enredadera icipó, esta diana<sup>246</sup> que le llaman. Le dijo que le iba a dar una peinada. Entonce le hizó sentá al tigre ahí, acostado en el suelo. Le 'taba por dá la peinada. Y el monito buscó el peine, que se llama el peine del mono, una fruta, y puso atrás una piedra, que no se vea. Y ahí vino, lo empezó a peinale al tigre. Y 'taba contento el tigre. Y en un momento de eso, el mono le da con la piedra en la cabeza, con toda fuerza. Y el

mono pegó un salto al árbol y se —465 escapó y lo dejó al tigre con la cabeza rota. Trepó por la enredadera y se fue. Y así se salvó el monito que es muy letrado, como decimos los misioneros.

Paulino Silvano Olivera, 59 años. Eldorado. Iguazú. Misiones, 1961.

El narrador es uno de los primeros pobladores criollos de esta comarca poblada por colonos extranjeros, en su mayoría alemanes, polacos.

—466

#### 759. El zorro y la chancha

##### SALTA

Diz que el zorro ha andao con mucho hambre. Y áhi andao por cazar a varios animales y todos se le disparaban. Y ha llegau a un río y áhi 'taba una chancha con chanchitos. Diz que ya no podía di hambre el zorro y li ha dicho a la chancha que le va comer los hijitos. Y áhi li ha dicho la chancha:

-Sí, señor zorro, usted puede comer mis hijitos, pero los pobrecitos 'tán sin bautizar, y los quisiera bautizar primero.

Diz que el zorro ha dicho que güeno y la chancha li ha dicho qui haga el favor él de bautizarlos y que sea el pagrino. Y áhi ha comenzado a bautizarlos en el río. Diz que los iba hundiendo y sacando del agua, y en una de esas güeltas la chancha lu ha empujau con todas sus juerzas y el zorro ha cáido en el medio 'el río. Diz que lu ha llevau un güen trecho la corriente y por milagro si ha podido agarrar di unas raíces y si ha salvado. La chancha si ha disparau pa las casas y si han salvau los chanchitos.

Manuel Iseas, 80 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

—467

##### Nota

Nuestro cuento pertenece al tema general del animal cazador, fuerte, que es burlado por animales débiles que, con ingenio, logran salvarse de sus garras. Tiene gran difusión en Europa y en América.

En 5 de nuestras 6 versiones, el tigre es engañado por el chivato, el carnero, el quirquincho, el zorro y otros animales haciéndole oír invenciones oportunas o cantos, mientras preparan su huida. En una de las versiones el zorro es el burlado por una cerda a la que le quiere comer los hijos; la madre le pide se los deje bautizar y, mientras lo hace, lo empuja al medio del río, y así puede huir.

El tema está clasificado por Aarne-Thompson como el Tipo 122, con diversas variantes.

El mono y el yacaré  
10 versiones y variantes

Cuentos del 760 al 769

760. El mono y el yacaré

CORRIENTES

El mono quería pasá la laguna Iberá pa ir a unas fiestas grande que había. Entonce le vio al yacaré<sup>247</sup>, y como al yacaré le gusta tanto la niña, le dice:

-Tengo que decite una cosa que dijo mi hermana por vo.

-¿Qué dijo tu hermana por mí? -dijo el yacaré.

El yacaré le quería a la hermana del mono, pero la hermana del mono no le quería a él.

-Que sé un mozo lindo, nadador...

El yacaré se puso contento. Entonce el mono le dijo que le tenía que pasá al otro lado del Iberá y que él tenía que decir otra cosa que dijo la hermana.

Le dijo el yacaré que sí, que 'taba a su órdenes, que le llevaba muy contento, que suba por su lomo.

El mono saltó por el lomo del yacaré y se puso a nadá muy ligero. Y en el viaje le iba preguntando:

-¿Qué, pa, dice tu hermana por mí?

-Que sé un mozo de lindo ojo, que tené el lomo suave, que sabé cantá y bailá.

—472

-Ja, ja, eso me gusta -decía el yacaré y nadaba más ligero.

Como é largo de má el Iberá, volvió a preguntá el yacaré.

-¿Y qué má, pa, ha dicho por mí tu hermana?

-Que só un mozo valiente, que sabé trabajá bien y que sabé queré.

-Ja, ja, ja... eso me gusta -volvía a decí el yacaré.

Llegó po a la orilla y el mono saltó ligero. Y como se iba a despedí le volvía a preguntá el yacaré:

-¿Y qué má, pa, dice tu hermana por mí?

Y el mono que no le agradecía nada al yacaré, que le solía engañá siempre con eso cuento porque a él le gusta la niña, pero la guaina<sup>248</sup> no le atiende por que é tan feo y malo, se subió en un árbol alto y le gritó:

-Mi hermana dice que bastante me molesta ese bicho viejo, de cuero duro como el güeso, de cola de serrucho, de ojo saltone, que no sabe más que gritá Abá-aigüé sá tacurú... (indio feo, ojos de tacurú...).

El yacaré se puso enojao de má pero no le pudo hacé nada al mono, pero juró que se iba a vengá por él. Por eso, cuando lo mono salta en collera

lo arroyo y se cae el último, siempre hay un yacaré que lo espera y se lo come. Ésa es la venganza del yacaré.

Seferino Reinoso, 40 años. El Payubre. Mercedes. Corrientes, 1958.

El narrador es bilingüe guaraní-español. Tiene cultura superior a su medio.

—473

761. El mono y el yacaré

### CORRIENTES

Cierto día un mono se vio interrumpido en su camino por un arroyo que estaba muy crecido. Observaba en todas direcciones, en busca de medios con qué poder salvar el obstáculo. A pocos metros ve un yacaré enorme que tomaba sol. Se dirige hacia él:

-Querido pariente, quiero me hagas pasar el arroyo, tú que eres un buen nadador -le dice.

El yacaré abriendo su boca, lanza un rugido.

-Querido pariente -dice nuevamente el mono-, ¡yacaré lindo, de linda boca!

-¿Qué quieres, hijo?

-No sé nadar, tú ya lo sabes.

-Sí, sí -dijo el yacaré, abriendo nuevamente la boca.

-Y quiero que me hagas pasar del otro lado, montado en tu fino y suave lomo.

-¿Tú no sabes nadar? -dijo el yacaré cerrando un ojo.

-Tú me harás pasar, yacaré lindo, de linda boca, de lomo fino y suave.

El yacaré exclama:

-Te haré pasar, hijo, con la condición de que en todo el trayecto tú irás repitiendo lo mismo.

-Acepto -dijo el mono.

-Sube sobre mi lomo y acomodate lo mejor que puedas.

Ya el mono va montado sobre el lomo del yacaré. El yacaré nada hacia la orilla opuesta, mientras el mono va repitiendo:

-¡Yacaré lindo, de linda boca, de lomo fino y suave!

—474

En la orilla saltó el mono a tierra firme y grita:

-¡Yacaré feo, de boca grande y lomo de serrucho!

El yacaré ofendido intentó correr al mono pero al ver que este trepó a un árbol mientras repetía la misma frase, y al verse impotente de vengarse, se largó en el agua y se fue.

Juan C. Balzaretta. Invernada. Esquina. Corrientes, 1950.

El narrador es Director de escuela. Oyó el cuento desde niño en distintas zonas de la provincia.

La expresión muy cuidada del narrador no corresponde a la lengua hablada de la narración; puede darse en la lengua escrita.

—475

762. El mono y el yacaré

CORRIENTES

El mono andaba por una costa de una laguna y quería pasar del otro lado. Y se encontró con un yacaré en la costa y le habló. Y le 'ijo<sup>249</sup>:

-¡Tanto tiempo que no le veo, cuñado!

Y le 'ijo que la hermana vivía siempre pensando en él, ¡tan lindo mozo!

En ese momento le pide si le podía hacer el favor de hacele pasá al otro lado de la laguna. Entonce el yacaré le 'ijo que sí, pero que le contara algo de la hermana, que qué 'ecía<sup>250</sup> por él. Y le 'ijo que subiera por él. Entonce el mono se jue arriba del yacaré. Y el mono de miedo, durante le llevaba arriba le 'ecía que la hermana 'ecía que era un lindo mozo, que tenía los ojos como mburucuyá<sup>251</sup>. Y él ía<sup>252</sup> todo chusco<sup>253</sup>. Cuando la cerca de la costa el monito le desajeró. Le 'ijo que qué la hermana le ía hacer caso, que tenía el lomo como serrucho y el ojo savá<sup>254</sup>.

—476

-¡Que só un boca grande mismo! -le 'ijo.

Y el yacaré lo ía a largá, lo ía a fundí, y allá el mono salta y él quedó con rabia. Y se jue y se aprovechó mismo por él en esa jorma.

Silveria Pérez, 42 años. Paso de Los Libres. Corrientes, 1952.

La narradora es una campesina analfabeta, muy rústica. Habla el guaraní de Corrientes.

—477

763. La mona y el yacaré

CORRIENTES

La mona era comadre del yacaré. Y la mona se había ido al almacén. Y venía regresando con la maleta<sup>255</sup> cargada de la mercadería que jue a comprar. Y tenía que pasar un riacho. Y el riacho estaba crecido. De vuelta encontró crecido, así, pues, había llovido en el tiempo que jue al almacén. Y bueno, no podía pasar ella. Quedó clavado la mona, parado en la costa. En un repente aparece el compadre. Le saluda la mona al compadre:

-¿Cómo te va compadre? -que hacía tiempo que no lo veía.

Contestó el yacaré. Pegó un coletazo, contento, y le pregunta a la comadre qué noticia güena le da.

Entonce la mona le dice:

-Pero, compadre, la noticia que te doy de las muchachas mejores, que s'acuerdan lo má bien de usted<sup>256</sup>. Que hace tiempo que usted no aparece en lo baile.

Pegó otro coletazo el yacaré ¡contento!, y le dice la comadre:

-Pero, yo quisiera pasar este riacho, compadre, no sé cómo pasarle.

Entonce le dice el compadre, el yacaré:

-Pero no é nada, comadre. Te voy a hacer pasar sobre mi lomo, con todo su mercadería que lleva en su maleta.

—478

Y la mona tuvo que arriejarse. Se hace pasá con el compadre, aunque no é nada bueno andá sobre el agua, y sobre el yacaré má todavía.

Bueno, se acomodó. Le cargó las cosas de ella, en el lomo del compadre y se acomodó ella también. Y cuando iban viajando por el centro del agua le preguntaba el compadre:

-¿Qué é el acuerdo que tienen la muchacha por mí?

Y le dice la comadre:

-Que é un mozo muy simpático. Eso ojo parece una flor de mburucuyá -le decía la comadre-. Que nunca va a terminá de acordarse bien por usté.

A vez en cuando<sup>257</sup> el compadre pegaba otro coletazo por oír lo que decía la muchacha mejore. Y má le cargaba la comadre del acuerdo, lo má bien de la muchacha.

Bueno, se aprosimarón a la costa. Saltó la mona la barranca. Y ahí empezó a sacar las cosas de ella del lomo del compadre. Y bueno, ante de 'espedirlo<sup>258</sup> le vuelve a preguntar a la comadre, qué acuerdo le va a llevar de él, a las niñas. Y la comadre había sido medio desagradecida. Y le dice al compadre:

-¡Quién te va a querer a vo, que sos fiero y todo serrucho el lomo!

-Si yo sabía, comadre, que me hiciste un chimento grande, te hubiera dejao abajo de lo camalote<sup>259</sup>.

-Le hizo agüería<sup>260</sup>, un engaño para que le pase el riacho al compadre.

La Cruz Chaves, 48 años. Mercedes. Corrientes, 1959.

El narrador es analfabeto. Habla el guaraní de Corrientes. Es un buen santero (imaginero) y curandero. Tomo el cuento en la cárcel de Corrientes, en donde está preso por robo.

—479

#### 764. El mono y el yacaré

El monito muy letrao<sup>261</sup> quería pasá por un arroyo que estaba crecido. En eso pasó un yacaré y como él quería que le lleve en el lomo, le dijo:

-¿Vo sabé que se acuerda por vo mucho la muchacha?

Entonce el yacaré se riyó y vino ande 'taba él y le dijo:

-¿Qué pa<sup>262</sup> queré que te haga, chamigo?<sup>263</sup>

Entonce el monito le dijo:

-Si queré llevame sobre tu lomo a la otra banda del arroyo. Ahí tengo que ir nicó<sup>264</sup>.

El yacaré le dijo:

-Subí catú chamigo (puedes subir, mi amigo).

Cuando iban bandeando el arroyo le decía el yacaré:

-¿Qué ticó<sup>265</sup> dicen por mí la muchacha?

—480

Y el mono le decía:

-Dicen nicó que so muy lindo. Que tené lindo lo ojo, linda la narí y la boquita muy chiquita. Que tu lomo parece catú un colchón (que tu lomo parece casi un colchón).

El yacaré se ponía contento y cuando acabaron de pasá el arroyo, el monito saltó en la orilla. Y entonces el yacaré volvió a decirle:

-¿Qué tico dicen por mí la muchacha?

Entonces el monito le dijo:

-Y que pa van a decir má, que vos tenés el lomo serrucho, tu tortero, sa botó, yurú guazú... (lomo de serrucho, nariz de tortero, ojo de botón, boca grande...).

El yacaré enojado dio un coletazo pero ya no le alcanzó má al monito.

Facundo Oliveira, 41 años. Itatí. Corrientes, 1950.

El narrador es bilingüe y su expresión es la típica de la región norte de Corrientes, en donde aún se habla intensamente el guaraní.

—481

765. El mono y el yacaré

### CORRIENTES

Una siesta de invierno estaba tomando sol un yacaré a orilla de un riacho.

Un mono que tenía deseos de cruzar el riacho y no podía hacerlo, se presentó al yacaré y le dijo:

-¿Qué tal pa, amigo yacaré?

-Y... che rechapáma nicó, aiconte yaguá sin yáraicha (y... ya ves todo lo que me pasa, vivo como perro sin amo).

-Re yapónepa cheve una gauchada, nde picó che rovayá ¿ayepa? che mbojhasá na pé otra orillape. (¿Me harías una gauchada? Sos mi cuñado, quiero que me hagas pasar a la orilla opuesta).

-Bueno, pues, che rovayá -le contestó el yacaré-. ¿Y qué pa dice de mí tu hermana? (Bueno, pues, mi cuñado).

Y el mono con tal que lo pase al otro lado del riacho, le dice:

-Jhe'í ndé rejhé, pero qué lindo mozo es ese yacaré, amendasé nicó jhendi'é. (Dice de vos, pero qué lindo mozo es ese yacaré, querría casarme con él).

Y el mono cuando ya estaba sobre el lomo del yacaré, éste seguía preguntándole:

-¿Y qué más dice de mí tu hermana?

-Que tenés linda boca, que sos bueno, que tenés linda estampa, en una palabra, que ndé rajjú<sup>266</sup> sin igual. Cuando estaban —482ya llegando a la otra orilla y el mono ya daba el salto en tierra consiguiendo su propósito, le dice el yacaré:

-Decile a tu hermana que yo también la quiero y que me espere para casarme con ella.

Y el mono vivo le contesta:

-¡Si mi hermana ya es casada! Y dice por vos: ese tobá mocái, acá chipá guazú, jheté cucú, rezá guazú, mboriajú loco (ese falso, cabeza de chipá grande, cuerpo lleno de pústulas, ojos saltones y quebrados como loco de pobre).

El yacaré indignado no tenía más remedio que resignarse y comprender que el mono fue más vivo que él. Lo engañó picó y consiguió que lo pase.



Valentina Zarza, 88 años. Manantiales. Mburucuyá. Corrientes, 1950.  
La narradora, de cierta cultura, es bilingüe guaraní-español. Conoce el cuento desde sus primeros años.

—483

766. El yacaré y el mono

### MISIONES

En el puerto de una laguna grande y honda de má, aparecía todo el día un yacaré grandote. Un mono iba al mismo lugar a bañarse todo lo día y veía al otro lado de la laguna un monte muy lindo con árbol lleno de fruta. Él quería bandear la laguna, pero no sabía cómo hacer. Entonce al 'tar en el puerto comenzó a saludar todo lo día al yacaré. Él pensó que el yacaré lo podía ayudar. Entonce le empezó a decí al yacaré el mono, que él tenía una hermana moza que lo recuerda con cariño. El yacaré se puso contento de má y lo do se empezaron a tratar de cuñado. Entonce el mono le dijo al yacaré que quería pasar al otro lado, pero que no tenía en qué pasar. Entonce le dijo el yacaré:

-Cuñado, yo le puedo llevar por mi lomo, usté irá seguro.

El mono tenía mucha gana de pasar. Le tenía miedo al yacaré, pero saltó sobre su lomo y el yacaré empezó a nadar para la otra orilla. El mono tenía miedo que en el medio de la laguna le matara y le comiera el yacaré y para 'tar má seguro le empezó a decir halago y zalamería que le gusta mucho al yacaré:

-Cuñado, mi hermana le quiere mucho. No puede 'tar sin recordarle. Ella dice que é tan simpático y lindo que por eso le tiene tanto cariño. Dice que tiene ojo dulce de má y que el lomo é como seda.

Eso le repetía el mono a cada momento. El yacaré de contento se reía y nadaba má ligero. Cuando llegaron a la orilla saltó el mono a tierra y se subió a un árbol. Y ya seguro le empezó —484a decir cosa en contra del yacaré. Y ya le dijo que la hermana decía que era un bicho feo, con ojo saltone y lomo de serrucho, que todo le tenían miedo y que no servía nada más que de peligro, que nadie le podía querer.

El yacaré se puso enfurecido, le quería correr al mono, pero no podía. Entonce dio uno coletazo y se metió al agua y le dijo al mono que ande le encuentre le matará. El mono se reía de ver que el yacaré, que le gustan la zalamería, 'taba burlado.

Nolasco Rugía, 73 años. Posadas. Misiones, 1961.

Buen narrador.

El mal uso de las preposiciones es general en el habla de la región.

—485

767. El mono y el yacaré

## FORMOSA

É gracioso el cuento del mono y el yacaré. El mono le engañó al yacaré. Como el mono é muy letrao. Al yacaré le gusta mucho la guaina<sup>267</sup>. El monito quería bandiar un riacho y él no sabe nadar. Al otro lado había mucha fruta y él quería comé. Taba en la orilla y vino el yacaré y él le dice:

-Cómo te va, chamigo. El otro día una guaina me preguntaron por vó. Dice que só un mozo muy lindo y muy elegante.

Y áhi pegó un coletazo el yacaré y le preguntó qué guaina era.

-Yo quiero ir a la otra banda porque hay una fiesta en la casa de esa guaina. Yo suelo ir siempre, pero hoy no puedo pasar. Yo te puedo presentá.

Entonce el yacaré le ha dicho que él lo puede llevar. Que suba por su lomo, que él le lleva. El mono le tenía mucho miedo pero con cuidado se sentó en el lomo del yacaré y el yacaré le pasó.

En el paso el mono le hablaba siempre de la guaina y el yacaré iba muy contento, pero cuando llegó al otro lado saltó y se subió a un árbol y le decía:

-Yacaré feo, lomo de serrucho, ninguna guaina pregunta por vó. Toda te tienen miedo y se ríen de vó.

El yacaré se enfurecía, pero no le podía hacer nada al mono pícaro, pero se la juró. Y por eso lo yacaré siempre tratan de matá a lo mono, porque le burló así.

Julia Aguallo, 33 años. Riacho Hê-Hê. Pilcomayo. Formosa, 1968.

—486

768. El yacaré y el mono

## CHACO

Resulta que el mono 'taba por pasar un riacho y no podía. Y ahí llegó un yacaré. El mono le dijo al yacaré que si no le podía hacer un bien, que le pase el riacho. Y entonce le dice el yacaré:

-¿Qué dice por mí tu hermana?

Dice que le dijo el mono:

-Mi hermana dice por vo que é un tipo lindo, decente.

-Bueno, subí -le dijo entonce el yacaré.

Y sube el mono. Cuando va en el riacho le dice el yacaré:

-¿Qué dice por mí tu prima?

Ahí que le dijo:

-Dijo por vo que é un tipo que sabe bien nadar, que usté é muy güen nadador.

Y güeno, le llevó y le dejó en el otro lado. Y ahí le volvió a preguntá:

-¿Qué dice por mí tu hermana?

-¡Oh!, mi hermana no dijo nada por usté.

-¿Qué dice por mí tu prima?

-Mi prima dice por vó que usté e lomo de serrucho y é feo.

Y entonce se enoja el yacaré y se quedó enojao. El mono le dice eso hasta

que tuvo que pasá el riacho y por fin pasó.  
Anastasio Melgarejo, 21 años. Machagai. Chaco, 1959.  
Campesino, hachero, que en este momento hace el servicio militar. Es bilingüe guaraní-español.

—487

769. El zorro y el yacaré

#### CHACO

Dicen que una güelta un zorro quería cruzar un arroyo, y se valió de un yacaré que estaba enamorado de su hermana.  
-¿Queré cruzarme el arroyo, cuñao? -le dijo el zorro.  
-¡Cómo no, subí en el lomo! ¿Y qué me hizo decir tu hermana?  
-Que sos un lindo mozo de ojos grandes y brillantes -le contestó el zorro.  
Cuando estaban por el medio del arroyo, volvió a preguntá el yacaré:  
-¿Qué me hizo decir tu hermana?  
-Que sos buen cantor y bailarín de primera.  
El yacaré estaba muy contento.  
Después que pasaron el arroyo, le preguntó de nuevo el yacaré:  
-¿Qué me hizo decir tu hermana?  
El zorro ya se encontraba fuera de peligro y le contestó:  
-Que sos un sa perö galleta (ojo pelado como galleta).  
-¡Añá yacaré cué268, consentido!  
Carlos Ojeda, 42 años. Barranqueras. San Fernando. Chaco, 1950.  
El narrador es bilingüe guaraní-español.  
El personaje invariable del cuento tradicional es el mono, no el zorro.

—488

#### Nota

Nuestro cuento de El mono y el yacaré es muy popular en la región del Nordeste, pero no en el resto del país. Tiene difusión en el Paraguay y en el Brasil y figura entre los cuentos filipinos. El yacaré, animal sumamente peligroso, es burlado por el ingenio del mono, que explota su debilidad por el amor a las mujeres, según se le atribuye en su humanización, modalidad, en cierto modo, semejante a la del hombre de la región.

Difusión geográfica del cuento

—[489]

El sapo y la rana  
8 versiones y variantes

Cuentos del 770 al 777

—[490] —491

770. El castigo del sapo

SALTA

Una vez, hace ya muchos años, cuando han venido al mundo los sapos, uno de estos señores ha cometido un delito muy grave y lo han llevado preso. La autoridad le quería dar el peor castigo. Entonces uno de los jueces ha dicho:

-Lo han de quemar. Que le han de dar la pena del fuego.

Otro ha dicho:

-Lo han de echar al agua. Merece la pena del agua para que muera ahogado.

Y otro le ha preguntado al preso:

-A qué castigo le tiene más miedo.

Entonces el sapo ha dicho:

-Yo le tengo más miedo al agua que al fuego. Yo tengo mucho miedo de morir ahogado.

Entonces, para que sufra más lo han mandado a echar al agua. Y lo han tirado con todas las fuerzas, y ha caído bien adentro del agua, el sapo.

Todos han esperado ver aparecer al sapo muerto, pero el sapo ha nadado con todas sus fuerzas y de allá, lejos, ha empezado a cantar:

Qué más quiere el sapo que lo echen al agua.

Qué más quiere el sapo que lo echen al agua.

Y así ha salido el refrán: Qué más quiere el sapo que lo echen al agua.  
Antenor Sánchez, 73 años. Chicoana. Valle de Lerma. Salta, 1954.

—492

771. El canto de los sapos

CATAMARCA

Dicen que los sapos en el canto cuentan lo que les ha pasado cuando eran gente. Porque dicen que eran gente. Dicen que un hombre muy rico cuando 'taba ya muy viejo ha reunido a los parientes pa ver qué corazón tenían. Cuando les ha preguntau qué podían hacer por él han dicho que nada, pero cuando ha dicho si lo querían heredar, todos han dicho que sí. Dicen que Dios los ha castigau y los ha hecho sapos. Dicen que 'tán castigaus a decir así, como una conversación. Uno dice primero y contestan los otros:

-Cuando yo me muera,  
¿quién mi ha de llorar?  
-No mi hi di ocupar,  
no mi hi di ocupar.  
-Cuando yo me muera,  
¿quién mi ha de velar?  
-No mi hi di ocupar,  
no mi hi di ocupar.  
-Cuando yo me muera,  
¿quién mi ha de rezar?  
-No mi hi di ocupar,  
no mi hi di ocupar.  
-Cuando yo me muera,  
¿quién mi ha de enterrar?  
-No mi hi di ocupar,  
no mi hi di ocupar.  
—493&#8594;  
-Cuando yo me muera,  
¿quién mi ha de heredar?  
-Yo, yo, yo, yo...

Y así dicen clarito y hasta el presente lo repiten.

Carmen Rasgido, 70 años. Belén. Catamarca, 1951.

La narradora imita con gran propiedad el llamado canto de los sapos, en el que suele oírse un solo y luego un coro.

—494

772. El castigo del sapo

#### CATAMARCA

Dicen qui una vez el sapo había cometido una falta muy grave y había caído preso. Los jueces han dicho qui hay que darle el pior castigo. Los castigos de entonce eran quemarlos en el juego o ahugarlos en l'agua. Y para que el preso penara más li han preguntau a cuál castigo le tenía más miedo. El sapo dicen qui ha dicho, sabiendo que lo querían martirizar:

-Yo al juego no le tengo nada de miedo. Si me queman, Dios me va perdonar todas las culpas. Al agua sí le tengo miedo. Los ahogados sufren mucho y se pudren en el barro. Yo prefiero el juego.

Y ahí no más que los jueces han mandau que lu echen al agua. Dicen que lu han tirau al agua y él si ha hundíu para que no lo descubran, pero claro, se moría de risa de todos, y ahí ha quedau más contento que si hubiera nacíu de nuevo.

Di ahí viene el dicho que dice: ¡Qué más quiere el sapo que lo boten al agua!

Carmen Rasgido, 70 años. Belén. Catamarca, 1951.

—495

773. Los sapos

#### MENDOZA

Era un sapo que se encontraba enfermo y por temor a morir llamó a sus familiares. En un charco di agua los había juntado a todos. Y les dijo:

-Cuando yo me muera,  
¿quién me ayudará?  
Y los parientes contestaron:  
-Nar, nar, nar.  
-Cuando yo me muera,  
¿quién me velará?  
-Nar, nar, nar.  
-Cuando yo me muera,  
¿quién me rezará?  
-Nar, nar, nar.  
-Cuando yo me muera,  
¿quién me heredará?  
-Yo, yo, yo.

Y por interesados los sapos fueron castigados. Y así se oye en los charcos el parlamento de los sapos y se oirá toda la vida. Nar en el lenguaje de los sapos quiere decir yo no.

Alberto Acevedo, 46 años. Rivadavia. Mendoza, 1951.

—496

774. Los sapos

## SAN LUIS

Había una vez un hombre rico, que 'taba viejo, y pensando que podía morir en cualquier momento, determinó de llamar a sus hermanos para dejarles sus haberes. Que esti hombre no si había casau ni tenía hijos. Entonce los hizo llamar a los hermanos que eran varios para darles en herencia todo lo que tenía. Que había síu un hombre muy guapo y había juntau una güena fortuna.

Ya vinieron y se sentaron en el patio y 'taban conversando. Que éstos no maliciaban nada pa qué los había llamau el hermano. Entonce el hombre quiso ver cómo s' iban a portar con él cuando se muriera. Les preguntó que cuando a él le llegara el último momento, quién le iba ayudar a bien morir. Contestaron en coro que ellos no podían, que 'taban muy ocupados. Entonce preguntó quién lo velaría. Lo mesmo contestaron en coro que ellos no. Entonce preguntó quién le rezaría y quién lo enterraría, y ellos dijeron lo mesmo, que ellos no. Pero cuando preguntó quién lo heredaría, todos dijeron muy apurados: yo, yo, yo.

Y güeno; Dios los castigó a estos hermanos y los convirtió en sapos. Di áhi es que repiten en su canto estas palabras.

Uno pregunta, y contestan los demás:

-Cuando yo me muera,

¿quién mi ayudará?

-Yo no, yo no, yo no.

-Cuando yo me muera,

¿quién me velará?

-Yo no, yo no, yo no.

—497&#8594;

-Cuando yo me muera,

¿quién me enterrará?

-Yo no, yo no, yo no.

-Cuando yo me muera,

¿quién me rezará?

-Yo no, yo no, yo no.

-Cuando yo me muera,

¿quién me heredará?

-Yo, yo, yo, yo.

Y por ese castigo los sapos dicen en sus cantos estas palabras, que son más como rezos.

Pilar Ochoa, 46 años. La Cañada. La Capital. San Luis, 1925.

Campesina analfabeta. Buena narradora.

## BUENOS AIRES

Resulta que el sapo fue condenado.

Y entonces, cuando lo iban a matar, le dejan hacer el pedido de gracia, como llaman, ¿no? Entonces le dicen al sapo:

-¿Ande quiere que lo tiremos, al juego u a l'agua?

Entonces, el sapo dice:

-Tiremén al juego.

Entonces dicen:

-Mirá, en vez de tirarlo al juego, a éste lo vamos a tirá al agua, que si áhugue.

Li tiraron al agua y salió nadando, el sapo.

Tomás Lértora, 73 años. Punta Indio. Magdalena. Buenos Aires, 1969.

El narrador ha pasado toda su vida en el campo. Modesto hacendado.

—499

## 776. La rana

## JUJUY

'Taba la rana a la orilla di un riyu. Tiritando de friyu 'taba y ha dichu:

-Estu es muchu sufrir. Yo puedo jilar<sup>269</sup> y hacermi manta u frezada.

Entonci ha cantado:

-Jilarichus, tejerichus,  
chusi<sup>270</sup> mi harichus<sup>271</sup>.

Pero al día siguiente, cuando el sol 'taba calentito, si ha olvidau de todú y ha dichu:

-Paqui chusi ni manta  
si el friyu nu espanta.

Ha pasau el diya con el sol calentito. Cuando ha bajau el sol, ha empezau hacer friyu. Y más, y más friyu ha ido haciendu y ha empezau a tiritar la rana. Y ha empezau a decir:

-Jilarichus, tejerichus...



Y tiritaba más y más y las palabras le salían cortitas como un cantito, temblando, y decía:

-Jilarí, tejerí...  
chusi mi harí...  
—500&#8594;  
Jilarí, tejerí...  
chusi mi harí...

Tiritandu, tiritandu por floja si ha hechu rana, por castigo, po. Y ha quedau así la rana desnudita, viviendo en l'agua y con ese cantitu:

-Jilarí, tejerí,  
chusi mi harí;  
jilarí, tejerí,  
chusi mi harí.

Luisa Cruz de Colke, 60 años. Chucalezna. Humahuaca. Jujuy, 1946.  
La narradora es colla, nativa del lugar y muy rústica. No habla quichua pero tiene la pronunciación de los puneños bilingües muy rústicos. Es una narradora graciosa y expresiva.

—501

777. El castigo de la rana

#### MISIONES

La rana se jue a una casa a hacé atropello de domicilio. Y era grave lo que hacía. Y entonce llamó la policía lo dueño de casa. Y entonce la policía le llevó. Él andaba detenido mucho tiempo. Y un güen día dice el comisario:

-¡No sé qué hacer de este tipo! -como era grave lo que hizo.

Entonce dice el comisario a lo agente:

-Vayen272, haga juego, un juego grande, y va a tirá este tipo en el juego.

Entonce la rana cantaba de contenta y decía que el juego le gustaba porque iba ir a la gloria, si la echaba al juego. Entonce el comisario cuando vio

que estaba muy contenta, pensó y dice:

-Entonce, agarreló y llevé al agua. Tireló al agua.

Y ahí dijo la rana:

-Eso no me gusta. Si me tira al agua voy a ir al infierno. No me gusta ir al agua.

Entonce el comisario dijo:

-Tireló no má al agua -y lo tiró a la rana al agua.

—502

Y entonce jhe' í yuí:

-¡Adió, mundo!, me tira al agua -pero estaba muy contenta porque en el agua vive ella, pero no quería que viera eso el comisario, porque él quería darle el mayor sufrimiento.

Y así quedó el refrán: ¡Adió, mundo!, dice la rana cuando jue al agua.

Pastora Vivero de Olivera, 49 años. Eldorado. Iguazú. Misiones, 1961.

Nativa de la región. Su expresión es la típica de los bilingües de la región guaraníca.

—503

Nota

Nuestros cuantos del sapo y la rana son explicativos de la vida de estos batracios; dan la nota onomatopéyica de sus voces y en ellas las palabras que justifican el castigo por el que fueron transformados en animales. Los narradores les dan siempre gran animación al relato.

Difusión geográfica del cuento

Entre los Cuentos del sapo de Grimm (N.º 105) hay uno muy breve que imita el grito del sapo.

En ellos tenemos el origen popular de la frase: Qué más quiere el sapo que lo echen al agua.

Cuentos de loros

10 versiones y variantes

Cuentos del 778 al 787b

778. El loro y el gato

## SANTIAGO DEL ESTERO

Había un loro en una casa que era muy hablador. Y un día no habían estao los dueños de casa. Y que vinieron unos pasajeros mercando bolsas di harina. Saludaron y el loro los había saludao de adentro. Los hombres han pensao que eran los dueños de la casa. Y han dicho, los hombres:

-¿Bajamos alguna bolsa di harina?

-Bajen todas, bajen todas -ha dicho el loro.

En ese momento ha venido el dueño de casa y áhi si ha descubierto que el loro era que daba la orden de bajar las bolsas. Que los hombres habían bajao montones de bolsas. Y el dueño 'i casa li ha pegao al loro y el loro si ha metío abajo di un cajón.

Al rato li han pegao al gato porque si ha comido un pedazo 'e carne, y el gato también jue y se ha dentrao ande había dentrao el loro, y el loro li ha dicho:

-¿A vos también t' han corrió porque has hecho que bajen bolsas di harina?

Elina Ríos, 65 años. Huayco Hondo. Capital. Santiago del Estero, 1952.

—508

### 779. El loro bautizado

## SANTIAGO DEL ESTERO

Había una vez un loro muy entendido, que repetía todo lo que le enseñaban. Se llamaba Pedrito.

Una vez la dueña le dijo al esposo:

-Che, viejo, vamos hacerlo bautizar a Pedrito.

Él le contestó que era bueno hacerlo, ya que no tenían hijos. La señora salió a buscar a un matrimonio para que le sirvan de padrino. Al día siguiente quedaron en bautizarlo. Lo habló al Padre para ir a la iglesia.

Al día siguiente salieron para la iglesia con los padrinos. Caminaron un trecho y empezó a llover. Quedaban bastante retirados de la iglesia.

Por ahí los alcanzó un lechero y les dijo que los podía llevar si en caso querían subir a la jardinera. Y ellos le contestaron que sí.

Cuando iban, el lechero sin darse cuenta se arrimó a un árbol, y un gajo le iba a pegar. Y él dijo, al tiempo que se atajaba:

-Epa, amigo, si no mi agarro me rompe la cabeza.

Y siguieron viaje. Y empezó a llover. Y seguía lloviendo, pero poco. Y dice el lechero:

-Esta agua cae, cae, no moja mucho, pero jode.

En lo que iba, se refaló un caballo y se cayó. Y se bajaron —509

todos y le ayudaban a levantarlo. El lechero se puso furioso y les dice a los hombres:

-Peguelén un garrotazo por el lomo, que se levante.

Llegaron a la iglesia y se ponen a bautizar a Pedrito. Pedrito no hablaba pero atendía todo.

El Padre le pasó la mano por la cabeza, entonce Pedrito habló y dijo:

-Epa, amigo, si no me agacho me rompe la cabeza.

La dueña de Pedrito casi se desmayó.  
El Padre le echaba el agua bendita en la cabeza, y entonces Pedrito dijo:  
-Esta agua cae, cae, no moja, pero no deja de joder.  
Entonces, la dueña, ya cayó desmayada y gritó Pedrito:  
-Peguelén un garrotazo por el lomo, que se levante.  
Y lo levantaron a la señora dueña de Pedrito y lo pusieron en el carrito del lechero y se fueron todos a la casa. Y allá lo reprendieron.  
Pedrito nunca más dijo lo que no tenía que decir.  
Faustino Evaristo Ponce, 28 años. La Banda. Santiago del Estero, 1958.

—510

780. La gallina y el loro hablantín

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Resulta que había en una estancia en donde hacían muchos quesos. Y había muchos quesos para vender. Y los quesos de adentro eran mejores que los de afuera.

Y un día viene un señor a comprar quesos, y el loro hablantín estaba solo, no estaba ni la dueña de casa ni nadie. Así que:

-Buenos días -dice el hombre.

-Buenos días, señor, bajese, bajese -le dice el loro.

-¿Qué anda queriendo?

-Por comprar quesos -le dice.

-Bueno, señor, cuando venga mi mamá, digalé que le dé de los quesos de adentro, que los de afuera no sirven.

Viene la señora y saluda:

-¿Qué desea, señor?

-Ando por comprar quesos, señora.

-Bueno.

Le quiere dar de afuera.

-No, señora, déme los quesos de adentro.

Ya la señora había pensau que hai ser el cuento 'el loro. Bué... Y... ya se va el hombre. Y lu agarra ella al loro:

-Vos has contau lo de los quesos -dice y le pega.

-¡Ah!... -dice el loro.

-¿Vos has contau lo de los quesos?

-¡Ah!... -dice el loro.

—511

-¿Vos has contau lo de los quesos?

-¡Ah!... -dice el loro.

Le pegó otra vez. Lo agarra de la cabeza y va lo mete en la pileta con agua. Lo baña bien. Los zambullidos lo tiene ahí. Gritando había 'tau, el loro.

Al rato lleva la señora una gallina clueca<sup>273</sup>.

Lo mete en el agua y lo dejan ahí. Ahí sale tiritando la gallina. Se le arrima el loro, despacito, y le dice:

-Vos también has contau lo de los quesos -dice.

Había creído que ella también había contado lo de los quesos, que por eso lo han metú al agua.

Zenón Revainera, 73 años. Atamisqui. Santiago del Estero, 1970.

Lugareño nacido y criado en Atamisqui.

—512

781. El loro y el gato

#### LA RIOJA

Había una vez una vieja solterona que tenía como única compañ<sup>a</sup>274 un loro y un gato. El loro era muy hablador. Esta vieja acostumbraba a ir todos los días a misa. Un día que ella estaba ausente, pasó un carrero gritando:

-¡Leña!... ¡Quién compra leña! El loro le gritó:

-Bajelá.

El leñatero bajó la leña.

En ese momento llegó la vieja y le dijo si quién le ordenó que baje la leña. Él le dijo que de dentro le gritaron.

-Estas son cosas del loro -gritó enojada.

Pagó la leña sin querer.

Fue directamente al loro y lo castigó. Éste se escondió debajo de la cama.

Fue la vieja a la cocina y vio que el gato derramó la leche sobre el fogón. Lo castigó y también fue a esconderse debajo de la cama.

Estaban los dos animalitos muy tristes, entonces le dice el loro al gato:

-¿Y vos también comprastes leña?

Como el gato no sabía hablar, se terminó el cuento.

Ignacia Páez, 60 años. El Tajamar. Capital. La Rioja, 1950.

—513

782. El loro hablador

#### LA RIOJA

Había una vieja que tenía un loro hablador. Un día la mujer sale y la casualidá, viene por la calle un hombre con unas cargas con bolsas de harina, vendiendo.

El hombre al llegar a la casa grita:

-¡Señora! ¿no compra harina? ¿Le descargo algunas bolsas?

Entonces el loro le contesta:

-Baje todo.

El hombre se pone a descargar la harina y estaba esperando que salga la señora a recibir y pagarle, cuando llega de la calle, la mujer. Y el hombre le cuenta que estaba esperando que le paguen, porque él ofreció la harina y de dentro le contestaron que las baje.

La mujer se dio cuenta que el loro era el que contestó y le dijo al hombre que cargue la harina y se vaya, que nadie había en la casa y que

seguramente es el loro que ha hablado.

Entonces el hombre enojado cargó y se fue. Y la señora entró y agarró una rama y empezó a castigarlo al loro por lo que hizo.

El loro, las chuequiadas<sup>275</sup> no más, corría de aquí para allá hasta que pudo esconderse debajo de un baúl. Luego, un gato —<sup>514</sup>le sacó la carne a la señora y enojada también lo castigó con una rama. El gato se disparó y fue a dar donde estaba escondido el loro. El loro al verlo le dice:

-¡Ah!, chey, ¿que vos también has hecho descargar harina?

Aquí termina el cuento.

Luis Torres, 65 años. Pinchas. Castro Barros. La Rioja, 1950.

El narrador es persona culta.

—515

783. El loro

#### CATAMARCA

Era en una casa de negocio, que tenían un loro muy hablador. El dueño tenía un muchacho de dependiente.

Un día, le dice el patrón al muchacho, al dependiente:

-Ve, muchacho, no vas a vender este queso porque está rancio.

Y viene una señora, y corta no más el queso el muchacho y le vende. Y el loro 'taba en el mostrador, y dice:

-¡El queso 'tá rancio! ¡El queso 'tá rancio! -decía el loro<sup>276</sup>.

Y se va la mujer. Lo prueba y efectivamente, 'taba rancio el queso.

Entonce se viene y lo tira:

-Bien mi había dicho el lorito que el queso 'taba rancio.

Y bueno, viene y le cuenta al patrón, y viene y le dice:

-Fijese el pícaro del loro cómo me perjudicó, no me dejó, dice, ganar la plata. Cuando yo 'taba vendiendo el queso, el loro decía que el queso 'taba rancio.

-Ya lo vamos a pelar por cuentero -le dice.

Entonce agarra el patrón las tijeras y le corta un poco de pluma y lo pone en la lorera. Le traen la comida y le ponen. Enojado, el loro, tira toda la comida al suelo. Y viene un pila, un perro pila, un perro pelado, y lo mira y le dice:

-¿A vos también ti han pelau por cuentero? ¿A vos también ti han pelau por cuentero?<sup>277</sup> -le dice al pila.

Ramona Virginia Villafañe de Coronel, 86 años. Catamarca, 1968.

—516

784. El loro pelado

#### SAN JUAN

Había una vieja que tenía un loro que li alcagüetiaba todo lo qui hacía la sirvienta. La sirvienta le tenía mucha rabia. Un día qui habían hecho morcillas, el loro se puso arriba de la olla y empezó a picotiar. La sirvienta que quería librarse de él, lo pechó<sup>278</sup>, y el loro se cayó adentro de la olla de morcillas.

Por milagro no se murió, pero salió quemado y con la cabeza pelada, y se quedó quieto en un rincón, medio muerto. Cuando vino la vieja, preguntó por el loro. La sirvienta le dijo que por hacer daño había quedado muy enfermo y pelado. Al fin sanó, y un día que estaba en la puerta, vio a un hombre que salía de una peluquería, bien pelado, y le dice:

-Vos también anduvistes comiendo las morcillas, ¿no?

Francisco Olmos, 38 años. Ullún. San Juan, 1952.

—517

785. Los dos compadres y el loro chismoso

### CORRIENTES

Dice que había una vez dos compadre que se apreciaban mucho. Uno era rico y tenía campo y animale. El otro era pobre. Un día el compadre pobre le robó una vaca al compadre rico y la comió.

Al otro día vino el compadre rico y le dijo al pobre:

-Te cuento, compadre, que me robaron de mi piquete<sup>279</sup> la vaca tarquina<sup>280</sup> y vo sabé, pué, compadre, que era la má gorda.

Pasó uno día y vuelta a venir el compadre rico con lo mismo:

-¿Sabe, compadre, que anoche me robaron la vaca negra, y ya estaba preñada?

Y así le robó el compadre pobre unas cuantas vacas, hasta que cansado el compadre rico dio cuenta a la policía.

Al ver esto, el compadre pobre tenía mucho miedo que lo descubran y le decía a su mujer:

-¿Qué te parece si el compadre rico sabe que nosotros, que somo compadre de él, ro'ú, fué i vaká, jhá ipochî vaërá<sup>281</sup>?

-¡Santo Dió, Jesús! -decía la mujer.

—518

Este matrimonio tenía en su rancho un loro que hablaba muy bien, y el loro estaba dormitando en un arco de barril en un rincón, y estaba oyendo todo lo que decían lo compadre pobre. Este loro repetía todo lo que oía.

Al otro día el loro repetía lo que oyó y decía:

-El compadre jho'ú, el vaká del compadre rico. El compadre jho'ú el vaká del compadre rico<sup>282</sup>.

Entonces, al sentir esto el compadre pobre tomó un palo y le dio unos palazos al loro y le arrancó toda la pluma de la cabeza y lo dejó pelado.

Y le dijo que lo dejaba pelado por decir lo que no tenía que decir.

El loro apaleado y pelado se subió a un parral. Y allí se estaba el pobre loro apaleado y pelado.

Al otro día amaneció enfermo muy grave un pariente del compadre pobre que vivía con ello. Entonces lo llamaron al cura del pueblo para ponerle al

enfermo lo santo sacramento.

El cura vino a la casa y pasó por abajo del parral, ande 'taba el loro. Y el loro vio que el cura tenía una parte de la cabeza pelada. Entonces el loro se puso a gritar y decía:

-¡Ah! ¿ndé pa aveí re contá que el compagre pobre jho' ú el vaká ajeno?283 Jerónima Sosa, 59 años. Manantiales. Mburucuyá. Corrientes, 1948.

Muy buena narradora. Campesina bilingüe guaraní-español.

El motivo central del cuento El compadre rico y el compadre pobre ha sido recreado en el cuento El loro hablador.

—519

786. El premio al que mejor vuela

### SANTA FE

En el tiempo que los animales hablaban, se reunían los pájaros una vez al año y hacían concursos de vuelo. Daban un lindo premio para el que hacía el vuelo mejor.

Una vez se juntaron todos los pájaros y pusieron los jueces que iban a dar los premios. Y se presentaron los mejores voladores. Tenían que hacer pruebas y hacer ver cómo resistían todas las clases de vuelos.

Es así que en el concurso se inició el primer vuelo con una paloma. Voló muy bien y todos aplaudieron. Luego voló la golondrina y se lució con sus vuelos y la concurrencia aplaudió más todavía. Después voló la calandria, voló el casero, voló el teruteru y así desfilaron varios pájaros. Luego voló la lechuza, que con su vuelo tan especial, que se queda en el aire sin moverse y hace giros que no lo hacen otros, parecía que iba a ganar el premio y todos la aplaudían. Pero resulta que faltaba volar al loro, un loro grande, un papagayo. Y ya iba a salir el loro. Y como en esos tiempos las aves fumaban cigarros de hoja, un bandido de los que estaban ahí, que no se supo cuál fue, le arrimó debajo de la cola al loro, en un descuido, un cigarro, encendido, y se lo metió mientras que todos gritaban:

-¡Que vuele el loro! ¡Que vuele el loro! ¡Hay que seguir hasta que háyamos terminado!

Entonces el loro arrancó vuelo a toda velocidad, haciendo unos virajes extraordinarios. A causa del aletiar de las alas, se le encendió más y más el cigarro y le quemaba la cola. Entonces el loro empezó a volar arrastrando la cola en el suelo. Y subía —520y bajaba y hacía mil piruetas y se seguía arrastrando a ver si se podía sacar el cigarro, hasta que aterrizó definitivamente y ganó. Ganó el loro. Todo el mundo aplaudía y todos pedían que dijera cómo había aprendido esas refaladas, torcidas y vueltas y revueltas.

-¡Que diga! ¡Cuando sepamos, lo vamos hacer nosotros! -gritaban todos.

Entonces el loro habló:

-Bueno, señores, yo he ganado haciendo muchos sacrificios y sufriendo muchos dolores.

Entonces se dio vuelta el loro y mirando, dijo con voz bajita:

-Yo he ganado, ¿pero cuál es el hijo 'e puta que me ha puesto en el



trasero el cigarro encendido?

Héctor Maritano, 57 años. San Genaro Norte. Estancia. La Lolilla. San Jerónimo. Santa Fe, 1961.

Hacendado. Muy buen narrador.

—521

787a. El loro cuentero

Versión quichua

SANTIAGO DEL ESTERO

Tiasakara suj loro ancha cuentero. Wiwasakaranku suj estanciapi y patrona willaj kasakara entero capataces ruasqankunata, na wijchuchisakara aykatacha cuentosan. Chaymanta yachasakara suj capataz y yachas loro cuentero kasqanta nisqa, pollot apis pelas kausasqallata:

-Entero cuenterosta kayna rini ruapucuj.

Loroo tiasqa upallas, atendes. Chaymanta, chayaptin pátron, curata pusamus visitanampaj, retirakuptinkuna qaj llamkajkunata, loroo nipusqa

capatasta:

-¿Qaankichu? Cha cura a debera ancha cuentero kayta por coronanta pelapusakaranku.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero, 1951.

El narrador es bilingüe quichua-español, nativo de la región y semianalfabeto.

Narración tomada con la colaboración de Laureta Bravo, que habla quichua, es oriunda de Villa Salavina y Directora de la escuela local.

—522

787b. El loro cuentero

Versión española

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que había un loro muy cuentero. Lo habían criado en una estancia, y le avisaba<sup>284</sup> al patrón todo lo que hacían, los capataces. Ya había hecho echar no sé cuantos, con los cuentos. Después había sabido otro capataz que el loro era cuentero, y agarrando un pollo lo peló vivo no más

diciendo:

-A todos los cuenteros les haré así.

El loro estaba callado atendiendo. Después cuando llegó el patrón trayendo un cura para que lo visite, cuando se retiraron a ver los trabajadores, el loro le dijo al capataz:

-¿Has visto? Ese cura debe ser muy cuentero, porque le han pelado la corona.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Santiago del Estero, 1951.

Versión del narrador.

Villa Salavina, centro de la zona quichuizante de Santiago del Estero, es uno de sus pueblos más antiguos.

—523

Nota

Nuestros cuentos ofrecen narraciones graciosas basadas en las aptitudes del loro repetidor. El narrador imita, en su relato, la voz particular del ave y la de quienes intervienen en el diálogo.

En la clasificación de Aarne-Thompson figura el cuento del loro chismoso como Tipo 243.

Estos cuentos pertenecen al grupo de cuentecillos de chistes.

—[524] —[525]

Los perros

El perro y el gato

12 versiones y variantes

Cuentos del 788 al 799

—[526] —527

788. Por qué los perros se huelen

JUJUY

Los gatos, que vivían en buena armonía con los perros, invitaron a éstos a

un gran baile que debía causar sensación en toda la comarca. Los perros todos del mundo concurrieron, sin faltar uno al grandioso baile y conforme iban llegando dejaban sus colas al entrar, pues no quedaban bien con ella. Hízose un gran montón de las colas. Todo era alegría, baile, música, cuando en eso se produjo un desorden entre los concurrentes, sin que nadie se explicara el porqué. Unos decían de un perro que pasó por la calle corriendo un gato. La confusión fue espantosa, los perros se atropellaron para salir y en gran confusión cada uno tomaba la cola que encontraba más a mano, se la ponía y huía velozmente. Inútilmente buscan ahora oliendose unos a otros a fin de encontrar la cola propia y el enojo de los perros es contra los gatos, porque ellos tienen la culpa, por el célebre baile.

Gregorio y Alberto González Rioja. Susques, Jujuy, 1950.

Los narradores son maestros. Oyeron el cuento a varios nativos de este lejano lugar de la Puna.

—528

789. Por qué los perros se huelen

#### SAN LUIS

Esto era en la antigüedad. Dice que los perros habían sido invitado a una gran fiesta. Era una fiesta de lujo y los perros tuvieron que dejar los sombreros ajuera, a la entrada. Ahí 'taban los sombreros de todos los invitados.

Güeno... Dice que había mucha comida y licores de toda clase. Ya todos bailaban, comían y chupaban<sup>285</sup> de lo lindo. Claro, como ya 'taban alegres los invitados, empezaron a bromiar y reír. Y ya cuando 'taban más curaditos<sup>286</sup> discutían tamén. Y a muchos les da la chupa<sup>287</sup> por peliar, y ya peliaron algunos tamén. Y ahí si armó una pelea tremenda. Y claro, ya vino la polecía y entró a la fiesta, y quedó un solo desparramo no más de concurrentes. Unos disparaban pa un lau, otro pa otro. Y tenían que salir a la juerza por la puerta ande 'taban los sombreros. Y en el apuro, cada uno agarró el primer sombrero que pilló y, ¡jue pucha!, ¡patitas pa qué te quero!, disparó. Y güeno, pa que no los descubra la polecía por el sombrero qui agarraron, se lo metieron en el trasero. Y después comenzaron a averiguar cada uno de su sombrero. Y es por eso que cuando se encuentran dos perros, lo primero qui hacen es olerse el upite, el trasero, po. Y de la antigüedad, quién sabe déque tiempo, vienen estos perros buscando sus sombreros. Y qué los va a encontrar renunca, si jue tan grande el revoltijo.

Pilar Ochoa, 50 años. La Cañada. La Capital. San Luis, 1939.

Narradora analfabeta.

—529

790. Por qué los perros se huelen

## CORRIENTES

Se cuenta que hacen muchos años un peregrino, predicaba en una humilde iglesia de pueblo. El sacerdote ordenó que todos debían dejar las cosas que traían, fuera del templo. En eso entran unos cuantos perros y como lo único que llevaban eran sus instrumentos de viento, lo dejaron en la puerta. En medio del sermón pelean los perros. Los hacen echar, y en la desesperación de ser apaleados tomaron el primer aparato que hallaron. De allí que siempre andan oliendose unos a otros en busca del instrumento perdido. Otros cuentan el mismo cuento, pero decían que el lugar era otro, que eso había sucedido en un baile.

Francisca Monzón, 102 años. La Esquina. Capital. Corrientes, 1948.

—530

791. Por qué los perros se huelen

## BUENOS AIRES

Cuando los animales hablaban les pasó un caso a los perros. Cuando los perros entraban a la iglesia, tenían que dejar, este... hablando en plata, los culos afuera. Y entó, cuando salieron de la iglesia, cuando salieron, se pusieron los culos equivocau y por eso tuavía ninguno ha encontrado el culo de él. Y por eso, cuando se encuentran los perros, se olen los culos pa ver si encuentran el culo de ellos.

Tomás Lértora, 73 años. Punta Indio. Magdalena. Buenos Aires, 1969.  
El narrador ha pasado toda su vida en el campo.

—531

792. Por qué los perros se huelen

## BUENOS AIRES

Fueron a una fiesta los perros. Y no podían dentrar porque tenían que dejar el culo ajuera. Como había un alambrado de púa, todos lo sacaban al culo y lo colgaban en el alambre de púa. Ahí quedaban todos, colgaditos. Todos los enganchaban y quedaban todos colgados.

Los perros se divertían y tomaron vino hasta que se emborracharon.

Entonce, como al rato después, si armó un gran bochinche. Entonce salieron todos disparando y agarraba cada uno el culo que le venía mejor, en el apuro. Y salieron todos con el culo cambiau. Por eso, ahora, cuando se juntan, se olen y uno le dice al otro:

-Si vos tenís el culo mío. Dejame oler.

-Y a ver, vos tenís el mío -le dice el otro.

Por eso es que se olen los perros buscando lo qui han perdido. Lo primero que hacen es olerse.

Antonino Tieri, 72 años. Azul. Buenos Aires, 1969.  
El narrador es nativo de Azul. Oyó este cuento en los fogones de las estancias en donde trabajó.

—532

793. Por qué los perros se huelen

#### BUENOS AIRES

Dice que antiguamente, hace mucho tiempo, los perros organizaban fiestas, bailes. Y a esas reuniones a donde concurrían, tenían, este, prohibido entrar con ciertos objetos. Uno de ellos era, este, lo que simplemente se dice el culo. Bueno, entonces, tenían que dejarlo afuera y lo dejaban colgado, en unos ganchos. Y entraban entonces, sin el culo, adentro, ¿no?, del baile.

Y muy bien, en esa oportunidad, la fiesta se desarrollaba como siempre, alegremente, bailando y qué se yo. Y por ahí hubo unos perros que se tiraron la bronca por algunas perritas, ¿no?, como suele pasar hasta en los hombres. Y se armó una tremenda pelea. Así que todos los perros que había ahí, era un entrevero terrible, peliando, ¿no? Y todas las perras y los perros más cobardes todos disparaban. Y cada cual iban agarrando su culo, pero en el apuro, agarraban cualquiera, así que no agarraban el de ellos. Por lo tanto, todos se dispersaron, pero con culos equivocados. Y por esa razón, se cuenta que aún, cuando se encuentran, los perros se huelen, se toman el olor, para ver si es el culo de él el que tiene el otro.

Ronaldo Elleceer Urruti, 35 años. Cañuelas. Buenos Aires, 1969.  
Hacendado. Tiene particular vocación como narrador.

—533

794. Por qué los perros se huelen

#### BUENOS AIRES

Los zorros se ingeniaban pa poder matar los perros, que son sus enemigos. Y trataron de hacer un beile<sup>288</sup>. Y hicieron el beile y envitaron a todos los perros. Es de la época que los animales hablaban.

Y llegaron los perros al beile. Pa poder entrar era indispensable que todos dejaran los culos ajuera. Entonce todos dejaron el traste ajuera y entraron. Era lindísimo el beile. Y ya estaban todos chispiados, y en lo mejor de la riunión, entonce, se armó un descomunal desorden. Los zorros sacaron los cuchillos y empezaron a largar tajos pa todos lados y a gritar. Y entonce todos trataron de disparar y más con el miedo que venga la autoridá y los arrie a todos. Y áhi jue la confusión, y en el apuro agarran los trastes cambiados los perros, y unos se pusieron los de otros y salieron a la disparada.

Y desde ese tiempo, cuando se encuentra un perro con otro perro, lo primero que hace es tomarse el olfato pa ver si tiene el traste del otro.

Ignacio Piñero, 66 años. Bahía Blanca. Buenos Aires, 1957.

El narrador es trabajador rural. Ha oído también este cuento en Castelli (Provincia de Buenos Aires).

—534

795. Los perros y los gatos

### ENTRE RÍOS

Dice que una vez había una gran fiesta y habían concurrido todos los perros y los gatos de veinte leguas a la redonda. El dueño de casa a medida que llegaba la concurrencia los invitaba a sacarse los cueros y a dejarlos en una pieza.

Bailaron y cantaron toda la noche. A la madrugada se armó un gran bochinche por que 'taban todos medios alegres y el dueño 'e casa llamó la policía.

Los perros y los gatos quisieron disparar para no caer presos y cada uno se apuró a sacar su cuero. Todos se amontonaron en la oscuridá y nadie pudo juntarse con su cuero. Todos salieron con cueros ajenos.

Desde entonces los perros y los gatos se tienen rabia porque piensan que con mala intención agarraron los cueros ajenos. Y por eso también los perros se huelen el traste.

Luisa Sánchez de Monzón, 70 años. Rosario del Tala. Tala. Entre Ríos, 1948.

Lugareña de cierta cultura. Buena narradora.

—535

796. El perro y el gato

### LA PAMPA

Esto sucedió en el tiempo que los animales hablaban.

Un día el perro le dijo al gato que, como no les daban muy bien de comer en la casa, porque todo estaba muy escaso, iban a tener que salir a rodar tierras. Y se pusieron de acuerdo.

Un buen día el perro hizo un atadito con todas sus cosas y sus documentos, la libreta de enrolamiento. Y el gato también lió todas sus cosas y salieron.

Anduvieron unas leguas y llegaron a una estancia. El perro pidió trabajo para él y para el gato. Les dieron trabajo a los dos porque 'taban necesitando gente. Al perro lo mandaron de pión de campo y al gato de pión de patio, para la cocina.

En seguida empezaron a trabajar. Entonce el perro le dio sus documentos al gato para que se los guardara, porque él tenía que andar siempre afuera,

se le podían perder.

Bueno... Pasaron muchos días, y un día llegó la policía para ver la gente que había ahí. Y entonces pidieron los documentos de los trabajadores. El perro, cuando llegó a las casas, le dijo al gato:

-Compadre, deme los documentos.

El gato fue a buscarlos. Para asegurarlos mejor los había puesto bien guardados en una cueva. Y a esta cueva habían entrado ratones y se habían comido los documentos. Entonces el gato salió afligido y le dijo al perro que no tenía sus documentos. —536Y el perro se enfureció y lo corrió al gato, y se salvó raspando porque se subió a un árbol, si no lo mata.

Desde entonces el perro es enemigo del gato y el gato de los ratones.

Ruth Gil Torres. Pellegrini. Toay. La Pampa, 1964.

La narradora es maestra de escuela. Aprendió el cuento del padre, Salvador Gil, que murió a los 85 años, en 1959, y era un gran narrador.

—537

797. El joven pila

El perro pelado

TUCUMÁN

Diz que era un pila<sup>289</sup> inservible, calavera y chupador.

Bueno, dice que en aquel tiempo Dios andaba poniendolé trajes a todos los animales. Y todos iban ande 'taba Dios. Y todos los animales le decían:

-Pila, vamos, Dios anda poniendo traje a todos los animales. ¿Cómo vas andar pelado?

-¡Oh! -que decía-, me dejan tranquilo, a mí. Yo voy mañana. Yo sigo chupando. Hay tiempo pa comprar ropa.

-No, no hagás eso, ya se va acabar la ropa.

-Yo tengo que seguir chupando quince días, recién voy a ir. Recién, a los quince días me entero de chupar vino.

Bueno, diz que recién después de los quince días, el pila si había repletado de vino, y dice:

-Me voy a verlo a Dios a ver qué me dice a mí y a ver qué me da.

Llega el pila, con una botella vacía bajo el brazo y le dice:

-¡Cómo le va, amigo!

Y Dios le dice:

-¿Qué andás haciendo, pila, con esa botella?

—538

El pila contesta:

-Hi andau chupando.

Dios le dice:

-Vení para acá, vamos a buscar lo que ha quedau de ropa pa vos.

Encontró, Dios, unas borritas de pelo de toda especie. Era muy poco lo que

encontró. Lu agarra al pila y le dice:

-Nu hay más, pila, que esto. Para que no seas pila del todo te vamos a poner algo.

Le pone unos cuantos pelos en la cabeza, otros en el espinazo y en la punta de la cola. Y salió el pila rezongando, claro, todavía 'taba un poco ebrio. Pero vio el castigo.

-Mejor, ya no voy a chupar -dice-. De hoy en adelante no chupo más. Ya no voy a ser más calavera.

Y recién se puso trabajador el pila, pero desde entonces quedó pelau no más el pila por llegar tarde.

Roque Guido Tarifa, 23 años. Amaicha del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.

Trabajador de campo. Buen narrador.

—539

798. El perro pila

#### CATAMARCA

Dice que una vez Dios estaba repartiendo ropa para todos los perros.

Entonces todos se apresuraban para recibir mejor cantidad de ropa. Dios les dio a todos los perros ropas distintas y muy lindas. El perro pila<sup>290</sup>, por pereza, no se molestaba a ir, pero ya al fin se ha dado cuenta que se quedaba atrás y entonces ha querido tener su parte. Pero ha llegado tarde y ya nu había más reparto. Habían quedado por ahí unos poquitos pelos.

Entonces Dios le puso en la cabeza y en la cola, esos pelitos que le quedaban, porque ya no tenía nada, porque no li alcanzaba más.

Y por eso, por ser tan lerdo, si ha quedau perro pila, que no tiene más que unos pelitos en la cola y en la cabeza.

Juana Rueda, 52 años. Fuerte Quemado. Santa María. Catamarca, 1968.

Campesina que ha concurrido a la escuela primaria del lugar.

Aprendió los cuentos que sabe de la madre, Basilia Rueda de Renda, de 82 años, gran narradora, pero que ya ha perdido la memoria.

—540

799. El amigo del perro

#### MISIONES

Dió largó al hombre en el mundo. Depué largó un toro. Bueno... Depué largó el tigre. Y bueno... Depué largó el perro. El perro era de pelo barcino-negro<sup>291</sup>. Cuando largó el perro le dijo Dió:

-Se va encontrá con tré. Van adelante. Yo largué eso tré.

Y le dijo que él tenía que peleá con lo tré. Y de lo tré él iba encontrá el que iba ser compañero de él y amigo pa toda la vida de él.

Bueno... Entonces el perro se encontró primero con el toro. Y el toro le atropelló, como el toro atropella siempre al perro. Y le acompañó do, tré



día. El toro comía pasto y no le daba de comer al perro. Entonces el perro lo abandonó al toro. Y vio que ese no era su amigo.

Bueno... Y siguió caminando. Y se encontró con el tigre. El tigre le atropelló otra vez a él. Después de pelearse se hicieron amigos. Y después cazaron un venado y no le dio nada al perro. Y entonces lo volvió a abandonar el perro. Ese no era su amigo.

Bueno... Ahí se encontró con el hombre. Entonces jugaron con el hombre a cazar. Cazaron un venado, como se llama acá. El hombre carneó el venado. Y el primer pedazo ya le pasó al perro. Entonces el perro vio lo que le dijo Dió. Entonces el perro decidió que se encontró con el amigo que Dió le había dicho.

—541

Y el hombre es el amigo del perro. Ese es el verdadero amigo de él hasta ahora. Por eso el perro es tan fiel con el hombre.

Paulino Silvano Olivera, 59 años. Eldorado. Misiones, 1961.

El narrador es misionero, nacido en Misiones, hijo de misioneros. Se ocupa de tareas rurales. Fue administrador del fundador del pueblo Eldorado que surgió en 1919. El habla del narrador es la típica del descendiente de nativos de la región guaraníca; es bilingüe guaraní-español.

—542

Nota

Nuestros cuentos de perros son todos explicativos. Las versiones de Por qué los perros se huelen explican el origen de esta curiosa costumbre que tienen los perros, las de El perro pila, el de su extravagante apariencia de animal pelado que sólo tiene unos pelos en la cabeza y en la cola, y la de El amigo del hombre, el de su conmovedora fidelidad al amo.

El cuento de Por qué los perros se huelen, con el título de El certificado del perro, ha sido clasificado como Tipo 200 por Aarne-Thompson.

—[543]

El zorro enfermo

5 versiones y variantes

Cuentos del 800 al 802

—[544] —545

800. El zorro y el águila

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que era una matrimonio de zorros. Que él se llamaba don Juan Garabatal y ella doña Juana Galván, mujercita de don Juan. Que tienen un par de chicos, una zorrita y un zorrito.

Bueno, que estaba enfermo en la casa el zorro. Bueno, y doña Juana sale a buscar médico. Que encuentra un caballo, y el caballo le dice:

-¿Pa dónde va tan apurada, doña Juanita Galván, mujercita de don Juan?

-En busca de médico kanqui dice doña Juana. Y entonces el caballo le dice:

-Yo soy buen médico.

Y lo vía llevau pa que lo cure al esposo. Y el caballo va y lo vía curau y ya le dice:

-Ya está sano.

Y di ánde, no 'bía sanau nada. Y volvió otra vez en busca de médico. Áhi es donde se vía encontrau con l'águila. Y l'águila le pregunta:

-¿Pa dónde va tan apurada doña Juanita Galván, mujercita de don Juan?

Y ella le contesta:

-En busca de médico kanqui.

—546

Y l'águila le dice que ella era muy buena médico. Y la lleva pa que lo cure al zorro. Y el médico le pide que tiene que 'tar sola con el enfermo, que se vaya, que recién cuando amanezca lo vaya a buscar, que ya va 'tar sano. Y se quedó l'águila sola con el zorro.

Y bueno, al otro día de mañana, cuando abren la puerta, que van los zorritos a verlo al zorro y que lo ven, y vuelven y le dicen a doña Juanita que vaya, que ya el tatita está sano, que ya está riendo con los dientes blancos no más.

Y va doña Juanita y ve al zorro sin nada de ojos, ni lengua, que l'águila, el médico, se los había comido. Y que ya estaba muerto el pobre zorro y l'águila si había ido.

Dominga Lezcano, 48 años. Quimilár. Ojo de Agua. Santiago del Estero, 1951.

—547

801. El zorro enfermo

SANTIAGO DEL ESTERO

Don Juan diz que era un hombre pobre y con mucha familia. Cayó en cama y afligida doña Juana, la zorra, había salíu, po, a buscarle médico. Eso que ha ido por áhi, diz que lo ha topao al caranchi.

-No sea que usted sea médico -diz que le ha dicho.

-Cómo no, yo soy médico -diz que le ha contestao.

-Maver, silbe -diz que le ha dicho.

-¡Tres tragos! -diz que ha dicho en el silbido.  
 -¡Bah!, no había síu médico -diz que ha dicho doña Juana, y ha seguío más adelante.  
 Por áhi diz que lo ha topao al cuervo.  
 -¿No ha293 que usté sea médico? -diz que ha dicho.  
 -Cómo no, yo soy médico -diz que ha contestao el cuervo.  
 -Maver, silbe.  
 -¡Chíu, chíu, chíu! -diz que ha dicho el cuervo.  
 -¡Ahá! Velay, sí había síu médico. Venga pa que me lo cure a mi marido. Está juerte enfermo.  
 Se han ido a la casa. Han llegao, y el médico diz que ha ordenado que hagan hervir agua. Han hecho hervir y le han alcanzao. Y diz que ha dicho que pongan una batea adentro y se ha encerraó ahí con el enfermo y les ha dicho que cierren bien la puerta y que se retiren de la casa un rato. De cutay294 diz que —548ha salío el médico. Les ha ordenado que no abran la puerta, y se ha ido... Como a los tres días diz que ha vuelto otra vez. Ha entrao en la pieza, ha estao un rato y ha salío...  
 -¿Cómo está mi tata? -diz que le han preguntao los niños.  
 -Si ya 'stá componiendo -diz que ha dicho.  
 -Mañana, ya le pueden abrir la puerta -y se ha ido.  
 Y los chicos diz que no veían la hora que llegue esa mañana pa verlo al tatita enfermo de tanto tiempo.  
 No bien ha amanecío, diz que ha ido corriendo uno de los Juancitos y lo ha espiau por unas rendijas de la puerta... Y se ha vuelto corriendo y ha dicho:  
 -¡Mamita, mamita, mi tatita ya está sano, los dientes blancos no más está riendosé!  
 Todos diz que se han levantaó y se han ido corriendo. Han abierto la puerta y lo han hallao seco, diz que había estao los güesos ya.  
 Andrónico Gil Rojas, 60 años. Santiago del Estero, 1951.  
 Oyó contar este cuento en Los Copos, la zona Norte de la provincia. El narrador es Director de Escuela jubilado. Ha publicado cuentos por él recogidos.

—549

## 802. El zorro enfermo y el médico

### CÓRDOBA

Qu' era el tiempo del chañar. 'Taba madurando el chañar y el zorro comió muy mucho, que madrugó pa ir al chañar. Y se sintió enfermo esa tarde. Comió cuatro almúdez de chañar y el chañar es bravo. Y no podía ir de vientre, se quisquió295, se trancó. Y al otro día 'taba enfermo el Juan. Y 'staba muy afligida su mujer, doña Juana, y muy afligidos los Juancitos. Y al otro día amaneció tan enfermo Juan que la Juana dispuso buscar médico. Salió a buscar médico y le dieron noticia que la chuña era muy buen médico. Y la buscó y le dice:  
 -Vengo a ver si puede ir a ver a mi marido que 'tá muy mal.

Pero la chuña, muy pretenciosa, se hizo bastante de rogar, pero accedió. Pero primero le preguntó si tenía un capón gordo, a cuya pregunta contestó la zorra:

-No lo tengo, pero lo hi de buscar.

-Tenís un almú de capia<sup>296</sup>.

-No lo tengo pero lo hi de buscar -contestó la zorra.

-Tenís dos kilos de ají.

-No lo tengo me lo hi de buscar.

Por fin todo lo que la chuña pedía le prometió conseguirle. De lo cual nada se vio cuando llegó la médica. Y la médica hacía mucho que no comía nada. Y como lo que le prometió la zorra —<sup>550</sup>tampoco estaba resolvió operar al mismo enfermo. Con el pico le picó los ojos y murió el zorro. La chuña si había encerrado con el enfermo y dijo que nadie podía entrar. Y ya después se fue y dijo que después de un día recién tenían que abrir la puerta. Los zorritos fueron a ver el padre por un aujerito qui había y lo qui había muerto el zorro 'taba con los dientes blanquiando, y los zorritos créían que se reía. Si asomaba y le decían a la madre:

-Mamita, los dientes blanquiando. ¡Se 'tá riendo!

Pero la zorra al ver que no se despertaba el enfermo, fue, abrió la puerta, y vio que 'taba muerto.

Francisco Villarroel, 53 años. La Costa. Los Hoyos. Río Seco. Córdoba, 1952.

—551

#### Nota

En las 3 versiones del cuento de El zorro enfermo, es atendido por el falso médico que se presenta a la zorra, uno de sus enemigos, que lo mata y lo come.

Es posible que sea creación comarcana; no tiene difusión en el resto del país fuera de Santiago del Estero y zona limítrofe de Córdoba.

—[552] —[553]

El día de la polvareda

3 versiones

Cuentos del 803 al 805

—[554] —555

803. El día de la polvareda

Había una zorra muy dañina. La zorra había tenido zorritos. Vivía haciendo daño en todas las casas que 'taban cerca de ande ella vivía. Que tenía su cueva en una ceja 'e monte<sup>297</sup> en la costa<sup>298</sup> di un canal. Todos los días la zorra caiba a su casa con gallinas, con pollos, con cabritos para sus hijitos. Los hijitos le preguntan un día di ande trai tantas cosas. Y ella les dice que 'taba comprando. Y que los hijitos le dicen:

-¿Cuándo va a pagar?

Y ella les había dicho que el día de la polvadera<sup>299</sup>.

Un día 'taban los zorritos en la puerta 'e la cueva. Un campusano<sup>300</sup> venía con sus perros por la costa del canal. Y en una de esas viene la zorra, y la agarraron los perros en una playa<sup>301</sup>. Y los zorritos se pusieron contentísimos porque decían que la madre 'taba pagando. Lo que los perros la agarraban y la mataban a la zorra era todo una polvadera. Los zorritos vían<sup>302</sup> la polvadera y créiban<sup>303</sup> que la zorra 'taba pagando las deudas. Y áhi la mataron a la zorra y quedaron los hijos guachos<sup>304</sup>. Y así acabó el daño.

Máximo Reyes, 68 años. Los Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.

—556

804. El día de la polvareda

SAN LUIS

Había una vez una zorra que 'staba con cría, tenía cachorros. Todos los días la zorra salía a buscarse la vida, y se agenciaba en las casas que había por áhi cerca, gallinas, pollos, patitos, cabritos. Los zorritos cuando la vían llegar tan cargada con esas presas tan lindas y gordas, siempre le preguntaban:

-Mamita, ¿di ánde saca una comida tan rica, y tantas cosas tan caras?

-Las compro, mis hijitos -que les decía.

-¿Y cónque plata los paga, mamita?

-¡Ah!, las saco fiau, mis hijitos.

-¿Cuándo las va a pagar?

-Las voy a pagar el día 'e la polvadera -que decía la zorra, y se quedaba muy seria.

Siempre le preguntaban eso, los hijitos, y la zorra contestaba lo mismo:

-Las voy a pagar el día 'e la polvadera.

Un día que la zorra fue a cazar un cabrito de una majada que tenía un pastor<sup>305</sup> muy bravo, el perro la sintió y la sacó huyendo, los toridos<sup>306</sup>. Cuando los otros perros de la casa lo oyeron, salieron también, y entre todos la llevaban a la zorra, te mato y te mataré.

—557

Cuando iban llegando cerca de la cueva la alcanzaron y se hizo una sola polvadera lo que los perros la mordían y la revolcaban. Y la destrozaron así.

Los zorritos que 'taban en la puerta de la cueva, esperando la comida que la madre les traía todos los días, cuando vieron la tierra que se levantaba se pusieron contentísimos, y sin maliciar lo que pasaba, decían: -¡Ah!, hermanitos, la mamita 'tá pagando la comida. Es el día 'e la polvadera. ¡Qué suerte! ¡La mamita ya no va deber nada! ¡Por fin llegó el día 'e la polvadera!...

Ciriaco Funes, 82 años. Nogolí. Hipólito Yrigoyen. Belgrano. San Luis, 1948.

—558

805. La zorra

### SAN LUIS

Que era una zorra que tenía muchos zorritos. Cuando ya estuvieron grandecitos que podían andar, que los sacó a una lomita, y que les decía: -¿Ven, hijitos, esos campos, y esas chacras y esos animalitos, esas cabras, esas ovejitas? Son nuestras todititas.

-Güeno, mamita -que dice uno-, tenemos hambre, mate un animalito de éstos.

-Güeno, m'hijito -que dice y que se jue a pillar un cordero gordo, gordo.

Y ya cuando se iba a largar sobre el cordero, que apareció un hombre con una escopeta. Y ya le apuntó a la zorra, y la zorra salió huyendo, y que le gritaba a los zorritos:

-¡Disparen m'hijitos! ¡Disparen m'hijitos! -ya los obligó a meterse en la cueva.

Ya cuando tuvieron en la cueva, que los zorritos le decían:

-¡Pero, mamita, y que no decía que toditito lo que víamos era nuestro!

-Sí, mis hijitos -decía la zorra-, todito es nuestro, pero tuavía no tengo las escrituras. Las voy a tener el día de la polvareda.

Dolores de Sánchez, 50 años. Las Mesillas. Pringles. San Luis, 1948.

Campesina nativa de la región. Muy buena narradora.

—559

### Nota

En las 3 versiones de este cuento, una zorra muy dañina engaña a sus zorritos diciéndoles que todas las presas que les trae serán pagadas el día de la polvadera. Y ese día llega ante ellos cuando los perros la matan en revuelta pelea.

Este cuento tan poco difundido es, sin duda, creación popular comarcana.

Varios cuentos del zorro

15 versiones

## Cuentos del 806 al 820

### 806. El zorro y el conejo

#### SALTA

Resulta que el conejo<sup>307</sup> tenía la cueva en la orilla de una paré ande había agricultura. Y el zorro viene caminando por la orilla 'e la paré, y lo ve el conejo que venía el zorro. Y como el conejo sabía que si lo agarraba áhi se lo iba a comer, agarra y forcejiaba la paré de modo de no dejala caer. Entonce ve el zorro, y le dice:

-Amigo, ¿qué hace?

-¡Cómo!, ¿no ve lo que hago?

-¿Pórque sostiene esa paré?

-¡Ah!, es que recién ha 'tau Dios conmigo y me dice que sostenga esta paré, que no se caiga. Y mi ha dicho que si yo lo<sup>308</sup> deajo caer a la paré se va a perder el mundo. Y en realidá ya hace tres días que 'toy pechando aquí con el fin que no se pierda el mundo. ¿Pórque no hacís la gauchada, y mi ayudás a pechar la paré? -le dice al zorro-. Tengo un hambre que ya no veo. Porque si lo largo se cái la paré y se da vuelta el mundo y los perdimos todos.

-¡Ah!, no es propio que se pierda el mundo -dice el zorro-. Te voy a ayudá a pechá un rato. Andá a comé. Toma agua y volvé.

—564

Y se fue el conejo, se mandó a mudar lejo. Lo dejó pechando al zorro áhi.

Se cansó de pechar el zorro. Aguantó tres días. Al otro día dice:

-Yo largo la paré aunque se dé vuelta el mundo.

Y éste, tan cansau que 'taba, sale disparando. Y mira, y nada, la paré ni pensaba cáirse.

-¡Qué pícaro, el conejo! -dice-, y toda la injusticia que hace conmigo. Lo busco y lo como ande lo encuentre.

Y se va buscandoló. Por todos los campos s' iba. A las cansadas, al tiempo, lo encuentra trabajando una cueva. Cuando lo ve el conejo, rápido se entra para adentro. Y di áhi lu habla:

-Mirá -le dice-, ahora hay otro anuncio. Hace dos días vino Dios y mi ha dicho qui haga una cueva bien profunda. Dice que ahora va llover juego.

-¡Sí! ¿En realidá? -dice el zorro.

-¡Claro!, por eso 'toy cavando la cueva, porque va a llover juego. ¿Pórque no ti hacés vos también una cueva y así nos salvamos los dos?

-Güeno -dice el zorro.

-Mirá -le dice el conejo-, te lo cambio a la cueva, que ya 'tá prencipiada.

-Y bueno -dice el zorro.

-Ya que la tengo prencipiada, te la doy, yo la voy a hacer más grande. El conejo se va a otra parte. Y le dice al zorro:

-El plazo 'tá cerca, faltan dos días no más pa que llegue el juego. Hay que trabajá día y noche.

Y así el zorro trabajaba noche y día, sin descansar. Y mientras tanto, el conejo juntaba espinas. Y le decía al zorro:

-A la cueva hay que hacelo con güeltas.

Y cuando el zorro se perdía trabajando adentro, el conejo le comenzaba a poner espinas en la cueva, adentro, sin que el zorro se diera cuenta. Y entonces le dice:

-Mirá, cuando vos sintáis que te hinca alguna cosa, ése es el juego.

—565

Y por áhi, en lo que viene el zorro sacando tierra, se hinca el zorro, y dice:

-¡Ah, esto había síu juego, en realidá! -y se fue adentro y no sale más.

Pasaron dos días y el zorro tenía mucho hambre. Y ya no podía más, y ha veníu y ha salíu. Se ha hincáu en la nariz, en los ojos, en todas partes y ha dicho:

-¡"Tá lloviendo juego!

Y ya el hambre lu ha obligau a salir, y dice:

-¡Qué!, aunque me queme, salgo no más, ya nu aguanto más, ya nu aguanto más.

Y haca fuerza, y pecha no más, y sale para ajuera entre un montón de espinas. Y nu había nada de juego. Y se dio cuenta de todo lo que li había hecho el conejo, y dice:

-¡Cuando lo encuentre lo como, ya no lo perdono más!

Se larga buscandoló. Al tiempo va y lo encuentra en la campaña, en unas casas botadas<sup>309</sup>, abajo di un horno. Áhi vivía. Y ya lo quería comé el zorro al conejo, y el conejo le dice:

-¡Ay, hermanito!, el anuncio del juego se aproxima, esto va a ser muy pronto. Mirá este horno -le dice-. ¿Sabís pa qué lu hi trabajau yo? El anuncio es de otra manera. Va a haber un diluvio y después va a llover juego, y por esto hi trabajau el horno, así me encierro y pueda ser que me salve.

Y le dice:

-Mirá, ya que lo tengo, ¿pórque no te encerrás vos, y yo me hago otro más chiquito? ¿Pórque no te encerrás vos? Esta misma tarde va a venir el diluvio.

Y el zorro se ha asustau otra vez y le ha dicho que güeno, y se ha encerrau en el horno. El conejo ha traido barro y piegras y li ha cerrau la puerta del horno. Y después ha traido agua y —566li ha echau por encima del horno, y hacía ruido. Y el zorro decía que eran truenos y el diluvio, y decía:

-Bueno, yo 'toy tranquilo. El conejo de zonzos si ha quedau ajuera, ahora qui ha llegau el diluvio.

'Taba sentau, muy tranquilo. El conejo había juntau leña y le había puesto juego abajo del horno. Y así, después del diluvio lo sintió al juego. Y cada vez lo sentía más caliente, más caliente, al juego. Y ya decía el zorro:



-¡Había sido positivo el diluvio y el juego!  
Y al fin se afisea el zorro y muere dentro del horno y se ha quedado libre el conejo.

Áhi termina.

Eusebio Maita, 46 años. Ciudad de Salta, 1952.

El narrador es un empleado ferroviario, hombre del pueblo, que tiene un repertorio muy numeroso de cuentos tradicionales.

—567

807. La carrera del zorro y la piedra

JUJUY

Que pasaba el zorro al lado de una piedra de caraquiar<sup>310</sup> o tutaniar<sup>311</sup>, y al verla tan reluciente de grasita, se ha parao a conversar. La piedra de tutaniar es la que usan los paisanos pa golpiar los güesos y sacarles el caracú<sup>312</sup>, y 'tá siempre engrasada.

Que li ha dicho el zorro a la piedra:

-Compadre, ¿quiere que le dé una lambidita?

-Bueno, compadre -contestó la piedra-, pero con una condición.

-Ponga lo que quiera, compadre -contestó el zorro.

-Bueno, allá va el trato -dijo la piedra-. Después que lamba, tenemos que correr una carrera.

-Bueno, compadre -contestó el zorro.

El zorro lambió un buen rato y la piedra quedó como lavada. Entonces se prepararon para la carrera, que tenía que ser un cuesta abajo.

Han largau la carrera. Al principio el zorro le llevaba ventaja a la piedra, pero cuando la piedra ha tomau vuelo, lo llevaba mal al zorro.

-Apure, compadre, que ya lu alcanzo -le gritaba la piedra.

—568

En toda la furia de la disparada, la piedra ha tropezau con otro<sup>313</sup>, ha dau un salto grande, y ha caido sobre el pobre zorro. Áhi lu ha dejau hecho una tortilla. Se ha parau la piedra y li ha dicho al zorro:

-Vea, compadre, lo que le pasa por goloso.

Santiago Vargas, 38 años. El Cucho. Capital. Jujuy, 1957.

El narrador es peón hachero en esta región de la selva subtropical.

—569

808. El zorro

TUCUMÁN

Diz que nuestro Señor, Tata Dios, lu ha mandau al zorro que le diga a la gente que coma una sola ocasión al día. Ha veníu el zorro y que ha gritau:

-Dice Tata Dios que coman tres ocasiones al día.

Ha veníu Tata Dios, y entonce el zorro si ha escondíu. Y Tata Dios lu ha

hecho buscar y li ha hecho cortar la boca hasta las orejas, por embustero. El zorro así ha dicho pa que la gente tenga más trabajo y gaste más. Y así ha seguío esa costumbre hasta el presente, por la mentira del zorro. Y el zorro en castigo ha quedau bocón, bocacho.

Hilario Córdori, 74 años. Amaicha del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.  
Campesino descendiente de collas. Su apellido es indígena.

—570

#### 809. El zorro y Dios

##### SANTIAGO DEL ESTERO

Dice que había un zorro que no creía en Dios. Todo el mundo le decía Dios y él le decía Bendivillo.

Y un día se junta con Bendivillo.

-¿Y qué tal malo sos, Juancito? -dice que le dice.

-¡Oh!, yo soy muy malo cuando me enojo, yo soy muy malo.

-A ver, enojate -dice.

Y se muerde la cola y grita ¡Ajajá ja! y da vueltas, enroscau.

-A la pucha que habías sido malo, Juancito -le dice Dios.

-Sí, soy malo, Bendivillo -le dice.

-A ver usté, a ver, si se enoja usté -le dice a Dios.

-Bueno -le dice-. Allá hay una pampa grande. Vayan a juntarse todos para que vean cuando yo me enoje.

Bué... Después les avisa a todos los zorros, zorritos... Se llena la pampa. Y les dice:

-Bendiville se va enojar.

Y de repente se levanta una nube, una tormenta. Empezó a llover rayos y piedras. Había hecho una mortandá de todos los zorros y al Juancito lu había dejau medio quebrajiau no más. Y viene Dios y le pregunta:

-Y... ¿qué tal malo había sido yo?

-Muy malo había sido mi Diocito.

Recién le había dicho Dios.

Zenón Revainera, 73 años. Atamisqui. Santiago del Estero, 1970.

Lugareño nacido y criado en Atamisqui.

—571

#### 810. El zorro vende el alma al diablo

##### SANTIAGO DEL ESTERO

El que vendió el alma al diablo, es el zorro. El zorro, resulta que andaba sin comer, y un día lo encontró al diablo. Y le dice:

-Mirá, si me consigues algo, para comer, cuando quieras vos me llevas. No, no, aunque no muera. Cuando quieras vos me llevas. La cuestión es que ahora me saques del apuro.

-¡Cómo no! -le dice el diablo.  
El diablo le encuentra la comida y le trae.  
Pero después, el zorro se le escapaba. Después ya no quiso cumplir la promesa.  
Y un buen día había un baile de zorros. Y el zorro tenía que ir a ese baile. Y le dicen los compañeros:  
-Mirá, ahí anda el diablo buscandoté.  
-¡Eh! -le dice-. ¿Y me va llevar?  
-Y tiene que llevarte.  
-Y qué voy hacer.  
-Mirá -le dicen-, lo que vas hacer, es cortarte el pelo. Quedate bien peladito, pila.  
Entonce el diablo, que sabía que el zorro iba estar en el baile, llegó y empezó a ver todos los zorros. Y nu hallaba su zorro que le había vendido el alma. Y los miraba a todos y los volvía a mirar, y al fin dice, en lo que estaba:  
-Bueno, ya que no encuentro mi zorro, me llevo este pelado. Y era el mismo.  
Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero, 1970.  
La narración es general en el Departamento Figueroa. Es adaptación del cuento humano El diablo y el hombre.

—572

#### 811. El zorro que vendió su alma al diablo

##### SANTIAGO DEL ESTERO

Juancho, el zorro, andaba de mal en peor. Nada le salía bien. Andaba mal en amores y no conseguía comida. Los perros lo corrían permanentemente cuando se arrimaba a los árboles donde dormían las gallinas y decide pactar con el diablo. Y llegaron al siguiente acuerdo: Que le dé un año de completa felicidad, que le vaya bien en amores, que obtenga riqueza, que gane en las carreras porque era muy afecto a las carreras cuadreras el zorro, y al cabo de ese año le iba entregar su alma al diablo.

De acuerdo al pacto, cumpliendo su parte el diablo, le facilitó todas las cosas al zorro.

El zorro se vio lleno de novias, lleno de aventuras, se hizo de mucho dinero y no había carreras de caballos donde no ganara. Ya casi al finalizar el año, se le vencía el año, se encuentra con el quirquincho y le plantea el caso. Porque el quirquincho le dijo:

-¿Por qué andas tan triste?

-Ya se me vence el plazo. He tratado con el diablo y ya tengo que morir, tengo que entregarle mi alma -dice-. Pero quiero morirme en mi ley. Voy a ir a esa carreras de caballo muy lindas, que hay en tal parte. Por qué no me acompañas.

-¡Cómo no! -le dice el quirquincho.

Se van allá. Y como siempre, ganó una fortuna en las carreras de caballos. Y se puso a beber. De estar se puso triste.

-¿Ya ti ha vuelto la zoncera? -le dice el quirquincho.

-Ya va a venir el diablo, ya está siendo hora.

—573

-Pero no siás tonto -le dice-. Vení, hombre, si vamos a embromalo al diablo.

-¿Y qué vamos hacer?

-Eso es fácil, hombre. Vení te voy a pelar bien.

Y agarró y lo peló, lo dejó sin un pelo, lo afeitó bien al zorro el quirquincho.

En eso aparece el diablo, y le dice al quirquincho:

-¿No lu ha visto a Juancho, el zorro?

-Sí, ha estado, pero ha ganado mucha plata en las carreras, pero me parece que se ha retirado.

Y el diablo divisaba para todos lados. Las parejas que bailaban.

Los corrillos que 'taban bebiendo. Y no encuentra al zorro, y dice:

-¡A la pucha! ¡Me ha embromau éste! Pero, pa que no haga el viaje de vicio, voy a llevar este pila de aquí.

Y lo levantó al zorro que estaba pelado. De manera que creyendo que era un perro pila, un perro pelado. Y lo llevó no más. Sin querer lo llevó, se cumplió el trato.

Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.

Oyó este cuento en los Departamentos de Salavina y San Martín.

Éste es un cuento humano adjudicado a animales.

—574

## 812. El zorro y la zorra

### SAN LUIS

Que era un zorro que andaba de novio con una zorra. Éste le ofertó<sup>314</sup> visita a la novia. Y la novia dijo que lo iba a esperar con alguna comida. Entonce ella se fue y buscó, robó por áhi una gallina gorda.

-Voy a esperar a mi novio con esta gallina gorda. ¡Linda la gallina! -decía.

Bueno. Ya salió el zorro de viaje, a visitar la novia. Pero que iba muerto di hambre, que no había podido conseguir nadita para comer. Iba por áhi, por el camino, tristón, con el estómago vacido<sup>315</sup>. Bueno, por áhi encuentra una gallina muerta, podrida, y media seca ya, que no tenía ya más que el esqueleto y las plumas. Bué... Y que dice el zorro:

-Agora 'toy bien, le voy a hacer creer a mi novia qui hi comíu.

Entonce pasó el hocico bien, bien por las plumas de la gallina muerta y refregó toda la cabeza. Y las plumas viejas se le clavaron por los pelos de la cabeza, y unas plumitas chiquitas por el hocico.

Y claro ya se puso contento. ¡Cómo lu iba a querer la zorra si sabía que era tan pobre y qu'iba hambriento! ¡Qué matrimonio iba a ser ése! Bueno, ya llegó a la casa de la novia. Ya llegó, —575haciendosé el que iba muy satisfecho y bien comido. Ya 'staba la novia contenta esperandoló. Ya lo saludó. Le dio la mano. Y ya le contestó el zorro, la abrazó y la

saludó como eran los amores. Ya lo hizo pasar, y se sentaron por ahí los dos. Después le preguntó:

-¿Usté no habrá almorzao seguramente?

El zorro qu'estaba con el estómago vacido, le contestó, haciendosé el bien comido:

-¡Cómo no! ¡Sí, almorcé! ¡Estoy llenecito!

-¿Y qué almorzó?

-Puro pollo no más. Puro pollo no más.

Y l'hizo ver las plumas que sin querer se le habían pegau en la cabeza.

-¡Ah!, pero yo lu hi esperao acá con una gallina. ¡Cómo me va a despreciar!

-Bueno, por no despreciarla voy a comer un chiquito, alguna presita.

Y ya se pusieron a comer los dos, y el zorro 'taba tan necesitau que casi se comió solo toda la gallina.

Guillermo Benítez, 73 años. Piedra Blanca. Junín. San Luis, 1951.

—576

### 813. El zorro y las vizcachitas

#### SAN LUIS

Dice que dos vizcachitas pichonas si habían encontrado cada una un pedacito de frazada. Habían andado por la orilla di un camino y ahí habían encontrado estos pedacitos de frazada de lana. Algún arriero los habría tirau por ahí. Dice que era un invierno muy crudo, y claro, los animales del campo sufrían mucho, con el tiempo cruel.

Bueno... Las dos vizcachitas 'taban muy contentas y pensaron que si cosían los dos pedazos iban a tener una linda cubija<sup>316</sup> y que podían dormir juntas. En la playa<sup>317</sup> de la vizcachera 'taban conversando cómo harían para coser la cubijita y de dónde iban a sacar hilo. El inconveniente era que no tenían hilo.

Bueno... Don Juan, el zorro, iba pasando, y cuando vio que las vizcachitas estaban tan puestas en razón<sup>318</sup>, conversando, ahí no más se paró a oír qué decían. Ya se enteró de lo que decían y si arrimó. Saludó y les preguntó si les podía servir en algo. Ellas le dijieron lo que querían hacer. Ahí no más el zorro les ofreció proporcionarles un piolincito<sup>319</sup> que él tenía, siempre que le dejaran un pedacito de la frazada para taparse él también.

Ellas consintieron y el zorro les dio el piolincito, y entonces cosieron —577la frazadita, que quedó muy linda. Claro, como eran muy nuevas las vizcachitas, no tenían noticia de las mañas del zorro y hicieron trato con este pícaro.

Bueno... A la noche se jueron a dormir las vizcachitas muy contentas. Era una noche muy fría, 'taba escarchillando<sup>320</sup>, y se presentó el zorro. Ya lo convidaron con una esquinita de la cubija, y entonces les dice él muy formalmente:

-No, yo tengo que dormir abajo de mi piolincito. Ése es mi derecho, así ha sido el trato.

Y quiera que no, le tuvieron que dar ese lugar, que era el medio de la

frazada. El zorro se puso en el medio, se tapó, y la vizcachitas se quedaron sin nada, no les alcanzaba la cubija.

El zorro pasó muy bien la noche, durmió calentito, y las pobres vizcachitas amanecieron duras de frío, engarrotadas.

Guillermo Benítez, 73 años. Piedra Blanca. Junín. San Luis, 1951.

Piedra Blanca: pueblo serrano.

El narrador, semiculto, es originario de este pueblo serrano de San Luis.

—578

814. El tarro, el león y la leona

### ENTRE RÍOS

El león se quería separar de la liona. Andaba con otros amores por ahí. No había qué motivos dar pa dejar a la liona, su mujer, pa que la liona no lo persiga. Al fin de tanto pensar, le dice una güelta:

-Mirá, liona, yo me voy a separar de vos porque tenés mal aliento y yo no puedo soportar más tu jedor<sup>321</sup>. Siempre ando con asco y no puedo comer.

Áhi la liona pegó unos bramidos, furiosa, y dice:

-De ónde sacás eso, yo no tengo mal aliento. Vos andás jodiendo porque andás con picardías. Naidem me ha dicho que tengo mal aliento.

Bueno, se asustó un poco el león, y pensó, y dice:

-Vamos a llamar a otros testigos, a los animales del Montiel<sup>322</sup>.

El león pensaba que de miedo a él, todos los animales del monte le iban a dar la razón.

-Sí, sí, que vengan todos los animales del Montiel y me tomen el olor del aliento. Ya vamos a ver tu calunia. Ya te vas a joder por mentir.

—579

Y comenzaron a llamar los animales del monte, pero ¡qué pucha!, tenían miedo y vinieron unos pocos no más. La llamaron a la liebre, pero la pobre, de miedo, que 'taba temblando, se había quedao muda, no pudo decir nada, no pudo hablar.

Lo llamaron al carpincho<sup>323</sup>.

Éste pensó que si decía una cosa en contra de la liona quedaba mal, como mentiroso, y dice:

-Yo no tomo ningún olor -y se retiró.

Áhi lo cazó di un zarpazo el león y lo mató.

Pasó el ñandú<sup>324</sup> y como vio lo que le pasó al carpincho, dijo:

-¡Ah!, ¡qué olor, como jiede<sup>325</sup> el aliento de la liona!

Y se iba retirando muy contento, cuando la liona le tiró un zarpazo y lo mató.

Entonce le tocó al zorro. Y éste, con la suerte que había visto que corrieron el carpincho y el ñandú, no sabía a quién dar la razón. Pasó ande 'taban los leones, y iba tosiendo, y tosiendo a más no poder. Sacó el pañuelo, se sono como diez veces las narices, estornudó, y con una voz muy ronca, dijo:

-Me he resfriado anoche. Tuve que pasar a pie un estero<sup>326</sup>. Toy muy mal de mis narices. No puedo oler nada. Aura mismo voy a un médico, me hago unos

remedios y mañana temprano vengo para ser testigo de cómo es el aliento de esta señora.

Y ahí lo dejaron al enfermo que se juera. Y al día siguiente lo esperaron. Pero hasta el presente no ha güelto. Y así se salvó el zorro, de vicho<sup>327</sup> que es.

Dora Pasarella, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1960.

La narradora es trabajadora del servicio doméstico.

Aarne-Thompson, Tipo 51 A.

—580

### 815. La zorra haragana

#### ENTRE RÍOS

Dice que vivía por los montes una zorra muy haragana. Dice que no tenía cueva ni cama y no se ocupaba de procurarse lo necesario.

Cuando andaba de día no sentía nada, pero en las noches de invierno se moría de frío. Todas las noches, cuando se ponía a temblar de frío, decía:

-Mañana cavo una cueva y junto paja pa mi cama. Desde mañana ya no voy a sentir frío de má<sup>328</sup>, y voy a dormir calentita.

Al día siguiente la zorra se ponía al sol y si olvidaba del trabajo. Y decía:

-Que vaye<sup>329</sup> a trabajar el que necesite. Yo 'toy muy bien.

Y eso era todo los días.

Una güelta, un mes de julio frío de má, la zorra se quedó muerta, engarrotada, al lao de un mogote<sup>330</sup>. Como se murió temblando de frío quedó mostrando lo diente. Y dice que pasa un carancho y dice:

-¿Qué hace ahí, doña Juana? ¿Qué se 'stá riendo del trabajo? Con estas noches tan frías si olvidó de hacerse cama, por —581 eso se rái<sup>331</sup>.

Vengo a convidala a un beile<sup>332</sup>. ¿No quiere que váyamos<sup>333</sup> juntos? Con el frío de anoche los pobres no estaba<sup>334</sup> pa risa.

Y así se burlaba el carancho de la zorra floja de má, que se murió de frío por no trabajar.

Dora Nélica Pasarella, 29 años. Villaguay. Entre Ríos, 1959.

—582

### 816. El caballo viejo y la zorra

#### BUENOS AIRES

El cuento del caballo que el dueño lo echó a la calle porque ya estaba muy viejo y no le producía nada.

Es un caballo que trabajó toda la vida, alrededor de treinta años, porque hay caballos que viven hasta esa edad y otros más también. Y bueno, ya cuando no servía para nada, el patrón lo echó afuera del campo y le dijo que no volviera más al campo porque le comía mucha comida, mucho pasto, y

que él no lo podía tener, que ya no servía para nada, salvo que viniera únicamente, que estuviera más fuerte que un león.

Entonces, este caballo, apenado, siguió caminando por los caminos y ya buscandose la vida como podía, pero siempre con una enorme pena, ¿no? Y un día que se encontraba triste, se encuentra con una zorra. Y la zorra le dice:

-¿Qué te pasa, querido amigo? -le dijo al caballo.

Y el caballo le contó su pena. Le dijo:

-Mi dueño me ha echado al camino y porque ya no sirvo para nada, estoy muy viejo y me ha dicho que únicamente regrese si estoy más fuerte que un león.

Entonces la zorra, con toda su inteligencia, pensó algo para hacerle el bien. Y le dijo:

-Bueno, si tú sigues mi consejo, yo te puedo hacer más fuerte que un león.

-¿Y cómo? -le dijo el caballo.

—583

-Bueno, tú te tirarás al suelo y te harás el muerto. Yo buscaré un león que conozco, en el bosque, y él te va venir para comerte.

Entonces, este, hicieron así. Él se tiró al suelo y la zorra fue a buscar al león. Entonces la zorra le dice al león:

-Mira, hay un caballo muerto en medio del camino. Sería conveniente, si tienes hambre, que lo vayas a comer.

Entonces el león, que tenía hambre, vino rápidamente, gustoso, ¿no? Y cuando se disponía a morderlo ya, dice la zorra:

-Un momento, me parecería más conveniente que te lo llevaras hasta tu guarida.

-¿Y de qué manera? -dice el león.

-Bueno, ponte la cola junto a la cola del caballo, que yo los voy atar fuertemente y así lo llevás a la rastra.

Dicho y hecho, el león se puso al lado del caballo y cuando ya estaban amarrados, le pegó un golpe al caballo en las costillas y le dijo:

-Bueno, dispara siempre y corre sin parar hasta la casa de tu dueño.

El caballo se levantó, y enfurecidamente, corría disparando a gran velocidad para que se golpiara el león. Y el león no podía hacer pie. Iba dando tumbos en la tierra. No podía hacer pie así que de ninguna manera éste pudo incorporarse. Y de esa manera, el caballo entró disparando a la casa de su dueño y le dijo:

-Aquí me tiene, más fuerte que un león.

Claro, el león, con tantos golpes estaba desvanecido, ¿no? Y de esa manera, entonces, le dijo el dueño:

-Ahora sí que veo que eres más fuerte que un león. Quédate en mi campo para toda la vida.

Ronaldo Elleceer Urruti, 35 años. Cañuelas. Buenos Aires, 1969.

Joven hacendado con gran vocación de narrador.

Aarne-Thompson, Tipo 78.

—584



## NEUQUÉN

Cuando Dios creyó oportuno, mandó a San Pedro, como hombre de confianza, quien hacía las veces de capataz y los angelitos del cielo quienes hacían de peones, que vinieran a la tierra. Los mandó que reunieran a todos los seres que habitaban en la tierra, porque hasta ese momento todos eran irracionales, no tenían razón de lo que hacían, eran inocentes, y cuando estuvieran reunidos los dejaron a los angelitos cuidandolós, y él fuera al cielo a avisarle a Tata Dios, y entonces Él vendría. Así fue. Anduvo San Pedro, con los angelitos, como seis meses hasta que por fin en un punto determinado reunió a todos estos seres que habitaban la tierra, serpientes, víboras de todas clases y de todos los tamaños, como así leones, tigres, panteras, zorros, en fin, todos los animales como vacas, ovejas, cabras, yeguarizos, asnos, mulares, etc., y también los seres humanos que se encontraban existiendo en la tierra después que Adán y Eva comieron la manzana.

Una vez que San Pedro, cumpliendo las órdenes de Tata Dios, hubo reunido a todos los habitantes de la tierra, ensilló un azulejo y le pegó p'al cielo a avisarle a Tata Dios. Los angelitos no dejaban desparramar el gran rodeo que habían reunido, el que abarcaba setenta leguas de largo por cincuenta de ancho. Al rato no más Tata Dios montado en un moro, lindo y ligero el pingo<sup>335</sup>, aunque no era menos el azulejo de San Pedro. Bueno, la cuestión fue que Tata Dios se metió en medio del rodeo y les —<sup>585</sup>echó un discurso, y les dio a cada animal un don especial para que pudieran vivir y prestar utilidad. Ese don lo tenían que conservar todos los animales de su familia para siempre. Tata Dios le dijo a San Pedro:

-Yo voy a dar una vuelta y voy a esperar un rato por si hubiera quedado algún animal sin recibir su don.

Pero Tata Dios, al rato, viendo que no se presentaba ningún animal a pedir su don y tenía mucho que hacer, le pegó pal cielo. Más tarde se le presentó a San Pedro un animal que por zonzo y rezagado se había quedado sin recibir su don. Entonce San Pedro aprontó su azulejo y le pegó pal cielo para pedirle por el zorro. Así fue que cuando Tata Dios iba entrando al cielo San Pedro se le puso a la par y le dijo lo que sucedía. Tata Dios viendo que no había quedado ningún don para el zorro, le dijo a San Pedro: -Vuelvasé a la tierra y digalés a todos los animales que han recibido su don que le den un poquito cada uno del don que han recibido a ese animalito que no estaba presente cuando yo les entregué el don a todos, porque yo ya no vuelvo a la tierra.

El animal que había quedado sin recibir el don era el zorro. ¿Sabe por qué el zorro no había entrado al rodeo? Porque el zorro era completamente rabón, y es claro, le daba vergüenza que lo vieran así, porque andaba mostrando todo lo que Dios le había dado.

Cuando volvió San Pedro a la tierra comunicó la orden a los animales. Cada uno de los que habían recibido el don le dio un poquito al zorro. Como eran muchos, el zorro recibió muchas buenas condiciones, y de zonzo que era, se hizo muy vivo y astuto. Lo único que nadie le dio cola y seguía siendo rabón.

Una vez el zorro fue invitado a la fiesta que daba una familia de zorros

para festejar el cumpleaños de la hija, una zorrilla joven llamada Juanita. A pesar de ser rabón el zorro concurre a la fiesta. Como todos eran iguales a él nadie podía fijarse en los demás. La fiesta estuvo muy linda y el zorro se enamoró de la dueña del cumpleaños. Desde entonces salían todos juntos los de la familia zorruna a todas partes.

—586

Un día una familia yeguariza invitó muy especialmente al zorro para que concurre con su novia, doña Juanita, como así con los padres y hermanos de ésta.

El zorro, al recibir la invitación se puso a meditar cómo podía presentarse a la fiesta, tapandose, él y su novia. Como ya era muy inteligente pensó en que podía pedir prestadas unas colas a otros animales. Las perdices martinetas tenían entonces colas muy grandes como los pavos reales. El zorro pensó en pedir colas a esta familia y se presentó a la casa de un matrimonio de martinetas. Cuando llegó el zorro, las martinetas no sabían qué hacer, si disparar o hacerse las que no tenían miedo. Lo cierto es que tenían mucho miedo porque el zorro prefiere a las perdices para su alimento y las persigue para cazarlas. El zorro notó el miedo que le tenían y se aprovechó para hacer su pedido. Dio los buenos días y le dijo al marido:

-Señor martineto: vengo, amigo, a su casa a pedirle un favor. Sé que en la Argentina no se niega un favor a nadie.

El martineto le contestó:

-Vaya diciendo el favor que necesita, pues, en mi rancho lo que sobra es voluntá.

-Muy bien -dijo el zorro-, tengo que ir a una fiesta donde estoy invitado especialmente con mi novia, y como usted sabe somos rabones y se nos ve todo. Por eso necesito que me preste la cola suya y la de su señora para taparnos la parte trasera y evitar que la gente se ría de nosotros. La fiesta va a ser mañana a la noche y le juro que pasado mañana a la tarde se las devuelvo. No me tenga desconfianza que soy muy cumplidor.

-Bien -dijo el martineto-, si es así no hay ningún inconveniente.

El martineto le arrancó la cola a la señora y la señora se la arrancó a él. Les costó, claro, mucho dolor. Y entonces le dijo al zorro:

-Aquí tiene las colas, don Juan, pero a cumplir su palabra, mire que ni usted ni yo somos chiquitos.

-Pierda cuidado -dijo el zorro-, yo cuando doy mi palabra la cumplo. Sólo faltaría muriendome.

Se fue el zorro con las colas de las martinetas a la casa de la novia que estaba preparandose. Se sacaron algunos pelos de —587 la parte trasera y se pusieron las colas de las martinetas. Las colas les quedaban muy bien y se fueron a la fiesta. La fiesta duró más de lo que el zorro había pensado. Con ese motivo se pasaron ocho días y el zorro no devolvía las colas al matrimonio martineto que había quedado rabón. Al noveno día se apareció el zorro un momento. El martineto le había dicho a la esposa, la martineta:

-Mirá, si hoy no viene don Juan a devolvernos las colas, mañana voy a buscarlo y adonde lo encuentre lo peleo y se las quitaré.

Estaba limpiando un trabuco viejo el martineto cuando se presentó el

zorro:

-Buenas tardes -dijo el zorro.

El martineto apenas le contestó.

Cuando vio el zorro el enojo del martineto le explicó cómo había sido la fiesta y por qué se había demorado en devolver las colas. Y le dijo:

-Señor martineto, como lo considero mi mejor amigo, vengo a rogarle me preste o me alquile las colas por ocho días más porque me voy a casar a Buenos Aires, y es claro, nos sacaremos una fotografía. Cuando regresemos yo y mi esposa los ayudaremos en todo lo que podamos.

Entonces los martinetos les volvieron a prestar las colas a los zorros.

Se fue el zorro con la zorrita a casarse a Buenos Aires y en vez de volver como se esperaba les ocurrió algo que no pensaban. Como no tenían documentos de identidad fueron deportados a Montevideo. Allí vivieron en el campo y tuvieron muchos hijos. Los hijos de los zorros nacieron todos con colas muy grandes, mientras que los martinetos se quedaron sin colas y tuvieron sus hijos rabones. Las dos familias cambiaron para siempre: la de los zorros tuvo hermosas colas y la de las perdices quedó sin colas.

Enrique Ignacio Nordenston, 67 años. Neuquén, 1948.

Hacendado de la región. Es persona de cierta cultura. Ha oído este cuento a arrieros criollos de la región.

Aarne-Thompson, Tipo 235.

—588

#### 818. El zorro piojoso

#### RÍO NEGRO

Dice que el zorro iba, y dice que le picaba mucho el cuerpo. Y dice que encuentra un compañero, un amigo, y le dice:

-No sé, che, lo que me pasa. Me pica todo el cuerpo.

Y dice que se movía para todos lados.

-Y qué, tendrá piojos -dice que le dice el otro.

-¿Y cómo se cura eso?

-No hacés más que meterte a la laguna, y te vas despacito. Te mojás los pies primero y los piojos se van a ir subiendo, se van a ir subiendo pa arriba. Hasta que al último cuando ya veas que se amontonan en la nariz todos, entonces vos te zambullís de golpe -dice- y los piojos se van a quedar arriba y vos salís para abajo.

Y lo hizo; se le fueron los piojos para arriba; él se zambulló, pero se ahugó el pobre, junto con los piojos.

Apolinario Pailemán, 78 años. Conesa. Río Negro, 1971.

El narrador ha nacido en la región, en donde ha vivido toda su vida.

Aarne-Thompson, Tipo 63.

—589

#### 819. El baile del zorro

¡Cómo pa música!

#### MISIONES

El zorro formó un baile. Envitó a todo lo bicho del monte. Y estaban de baile. Todo divertido. Tocaba la guitarra, cantaba, bailaba. Era con la mala intención de comé lo animalito que se descuidaban o eran lerdo para dispará cuando él le hacía un agarrón.

En ese momento llega el perro. Y avisan al zorro que viene uno que quiere entrá al baile.

El zorro ve que era el perro que quería entrá. El perro, que é el enemigo de él y de todo lo animale dañino. Entonce contesta el zorro que para el perro é prohibido entrá.

Y bueno, el perro atropelló y entró no má al baile. Y bueno, todo lo invitado de la fiesta del zorro disparó uno por un lado otro por otro. Y el perro lo empezó a perseguí al zorro, al dueño del baile.

Y bueno, en la disparada, el guitarrero había perdido la guitarra, el que tocaba y cantaba. Y bueno, el zorro en la disparada pasó por encima de la guitarra. Y sonó la guitarra, y el zorro enojado de má dice:

-¡Putá, carajo, como pa música estoy yo!

Y bueno, el perro ya lo agarraba al zorro y le dio rabia con la música de la guitarra. Y así se dice el refrán cuando uno está en apuro, ¡cómo pa música estoy yo!

Paulino Silvano Olivera, 59 años. Eldorado. Misiones, 1961.

Nativo del lugar. Pertenece a las pocas familias criollas de esta colonia de extranjeros.

—590

820. Como pa música

#### ENTRE RÍOS

Dice que los animales estaban en una fiesta. Bailaban, cantaban con la guitarra y tomaban mucho vino. El zorro 'taba borracho y empezó a peliarse con todos. Entonce llamaron la policía. Y llegó la policía, que eran unos galgos malos y ligeros de más. Y entonce todas dispararon, unos para un lado y otros para otro lado. Y los guitarreros perdieron una guitarra. Y los galgos lo sacaron corriendo al zorro. Y el zorro iba muy mal, ya lo alcanzaban. Y en lo que corría pasó por encima de la guitarra y la hizo sonar. Y en el apuro dijo:

¡La pucha, como pa música 'toy yo!...

Y ha quedado el refrán cuando uno 'tá muy jodido: ¡Como pa música 'toy yo!

Vicente Mentastí, 80 años. Paraná (Barrio de la Costa). Entre Ríos, 1970.

Nota

De los varios cuentos del zorro aquí reunidos, algunos han sido especialmente clasificados; al pie del texto correspondiente figura el tipo dado en el catálogo de Aarne-Thompson. Entre los motivos de estos cuentos figuran los más comunes, en los cuales el zorro domina a otros animales con sus trampas y picardías, pero también los que lo han burlado con justicia en casos inesperados. Responden al tono dominante en la narrativa popular animalística.

El zorro y el quirquincho  
Los huevos de piedra

2 versiones

Cuentos del 821 al 822

821. El zorro, el quirquincho y los huevos de avestruz

TUCUMÁN

Eran compadres el quirquincho y el zorro. Y salieron a buscar comida.

El quirquincho tenía un poncho bien colorado. Se lo pone y que dice:

-Me voy a buscar los huevos de los suris.

Y va y llega ande había un árbol alto. Y barre primero con pichanas<sup>336</sup> bien, a la vuelta del árbol, y se sube al árbol recién. Y se pone a

gritar:

-¡Casquinchaqui!, ¡Casquinchaqui!<sup>337</sup>

Dio unos cuantos gritos y en seguida se llenó de suris. Y áhi se pusieron a güeviar<sup>338</sup>. Y en eso ya terminan de güeviar y se bajó el quirquincho. Y dice:

-¡Qué lindo! ¡Tengo para empacharme!

Y áhi junta los güevos en el poncho. Levanta el poncho lleno de güevos y se va. Y en el camino lo encuentra al compadre y le regala un güevo para que pruebe.

Y le pregunta el zorro cómo ha hecho para conseguir los güevos. Y el

quirquincho le explica cómo ha hecho. Y va el zorro y hace al revés. Barre, como le dijo el quirquincho, y se sube al árbol. Y se puso a gritar:

-¡Casquinchaqui!, ¡Casquinchaqui!

Llegan los suris, y antes de que ellos puedan güeviar se bajó del árbol de un salto y los corrió.

Ya iba tan agotado de cansancio, y creyendo que había encontrado un huevo que había largado un suri, levantó una piedra muy parecida al huevo de suri, y se viene a la casa muy contento.

Cuando llegó a la casa le da a la señora la piedra, que la haga hervir. La señora la hacía hervir y no se ablandaba. La hizo hervir tres días y el huevo seguía muy duro. Y el zorro le dice:

-Rompele con el ojo del hacha.

Le pegaba con el ojo del hacha y no se rompía.

-Y bueno -le dice el zorro-, rompele en mi cabeza.

La señora le tiró el güevo con todas sus juerzas a la cabeza del zorro, y lo mató al zorro.

Silvia Marina Tarifa, 19 años. Amaicha del Valle. Tafí. Tucumán, 1951. Campesina. Buena narradora.

—597

## 822. El zorro y el quirquincho

Los huevos de avestruz

### SAN LUIS

El zorro y el quirquincho eran compadres. El zorro era muy flojo y el quirquincho muy guapo. El zorro se quería aprovechar siempre del trabajo del quirquincho, pero el quirquincho se había dado cuenta y lo embromaba al compadre que se pasaba de vivo.

Cierta vez el quirquincho lo invita al zorro a buscar chañar. Cuando llegaron adonde 'taban los chañares cargados de fruta, el zorro se quedó atrás. El quirquincho juntó mucha fruta y la trae. El zorro no había juntado nada y le pregunta al quirquincho cómo podía hacer para llevar algún poco de chañar a su casa. Entonces le dice:

-Vea, compadre, es muy fácil. Mire, vaya a aquel chañar, pongasé lejito, y venga con toda la furia y pegue con la cabeza en el tronco del árbol. Áhi van a caer los chañares a montones. Así hago yo.

Fue el zorro, y se vino corriendo de lejos y pegó un topetazo con la cabeza en el tronco del árbol de chañar. Casi se volcó los sesos. Cayó al suelo medio desmayado. Cuando se compuso, vio en el suelo una frutita, y la alzó diciendo:

-Basta para mis hijitos.

Se juntó con el quirquincho y se volvieron juntos, pero el quirquincho no

le aflojó nada de su cosecha.

Otra vez se convidaron para salir a buscar huevos de avestruz. Llegaron a un lugar donde andaban muchos avestruces. El —598quirquincho empezó a buscar las nidadas y el zorro se quedó atrás, haciéndose el cansado. Al rato volvió el quirquincho con varios huevos de avestruz y el zorro le pregunta que cómo puede hacer para encontrar algunos huevos. Entonces le dice el quirquincho de pícaro:

-Vea compadre, es muy fácil. Vayasé y donde encuentre un avestruz sigaló hasta que empiece a perder los huevos y usté los va recogiendo. En cuanto vea una cosa algo redonda, parecida a esto, levantelá no más, porque esos son los huevos. El zorro fue y empezó a seguir al primer avestruz que encontró. Como era tan flojo, se empezó a cansar en seguida no más. En eso que iba, tropezó con una piedra blanca y redonda, y áhi la levantó pensando que era un huevo de avestruz. Al rato volvió a tropezar con otra y hizo lo mismo, la levantó. Entonces dijo:

-Basta para mis hijitos -y se volvió.

Se juntó con el quirquincho y se volvieron a las casas, cada uno con su cosecha de huevos. El quirquincho vio que lo que había recogido el zorro eran piedras, pero no le dijo nada.

Los hijitos del quirquincho se dieron un banquete con los huevos de avestruz.

El zorro le dio a la zorra los huevos que él había encontrado. La zorra los puso a hervir. Los cocinó un día entero, pero no se ablandaban. No sabían qué les pasaba a estos huevos que eran tan duros, hasta que al fin se dieron cuenta que eran piedras y que el quirquincho lo había embromado al compadre zorro tan flojo y que se cree tan vivo.

Juan Ferreira, 50 años. Los Puestos. Chacabuco. San Luis, 1958.

Modesto ganadero. Buen narrador.

Variante. El relato amalgama los motivos de dos cuentos: La cosecha del chañar y Los huevos de piedra.

—599

Nota

En estas dos versiones de nuestro cuento se repiten, en otra forma, los motivos del cuento popular que presentan al zorro burlado por un animal que se tiene por poco inteligente, como es el quirquincho.

—[600] —[601]

La prueba del frío y del agua

La apuesta del zorro, la chuña y otros animales

Cuentos del 823 al 837

—[602] —603

823. La apuesta del zorro y la chuña

SALTA

Diz que ha andau de cuenta el zorro por comerse la chuña y no podía. La chuña de lejo cuando lo devisaba al zorro se subía bien alto en un árbol y di allá conversaba.

Diz que un día el zorro li ha dicho que baje, qu'él no le va hacer nada y que jueguen una apuesta. Diz que 'taban cerca di una laguna y li ha dicho el zorro que jueguen a ver cual resiste tener más tiempo la cabeza adentro de l'agua. La chuña ha dicho que güeno y diz que ha bajau pensando joderlo al zorro.

Diz que han llegau a la laguna y han entrau un poco en l'agua.

-Allucito<sup>339</sup> pongasé comagre -diz que li ha dicho el zorro-. Yo mi hi de poner aquicito.

Diz que áhi si han puesto. El zorro ha metíu la cabeza en l'agua. La chuña si ha arrancau unas plumas largas de l'ala, las ha plantau en el barrito de la laguna y si ha volau a un árbol. Áhi diz que ha 'tau mirando qué hacía el zorro.

Diz que el zorro ha sacau con trampa la cabeza pa respirar y ha mirau a la chuña y ha pensau que se 'tá augando. Y ha sacau varias veces la cabeza, y la chuña no se movía. Ya cuando ha pasau mucho tiempo ha pensau que 'tá muerta la chuña y la ha saltau. ¡Jue puta!, el zorro si ha dau un golpe —604en una piegra. ¡Qué miesca!, casi si ha muerto del golpe. Y áhi la chuña si ha largau a carcajiar<sup>340</sup> di arriba 'el árbol lo que ha visto la mala suerte del socio que la ha queríu juaniar<sup>341</sup>.

-Ha síu una broma, comagre ha dicho el zorro, quenquiando<sup>342</sup> pa caminar, jodido del golpe.

-Ha síu una trampa 'i zorro<sup>343</sup>, compagre -ha dicho la chuña y si ha volau lejo.

Diz que el zorro no la ha podíu comer a la chuña, porque la chuña es viva y lo jode al Juan que es tan pícaro.

Manuel Iseas, 80 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

—605

824. El zorro y la chuña



## La apuesta

### SALTA

El zorro y la chuña eran compagres. Un día el zorro la convidó que vayan a bañarse en el río, y se jugaron. La chuña sabía que el zorro lo quería comer. Entonce la chuña le dijo al compagre:

-Oiga compagre, ¿hagamos un apuesta?

-Güeno -le dijo el zorro.

-Cuál 'tá más mucho zambullió en el agua.

Se zambulleron. La chuña salió, se sacó una pluma de l'ala y la dejó plantada en el suelo, en medio del agua. Salió y se jue.

El zorro sacó la cabeza, espío, y dijo:

-Áhi no más 'tá mi comagre -y se volvió a zambullir.

Salió otra vez y dijo:

-¡La pucha!, con mi comagre, acaso 'tará muerta.

Se arrimó a verla, sacó la pluma y no 'staba la chuña. Salió del agua, le vio la güella y parecía que ya hacía mucho que se 'bía ido. Se jue a buscarla. Llegó en una casa y preguntó:

-¿No me lo<sup>344</sup> han visto pasar un mozo poncho cari<sup>345</sup>?

-Hace ya como tres días que pasó, me lo trabajó un potrero y se ha ido.

—606

El zorro le dijo:

-Prestemé una piegra pa afilar mi cuchillo.

Lo afiló y se jue. Llegó en otra casa y preguntó:

-¿No me lo han visto pasar un mozo poncho cari?

-Hace ya como dos días que pasó, me lo trabajó un cerco y se ha ido.

El zorro pidió una piegra y afiló el cuchillo y siguió. Llegó en otra casa y preguntó:

-¿No me lo han visto pasar un mozo poncho cari?

-Hace ya como un día que pasó. Me lo trabajó un corral y se jue.

-Entonces prestemé una piegra pa afilar mi cuchillo.

Cuando estuvo afilandoló, se quebró y se jue triste porque ya no tenía cuchillo. Encontró ande durmieron unos carreros, y andaba buscando desperdicios que 'bían botao, cuando encontró un asador de hierro y se jue otra güelta a buscarla a la chuña. Llegó en una casa y preguntó:

-¿No me lo han visto pasar un mozo poncho cari?

-Hace rato que pasó.

-Prestemé una piegrita pa afilar mi cuchillo.

Como la chuña sabía que el zorro venía buscandoló, se allegó a una casa vecina y pidió los perros. Al poco rato llegó el zorro, preguntó del mozo y la chuña estaba escondida. Le echó los perros. Los perros lo corrieron, lo alcanzaron, y lo mataron.

Antonio Córdori, 49 años. Malvalai. Anta. Salta, 1951.

Buen narrador. Es colla. No habla quichua, pero su sintaxis es bilingüe. Su apellido es indígena.

825. El zorro y las chuñas

SANTIAGO DEL ESTERO

Dice que se bañaban en una represa dos chuñas. Y ha llegao el zorro y les ha jugao a ver quién resiste más metiendo la cabeza en l'agua y nadando. Y las chuñas han dicho que güeno.

-Vamos -ha dicho el zorro y si ha metío en el agua-. Hay que dentrar bien al hondo.

-Vamos -han dicho las chuñas y si han metío, si han dentrao di atrás del zorro.

El zorro si ha metido con la mala intención de salir y comerse las chuñas. Las chuñas si han sacao unas plumas de las alas y las han dejao flotando en l'agua y si han salido huyendo dejando al zorro que se metía bien adentro. Al ratito el zorro ha sacao la cabeza pa respirar. Ha visto las plumas de las chuñas y ha vuelto a meter la cabeza. Cuando ha estao cerca las plumas, ha dao un salto el zorro para agarrar las chuñas, y áhi si ha dao un golpe y ha visto que lu han engañao. Salió a buscarlas. Cuando salió ya no parecían y se jue a buscarlas siguiendo el rastro. Ya iba lejos y llegó a una casa y preguntó si nu habían visto pasar a dos hombres emponchaos, con ponchos barchilos<sup>346</sup> y güenos cantores.

-Reciencito han pasao por acá -le contestan.

-Güeno, hasta mañana -dijo el zorro.

Ya era tarde y por áhi no más si había quedao a dormir, el zorro. Y tempranito se ha despertao y se jue a buscarlos a las chuñas.

—608

Y por áhi habían estao cantando las chuñas. Subían y bajaban cantando de un quebracho cotulo<sup>347</sup>. Y llegó el zorro y las oyó que 'taban déle canto, y les dice:

-¡Qué lindo cantan! ¡Pórque no me enseñan!

-Vení, sí te vamos a enseñar -y bajan del quebracho.

Entonce las chuñas le habían dicho que tiene que revolotiar en redondo como revolotean ellas.

El zorro nu ha podío y las chuñas li han dicho que le van a enseñar. Lu han agarrao y lu han revoliao despacio, y en la güelta, el zorro ha hecho: ¡guaaac! ¡guaaac!...

Entonce ha dicho:

-Si parece que vua poder cantar. Maver, otrita güelta y yo vua cantar más juerte.

Y áhi no más le dieron una revoliada más juerte y li han pegao en el tronco 'el quebracho. Y ha quedao pegao en el tronco del quebracho, muerto, el zorro pícaro que las que querío joder a las chuñas. Y dice que el zorro gritaba: ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... Y di áhi se jueron a pasiar tranquilas, las chuñas.

Carmen Ledesma, 70 años. Huayco Hondo. Capital. Santiago del Estero, 1952.

Carmen figura entre los nombres que se usan para hombre y mujer.

Campesino analfabeto. Buen narrador.

826. La chuña con el zorro

SANTIAGO DEL ESTERO

La chuña 'taba en el río, en la playa del río, bañandose, echandose agilita en la espalda. Y si arrima el zorro y la saluda. Y le dice:

-¡Hola, canilluda! ¿Cómo te va?

-¡Oh!, tío Juan Gallina, ¿cómo andas vos?

Porque siempre a tío Juan le han gustado, es muy aficionado a las gallinas, que es uno de los platos favoritos de él.

-Aquí 'toy -le dice la chuña-, me estoy bañando.

-¡Ah! -le dice-, pero no te arrimes mucho para el hondo que te vas ahogar.

-No -le dice-, yo sé nadar.

-No, ¡qué vas a saber! -le contesta.

-Sí, yo soy una gran nadadora.

-No, pero como yo no has de ser.

Y empieza la discusión. Entonce le dice:

-Yo te voy hacer una apuesta. Vamos a jugar lo que vos quieras -le dice el zorro- quién aguanta más zambullendose.

-Bueno -dice-, ¡meta!

Bueno, desensillan. Sacan los estribos, que eran de plata, los frenos, el rebenque, y ponen encima los ponchos, los dos ponchos. Jugaban eso y todo lo demás.

-El que dura más, ése es el queda.

Muy bien.

-Vamos a contar hasta tres -dice Juan-. Yo voy a contar -dice Juan siempre pensando sacar ventaja.

—610

-Pero, a ésta, en la primera zambullida no más la despacho. Una, dos y tres...

Y la chuña zambulle. Y el zorro la deja estar un rato. Entonce calculando un rato, zambulle.

La chuña, que no era nada tonta, dejó pasar un tiempo, salió del agua, se arrancó una pluma de la cola, y la enterró en la arena, de manera tal que parecía que 'taba zambullendo.

Juan pasó un rato, y no le daban más los pulmones y pensaba:

-Bueno, a ésta le he ganau, pero de todas maneras voy a sacar despacito la cabeza y el hocico y voy a mirá a ver si sigue zambullendo y le voy hacer otra zambullida.

Muy bien. Saca, despacito la cabeza y alcanza a ver la pluma.

-¡Eh... qué aguante, ésta! -dice y se vuelve a zambullir.

Está un buen rato debajo del agua. Los pulmoncitos se le hinchaban. Vuelve a sacar, despacito la cabeza. La ve de nuevo.

-¡Hum! -dice-, ¡qué barbaridá! ¡Pero ésta nu había teníu destino! -dice.

Vuelve a zambullir. Y está un buen rato nuevamente y empieza a pensar, dice:

-¿No si habrá ahugau esta pobre? ¿No será que por ganarme le ha pasau un accidente? ¿Y qué voy hacer? ¿Voy a cargar yo con semejante cargo de conciencia?

Muy bien. Saca con cuidau otra vez el hocico y la ve enterrada. Entonces dice:

-La voy a sacar. Seguramente se habrá muerto y la voy a llevar a entregar a su familia.

Bué...

Sale del agua, se arrima. Abre las manitos para abrazar a la chuña guiandose por la pluma que estaba enterrada en la arena y se encuentra, cuál sorpresa, con una plumita.

-¡Ay, lo que me ha hecho esta trompeta! ¡Esta bandida, tramposa! La voy a matar. Donde la encuentre la voy a degollar. Pero ¡qué cosa bárbara!

Increíble lo que me ha hecho. Voy a casa a buscar un cuchillo.

—611

Va a la casa a buscar un cuchillo grande que tenía. Y lu hace así, lo chaira<sup>348</sup>. Y lo ve que estaba un poco, no muy afilado, porque el zorro quería un cuchillo que esté cortando un pelo al aire para degollarla de entrada no más a la chuña. Y sale.

Empieza a caminar, a rastriarla, Juan, a la chuña, porque la chuña iba a gata con semejante carga. La chuña levantó los dos ponchos con todas las cosas que habían puesto y se mandó a mudar.

Llega a la casa de la iguana. Y le dice:

-¡Hola, caraipuca<sup>349</sup>!, ¿no me la has visto pasar a la chuña?

-Sí -dice-, esta mañana pasó, tío Juan. Iba contenta -dice-. Iba llevando un montón de cosas que le ha ganado en apuesta a usted.

-Qué me va ganar a mí. Es una tramposa, una bandida. No sabe la que me ha hecho. ¿No tiene una piedrita pa que afile mi cuchillo?

-Sí, tío Juan, sí tengo un molejón ahí adentro, me lo prestaron.

Y va, afila: chas... chas... chas... chas... chas... chas... chas... Y lo probaba. Sacaba un pelito, cortaba una ramita...

-¡Ah, ya lo voy alcanzar!

Sigue viaje. Camina otro trecho y lo encuentra al llegar a la casa, al peludo:

-¡Hola, peludo -le dice- carachento!

-¿Qué tal, tío Juan?

-Aquí estamos. Voy siguiendo a la chuña, ¿no me lo ha visto pasar?

-Sí, tío Juan. Esta mañana sol alto ha pasau. Ya iba contenta. Dice que le ha ganau una apuesta a usted.

-Pero, ¡qué me va ganar! Me ha hecho trampa. ¡Esta bandida! Donde la encuentre la voy a degollar, la voy a matar. ¿No tiene una piedrita pa que afile mi cuchillo?

—612

-Sí, tío Juan, tengo aquí un molejoncito bueno.

-Prestamelá. Y meta probar. Chas... chas... chas... chas... A medida que iba afilando el cuchillo se le iba achicando. Sigue andando un trecho. Y llega a la casa de la lechuza.

-¡Hola, cumpa lechuza! -le dice.

-¿Qué tal tío Juan? ¿Qué le anda pasando? ¿Qué le pasa que anda tan enojau?

-¡Ah, como para que no esté! -dice-. ¿Vos sabes lo que me ha hecho la chuña?

-¡Ah! -dice-, la chuña ha pasau hace un rato por acá. Contenta, iba llevando un atau muy grande. Agata iba, cansada, po. Y me ha conta que le ha gana una apuesta, en una zambullida.

-¡Qué me va ganar, esa bandida, esa trompeta! -dice-. ¿Vos sabes lo que me ha hecho?

Y le cuenta lo que le ha hecho.

-Pero, también donde la encuentre la voy a degollar. Pero, mirá, las tripas le voy a dejar al aire, ¿no tienes una piedrita pa que afile un cuchillo?

-Sí, tío Juan, sí tengo una piedrita. Buena es. La he traído del norte.

-Prestame pa que afile.

Chas... Chas... Chas... Chas... Y sigue la afilada. Y cada vez el cuchillito más chico. Llega a la casa de la garza mora.

-¿Qué tal, tío Juan, cómo le va?

-Decime, no me interrumpas. Voy muy apurau, voy viendo los rastros éstos. ¿No me la has visto pasar por acá a la chuña?

-Sí, tío Juan, ahicito va. Ha pasau. Y va a gala de cansada, llevando un atau muy grande.

-¿Vos no sabes lo que me ha hecho? -le dice.

-No. Iba muy contenta.

-¡Eh, no sabes lo que me ha hecho a mí! ¡Ah, es una bandida! Pero ya, ya le voy a alcanzar -dice-. Mirá lo que llevo aquí.

—613

Y era un cuchillito moto350. Era cabo no más y un pedacito. Le dice:

-Decime, ¿no tienes una piedrita pa que afile mi cuchillo?

-Sí, tío Juan. Sí tengo una piedrita. Buena es.

-Prestame, porque así voy a chairar mi cuchillito.

-¡Cómo no! -le dice la garza mora-. Le vuá prestar tío Juan.

Le presta. Chas... Chas... Chas... Y ya era el cabo que afilaba.

-Y bueno, esto no me va a servir. Pero igual no más la vuá matar -dice.

Y sigue no más. Sigue, como la chuña iba muy pesada, la alcanza a ver. Y la chuña, que no es nada tonta, había escondí el atau en una cueva de vizcacha.

-¡Ah! -le dice-, ¡así te quise pillar!

-Sí -le dice-, ahora me vas agarrar -dice la chuña. Y vuela y se asienta arriba de un algarrobo, con un tronco torcido, y el zorro también sube. La quiere agarrar, pero no puede subir a los árboles. Sube por detrás de la chuña, pero en el momento que la quiere agarrar, vuela y se asienta en el tronco chaquista<sup>351</sup>, un tronco quemado. Que no estaba más que el tronco. Vuela y se asienta en la punta. Y el zorro dice:

-¡Ah, de aquí no te me escapas!

Y hace un salto magistral para cazarla a la chuña, en el mismo instante que ésta vuela, de manera tal que da con la cabeza y se le desparraman los sesos.

Y colorín, colorado, que este cuento se ha acabado.

Aristóbulo Barrionuevo, 48 años. Santiago del Estero. Capital, 1970.

Persona de cultura, Profesor. Aprendió el cuento de la madre que tiene un gran repertorio. Muy buen narrador.

827. El zorro y la chuña

SAN LUIS

Que el zorro siempre se la andaba por comer a la chuña y no podía. Que un día se encontraron y el zorro le hizo una apuesta a la chuña a ver quién resistía más con la cabeza abajo 'el agua. Y ya convinieron en que se iban a juntar al otro día en un arroyo y áhi iban a cumplir la apuesta.

Bien de mañanita se juntaron en el lugar qui habían dicho. Nu había salido el sol y l'helada 'taba blanquiando en los yuyos. El zorro 'taba tiritando de frío, pero disimulaba. Y ya dentraron no más al agua y metieron la cabeza. El zorro 'taba soportando sin respirar, mientras tanto la chuña se sacó unas cuantas plumas largas y las plantó en el barro, y ella di un volido se subió a un árbol. Al ratito no más el zorro sacó la cabeza y vio las plumas, y dijo:

-Tá juerte la chuña -y se metió otra vez.

Al rato volvió a levantar la cabeza y vio que ni se movían las plumas.

-¡Caráfita! -dice-, ésta es muy resistente o ya si ha muerto augada.

Y ya salió del todo y le dio un avance, y di un salto la jue a agarrarla, y ¡qué pucha!, se doblaron las plumitas y él se dio un golpe tremendo con una piedra que 'taba áhi.

Entonce la chuña lu habló del árbol ande 'taba, y le dijo qui áhi tenía su castigo por ser tan de malos tratos. Y se voló, y el zorro se quedó duro de frío, mojado y sin desayuno.

Santos Gil, 72 años. Buen Esperanza. San Luis, 1951.

828. La apuesta del zorro y el cuervo

JUJUY

Diz que el zorro se había ido a vivir a una peña muy alta, ande nadie lo vía. El líon al ver que no tenía esperanza que vuelva, le mandó un propio<sup>352</sup>, el cuervo, a llamarlo. Lo mandó que le diga qui ha muerto el líon. Y el zorro li ha dicho que a él no le pueden hacer mentira. Y entonce li ha dicho al cuervo:

-Li hago una apuesta a usté, propio. El otro contestó:

-¿Énque forma?

Y entonce había hecho la apuesta a sentarse en el hielo y que ninguno se movía.

-Soy valiente y a cualquiera le puedo ganar -ha dicho el zorro.

Y si han sentau en el hielo. Y el cuervo era muy vivo, y a cada media hora levantaba una pata y la calentaba, y la volvía a largar. Y ya no podía más el zorro, ni moverse. Y estando ya mal, comenzó a gritar el zorro:

-Levantesé propio. Yo créu que te voy a ganar.

—616

Y el cuervo si hacía el zonzo, que l'iba a perder. Ambos<sup>353</sup> ellos hablaron a no moverse ni uno ni otro. En eso perdió la vida el zorro. Quedó sentau, duro de frío, todo. Ya no pudo hablar. Áhi no más quedó y ganó el cuervo. Crispín Churquín, 56 años. Yavi. Jujuy, 1952.

Colla, pastor de la Puna. No habla quichua, caso común de los indígenas del altiplano argentino. El apellido es indígena.

—617

829. La apuesta del zorro y el cuervo

JUJUY

Diz que si han encontrau el cuervo con el zorro a la orilla di una laguna. Diz que era invierno y si han desafiau a pasar la nochi encima del hielo de la laguna. Diz que han dicho que el que gane se va a comer al otro. Diz que si han puesto encima del hielo una nochi. Si han sentau en el hielo y han dejau en el medio de los dos un morrito. Tenían que gritar al compañero para ver si vivían, po. El frío es muy grande, pero diz que el zorro decía que él iba a resistir más. Y diz que el zorro a cada momento gritaba muy juerte:

-¡Atoj alala! (tengo frío)<sup>354</sup>.

Contestando el cuervo:

-Mana alala (no tengo frío)<sup>355</sup>.

Diz que la voz del zorro ha ido siendo cada vez más débil y al fin ya no le contestaba nada al compañero.

El cuervo 'tá acostumbrau, po, a los hielos y a la nieve, y el zorro se mete en cuevas. Pero el Juan si hace siempre el valiente.

—618

Al fin el cuervo a la madrugada qui ha visto que el zorro no ha contestado. Ha volau, y áhi 'taba el zorro duro, muerto. Ha ganau, po, el cuervo y ha bajau y lu ha comío al compañero.

Macario Colqui, 45 años. Pasaje. Cochino, 1948.

Pastor colla. Dice que no habla quichua, pero que conoce palabras y frases de esta lengua. Las expresiones quichuas del texto forman parte del cuento y así lo aprendió. Los puneños dicen que los animales hablaban en quichua.

—619

830. La zorra y el carancho

JUJUY

Diz que había una vez una zorra y un carancho<sup>356</sup>. Eran compagres<sup>357</sup>.

Un día 'taba nevando. Se habían encontrao en medio 'i la nevada. Se saludaron:

-¡Güen día, compagre!

-¡Güen día, comagre!

-Hagamos un trato, compagre -había dicho la zorra. El que aguante más la nevada se lo come al otro.

El caranchi había dicho a la zorra que pa saber quién aguanta más, tiene que gritar ¡alalay!

Güeno. Cada uno se paró sobre una piegra. Al rato el caranchi comenzó a gritá:

-¡Alalay, comagre! ¡Alalay, comagre!

Y la zorra:

-¡Alalay, compagre! ¡Alalay, compagre!

Después di un rato, güelta han empezao a gritar. El caranchi cada vez más juerte y la zorra cada vez más despacio.

El caranchi cuando gritaba se sacudía las plumas, pero la zorra no podía, se le pegaba la nieve en los pelos. El caranchi 'tá acostumbrado, pero la zorra se estaba muriendo de frío.

Ya después la zorra 'taba moribunda, apenas movía la boca.

Al rato se ha moriu y el caranchi se la comiu.

Felipe Mamaní, 42 años. Cara Cara. Yavi. Jujuy, 1952.

El narrador es un pastor puneño. No habla quichua. Su apellido es también indígena.

—620

831. El zorro y el cuervo

La apuesta

TUCUMÁN

Ha 'tau cayendo una gran nevada. Taban blancos los cerros.

Por áhi ha andau Juan, el zorro, con hambre porque nu encontraba ni un bicho. En eso ha visto al cuervo y li ha hecho seña que baje. El cuervo ha bajau a un peñasco y el zorro lo saluda y le dice si no le tenía miedo al frío.

-Yo andoy siempre por los cerros. Yo soy guapo -le dice el cuervo.

-Yo soy más guapo, amigo. Li hago una apuesta. Venga, vamos a dormir sobre esta piedra, a ver cuál resiste más el frío. El que gane lo come al otro.

-Maver su apuesta, amigo.

El cuervo li ha teniu desconfianza al zorro, comu es tan traicionero. Li ha dicho que él va al frente, en una peña, y que di áhi se van a gritar toda la noche hasta quí amanezca. El cuervo lo aguanta a la nieve. Esas aves son de las cumbres. El zorro de palangana y pícaro si hacía el guapo pal frío.

Ya si han puesto. Al ratito los ha tapau la nieve. Y ha gritau el cuervo:

-¡Amigo Juancho!



-¡Amigo Palancho<sup>358</sup>! -ha contestau el zorro.

—621

El cuervo se lo sacudía la nieve. Cuando se le enfriaban las patas ponía una abajo 'i l'ala y despué ponía l'otra. El zorro lo tenía pegau la nieve y 'taba duro de frío. A la media noche ha vuelto a gritar el cuervo:

-¡Amigo Juancho!

-¡Ami...! -agata ha podiu contestar el zorro, duro 'i frío.

Al amanecer, el cuervo ha vuelto a gritar:

-¡Amigo Juancho!

El zorro nu ha contestau. Ha bajau el cuervo. Lu ha encontrau muerto y lu ha comíu.

Cruz Donaire, 60 años. Tipas de Colalao. Trancas. Tucumán, 1957.

Campesino analfabeto. Buen narrador.

—622

### 832. El zorro y el quirquincho

#### SANTIAGO DEL ESTERO

El zorro y el quirquincho que han ido de compañeros. Iban pa Buenos Aires a buscar trabajo, como mucha gente se acompañan y se van. Diz que era tiempo de invierno. Qui hacía mucho frío y que helaba. Y cuando iban le pregunta el quirquincho al zorro.

-Y vos, que llevás de avío.

-Yo, nadita -que le dice-. ¿Y vos?

-Yo nadita.

-Y esta noche, ¿cómo iremos a dormir? -le dice el zorro.

-A mí no me va hacer frío -dice el quirquincho.

-Nai<sup>359</sup>, ni a mí tampoco -que dice el zorro.

Cuando ha llegado la noche se buscan un lugar para dormir. El quirquincho busca unos pastitos y cava un poco y áhi arregla su camita. Y el zorro que se acuesta a campo no más, sin tender nada, diciendo que a él no le va hacer frío.

Y ya heló, y ha hecho mucho frío. Y el quirquincho le ha estado preguntando al zorro si tenía frío, y claro, que los dos han tenido frío, y casi no podían hablar, pero el zorro siempre se hacía el juerte, y decía que no.

-Amigo... ¿Chirinchón?<sup>360</sup> (si le hacía frío).

-Mana... michirón, señor... (que no le hacía frío) -decía el zorro.

—623

A la media noche que otra vez le pregunta el quirquincho:

-Compañero... ¿chirinchón?

-Mana... michirón... señor... -decía.

Que cerca del amanecer le vuelve a preguntar el quirquincho si le hacía frío, y ya agatitas que le decía:

-Mana... michirín... señor... -con la voz delgadita, finita, que ya se estaba muriendo de frío.

Y ya cuando se ha levantado el quirquincho lo ha encontrau empalizau, ya.

Ya muerto, el corajudo que no iba a tener frío. Ya murió áhi, por compadrón y palangana<sup>361</sup>.

Dominga Lescano, 48 años. Quimilar. Ambargasta. Ojo de Agua. Santiago del Estero, 1951.

Quimilar: Población rural.

—624

833. El zorro y el quirquincho

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que el zorro con el quirquincho se envitaron para ir al sur, a Buenos Aires, de compañeros, y salieron ya. Y ande se les hizo noche trataron de dormir. Y el quirquincho hizo una cuevita, y juntó pasto, porque ellos hacen así, y se acostó. Porque era tiempo de helada. Y el zorro se acostó así no más, que él no tenía más amparo que las pajas. Él se burlaba del quirquincho y él se quería hacerse el valiente, que el frío nada le hacía.

Y áhi jugaron quién resistía más el frío. Ya cuando ha estado una buena parte de la noche que el quirquincho, con mucho frío le dice al zorro:

-Compañero... chirinchón... -que así le hacía la voz, le tiritaba.

Y el zorro decía:

-Man... chirín... señor -que el zorro trataba de hacer fuerza con la voz porque ya no daba más de frío.

Y más luego, cuando fue más tarde, le hacía la misma pregunta:

-Compañero... chirinchón...

Y áhi le contestaba el zorro con menos juerza:

-Man... chirín... señor...

Y a la madrugada que ya se moría de frío el quirquincho, ya lo volvió a hablar al compañero, ya cerca del día:

-Compañero... chirinchón...

—625

Y el zorro que ya 'taba con las carretillas<sup>362</sup> agarradas y le contestaba que cuasi no se óiba:

-Man... chirín... señor...

Así que cuando amaneció le volvió a preguntar y no hubo quien contestara.

Perdió el zorro, y se murió de frío.

Felipe Lescano, 73 años. Media Flor. Santiago del Estero, 1951.

—626

834. El zorro y el cóndor

#### CATAMARCA

Diz que el zorro había hecho una apuesta con el cóndor, al que moría primero se lo comía el otro. Taban en los cerros, en la Cordillera<sup>363</sup>, en un escarcho<sup>364</sup> grande. La apuesta ésta era de que cuál era más sufrido

para el frío. Y bueno, éstos se han acostau los dos sobre el escarcho, el cóndor y el zorro. Y bueno, éstos 'taban tirados por áhi. Ya perecían de frío.

Y bueno, cuando 'taba áhi, que se levanta el cóndor y le dice al compañero:

-Alilí... alilí... -que no podía hablar más de frío.

-Alilí... alilí... le contestaba temblando de frío el zorro, pero más voraz<sup>365</sup>, más fuerte el zorro.

Se levantaban, se acostaban pa un lau y se acostaban pal otro. Que el cóndor se acostaba sobre el ala, estendiendo las plumas. Y bueno, pasaban como dos horas, y gritaban los dos. Como diez veces se gritaban así, porque ya no podían hablar. El hecho era no salir del escarcho.

Y bueno, redemente<sup>366</sup>, que el zorro comenzó a contestar despacito:

-Alilí... alilí...

—627

-El otro, claro, más resistente pal frío, seguía contestando más fuerte. Y ya se le acabó el valor al zorro, hasta que terminó y se murió. Y el cóndor tuvo que almorzarlo al zorro.

El cóndor lo come al zorro y a cualquier animal muerto. Y le ganó el cóndor.

Clemente Eraso, 46 años. San Antonio del Cajón. Santa Marta. Catamarca, 1957.

—628

### 835. Las águilas y el zorro

#### LA RIOJA

Éste qu'era un zorro que se juntó en un cerro con unas águilas en la Cordillera. Que estaba nevando y las águilas, para salvarlo levantaban las alas y lo tapaban. Güeno, el zorro tenía un hilo y las ató diciendolés que así no las iba a llevar la tormenta. Güeno, áhi estaba el zorro abajo 'e las alas de las águilas, y lo que se sacudían para sacarse la nieve, el zorro estaba cadí istante diciendo:

-Dejesén de mover que si no voy a sacar el hilo.

Y lo que se volvían a sacudir la nieve que las 'taba tapando, el zorro les volvía a decir muy enojado:

-Dejesén de mover que voy a sacar el hilo. Estaba corajudo porque estaba reparito.

Al último se enojaron las águilas, se sacaron el hilo, y le dijieron al zorro:

-Tomó tu hilo -y lo dejaron en medio 'e la nieve.

Se volaron y lo dejaron al zorro.

Al otro día lu hallaron muerto al zorro, las águilas, y se lo comieron.

Y áhi se termina.

Ramón Sánchez, 67 años. Real del Cadillo. General Roca. La Rioja, 1950. Oriundo del lugar. Ha olvidado muchos cuentos.

836. El zorro y el jote

SAN LUIS

Dice que un día di una gran nevada, se encontraron en la sierra, un zorro y un jote. Y el zorro no sabía cómo hacer pa comerse al jote, y el jote también andaba con hambre. Áhi si han puesto a conversar y qui hacen un trato, a ver cuál es el que resiste más la nieve.

-Mire, amigo -que li ha dicho el jote-, que yo soy muy guapo pa resistir el frío.

-Si usted es guapo, yo soy guapazo -qui ha dicho el zorro.

Y si han puesto frente a frente, en una piedra. Cáiba la nieve y le refalaba por las plumas al jote y si le quedaban algunos copitos, se sacudía con disimulo. Dormía en una pata y la cambiaba, cuando se le helaba la ponía abajo 'el ala y la calentaba. Claro, si el jote es animal de dormir en las cumbres, y no li hace nada el frío. Pero el zorro, que es tan palangana, qué iba a resistir. Toda la nieve se amontonaba encima y ya se moría de frío, porque es animal de cueva.

Bueno, el jote lo llamó como a la media noche:

-Amigo, ¿cómo le va yendo con la nieve?

-Lindo no más -contestó el zorro con la voz medio temblando por el frío.

A la madrugada lo volvió a llamar:

-Amigo, ¿cómo le va con el frío?

—630

-Linlinlindo -contestó con la voz muy temblona, y casi sin aliento.

Y ya cuando empezó a despuntar el sol lo volvió a llamar el jote:

-¡Amigo!, ¿cómo ha amanecíu?

Y ya el zorro no contestó. Si había muerto. Entonce se lo comió el jote.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. San Luis, 1950.

—631

837. El zorro y el carancho

SANTA FE

El zorro y el carancho hicieron una apuesta. Apostaron quien aguantaba más el frío. Tenían que 'tar lo do arriba de una piedra. Áhi tenían que pasar una noche muy fría.

Entonce eligieron la piedra y se pusieron lo do en una noche que hacía muchísimo frío. Entonce, cada veinte minuto se tenían que hablar pa ver cómo resistían el frío. Entonce se pusieron lo do y al rato no má ya no podían má de frío, y dice el carancho:

-¡Qué tal, compañero Juan!

Y el zorro, como es compadrón, contesta:

-Muy bien, señor Carancho, todavía no tengo frío. Al rato dice Juan:

-¿Qué tal, señor Carancho?

-Yo 'toy bien -dice el carancho.

Al rato dice el carancho:

-¿Qué tal señor Juancito?

-Aquí 'tamos, no tan bien -dice Juan, que ya no podía mover la boca de frío.

Y ya el zorro no preguntó má porque se 'taba engarrotando. Entonce preguntaba el carancho de rato en rato y el zorro contestaba muy débil.

El carancho 'tá acostumbrado a pasar el frío ajuera, pero el zorro tiene que meterse en la cueva. Cuando el carancho —632sentía que se le helaba una pata, la levantaba y la metía en el cuerpo, y cuando la calentaba, metía la otra, como hacen las ave. El zorro no podía hacer eso y tenía que sufrir el frío parado, porque así era la apuesta.

Y güeno, ya era la madrugada y el zorro 'taba completamente engarrotado.

Y entonce el carancho le preguntaba a cada rato:

-¿Qué tal, compañero Juancito? ¿Qué le pasa, señor Juancito, que ya no contesta?

Güeno, ya no podía contestar más, 'taba duro, como muerto.

Güeno, ya por áhi viendo que no contestaba má el zorro, se jue a verlo el carancho. Y ya lo encontró muerto.

Y güeno, áhi ganó la apuesta el carancho.

Juan Mansilla, 50 años. San Jenaro Norte. Estancia La Lolilla. San Javier. Santa Fe, 1961.

Peón de estancia. No ha salido nunca del lugar.

—633

#### Nota

En 5 de las 15 versiones de estos cuentos, el zorro intenta comer a la chuña, ave terrícola, y le propone se midan en la prueba de resistencia debajo del agua, con la intención de atraparla en una trampa. La chuña, que ve sus arterías, le juega una mala pasada y lo deja burlado y humillado.

#### Difusión geográfica del cuento

En las otras 10 versiones, el zorro, también con la intención de cazar al cuervo, al carancho, al cóndor, al jote o el quirquincho, les propone la prueba de resistencia al frío, confiado, vanidosamente, en una condición que no tiene, y termina con la muerte.

—[634] —[635]

Dios y los animales

Dios y el hombre

3 versiones

Cuentos del 838 al 840b

—[636] —637

838. Dios, el diablo y los animales

SAN LUIS

Cuando formó el mundo Dios, el diablo quería formar, de todo ser, un poquito también.

Dios formó el hombre. El diablo formó el mono.

Dios formó el caballo. El diablo formó la mula.

Dios formó el perro. El diablo formó el gato.

Dios formó la cata. El diablo formó el sapo.

Dios formó la oveja. El diablo formó la chiva.

La chiva tiene los ojos<sup>367</sup> en las rodillas, como si fuera cosa del diablo.

La mula tiene cruz en la tuza hasta las paletas. Lo mismo que el burro.

Porque a medida que el diablo hacía eso, Dios no tenía otro remedio que irles haciendo la cruz para que se salvaran, para que sirvan al hombre, pero la mula siempre tiene instinto del diablo. La mula es mala y traicionera. Pero el caballo hasta un chico lo puede atender, porque no tiene ninguna mala intención. Y a la mula la maldició la Virgen.

Julián Aguilero, 35 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

—638

839a. Murcielago ruakusakara kayna

Versión quichua

SANTIAGO DEL ESTERO

Diosqa ruasakara suj palomita o urpilitat ancha sumitajta y Supayqa qaas chayta paypas ruanaasakara urpilitata y qallarisakara llamkayta. Y llojsipusakara, choqapten paanampaj, suj murcielago.

Charayku cha animalqa ancha sajra kan.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero, 1951.

—369

839b. El murciélago se hizo así

Versión española

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Dios había hecho una palomita o torcacita muy bonita, y el diablo viendo eso, él también quiso hacer una urpillita<sup>368</sup> y empezó a trabajar. Y le salió, cuando la soltó a volar, un murciélago.

Por eso, este animal es muy fiero.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Santiago del Estero, 1951.

Versión del narrador.

Villa Salavina, centro de la zona quechuizante de Santiago del Estero, es uno de sus pueblos más antiguos.

—640

840a. Taa hombres; caprichosos, gallu, qarampuka, carnero y centella

Versión quichua

#### TUCUMÁN

##### SANTIAGO DEL ESTERO

Taa waynas kasakaranku. Juntasakaranku ruedapi alojata upyanankunapaj, gallu, qarampuka o qaraypuka, carnero y centella: Chaymanta, gallu saltas niska:

-Noga ancha wayna malo kani.

Qarampuka sayakus qaparisqa:

-Noga astaan ancha mala kani.

Carnero preparacus topetianampaj, nisakara:

-Noga kani maloykisqa.

-Bueno -gallu nisakara- akuysh qaachinakoq mayqeensh malo kaysh. Noqa kallarisaj; akuysh pakerqej quebrachu pukata.

Chayna nis pechiasakara y lauman urmasakara galloo.

Qarampuka tukuy fuerzasninan chupanan quebrachut lasiasakara, chupanta pakisakara.

Carnero, entero fuerzasninan quebrachut topetiasakara: wajrasninta pakerqeasakara.

Centella upallas enterata qaakus tiasakara y ataris, suj relampagupi quebrabrachot pedaciasakara, y qarampuka a asustakus antarka urmasakara. Chayrayku qarampuka a siempre chayna urman sustakus.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero, 1951.

—641

840b. Cuatro hombres caprichosos: gallo, iguana, carnero y rayo

Versión española

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Cuatro hombres habían sido. Se juntaron una vez para tomar aloja, el gallo, la iguana, el carnero y el rayo o centella. De ahí el gallo salió y dijo:

-Yo soy un hombre muy malo.

La iguana se paró y gritó:

-Yo soy más mala.

El carnero se preparó para dar un golpe y dijo:

-Yo soy el más malo de todos ustedes.

-Bueno -dijo el gallo-, vamos a hacernos ver cuál es el más malo. Yo empezaré. Vamos a prepararnos a quebrajear un quebracho colorado.

Así diciendo, empujó, y cayó a un lado del camino. La iguana, con todas sus fuerzas, con la cola, lació<sup>369</sup> el quebracho y rompió la cola.

El carnero con todas sus fuerzas quebrajeó sus guampas<sup>370</sup> al golpear el quebracho. La centella estaba callada, miraba lo que todos los otros hacían, y levantándose en un relámpago, lo hizo pedazos. La iguana, asustada, cayó de espaldas.

—642

Por eso la iguana, siempre cae así, de espaldas, cuando se asusta.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Santiago del Estero, 1951.

El narrador agrega que a la centella la mandó Dios. Versión del narrador.

—643

#### Nota

Estos cuentos de Dios y los animales, de Dios y el hombre, generalmente se sienten como cuento-leyenda o leyenda; su clasificación depende de los motivos secundarios que se le agregan. Los temas son bien conocidos en el folklore de los pueblos occidentales y de América.



[Dios reparte los años de vida]

1 versión

### Cuento 841

841. De cómo dios repartió los años al hombre y a los animales

#### BUENOS AIRES

Cuando se formó el mundo, Dios repartió los años de vida al hombre y a los animales. Empezó por el hombre y le dio veinte años. Y el hombre se quejó porque eran pocos. Al burro le dio cuarenta, y el burro le dijo:

-¡No, cuarenta años de burro, no! Me conformo con veinte y los otros se los devuelvo.

Entonces el hombre, con codicia, le pidió a Dios que se los diera a él. Y el hombre se agarró veinte años más.

Después, Dios, al ver que le rechazaban los años, empezó a disminuir. Al perro le dio treinta. El perro dijo:

-¡No, treinta años de vida de perro, no! Yo agarro veinte y usted haga con los diez restantes lo que quiera.

Entonces el hombre volvió a pedirselos, y Dios accedió.

Al mono le daba también treinta años, pero el mono le dijo:

-¡No, treinta años de hacer monadas, trepandomé a los árboles, no, Señor Dios! A mí me deja veinte y los otros deselós a quienquiera.

El hombre dijo:

-¡Diez más! ¡Demelós a mí!

Dios se los dio, pero el hombre pagó caro su pedido, porque los veinte años que Dios le daba al hombre eran los años —645placenteros, sin ninguna preocupación. En cambio, los veinte que le sacó al burro son aquellos en que se casa y tiene que trabajar, y los diez años que le siguen son los del perro guardián. Debe vigilar la casa, sus hijos; y por último, una vez casados los hijos, llegan los nietos y empieza a hacer gracias y monerías a los nietos; son los años del mono.

María Elena Caso de Capristo, 53 años. Lomas de Zamora. Buenos Aires, 1977.

La narradora es culta. Aprendió el cuento del padre.

El cuento es poco común en el folklore argentino. Es el tipo 173 de Aarne-Thompson.

Es una recreación del cuento 176 de los Hermanos Grimm, estudiado por  
Volte y Polivka (III, 290).  
Colaboración de María Elena Capristo.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

